

Dos pueden mantener un secreto si uno de ellos está muerto

# Heartless

A PRETTY LITTLE LIARS NOVEL

Sara Shepard



# Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas con las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Al igual que a nuestros lectores por su leal apoyo, esto es por ustedes.

## Moderadora:

PaolaS

## Staff de Traducción:

PaolaS

Emii\_Gregori

Momy

Kiki1

Dani

Ruthiee

GioEliVicRose

Anahy\_x

MerySnz

Josez57

cYeLy DiviNNa

Anelisse

## Staff de Corrección:

Loo!\*

Dianita

Aishliin

Mari Cullen

Kathesweet

Esmeralda38

## Recopilación y revisión:

Loo!\*

## Diseño:

AndreaN

Foro Purple Rose

Sinopsis	5
Prólogo	6
Capítulo 1	17
Capítulo 2	22
Capítulo 3	34
Capítulo 4	42
Capítulo 5	52
Capítulo 6	58
Capítulo 7	63
Capítulo 8	71
Capítulo 9	77
Capítulo 10	86
Capítulo 11	92
Capítulo 12	99
Capítulo 13	107
Capítulo 14	117
Capítulo 15	125
Capítulo 16	130
Capítulo 17	139
Capítulo 18	145
Capítulo 19	151
Capítulo 20	155
Capítulo 21	164
Capítulo 22	168
Capítulo 23	176
Capítulo 24	183
Capítulo 25	189
Capítulo 26	196
Capítulo 27	199
Capítulo 28	208
Capítulo 29	214
Capítulo 30	219
Capítulo 31	224
Epilogo	229
Wanted	230
Acerca de la autora... Sara Shepard	231



Foro Purple Rose



## Sinopsis

*Traducido por PaolaS  
Corregido por Lorena*

**E**n el pintoresco Rosewood, Pennsylvania, los vecinos cotillean sobre vallas de madera, y las SUVs brillantes se estacionan en cada entrada de granito triturado. Sin embargo, recientemente, las sonrisas amistosas han sido reemplazadas por sospechosas miradas y susurros acusatorios, y es todo porque Hanna, Aria, Emily, y Spencer no pueden mantener la boca cerrada...

Primero afirmaron encontrar un cadáver en el bosque detrás de la casa de Spencer, sólo para que desapareciera sin dejar rastro. Luego, cuando el mismo bosque se incendió, juraron que vieron a alguien, que se supone está muerta, levantarse de las cenizas. E incluso después de todo eso, las pequeñas lindas mentirosas todavía están jugando con fuego.

Hanna está buscando en Dior una camisa de fuerza. Aria está tratando de contactar a los muertos. Emily echó a su novio y se escapó de la ciudad... otra vez. Y Spencer piensa que alguien en su familia ha asesinado.

Las amigas insisten en que están diciendo la verdad sobre lo que vieron, pero todos en Rosewood creen que están simplemente tratando de llamar la atención, y a nadie le gusta una chica llorona. Así que cuando el asesino feroz venga tras de las chicas, ¿alguien les creerá... o serán las próximas en desaparecer?

Séptimo libro de la saga **Pretty Little Liars**.

# Prólogo

## Perdida y encontrada



*Traducido por Emii\_Gregori*

*Corregido por Lorena*

¿Siempre tienen algo realmente importante justo arriba y desaparece sin dejar rastro? Al igual que esa clásica bufanda de Pucci que tú llevabas formalmente al noveno grado. Estuvo alrededor de tú cuello toda la noche, pero cuando era hora de dirigirse a casa, poof. Se fue. O ese precioso medallón de oro que tu abuela te dio. De alguna manera le crecieron patas y se alejó. Pero las cosas perdidas no desaparecen en el aire. Ellas tienen que estar en algún sitio. Cuatro chicas lindas en Rosewood han perdido cosas muy importantes también. Cosas mucho más grandes que una bufanda o un collar. Como la confianza de sus padres. Un futuro en la Liga Ivy. Pureza. Y ellas creyeron haber perdido a su mejor amiga de la infancia, también... pero tal vez no. Tal vez el universo la regreso, sana y salva. Pero solo recuerda, el mundo tiene un modo de equilibrio fuera: Cuando algo es devuelto, algo más debe ser llevado. Y en Rosewood, eso podría ser algo. Credibilidad. Cordura. Vidas.

\*\*\*

Aria Montgomery era la primera en llegar. Ella alzó su bicicleta en el paseo de grava triturada, se dejó caer bajo un sauce llorón de lavanda, y pasó los dedos por el blando y cortado suelo. Justo ayer, el pasto había olido como el verano y la libertad, pero después de todo lo que había sucedido, el olor ya no llenaba a Aria con alegría liberada.

Emily Fields apareció luego. Ella llevaba los mismos descoloridos y anodino vaquero y una camiseta amarillo limón de Old Navy que había tenido la noche anterior. La ropa estaba arrugada ahora, como si ella hubiera dormido en ellas.

—Hey —dijo ella con apatía, bajándose a sí misma al lado de Aria. En ese mismo momento, Spencer Hastings salió de su puerta principal, una mirada solemne en la cara, y Hanna Marin cerró la puerta del Mercedes de su madre.

# Foro Purple Rose

—Entonces —Emily finalmente rompió el silencio cuando estaban todas juntas.

—Entonces —Aria se hizo eco.

Simultáneamente, giraron y miraron el granero en la parte posterior de la yarda de Spencer. La noche anterior, Spencer, Aria, Emily, Hanna, y Alison DiLaurentis, su mejor amiga y líder, suponen haber tenido su tan esperada, ultima-fiesta-de-pijamas-de-séptimo grado allí. Pero en lugar de la fiesta que dura hasta el amanecer, había terminado abruptamente antes de la medianoche. Distante de ser el comienzo perfecto hacia el verano, había sido un desastre embarazoso.

Ninguna de ellas pudo hacer contacto visual. Tampoco podían mirar al lado de la gran casa Victoriana que había pertenecido a la Familia Alison. Ellas estuvieron allí por más de un momento, pero no era Alison quien las había invitado a ellas hoy, era su madre, Jessica. Ella había llamado a cada chica a media mañana diciendo que Alison no había aparecido después de desayunar. “¿Estaba ella en una de sus casas?” La mamá de Ali no había parecido demasiado alarmada cuando ellas dijeron no, pero cuando ella llamó unas horas más tarde, divulgando que Ali todavía no se mostraba, su voz era delgada y aguda con la angustia.

Aria apretó su cola de caballo.

—Ninguna de nosotras vio irse a Ali, ¿verdad?

Ellos sacudieron sus cabezas. Spencer con cuidado pinchó en una magulladura púrpura que había aparecido sobre su muñeca esa mañana. Ella no tenía ni idea cuando ella se la había hecho daño. Había unos rasguños sobre sus brazos, también, como si se hubiera enredado en una vid.

—¿Y ella no le dijo nadie a dónde iba? —preguntó Hanna.

Cada chica de encogió de hombros.

—Ella probablemente está en algún lugar divertido —Emily concluyó en una voz de Eeyore, colgando la cabeza. Las chicas habían apodado a Emily “Asesina,” como el pitbull personal de Ali. Esa Ali podría tener más diversión con alguien que le hizo romper su corazón.

—Qué agradable es ella por incluirnos —Aria dijo amargamente, dando patadas en un grupo de hierbas con sus botas de motociclista.

El sol de junio caliente azotaba despiadadamente sobre su piel pálida de invierno. Ellas oyeron un chapoteo desde una piscina del patio trasero y el gemido de una cortadora de césped en la distancia. Esto era la dicha típica suburbana de verano en Rosewood, Pennsylvania, un suburbio lujoso y prístino aproximadamente a veinte millas de Filadelfia. En este momento, las chicas estaban supuestamente junto a la piscina en el Club de Campo de Rosewood, comiéndose con los ojos a los chicos lindos quienes estaban en su escuela privada de élite, Rosewood Day. Ellas todavía podrían hacer esto, pero se sintió extraño para divertirse sin Ali. Ellas se sintieron a la deriva sin ella, como actrices sin un director o títeres sin un titiritero.

En la fiesta de pijamas de anoche, Ali había parecido más agravada con ellas que de costumbre. Distráida, también, ella había querido hipnotizarlas, pero cuando Spencer insistió en que las persianas se dejaban abiertas, Ali, argumentó que tenían que estar cerradas, luego Ali abruptamente se fue sin decir adiós. Todas las chicas tuvieron una sensación de hundimiento porque ellas sabían por qué las había dejado, Ali había encontrado algo mejor que hacer, con amigos mayores y más frescos de lo que ellas eran.

Incluso, aunque ninguna de ellas lo admitiera, ellas habían sentido que esto podría venir... Ali era la chica en Rosewood Day quien ponía tendencias, encabezaba la lista de la Chica Más Caliente para cada tipo de chico, y decidía quien era popular y quien era un indeseable. Ella podría encantar a cualquiera, de su malhumorado hermano mayor, Jason, al profesor de historia más estricto de la escuela. El año pasado, ella había arrancado a Spencer, Hanna, Aria, y Emily de la oscuridad y las había invitado a su santuario interior. Las cosas eran perfectas durante los pocos primeros meses, cinco de ellas gobernando los vestíbulos de Rosewood Day, sosteniendo el tribunal en los partidos del sexto grado, y siempre anotadas a la mejor cabina en la Rive Gauche en el Rey James Mall, echando a las chicas menos populares quien estaban sentadas allí primero. Pero hacia el final de séptimo grado, Ali se puso cada vez más distante. Ella no les llamaba inmediatamente cuando ella llegaba a casa de la escuela. Ella no les escribía subrepticamente durante clase. Cuando las chicas hablaron con ella, sus ojos a menudo se pusieron vidriosos, como sus pensamientos estuvieron en otra parte. Las únicas cosas que le interesaron Ali fueron sus más profundos y oscuros secretos.



Aria miró a Spencer.

—Tú te quedaste fuera del granero después de Ali anoche. ¿Tú, seriamente, no viste por qué camino fue ella?

Ella tuvo que gritar sobre el sonido de alguien golpeando la hierba.

—No —Spencer dijo rápidamente, mirando fijamente en su blanca J. del equipo Flip-flop.

—¿Tú corriste fuera del granero? —Emily tiró de una de sus colas de caballo rubio-rojizo—. No me acuerdo de eso.

—Fue justo después de que Spencer dijera a Ali para salir —Aria les informó, un matiz de irritación en su voz.

—Yo no pensé que se fuera —Spencer dijo entre dientes, arrancando a un pícaro, diente de león amarillo brillante que había brotado debajo del sauce. Hanna y Emily picaron sus cutículas. El viento cambió, y el olor dulce de lila y madreSelva llenó el aire. La última cosa que ellas recordaban era la extraña hipnosis de Ali: Ella contó hasta abajo desde cien, tocó sus frentes con su pulgar, y anunció que ellas estaban en su poder. Lo que hizo que horas más tarde, ellas despertaran de un profundo y desorientado sueño y Ali se hubiera ido.

Emily jaló el cuello su camiseta sobre su nariz, algo que hacía cuando estaba preocupada. Su camisa olía ligeramente a Todas las Temperaturas, Alegría y desodorante.

—Entonces, ¿qué podemos decirle a la mamá de Ali?

—La cubrimos —dijo Hanna con total naturalidad—. Decimos Ali está con sus amigos de hockey del campo.

Aria inclinó arriba la cabeza siguiendo distraídamente el sendero de un avión alto en el despejado cielo azul.

—Supongo.

Pero muy al fondo, ella no quería cubrir a Ali. La noche anterior, Ali dejó caer algunas insinuaciones obvias sobre el secreto horrible del papá de Aria. ¿Realmente merece la ayuda de Aria ahora?

Los ojos de Emily siguieron un abejorro mientras caminaba sin rumbo desde la flor para florecer en el jardín delantero de Spencer. Ella no quería cubrir a Ali tampoco. Más que probable que Ali estuviera con sus amigos más viejos de hockey del campo, mundanos, intimidando a las chicas que fumaban Marlboros fuera las ventanas de sus Range Rovers y asistían a partidos de casa con barriletes. ¿Era Emily terrible por desear que Ali entrara en problemas por escaparse con ellos? ¿Ella era una mala amiga por querer a Ali para toda ella? Spencer frunció el ceño también. No es justo que Ali solo asumiera que ellas estarían para ella. La noche pasada, antes que Ali pudiera tocar la frente de Spencer y ponerla bajo hipnosis, Spencer saltó en protesta. Ella estaba harta de que Ali las controlara. Ella estaba harta de que las cosas fueran exactamente como Ali quería.

—Vamos, chicas —insistió Hanna, sintiendo la renuencia de todo el mundo—. Tenemos que cubrir a Ali. —La última cosa que Hanna quería era darle a Ali una razón de dejarlas caer, si esto pasaba, Hanna volvería a ser a una perdedora fea y rechoncha. Y no era la peor cosa que podría pasar—. Si nosotros no la protegemos, ella quizás le diga todos acerca del... —Hanna se calmó, mirando a través de la calle en la casa donde vivieron Toby y Jenna Cavanaugh. Habían caído en el abandono durante el año pasado, la hierba en la yarda delantera necesitaba un corte, y la parte inferior de las puertas del garaje estaban cubiertas de una fina capa de moho verde, moteado. La primavera pasada, ellas, por casualidad, habían cegado a Jenna Cavanaugh mientras ella y su hermano estaban en su casa de árbol Nadie sabía que ellas habían puesto los fuegos artificiales, sin embargo, y Ali les había hecho prometer nunca no decir lo que realmente pasó, diciendo que el secreto vincularía su amistad siempre. ¿Pero qué pasaría si ellas no fueran más amigas? Ali podría ser despiadada con las personas que a ella no le gustaban. Después de que hubiera dejado caer a Naomi Zeigler y a Riley Wolfe de la nada al principios del sexto grado, ella les había prohibido las fiestas, haciendo que los chicos engañaran llamando a sus casa, e incluso piratearon sus páginas de MySpace, escribiendo entradas medio tacañas y medio graciosas sobre sus embarazosos secretos. Si Ali abandonaba a sus cuatro nuevas amigas, ¿qué promesa iba a romper? ¿Qué secretos iba a decir?

La puerta de entrada a la casa del DiLaurentis se abrió, y la madre de Ali sacó la cabeza en el porche. Aunque normalmente elegante y pulida, la Sra.

DiLaurentis había lanzado su pálido cabello rubio en una cola de caballo descuidada. Un par de pantalones cortos raídos colgados bajo sobre sus caderas, y su camiseta desigual estirada a través de su estómago. Las chicas se pararon y subieron el sendero de piedra a la puerta del Ali. Como de costumbre, el vestíbulo olía como a suavizante, y las fotos de Alison y su hermano, Jason, alineadas en la sala. La mirada de Aria se fue inmediatamente a la imagen adulta de Jason, el pelo rubio bastante largo empujado en su cara, los rincones de los labios acurrucados en una sola insinuación de una sonrisa. Antes de que las muchachas pudieran realizar su ritual habitual de tocar la esquina derecha inferior de su foto favorita de su viaje al Poconos en julio pasado, la Sra. DiLaurentis las arrastró a la cocina e hizo gestos hacia ellas para sentarse en la gran mesa de madera. Se sentía raro estar en la casa de Ali, sin Ali aquí era casi como espiarla a ella. Había evidencia de ella por todas partes: un par de cuñas turquesa de Tory Burch por la puerta de la habitación de ropa sucia, una botella, del tamaño para un viaje, de crema de manos predilecta de vainilla de Ali en la mesa telefónica, y una tarjeta de informes de Ali, todas de A, por supuesto, sujeta al refrigerador de acero inoxidable con un imán de pizza.

La Sra. DiLaurentis se sentó con ellas y limpió su garganta.

—Os conozco, chicas, estaban con Alison anoche, y las necesito para pensar realmente con fuerza. ¿Vosotras estáis seguras de que ella no os dio ninguna insinuación sobre dónde ella podría haber ido?

Las muchachas sacudieron sus cabezas, mirando fijamente en los individuales tejidos de yute.

—Pienso que ella está con sus amigos de hockey del campo —soltó Hanna, cuando pareció que nadie más iba a hablar.

La Sra. DiLaurentis despedazó una lista de tienda de comestibles en pequeños cuadrados.

—Yo ya llamé a todas las chicas de la lista telefónica del equipo, y a sus amigos del campamento de hockey. Nadie la ha visto. —Las chicas cambiaron miradas alarmadas. Los nervios pasaron como un rayo por sus pechos, y sus corazones comenzaron a golpear un poco más rápido. ¿Si Ali no estaba con cualquiera de sus otros amigos, entonces dónde estaba ella?

La Sra. DiLaurentis tamborileó con los dedos sobre la mesa. Sus uñas parecían desiguales, como si las hubiera estado mordiendo.

—¿Lo mencionó volviendo a casa anoche? Pensé que la vio en la puerta de cocina cuando hablaba con... —Ella se arrastró lejos por un momento, lanzando sus ojos a la puerta trasera—. Ella lucía trastornada.

—Nosotros no sabíamos que Ali regresó a la casa —Aria dijo entre dientes.

—Oh. —Las manos de la mamá de Ali temblaron mientras alcanzaba su café—. ¿Ali jamás habló de alguien que la molestaba?

—Nadie haría eso —Emily dijo rápidamente—. Todos adoran a Ali.

La Sra. DiLaurentis abrió la boca para protestar pero entonces cambió de opinión.

—Estoy segura de que tienes razón. ¿Y ella nunca dijo nada acerca de escaparse?

Spencer bufó.

—De ninguna manera. —Sólo Emily agachó su cabeza. Ella y Ali hablaban a veces sobre escaparse juntas. Una de sus fantasías acerca de volar a París y adoptando nuevas identidades recientemente en la rotación pesada. Emily estaba segura de que Ali nunca había hablado en serio.

—¿Jamás ella pareció triste? —La Sra. DiLaurentis continuó.

Cada una de las expresiones de las chicas crecía cada vez más desconcertada.

—¿Triste? —Hanna por último dejó escapar—. Como... ¿Deprimida?

—Absolutamente no —Emily indicó, pensando de cómo alegremente Ali había piruetado a través del pasto el día anterior, celebrando el fin de séptimo grado.

—Ella nos diría si algo le molestaba —Aria agregó, aunque no estuviera exactamente segura de si eso era verdad. Jamás, desde que Ali y la Aria habían descubierto un secreto devastador acerca del padre de Aria hace unas semanas, Aria había evitado estar alrededor de Ali. Ella había esperado que lo pudieran poner atrás de ellas en la fiesta de pijamas de anoche.

El lavaplatos DiLaurentis se quejó, cambiando en el próximo ciclo. El Sr. DiLaurentis vagó en la cocina, pareciendo nublado y perdido. Cuando miró a su esposa, una expresión incómoda se apoderó de su cara, y rápidamente se dio la vuelta y se marchó, rascándose su gran y ruda nariz.

—¿Estás segura que no sabes nada? —La Sra. DiLaurentis preguntó. Las líneas de preocupación arrugaron su frente—. Busqué en su diario, pensando que quizás pudiera haber escrito algo adentro acerca de donde fue, pero no lo pude encontrar en ninguna parte.

Hanna aclaró.

—Sé como luce su diario. ¿Deseas que subir las escaleras y buscar? —Habían visto a Ali escribir en su diario hace unos días, cuando la Sra. DiLaurentis les envió arriba a la habitación del Ali sin decirle a Ali primero. Ali había estado tan absorbida en su diario que había parecido asustada por sus amigas, como si se hubiera olvidado por un momento que les había invitado. Minutos más tarde, la Sra. DiLaurentis había enviado a las chicas abajo porque quería sermonear a Ali acerca de algo, y cuando Ali surgió en el patio, ella había parecido molesta de que estuvieran allí, como que ellas habían hecho algo malo en su casa mientras su mamá le gritaba.

—No, no, está bien —la Sra. DiLaurentis contestó, dejando su taza para café rápidamente—. Realmente.

Hanna raspó atrás su silla y comenzó por el vestíbulo.

—No es molestia.

—Hanna —la mamá de Ali ladró, su voz, de repente, muy afilada—. Dije no. Hanna se detuvo bajo la araña de luces. Algo imposible de leer retumbando debajo de la piel de Sra. DiLaurentis.

—Bien —dijo Hanna calladamente, regresando a la mesa—. Perdón.

Después de eso, la señora DiLaurentis les agradeció a las chicas por venir. Ellas salieron una por una, parpadeando por el sol asombrosamente brillante. En el callejón sin salida, Mona Vanderwaal, una chica perdedora de su grado, estaba haciendo ocho grandes figuras de su patineta Razor. Cuando vio a las chicas, ella saludó. Ninguna de ellas le devolvió el saludo.

Emily pateó un ladrillo suelto en la pasarela.

—La Sra. D está exagerando. Ali está bien.

—Ella no está deprimida —insistió Hanna—. Lo que una cosa retardada te hace decir.

Aria rellenó sus manos en los bolsillos traseros de su minifalda.

—¿Qué pasa si Ali huyó? Tal vez no porque ella no era feliz, pero porque había un lugar más fresco en donde quería estar. Probablemente ni siquiera nos echa de menos.

—Por supuesto que nos echa de menos —Emily contestó bruscamente. Y entonces se echó a llorar.

Spencer miró por encima, rodando los ojos.

—Dios, Emily. ¿Tienes que hacer eso ahora?

—Despídete de ella —espetó Aria.

Spencer volvió la mirada hacia Aria, la inspecciono de arriba a abajo.

—El anillo de tu nariz está torcido —señaló ella, pero tenía un toque de maldad en su voz.

Aria sintió el adhesivo, deslumbrar en su fosa nasal izquierda. De alguna manera, había caído casi a la mejilla. Ella lo empujó de nuevo en su posición y, luego, en una carrera de auto-conciencia, lo sacó fuera.

Hubo un murmullo, y luego un fuerte crujido. Se volvió y vio a Hanna buscando en su bolso un puñado de Cheez-its. Cuando Hanna se dio cuenta que la miraban con recelo, se quedó inmóvil.

—¿Qué? —dijo ella, un halo de color naranja alrededor de su boca.

Cada una permaneció en silencio por un momento. Emily secó sus lágrimas. Hanna tomó otro puñado de Cheez-its. Aria jugueteó con las hebillas de las botas de motociclista. Y Spencer se cruzó de brazos, mirando aburrida hacia

todas. Sin Ali allí, las chicas de repente parecían tan defectuosas. Fuera de moda, incluso.

Un rugido ensordecedor sonó en el patio trasero de Ali. Las chicas se volvieron y vieron un camión de cemento rojo colocado al lado de un gran agujero. Los DiLaurentis estaban construyendo un mirador de veinte personas. Un trabajador desaliñado, flaco, con una rechoncha cola de caballo rubia levantó sus lentes de sol hacia las chicas. Él les dio una sonrisa lasciva, mostrando un diente de oro. Un calvo, trabajador fornido, muy tatuado en un Wifebeater<sup>1</sup> escaso y jeans rotos silbó. Las chicas se estremecieron y se inquietaron, Ali les había contado historias sobre cómo los trabajadores estaban constantemente diciendo comentarios lascivos en su paso.

Entonces uno de los trabajadores señaló al hombre al volante de la mezcladora de cemento, y el camión lentamente retrocedió. Empizarrando de gris rezumbando por un largo conducto de largo en el agujero.

Ali había estado diciéndoles acerca de este proyecto del mirador durante semanas. El cual tendría una tina de agua caliente de un lado y un pozo de fuego por el otro. Grandes plantas, arbustos y árboles rodeando todo de modo que el mirador se viera como tropical y sereno.

—Ali amará el mirador —dijo Emily con confianza—. Ella tendrá las mejores fiestas allí.

Los otros asintieron con cautela. Expresaron su esperanza de que fueran invitadas. Esperaban que este no sea el final de una era. Y luego se separaron, cada una se fue a su casa.

Spencer vagaba en la cocina, mirando por las ventanas de atrás en el establo donde la horrible fiesta de pijamas había tenido lugar. ¿Entonces que si Ali las había abandonado para siempre? Sus amigas podrían estar devastadas, pero tal vez no sería tan malo. Spencer había terminado empujando a Ali a su alrededor. Cuando oyó de un resfriado, saltó. Su madre estaba sentada en el mostrador de la isla, mirando hacia el vacío, con los ojos vidriosos.

—¿Mamá? —dijo Spencer en voz baja, pero su madre no respondió. Aria caminaba por la calzada DiLaurentises. La basura de la familia estaba sentada en la acera, esperando a la recolección de basura del sábado. Encima de

---

<sup>1</sup> Wifebeater: se conoce también como una camisa o camiseta muscular.

una de las bolsas plásticas de basura negra vio una botella vacía de prescripción.

La etiqueta estaba retirada en su mayoría fuera, pero el nombre de Ali se detallaba en letras de imprenta. Aria se preguntó si se trataba de antibióticos o medicamentos para la alergia de primavera, ya que el polen en Rosewood fue brutal este año.

Hanna esperaba en una de las rocas en el jardín de Spencer por su madre para recogerla. Mona Vanderwaal estaba montando su moto en todo el callejón sin salida. ¿Podría la señora DiLaurentis estar en lo cierto? ¿Había alguien que se atrevió a bromear de Ali, al igual que Ali y los otros se burlaban de Mona? Emily cogió su bicicleta y se dirigió a la región apartada de Ali por el acceso directo a su casa. Los trabajadores del mirador estaban tomando un descanso. Ese mismo chico flacucho con el diente de oro hacía el tonto alrededor de alguien con un bigote tenue, falta de atención a lo concreto ya que fluía de la mezcladora de cemento en el agujero. Sus coches, una mella en Honda, dos camionetas y un para choques, untado Jeep Cherokee, estaban estacionados a lo largo de la acera. Al final de la línea había un sedan vagamente familiar negro vintage. Era mejor que los demás, y Emily podía ver su reflejo en las puertas brillantes mientras pasaba la bicicleta. Su cara se veía pensativa. ¿Qué haría si Ali no quería ser más su amiga?

A medida que el sol se elevaba en el cielo, cada chica se preguntaba qué pasaría si Ali las dejaba caer en frío, como le había hecho a Naomi y Riley. Pero ninguna de ellas prestó atención a las preguntas frenéticas de la Sra. DiLaurentis. Ella era la madre de Ali, era su trabajo preocuparse. Ninguna de ellas podría haber adivinado que al día siguiente el jardín delantero de los DiLaurentis se llenaría de furgonetas para obtener noticias y coches de policía. Tampoco podían haber sabido que Ali era realmente quien había planeado la reunión en el granero esa noche. No, en ese bonito día de junio, el primer día de las vacaciones de verano, ellas empujaron las preocupaciones de la Sra. DiLaurentis a un lado.

Las cosas malas no ocurrían en lugares como Rosewood. Y ciertamente no les ocurrían a chicas como Ali. Ella está bien, pensaron ellas. Ella va a estar de vuelta.

Y tres años más tarde, tal vez, sólo tal vez, ellas estarían finalmente bien.





# Capítulo 1

## No respires

*Traducido por PaolaS  
Corregido por Lorena*

**E**mily Fields abrió los ojos y miró a su alrededor. Ella yacía en medio del patio trasero de Spencer Hastings, rodeada por una pared de humo y llamas. Las ramas de los árboles nudosos se rompían y caían al suelo con ensordecedores golpes. El calor irradiaba por el bosque, haciendo que se sintiera como si fuera mediados de julio, no el final de enero.

Dos de las viejas mejores amigas de Emily, Aria Montgomery y Hanna Marin, estaban cerca, vestidas de seda con sucios vestidos de lentejuelas, tosiendo históricamente. Sirenas rugían detrás de ellas. Las luces del camión de bomberos giraban en la distancia. Cuatro ambulancias estaban estacionadas en el césped de lo Hastings, sin prestarle atención a los arbustos de forma perfecta y a los macizos de flores.

Un paramédico en una explosión uniforme blanco llegó a través del humo que salía.

—¿Estás bien? —exclamó, arrodillándose al lado de Emily.

Emily se sentía como si hubiera despertado de un sueño de un año de duración. Algo enorme acababa de suceder... ¿pero qué?

El paramédico la agarró del brazo antes de que ella cayera al suelo de nuevo.

—Tú has inhalado una gran cantidad de humo —gritó—. Tu cerebro no está recibiendo suficiente oxígeno. Estás cayendo dentro y fuera de tu conciencia.

Le colocó una máscara de oxígeno sobre el rostro.

Una segunda persona nadó a la vista. Era un policía de Rosewood que Emily no podía reconocer, un hombre de pelo plateado y ojos verdes.

Foro Purple Rose

—¿Hay alguien más en el bosque, además de ustedes cuatro? —gritó por encima del estruendo.

Los labios de Emily se separaron, luchando por obtener la respuesta que sentía un poco más allá de su alcance. Y entonces, como una luz de encendido, todo lo que había sucedido en las últimas horas la inundó de nuevo.

Todos los textos de la A, el mensajero tortuoso con el nuevo texto, insistiendo en que Ian Thomas no había matado a Alison DiLaurentis. La inscripción en el libro que Emily había encontrado en la fiesta del hotel Radley con el nombre de Jason DiLaurentis a través de él, lo que indicaba que podría haber sido un paciente de nuevo cuando el Radley era un hospital psiquiátrico. Ian confirmando en la mensajería instantánea que Jason y Darren Wilden, el policía que trabajaba en el caso de asesinato de Ali, habían sido los asesinos de Ali y advirtiéndoles que Jason y Wilden no se detendría ante nada para mantenerlas calladas.

Y entonces el parpadeo. El olor a azufre horrible. Las cuatro hectáreas de bosque en llamas.

Habían corrido a ciegas al patio de Spencer, poniéndose al día con Aria, que había cortado por el bosque de su nueva casa a una calle. Aria traía una niña con ella, alguien que había estado atrapada en el bosque ardiente. Alguien que Emily pensó nunca volvería a ver.

Emily sacó la máscara de oxígeno de su cara.

—Alison —gritó—. ¡No os olvidéis de Alison!

El policía ladeó la cabeza. El paramédico acopó la mano en su oreja.

—¿Quién?

Emily se dio la vuelta, señalando donde Ali había sido tirada en la hierba. Ella dio un gran paso atrás. Ali se había ido.

—No —susurró. Ella se dio la vuelta. Los paramédicos estaban cargando a sus amigas a las ambulancias—. Aria —gritó Emily—. ¡Spencer! ¡Hanna!

Sus amigas se volvieron.

—Ali —Emily gritó, agitándose en el lugar ahora vacío donde Ali había estado—. ¿Visteis dónde estaba Ali?

Aria negó con la cabeza. Hanna sostenía su máscara de oxígeno en su cara, con los ojos como dardos yendo y viniendo. La piel de Spencer palideció de terror, pero luego un grupo de técnicos de emergencias médicos la rodearon, ayudándola a subir en la parte trasera de la ambulancia.

Emily se volvió desesperadamente al paramédico. Su rostro estaba iluminado por el molino de viento de los Hastings quemándose.

—Alison aquí. ¡Acabo de verla!

El paramédico la miró con incertidumbre.

—¿Quieres decir Alison DiLaurentis, la chica que... murió?

—¡No está muerta! —Emily se lamentó, casi tropezando con una raíz de árbol ya que retrocedía. Hizo un gesto hacia las llamas—. ¡Ella está herida! ¡Ella dijo que alguien estaba tratando de matarla!

—Señorita. —El policía colocó una mano sobre su hombro—. Trate de calmarse.

Hubo movimientos a pocos metros de distancia, y Emily giró. Cuatro periodistas estaban cerca de la cubierta de los Hastings, abriéndose paso.

—¿Señorita Fields? —llamó un periodista, corriendo hacia Emily y golpeando el micrófono en la cara de Emily. Un hombre con una cámara y otro hombre que sostenía una pluma corrieron hacia adelante también—. ¿Qué ha dicho? ¿A quién acaba de ver?

El corazón de Emily golpeó.

—¡Tenemos que ayudar a Alison! —Miró a su alrededor otra vez. La silla de Spencer estaba llena de policías y técnicos de emergencias médicas. Por el contrario, el viejo patio de Ali estaba oscuro y vacío. Cuando Emily vio una forma detrás de la valla de hierro forjado que separaba la cerca de los DiLaurentises y la de los Hastings, su corazón dio un salto. ¿Ali? Pero era sólo una sombra hecha por los destellos de un coche de policía.

Más periodistas se reunieron, derramándose desde el frente de los Hastings y hasta los patios laterales. Un camión de bomberos gritaba demasiado alto, los bomberos saltaban del vehículo y apuntaban con una manguera enorme al bosque. Un periodista calvo, de mediana edad, tocó el brazo de Emily.

—¿Cómo luce Alison? —exigió—. ¿Dónde ha estado?

—Eso es suficiente. —La policía alejó a todo el mundo—. Denle un poco de espacio.

El reportero acercó el micrófono hacia él.

—¿Van a investigar su reclamo? ¿Van a buscar a Alison?

—¿Quién inició el fuego? ¿Lo ha visto? —otra voz gritó por encima del ruido de las mangueras de incendio.

El paramédico maniobró a Emily lejos de ellos.

—Tenemos que salir de aquí.

Emily dejó escapar un gemido febril, desesperada mirando el lugar vacío en la hierba. Lo mismo había sucedido cuando vieron el cadáver de Ian en el bosque la semana pasada, un minuto estaba allí tendido, hinchado y pálido sobre la hierba, y al siguiente había... desaparecido. Pero no podía estar sucediendo de nuevo. No podía. Emily había pasado años suspirando por Ali, obsesionada con todos los contornos de su rostro, memorizando cada pelo en su cabeza. Y la niña del bosque se veía exactamente como Ali. Tenía la áspera voz sexy de Ali, y cuando ella se limpió el hollín de la cara, habían sido las pequeñas manos delicadas de Ali.

Ellos estaban en la ambulancia ahora. Otro EMT colocó la máscara de oxígeno de nuevo sobre la boca y la nariz de Emily y le ayudó a meterse en el interior de una camilla pequeña. Los paramédicos se doblaron a su lado. Las sirenas gritaban, y el vehículo rodaba lentamente fuera del césped. Al doblar en la calle, Emily notó un coche de policía a través de la ventana trasera de la ambulancia, sus sirenas estaban silenciadas, las luces apagadas. No estaba conduciendo hacia la casa de los Hastings, sin embargo.

Ella volvió su atención a la casa de Spencer, buscando una vez más por Ali, pero lo único que veía era curiosos. Una era la señora McClellan, una vecina de la calle. Al pasar por el buzón estaban el Sr. y la Sra. Vanderwaal, cuya hija, Mona, había sido la original A. Emily no los había visto desde el funeral de Mona hace unos meses. Incluso los Cavanaughs estaban allí, mirando las llamas en el horror. La Sra. Cavanaugh tenía una mano apoyada protectoramente sobre el hombro de su hija Jenna. A pesar de que los ojos ciegos de Jenna estaban oscurecidos por sus gafas de sol Gucci, parecía como si estuviera mirando directamente a Emily.

Pero Ali no estaba en ninguna parte del caos. Ella había desaparecido, de nuevo.



## Capítulo 2

### Convertido en humo

*Traducido por Momy  
Corregido por Dianita*

Casi seis horas más tarde, una alegre enfermera con una larga cola de caballo color castaño apartó la cortina del pequeño rincón acordonado de Aria, en la sala de emergencias de Rosewood Memorial. Le entregó al padre de Aria, Byron, un portapapeles y le dijo que firmara en la parte inferior.

—Además de las contusiones en las piernas y el humo que inhaló, creo que estará bien —dijo la enfermera.

—Gracias a Dios —suspiró Byron, escribiendo su nombre con un movimiento. Él y el hermano de Aria, Mike, habían llegado al hospital poco después de que la ambulancia la trajera. La madre de Aria, se encontraba en Vermont pasando la noche con su detestable novio Xavier, y Byron le había dicho que no había ninguna razón para que volviera corriendo a casa.

La enfermera miró a Aria.

—Tu amiga Spencer quiere verte antes de que te vayas, está en la segunda planta, habitación 206.

—Bien —dijo Aria con voz temblorosa, pasando las piernas por debajo de la rasposa ropa de cama del hospital.

Byron se levantó de la silla de plástico blanca al lado de la cama y encontró la mirada de Aria.

—Te esperaré en el vestíbulo. Tómate tu tiempo.

Aria se levantó lentamente. Pasó sus manos por su azulado pelo, con pequeños copos de hollín y cenizas de hojas. Cuando se agachó para tirar de sus pantalones vaqueros y ponerse sus zapatos, sus músculos dolían como si

hubiera escalado el Monte Everest. Había estado despierta toda la noche, volviéndose loca por lo que acababa de suceder en el bosque. A pesar de que sus viejas amigas también habían sido llevadas a la sala de emergencia, todas estaban en esquinas separadas de la sala, por lo que Aria no había podido hablar con ninguna de ellas. Cada vez que trataba de levantarse, las enfermeras se precipitaban a su habitación y le decían que necesitaba descansar y dormir un poco. Bueno. Así iba a pasar otra vez.

Aria no tenía idea de qué pensar acerca de la terrible experiencia que acababa de pasar. Por un momento, estuvo corriendo por el bosque hacia la granja de Spencer, con la pieza de bandera de la cápsula del tiempo que había robado a Ali en sexto grado escondida en su bolsillo trasero. No había mirado la tela azul brillante hacía cuatro largos años, pero Hanna estaba convencida de que los dibujos que se encontraban en ella contenían una pista del asesinato de Ali. Entonces, justo cuando Aria se resbaló en un puñado de hojas húmedas, el olor acre del gas llenó su nariz y oyó un chasquido parecido al papel de un fósforo encendiéndose. A su alrededor, el bosque estalló en ardientes y brillantes llamas, y abrasó su piel. Momentos después, encontró a alguien en el bosque que gritaba desesperadamente buscando ayuda. Una persona cuyo cuerpo todas pensaban que estaba en un agujero a medio cavar en el viejo patio de los DiLaurentis. *Ali*.

O al menos eso era lo que Aria había pensado en ese momento. Pero ahora... bueno, ahora no lo sabía. Miró su reflejo en el espejo colgado en la puerta. Sus mejillas estaban demacradas, sus ojos bordeados de rojo. El médico de urgencias que la había examinado le explicó que era común ver cosas locas después de inhalar un montón de sustancias nocivas de humo, cuando se priva de oxígeno, el cerebro se vuelve loco. El bosque había sido realmente sofocante. Y Ali había parecido tan confusa y surrealista, sin duda como un sueño. Aria no sabía que las alucinaciones en grupo fueran posibles, pero todas habían tenido a Ali en su mente la noche anterior. Tal vez era obvio por que Ali fue la primera cosa que cada una de ellas pensó cuando sus cerebros comenzaron a apagarse.

Después de que Aria terminara de cambiarse los pantalones vaqueros y un suéter que Byron le había traído de casa, se dirigió a la habitación de Spencer en el segundo piso. El Sr. y la Sra. Hastings estaban desplomados en unas sillas en la sala de espera en el pasillo, comprobando sus BlackBerrys. Hanna y Emily ya estaban dentro de la habitación, vestidas con pantalones vaqueros y suéteres, pero Spencer todavía estaba en la cama con su bata de hospital. Con tubos de alimentación en sus brazos, su piel era cetrina, y había ojeras moradas bajo sus ojos azules y una contusión en su mandíbula.

—¿Estás bien? —exclamó Aria. Nadie le había dicho que Spencer estaba herida.

Spencer asintió débilmente, con el pequeño mando a distancia en el lado de la cama para sentarse derecha.

—Estoy mucho mejor ahora. Dicen que a veces la inhalación de humo puede afectar a las personas de diferente forma.

Aria miró a su alrededor. La habitación olía a enfermedad y a lejía. Había un monitor en la esquina que seguía los signos vitales de Spencer, y un pequeño fregadero de cromo con montones de cajas de guantes quirúrgicos. Las paredes eran color verde wasabi y junto a la ventana con cortinas de flores había un gran cartel que explicaba cómo auto-administrarse el examen de los senos mensualmente. Como era de esperar, un chico había dibujado un pene, junto al pecho de la mujer.

Emily estaba sentada en una pequeña silla infantil cerca de la ventana, con su enmarañado pelo rubio rojizo y sus delgados labios agrietados. Se removió incómoda, su cuerpo de nadadora era demasiado grande para el asiento. Hanna estaba junto a la puerta, apoyada en una señal que proclama que todos los empleados del hospital debían llevar guantes. Sus ojos color avellana estaban vidriosos y vacíos. Parecía todavía más frágil de lo habitual, sus oscuros jeans ajustados le quedaban holgados por la cintura.

Sin decir palabra, Aria sacó la bandera de Ali de su bolso de piel de yak y lo extendió sobre la cama de Spencer. Todas se movieron y miraron fijamente. Brillantes garabatos de plata cubrían la tela. Había un logo de Chanel, un modelo de equipaje de Louis Vuitton, y el nombre de Ali en grandes letras de burbuja. Un pozo de los deseos en piedra, con un techo de bastidor y una manivela, estaban en la esquina. Aria trazó el contorno del pozo con el dedo. No vio ninguna pista evidente y vital pista de lo que podría haber sucedido con Ali la noche en que fue asesinada. Este era el mismo tipo de cosas que todo el mundo dibujaba en sus banderas de Cápsula.

Spencer, tocó el borde de la tela.

—Había olvidado que Ali hizo las letras de burbuja de esta manera.

Hanna se estremeció.



—Con sólo ver la escritura de Ali me hace pensar que está aquí con nosotros.

Todas levantaron la cabeza, intercambiando una asustada mirada. Era obvio que todas estaban pensando lo mismo. *Al igual que ella estuvo con nosotras en el bosque hace un par de horas.*

En ese momento, todas hablaron a la vez.

—Tenemos que... —Aria espetó.

—Lo que hicimos... —Hanna susurró.

—El doctor dijo... —Spencer siseó medio segundo más tarde. Todas se detuvieron y se miraron entre sí, con sus pálidas mejillas como las fundas de almohada detrás de la cabeza de Spencer.

Fue Emily quien habló a continuación.

—Tenemos que hacer algo, chicas. Ali está por ahí afuera. Tenemos que averiguar a dónde fue. ¿Alguien ha oído algo sobre la gente que la busca en los bosques? Le dije a los policías que la vimos, ¡pero ellos solo se quedaron ahí!

El corazón de Aria se agitó. Spencer la miró incrédula.

—¿Se lo contaste a la policía? —repitió, empujando un sucio mechón de pelo rubio fuera de sus ojos.

—¡Por supuesto que sí! —Emily susurró.

—Pero... Emily...

—¿Qué? —Emily estalló. Miró airadamente a Spencer como loca, como si tuviera un cuerno de unicornio creciendo en su frente.

—Em, fue sólo una alucinación. Los médicos lo dijeron. Ali ha *muerto*.

Los ojos de Emily se veían aturridos.

—Pero *todas* la vimos ¿no? ¿Estás diciendo que todas tuvimos exactamente la misma alucinación?

Spencer miraba sin pestañear a Emily. Pasaron unos pocos tensos segundos. Fuera de la sala, un localizador sonó. Una cama de hospital con una rueda chirriante rodó por el pasillo.

Emily dejó escapar un gemido. Sus mejillas se habían vuelto de color rosa brillante. Se giró hacia Hanna y Aria.

—Vosotras creéis que Ali era real, ¿verdad?

—*Podría* haber sido Ali, supongo —dijo Aria, hundiéndose en una silla de ruedas que estaba junto al pequeño cuarto de baño—. Pero, Em, el médico me dijo que era por la inhalación de humo. Tiene sentido. ¿De qué otra forma podría haber desaparecido después del incendio?

—Sí —dijo Hanna débilmente—. ¿Y dónde se ha estado escondiendo todo este tiempo?

Emily golpeó violentamente los brazos a sus costados. El porta suero que estaba junto a ella se sacudió.

—Hanna, dijiste que habías visto a Ali de pie junto a ti en tu cama del hospital la última vez que estuvimos aquí. ¡Tal vez realmente *era* ella!

Hanna jugueteó con el tacón de su bota de gamuza, pareciendo incomoda.

—Hanna estaba en coma cuando vio a Ali —saltó Spencer—. Obviamente fue un sueño.

Sin desanimarse, Emily señaló a Aria.

—Sacaste a alguien fuera del bosque la noche anterior, si no era Ali entonces ¿quién fue?

Aria se encogió de hombros, pasando las manos por los radios de una de las ruedas de la silla de ruedas. Por la ventana grande, el sol acababa de salir. Había una línea de brillantes BMW, Mercedes y Audi en el estacionamiento del hospital. Era increíble cómo todo parecía normal después de una noche loca.

—No sé —admitió—. El bosque estaba tan oscuro. Y... Oh, mierda. —Rebuscó en el bolsillo interior de su bolso—. Encontré esto la anoche.

Abrió la palma de su mano y les mostró el familiar anillo de clase de Rosewood Day con una brillante piedra azul. La inscripción en el interior de la banda decía IAN THOMAS. Cuando supuestamente habían descubierto la semana pasada el cuerpo muerto de Ian en el bosque, el anillo había estado en su dedo.

—Estaba allí tirado en el suelo —explicó—. No sé cómo la policía no lo encontró.

Emily se quedó sin aliento. Spencer parecía confundida. Hanna arrebató el anillo de la palma de la mano de Aria y lo acercó a la luz por encima de la cama de Spencer.

—Tal vez se cayó del dedo de Ian cuando escapó.

—¿Qué hacemos con él? —preguntó Emily—. ¿Devolvérselo a la policía?

—Definitivamente no —dijo Spencer—. Parece poco conveniente que viéramos el cuerpo de Ian en el bosque, hiciéramos que la policía lo buscara y no encontraran nada, y luego, ¡voilà! Encontramos un anillo así como así. Nos hace parecer sospechosas. Probablemente no deberías haberlo recogido. Es una evidencia.

Aria se cruzó de brazos por encima de su suéter Fair Isle.

—¿Cómo iba a saber eso? Entonces, ¿qué debo hacer? ¿Ponerlo de vuelta donde lo encontré?

—No —instruyó Spencer—. La policía estará nuevamente en el bosque por lo del fuego. Podrían darse cuenta que lo has puesto allí y harían preguntas. Sólo guárdalo por ahora, supongo.

Emily se removió con impaciencia en la sillita.

—Tú viste a Ali después de encontrar el anillo ¿cierto, Aria?

—No estoy segura —admitió Aria. Trató de pensar en esos frenéticos minutos en el bosque. Eran cada vez más y más borrosos—. En realidad nunca la *toqué*...

Emily se puso de pie.

—¿Qué os pasa? ¿Por qué de repente no creéis que la vimos?

—Em —dijo suavemente Spencer—. Te estás poniendo demasiado sentimental.

—No, ¡no lo estoy! —exclamó Emily. Con sus mejillas encendidas de color rosa brillante, que hacían destacar sus pecas.

Fueron interrumpidos por una fuerte alarma, graznando en el cuarto contiguo. Las enfermeras gritaban. Se oyeron frenéticos pasos. Una sensación de malestar llenó el estómago de Aria. Se preguntó si era la alarma de advertencia de que alguien se estaba muriendo.

Unos momentos más tarde, el ala quedó otra vez en silencio. Spencer se aclaró la garganta.

—Lo más importante es averiguar quién provocó el fuego. *Eso* es en lo que la policía tiene que concentrarse en este momento. Alguien trató de matarnos anoche.

—No sólo alguien —susurró Hanna—. *Ellos*.

Spencer miró a Aria.

—Nos pusimos en contacto con Ian en el granero. Nos contó todo. Estaba seguro de que Jason y Wilden lo hicieron. Todo lo que hablamos anoche es verdad, y definitivamente están intentando mantenernos en silencio.

El pecho de Aria exhaló, recordando algo más.

—Cuando estaba en el bosque, vi a alguien encendiendo fuego.

Spencer se sentó aún más, sus ojos como platillos.

—¿Qué?

—¿Le viste la cara? —exclamó Hanna.

—No lo sé. —Aria cerró los ojos, rememorando nuevamente aquel horrible recuerdo. Momentos después de que encontrara el anillo de Ian, había visto a alguien merodeando en el bosque a sólo unos cuantos pasos delante de ella, con una apretada capucha y su rostro estaba en las sombras. Instantáneamente,

sintió en sus huesos que se trataba de alguien que conocía. Cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo, sus miembros se congelaron. Se sentía impotente para detenerlo. En cuestión de segundos las llamas se propagaron a toda velocidad por el suelo del bosque, llevando una hambrienta línea recta hacia sus pies.

Sentía la mirada de sus amigas, esperando su respuesta.

—Quiquiera que fuera llevaba una capucha —admitió Aria—. Pero estoy bastante segura de que era...

Luego se calló escuchando un fuerte y largo crujido. Poco a poco, la puerta de la habitación del hospital de Spencer se abrió. Una figura emergió en la puerta, su cuerpo estaba a contraluz en el brillante pasillo. Cuando Aria vio su rostro, su corazón saltó a su garganta. *No te desmayes*, se dijo, sintiéndose instantáneamente mareada. Era una de las personas de las que A les había advertido. La persona que Aria estaba casi segura de haber visto en el bosque. Uno de los asesinos de Ali.

Oficial Darren Wilden.

—Hola, chicas. —Wilden se pavoneaba por la puerta. Sus ojos verdes brillaban, y su hermoso rostro angular, estaba agrietado por el frío. Su uniforme de policía de Rosewood se ajustaba bien, mostrando la forma que tenía.

Luego se detuvo al borde de la cama de Spencer, finalmente se dio cuenta de las expresiones poco acogedoras de las chicas.

—¿Qué pasa?

Se miraron aterradas. Finalmente, Spencer se aclaró la garganta.

—Sabemos lo que hiciste.

Wilden se apoyó en el marco de la cama, con cuidado de no tropezar con los tubos intravenosos de Spencer.

—¿Disculpa?

—Acabo de llamar a la enfermera —dijo Spencer proyectando con más fuerza la voz, la misma que a menudo utilizaba cuando estaba en el escenario del club de

teatro de Rosewood Day—. Voy a llamar a seguridad antes de que puedas hacernos daño. Sabemos que tú encendiste ese fuego. Y sabemos *por qué*.

Profundos pliegues se formaron en la frente de Wilden. Una vena en su cuello se hincho. El corazón de Aria latía tan fuerte que ahogaba todos los sonidos de la sala. Nadie se movió. Cuanto más tiempo las miraba Wilden, más tensa se sentía Aria.

Por último, Wilden cambió su peso.

—¿El fuego en el *bosque*? —Él dejó escapar una dudosa inhalación—. ¿Hablas en serio?

—Te vi comprando gas propano en el Home Depot —dijo Hanna con voz temblorosa y sus hombros rígidos—. Estabas poniendo tres jarras en el coche, con bastante facilidad para quemar los bosques. ¿Y por qué no estabas en la escena después del incendio? Toda la policía de Rosewood estaba allí.

—Vi *huir* tu coche a toda velocidad de la casa de Spencer —chilló Emily, doblando sus rodillas sobre su pecho—. Como si huyeras de la escena del crimen.

Aria miró furtivamente a Emily, dudando. No había visto un coche de policía salir de la casa de Spencer anoche.

Wilden se apoyó en el pequeño fregadero de metal en la esquina.

—Chicas, ¿por qué iba a prender fuego a los bosques?

—Para encubrir lo que le hiciste a Ali —dijo Spencer—. Tú y Jason.

Emily se volvió hacia Spencer.

—Él no le *hizo* nada a Ali. Ali está viva.

Wilden se sacudió y miró a Emily por un momento. Luego evaluó a las otras chicas, con una mirada de traición en su rostro.

—¿Realmente creen que traté de hacerles daño? —les preguntó. Las chicas asintieron casi imperceptiblemente. Wilden negó con la cabeza—. ¡Pero si estoy tratando de *ayudarlas*! —Cuando no obtuvo una respuesta, suspiró—. Jesús.

Bien, estaba con mi tío ayer en la noche cuando el fuego estalló. Vivía con él en la escuela secundaria, y ahora está muy enfermo. —Él metió las manos en los bolsillos de su chaqueta y sacó un pedazo de papel—. Aquí.

Aria y las demás se inclinaron. Era un recibo de la farmacia CVS.

—Estaba recogiendo la receta de mi tío a las 9:57, y oí que el fuego comenzó alrededor de las diez —dijo Wilden—. Incluso probablemente estoy en la cámara de seguridad de la farmacia. ¿Cómo podría estar en dos lugares al mismo tiempo?

La habitación olía acremente a la colonia almizclada de Wilden, lo que mareaba a Aria. ¿Era posible que Wilden no fuera el hombre que había visto en el bosque encendiendo el fuego?

—Y en cuanto al gas propano —Wilden continuó, tocando el gran ramo de flores que estaba en la mesa de noche de Spencer—, Jason DiLaurentis me pidió que lo comprara para su casa del lago en los Poconos. Ha estado ocupado, y somos viejos amigos, así que le dije que lo haría por él.

Aria miró a las demás, sorprendida por la indiferencia de Wilden. Ayer en la noche, descubrió que Jason y Wilden eran amigos y le había parecido un gran avance, un secreto revelado. Ahora, a la luz del día, con su abierta admisión, no parecía importarle mucho a ninguna.

—Y en cuanto a lo que Jason y yo le hicimos a Alison... —dijo tranquilamente Wilden, parándose al lado de una bandeja con ruedas que tenía una pequeña jarra de agua y dos vasos de espuma. Miró estupefacto—. Es una locura pensar que la hubiera herido. ¡Y Jason es su hermano! ¿De verdad creen que es capaz de eso?

Aria abrió la boca para protestar. Anoche, Emily había encontrado un registro en el libro mayor de cuando Radley era un hospital psiquiátrico con el nombre de Jason DiLaurentis todavía en él. La nueva A también había molestado a Aria diciendo que Jason ocultaba algo, posiblemente problemas con Ali, y le avisó a Emily que Jenna y Jason estaban peleándose en la ventana de Jenna. Aria no había querido creer que Jason fuera culpable, había tenido un par de citas con él la semana pasada, cumpliendo con su enamoramiento de hacía mucho tiempo, pero Jason se había salido de sus casillas el viernes cuando Aria había ido a su apartamento en Yarmouth.

Wilden sacudió la cabeza con incredulidad. Parecía tan sorprendido de todo esto, lo que hizo a Aria preguntarse si A la había llevado a creer que no era ni remotamente cierto. Miró interrogante a sus amigas. Sus rostros también estaban surcados por la duda.

Wilden cerró la puerta de Spencer, a continuación, se dio la vuelta y las miró.

—Déjenme adivinar —dijo en voz baja—. ¿Su nueva A está poniendo ideas en sus cabezas?

—A es *real* —insistió Emily. Una y otra vez, Wilden había insistido en que la nueva A no era más que un imitador—. A te hizo fotos a ti también —prosiguió. Revolvió en su bolsillo, sacó su teléfono, buscando el mensaje con la imagen de Wilden que iba a ser su confesión. Aria vio la nota que la acompañaba: *¿Sobre qué se siente tan culpable?*—. ¿Ves? —Emily lo puso bajo su nariz.

Wilden se quedó mirando la pantalla. Su expresión no cambió.

—No sabía que fuera un crimen ir a la iglesia.

Con el ceño fruncido, Emily metió nuevamente el teléfono en su bolsa de natación. Un largo silencio siguió. Wilden pellizcó el puente de su larga e inclinada nariz. Parecía que todo el aire de la habitación se había filtrado por las ventanas.

—Mira. Tengo que decirles lo que *realmente* vine a decir. —Su iris era tan oscuro que parecían negros—. Chicas, tienen que dejar de decir que vieron a Alison.

Todas se miraron sorprendidas. Spencer parecía un poco a la defensiva, levantando perfectamente una ceja arqueada como diciendo, *os lo dije*. Como era de esperar, Emily fue la primera en hablar.

—¿Quieres que *mintamos*?

—Tú *no* la viste. —La voz de Wilden era ronca—. Si sigues diciendo que la viste, vas a traer una gran cantidad de atención no deseada sobre ti. ¿Creen que la reacción fue mala cuando dijeron que vieron el cuerpo de Ian? Esto será diez veces peor.

Aria cambió su peso, jugueteando con el puño de su jersey con capucha. Wilden



se refería a ellas como si fuera un policía del sur de Filadelfia y ellas fueran distribuidoras de metanfetamina. Pero ¿qué habían hecho ellas que estuviera tan mal?

—Esto no es justo —protestó Emily—. Ella necesita nuestra ayuda.

Wilden llevó las manos al techo de granito blanco pareciendo frustrado. Sus mangas rodaron hasta los codos, revelando el tatuaje de una estrella de ocho puntas. Emily también estaba mirando la estrella, estrechando sus ojos y arrugando la nariz, Aria adivinó que no era una fan.

—Voy a decirles algo que se supone que es un secreto —dijo Wilden, bajando la voz—. Los resultados de ADN del cuerpo que los trabajadores encontraron en el agujero está en la estación. Combina perfectamente con Alison, chicas. Ella está muerta. Así que hagan lo que digo, ¿de acuerdo? Realmente *estoy* buscando lo mejor para ustedes.

En ese momento, abrió su teléfono, salió de la habitación y cerró la puerta con fuerza. Los vasos de espuma de la bandeja de alimentos se tambalearon peligrosamente. Aria se volvió hacia sus amigas. Los labios de Spencer estaban impacientemente apretados. Hanna masticaba con ansiedad la uña de su pulgar. Emily parpadeó sus ojos verdes, aturdida y sin palabras.

—¿Y ahora qué? —Susurró Aria.

Emily gimoteó, Spencer jugueteó con su tubo de intravenosa, y Hanna parecía que iba a desmayarse. Todas sus teorías perfectamente elaboradas se habían convertido en humo, literalmente. Tal vez Wilden no había encendido el fuego, pero Aria había visto a *alguien* por ahí en el bosque. Que, desgraciadamente, sólo significaba una cosa.

Quienquiera que encendió aquel fósforo todavía estaba ahí fuera. Quienquiera que hubiera tratado de matarlas todavía estaba libre, y tal vez solo esperaba otra oportunidad para intentarlo de nuevo.



## Capítulo 3

### Si solamente alguien hubiese estafado a Spencer años atrás...

Traducido por \*ΣΰΣYosbeΣΰΣ\* y PaolaS  
Corregido por Dianita

**M**ientras el tenue sol de pleno invierno del domingo desaparecía en el horizonte, Spencer estaba de pie en el patio de su familia, sobreviviendo a la destrucción del fuego. Su madre estaba a su lado; la sombra de sus ojos estaba corrida, su base era manchas, y su lacio pelo no había obtenido, esta mañana, su alisado de todos los días de Uri, su peluquero. El padre de Spencer también estaba allí, por una vez sin su auricular Bluetooth sujeto a la oreja. Su boca tembló ligeramente, como si estuviera tratando de contener un sollozo.

Todo alrededor de ellos estaba arruinado. Los imponentes árboles antiguos estaban ennegrecidos y maltratados, y una apesosa bruma gris se cernía sobre la copa de los árboles. El molino de viento de la familia ahora no era más que un armazón, las hojas carbonizadas, las celosías astilladas y se derrumbaba. El césped de los Hastings estaba atravesado por las huellas de los neumáticos de los vehículos de emergencia que se habían precipitado al fuego. Colillas de cigarrillos, tazas vacías de Starbucks, e incluso latas de cerveza estaban esparcidas por la hierba.

Pero lo peor, la consecuencia más nefasta del fuego era lo que le había hecho al granero de la familia, el cual permanecía desde 1756. La mitad de la estructura todavía estaba intacta, sin embargo el revestimiento de madera, una vez rojo cereza, ahora estaba de un carbonizado gris tóxico. La mayoría del techo se había perdido, todo el vidrio sobresaliente en las ventanas había estallado, y las puertas delanteras eran una pila de cenizas. Spencer podía ver directamente la cáscara vacía que era la gran sala del granero. Había un charco de agua en el suelo de madera de cerezo brasileño, restos de los galones de agua que los bomberos habían bombeado sobre el granero. La cama con dosel, el lujoso sofá de cuero y la mesa de centro de caoba se arruinaron. Así mismo el escritorio donde Spencer, Emily, y Hanna se habían reunido la noche anterior,

intercambiando mensajes instantáneos con Ian acerca de quién realmente asesinó a Ali.

Únicamente, parecía que Jason y Wilden no eran los asesinos de Ali. Lo que significaba que Spencer había vuelto al punto de no saber absolutamente nada.

Se apartó de la granja, con los ojos llorosos por el humo del gas. Cerca de la casa era el lugar donde ella y sus amigas se habían derrumbado sobre el césped después del correr de las llamas. Como el resto del patio, estaba lleno de basura y hollín, y la grama estaba cubierta de maleza muerta. No había absolutamente nada de especial, ninguna indicación mágica de que Ali había estado allí. En sí, Ali no había estado allí, sólo la alucinaron. No había sido nada más que los efectos de inhalar mucho humo. Los trabajadores habían encontrado su descompuesto cuerpo en el viejo patio de los DiLaurentis meses atrás.

—Lo siento mucho —susurró Spencer mientras un trozo de tejado rojo se desprendía del granero y caía al suelo con un ruido sordo.

Lentamente, la Sra. Hastings alcanzó y tomó la mano de Spencer. El Sr. Hastings tocó su hombro. Antes de que Spencer se diera cuenta, sus padres estaban poniendo los brazos a su alrededor, envolviéndola en un tembloroso y lloroso abrazo.

—No sé qué hubiéramos hecho si algo te hubiese pasado —sollozaba la Sra. Hastings.

—Cuando vimos el fuego, y luego escuchamos que podías estar herida... —atenuó el Sr. Hastings.

—Nada de esto importa —manifestó la Sra. Hastings, gimoteando—. Todo esto podía haberse incendiado. Al menos te tenemos a ti.

Spencer se acurruco a sus padres, aspirando por su magullada garganta.

Las pasadas veinticuatro horas, sus padres habían sido más que maravillosos con ella. Se habían sentado en su cama en el hospital toda la noche, observando híper-vigilantes el pecho de Spencer subiendo y bajando con cada irregular respiración. Habían fastidiado a las enfermeras para conseguirle agua a Spencer tan pronto como lo quería, pastillas para el dolor tan pronto era necesario, y mantas más cálidas cuando sentía frío. Cuando el médico le dio de alta esta tarde, la llevaron a Creamery, su heladería favorita en Old Hollis, y le

compraron una porción doble de viruta de arce. Era un gran cambio, por años, la habían tratado como a una niña no deseada que a regañadientes dejaron vivir en su casa. Y cuando había confesado acerca del plagio de su galardonado ensayo en la Orquídea de Oro de su perfecta hermana, Melissa, básicamente la excomulgaron.

Solamente ahora había una verdadera razón para odiarla, y al minuto en que Spencer les dijera, su preocupación, su rara muestra de amor, se desvanecería. Spencer los apretó con fuerza, saboreando el último momento en que probablemente le hablarían. Lo había evitado más tiempo del que podía, pero tenía que decírselos en algún momento.

Retrocedió y cuadro sus hombros.

—Hay algo que necesitan saber —admitió, con su ronca voz por el aire lleno de humo.

—¿Es acerca de Alison? —se apresuró a decir el Sr. Hastings—. Porque, Spence...

Spencer negó, cortándolo.

—No. Es algo más.

Miró al cielo, a las altas y ennegrecidas ramas. Entonces la verdad se derramó en rápida sucesión. Cómo, que después de que la abuela de Spencer, Nana Hastings, no le dejó dinero en su testamento, Melissa sugirió que Spencer podría haber sido adoptada. Como cuando Spencer se registró en un sitio de adopción en internet y solo días después recibió un mensaje diciendo que su madre biológica había sido encontrada. Como su visita con Olivia Caldwell en New York había sido tan maravillosa que Spencer decidió que quería mudarse permanentemente a la ciudad. Spencer seguía hablando, temerosa de que si se detenía, rompería a llorar. Tampoco se atrevía a mirar a sus padres, por miedo a que sus devastadas expresiones rompieran su corazón.

—Ella había dejado su tarjeta de su agente de bienes raíces, así que llamé y le di mi número de cuenta de ahorros para la universidad, para cubrir el depósito de garantía y el alquiler del primer mes —soltó Spencer, que encogía los dedos de los pies dentro de sus botas gris de gamuza. Apenas podía pronunciar las palabras.

Una ardilla se escabulló por la sucia maleza. Su padre gimió. Su madre cerró los ojos y apretó la mano en su frente. El corazón de Spencer se hundió. Aquí vamos. Inicio de la operación: Ya No Eres Nuestra Hija.

—Pueden adivinar lo que pasó después —suspiró, mirando la pajarera en lo alto cerca a la cubierta. Ni una sola ave se había acercado, desde que estaban allí—. El corredor, obviamente, estaba trabajando con Olivia, limpió la cuenta y desapareció. —Tragó saliva.

El patio estaba silenciosamente inmóvil. Ahora que la luz del sol casi había desaparecido, el granero parecía la reliquia de un pueblo fantasma, las oscuras ventanas eran como las huecas cuencas de los ojos de una calavera. Spencer furtivamente hecho una mirada a sus padres. Su padre estaba pálido. Su madre arrugaba sus mejillas, como si se hubiera comido algo amargo. Intercambiaron una mirada nerviosa, entonces comprobaron el patio delantero, tal vez buscando alguna furgoneta de la prensa. Los reporteros habían estado alrededor de la casa todo el día, acosando a Spencer sobre si había visto realmente a Ali.

Su padre tomó una profunda respiración.

—Spencer, el dinero no importa.

Spencer parpadeó, sorprendida.

—Podemos averiguar qué pasó con él —explicó el Sr. Hastings, retorciéndose las manos—. Es posible que seamos capaces de recuperarlo. —Observó girar la veleta en la parte superior del techo—. Pero... bueno, deberíamos haberlo visto venir también.

Spencer frunció el ceño, preguntándose si su cerebro estaba jodido por respirar gases residuales del fuego.

—¿Q-qué?

Su padre cambió su peso y miró a su esposa.

—Sabía que tendríamos que habérselo dicho hace años, Verónica —murmuró.

—Yo no sabía que esto iba a suceder —chilló su madre, alzando las manos. El aire era tan frío, las bocanadas de su respiración se hicieron visibles.

—¿Decirme qué? —presionó Spencer. Su corazón empezó a golpear. Cuando inhalaba, todo lo que podía oler era cenizas.

—Debemos entrar —dijo distraídamente la Sra. Hastings—. Está muy frío aquí afuera.

—¿Decirme qué? —repitió Spencer, plantándose sobre sus pies. Ella no iba a ninguna parte.

Su madre hizo una pausa durante mucho tiempo. Un crujido sonó desde el interior del granero. Por último, la Sra. Hastings se sentó en una de las enormes rocas que salpicaban el patio trasero.

—Cariño, Olivia te dio a luz.

Spencer abrió mucho los ojos.

—¿Qué?

—Algo así como que te dio a luz —corrigió el Sr. Hastings.

Spencer dio un paso atrás, una frágil ramita se rompió bajo su bota.

—¿Así que realmente soy adoptada? ¿Olivia estaba diciendo la verdad? —¿Por eso me siento tan diferente a ustedes? ¿Es por eso que siempre han preferido a Melissa, porque yo no soy su hija?

La Sra. Hastings giró el diamante de tres quilates en su dedo. En algún lugar profundo del bosque, la rama de un árbol cayó al suelo con un crujido ensordecedor.

—Esto ciertamente no es algo de lo que pensaba hablar hoy. —Tomó una respiración Zen, sacudió sus manos, y levantó la cabeza. El Sr. Hastings se frotó rápidamente las manos enguantadas. De repente, ambos se veían tan despistados. No como son sus padres, siempre al día, absolutamente los controlados que Spencer conocía tan bien.

—El nacimiento de Melissa fue complicado. —La Sra. Hastings tamborileó con sus uñas la pulida y pesada piedra. Sus ojos momentáneamente se posaron en la parte delantera de la casa, viendo como un maltratado Honda desaceleraba

en su camino de entrada. Vecinos curiosos habían estado rondando la calle sin salida toda la tarde—. Los médicos me dijeron que dar a luz a otro niño podría poner en peligro mi salud. Pero queríamos tener otro bebé, así que terminamos con una sustituta. Básicamente... hemos utilizado mi huevo y lo de tu padre... ya sabes. —Bajó los ojos, demasiado recatada y correcta para decir en voz alta esperma—. Pero necesitábamos a una mujer que llevara al bebé por nosotros. Así que encontramos a Olivia.

—La examinamos a fondo para asegurarnos que estaba sana. —El Sr. Hastings se sentó en la roca al lado de su esposa, dándose apenas cuenta que sus manos formaban una A. Sus Testoni<sup>2</sup> se habían hundido en el fango del hollín—. Ella parecía encajar en lo que queríamos, y parecía querer que te tuviéramos. Sólo que al final de su embarazo, empezó a volverse... exigente. Quería más dinero de nosotros. Amenazó con escapar a Canadá y mantenerte para sí misma.

—Así que le pagamos más —exclamó la Sra. Hastings. Puso su rubia cabeza entre sus manos—. Y finalmente, te dio a luz, obviamente. Sólo que... después de que te tomo de esa forma tan posesiva, no queríamos que tuvieras cualquier contacto con ella. Decidimos que lo mejor que podíamos hacer era mantener el secreto, porque, realmente, eres nuestra.

—Pero algunas personas no lo entendieron —dijo el Sr Hastings, frotándose el pelo sal y pimienta. Su teléfono celular sonó en el bolsillo, tocando los primeros compases de la Quinta Estación de Beethoven. Lo ignoró—. Como Nana. Que pensó que no era natural, y nunca nos perdonó por hacerlo. Cuando Nana dijo que sólo daría dinero a sus “nietos por naturaleza”, deberíamos haberlo aclarado. Parece que Olivia ha estado esperando un momento como este todo el tiempo.

Los Hastings parecían decaídos y agotados, como que el admitir esto había tomado mucho de ellos. Era obvio que esto era algo de lo que no habían hablado en mucho tiempo. Spencer los miró el uno al otro, tratando de procesar todo. Sus palabras tenían sentido individual, pero no en su conjunto.

—Así que Olivia me llevó —repitió lentamente. Un escalofrío que no tenía nada que ver con el viento subió por su columna.

—Sí —dijo la Sra. Hastings—. Pero eres de la familia, Spencer. Tú eres nuestra.

---

<sup>2</sup> Testoni: Marca de zapatos.

—Te queríamos tanto, y Olivia era nuestra única opción —dijo el Sr Hastings, mirando las nubes púrpura—. Últimamente parece que hemos perdido de vista lo importante que es estar unidos. Y después de todo lo que has pasado con Ian, Alison y el fuego... —Sacudió la cabeza, mirando de nuevo al establo y luego al bosque en ruinas. Un cuervo gritó y sobrevoló la zona—. Tendríamos que haber estado allí para ti. Nunca quisimos que pensaras que no te amábamos.

Su madre provisionalmente tomó la mano de Spencer y la apretó.

—¿Qué pasaría si... empezáramos de nuevo? ¿Podríamos intentarlo? ¿Podrías perdonarnos?

El viento soplaba de nuevo y se intensificó el olor a humo. Un par de hojas negras volaron sobre el césped del patio de Ali, llegando a una parada cerca al hoyo a medio cavar donde se había encontrado el cuerpo de Ali. Spencer jugueteó con el brazalete de plástico del hospital que aún rodeaba su muñeca, oscilando entre un choque de compasión e ira. En los últimos seis meses, sus padres le habían quitado el apartamento, el granero de Spencer y los privilegios y habían dejado a Melissa quedarse en su lugar, le cortaron las tarjetas de crédito, vendido su coche, y le dijeron en más de una ocasión que estaba muerta para ellos. Con toda razón no me había sentido como si tuviera una familia real, quería gritar. ¡Malditamente verdad que vosotros no estuvisteis allí para mí! ¿Y ahora querían hacer solo borrón y cuenta nueva?

Su madre se mordió el labio, torciendo con sus manos una rama que había recogido del suelo. Su padre parecía estar conteniendo la respiración. Esto era decisión de Spencer. Podía optar por no perdonarlos, solo estar de pie allí y permanecer enojada... pero entonces vio el dolor y el pesar en sus rostros. Ellos realmente lo sentían. Más que nada querían que los perdonara. ¿No era esto lo que más quería en el mundo, padres que la amaran y la quisieran?

—Sí —dijo Spencer—. Os perdono.

Sus padres dejaron escapar un suspiro y envolvieron los brazos a su alrededor. Su papá besó la parte superior de su cabeza, su piel olía a su crema favorita para después del afeitado Kiehl's.

Spencer sentía como si estuviera flotando fuera de su cuerpo. Ayer mismo, cuando descubrió que su ahorro para la universidad se había ido, había asumido que su vida había terminado. Había pensado que A realmente estaba



detrás de todo y había castigado a Spencer por no esforzarse lo suficiente para rastrear al verdadero asesino de Ali. Pero perder ese dinero podría haber sido lo mejor que le pudo haber pasado.

Cuando sus padres se retiraron para apreciar a su hija menor, Spencer intento una sonrisa vacilante. Ellos la querían. Realmente la querían. Luego, un viento lento y turbulento voló por el patio y otro olor familiar le hizo cosquillas en la nariz. Olía a... jabón de vainilla, del tipo que Ali siempre usaba. Spencer se estremeció y la horrible imagen de Ali cubierta de hollín, ahogándose en llamas, corrió a ella.

Cerró los ojos, dispuesta a eliminar la visión de su cabeza. No. Ali había muerto. La había alucinado. Y eso era todo.



## Capítulo 4

### ¿Hacen camisas de fuerza Prada?

Traducido por kiki1  
Corregido por Aishliin

Mientras el olor del brebaje fresco del Starbucks francés flotaba escaleras arriba, Hanna Marin, acostada en su cama, absorbió los últimos pocos minutos antes de que tuviese que alistarse para la escuela. La MTV2 sonaba al fondo; su Doberman miniatura, Dot, dormitaba caprichosamente sobre su espalda en su cama de perrito Burberry; y Hanna había acabado de pintar las uñas de sus pies de Dior rosado. Ahora ella estaba hablando por teléfono con su nuevo novio, Mike Montgomery.

—Gracias otra vez por las cosas Aveda. —Ella miró otra vez los nuevos productos colocados en su mesita de noche. Ayer, cuando Hanna había estado dejando el hospital, Mike se presentó con una canasta anti-estrés de regalo, la cual incluía una refrescante mascarilla de ojos, una crema de cuerpo de menta de pepino, y un masajeador manual. Hanna ya los había usado todo, desesperada por encontrar un cura-todo que pudiera borrar el fuego, y el bizarro avistamiento de Ali de su mente. Los doctores habían apuntado que la visión de Ali fue por la inhalación de humo, pero aún así parecía *muy* real.

Pero en cierto modo, Hanna estaba indignada de que no lo fuera. Después de todos estos años, todavía tenía un deseo ardiente de que Ali viera con sus propios ojos cuánto había cambiado Hanna. La última vez que Hanna vio a Ali, Hanna había sido una patita fea regordeta, definitivamente la más gilipollas del grupo, y Ali siempre había hecho incontables comentarios sobre el peso de Hanna, su cabello muy cresposo, y su fea piel. Probablemente ella nunca habría sospechado que Hanna se transformaría en un cisne delgado, primoroso y popular. A veces, Hanna se preguntaba si la única manera de que ella estuviera verdaderamente segura de que su transformación estaba completa era si Ali le daba a Hanna su bendición. Por supuesto, ahora eso nunca podría ocurrir.

—Un placer —respondió Mike, sacando a Hanna de su ensoñación—. Y estate prevenida, envíe algunos Twitters muy jugosos a algunas de las personas de la

prensa que esperaban fuera del ER<sup>3</sup>. Acabo de enfocarlos en algo aparte del fuego.

—¿Como qué? —preguntó Hanna, instantáneamente en alerta. Mike gritó algo.

—*Hanna Marin en conversaciones con MTV sobre un reality show* —recitó Mike—. *Un trato multimillonario.*

—Asombroso. —Hanna soltó su respiración y empezó a hacer ondulaciones con sus manos para secarse sus uñas.

—Escribí uno acerca de mí mismo, también. *Mike Montgomery rechaza cita con supermodelo croata.*

—*¿Rechazaste una cita?* —rió Hanna coquetamente—. Ese no parece el Mike Montgomery que *yo* conozco.

—¿Quién necesita supermodelos croatas cuando tienes a Hanna Marin? —dijo Mike.

Hanna se retorció con vertiginoso placer. Si alguien le hubiese dicho hace unas cuantas semanas que tendría una cita con Mike Montgomery, ella se habría tragado su Crest Whitestrip<sup>4</sup> de la sorpresa: ella sólo había perseguido a Mike porque la-que-pronto-sería-su-hermanastra, Kate, lo había querido también. Pero de alguna manera durante el proceso, a ella realmente le había comenzado a gustar. Con sus ojos azul hielo, labios rosados y besables, y un obscuro sentido del humor, se estaba convirtiendo en algo más que simplemente el hermano menor de la obsesionada con la popularidad, Aria Montgomery.

Ella se puso de pie, cruzó el cuarto hasta su armario, y pasó sus dedos a lo largo de la pieza de la bandera de Ali de la Cápsula del Tiempo, la cual había tomado en el hospital cuando Aria no estaba mirando. Ella no se sentía culpable por ello, además, no era como si la bandera le *perteneciese* a Aria.

—Entonces, oí que vosotras seguís recibiendo notas de un nuevo A —dijo Mike. Su voz estaba repentinamente seria.

---

<sup>3</sup> ER: Emergency Room, o Sala de Emergencias.

<sup>4</sup> Whitestrip: Es un producto blanqueador de dientes.

—No he recibido ninguna nota de A —dijo Hanna dijo con sinceridad. Desde que había obtenido su nuevo iPhone y había cambiado su número, A la había dejado sola. Sin duda, era un cambio bienvenido de la antigua A, quien horrendamente había resultado ser la antigua amiga de Hanna, Mona Vanderwaal: era algo en lo que ella trataba no pensar, muy duramente—. Esperemos que se quede así.

—Bueno, me lo puedes hacer saber si hay algo más que pueda hacer —Mike le aseguró—. Patear el culo de alguien, cualquier cosa.

—Awww. —Hanna se sonrojó gustosamente. Ningún otro novio jamás se había ofrecido a defender su honor. Ella hizo un sonido de beso, prometió que ella y Mike se reunirían por unos lattes<sup>5</sup> en Steam, la cafetería de Rosewood, esa tarde, y colgó.

Luego caminó hasta la cocina a por el desayuno, pasando un cepillo a través de su largo cabello castaño. La cocina olía a té de menta y fruta fresca. Su dentro-de-poco-madrastra, Isabel, y Kate ya estaban en la mesa, comiendo cuencos de melón cortado y queso cottage. Hanna no podía pensar en una combinación de comida más inspirada en el vómito.

Cuando vieron a Hanna en la entrada, ambos se pusieron de pie.

—¿Cómo te sientes? —preguntaron al mismo tiempo.

—Bien —contestó Hanna apretadamente, raspando el cepillo contra su cuero cabelludo. Predeciblemente, Isabel comenzó a estremecerse, ella era una germofóbica<sup>6</sup>, y tenía algo contra los que cepillan su pelo cerca de la comida.

Hanna se desplomó en una silla vacía y alcanzó la garrafa de café. Isabel y Kate se volvieron a sentar, y hubo una larga y embarazosa pausa, como si Hanna hubiese interrumpido algo. Probablemente habían estado cotilleando sobre ella. Ella tampoco podía pasar de ellas.

El padre de Hanna había estado saliendo con Isabel durante años, incluso Ali había conocido a Isabel y Kate algunos meses antes de desaparecer, pero sólo habían empezado a vivir en Rosewood después de que la madre de Hanna

---

<sup>5</sup> Lattes: Bebidas de café. Generalmente conocidos como latos.

<sup>6</sup> Germofóbica: Persona que sufre una fobia contra los gérmenes.

fuese transferida a Singapur y el padre de Hanna consiguiera un trabajo en Philly. Era bastante malo que su papá hubiese decidido casarse con una falsa-enfermera-obsesionada-con-el-bronceado de la ER llamada Isabel, *como* una barata imitación de la encantadora y exitosa madre de Hanna, pero traer una flaca y alta hermanastra de la misma edad de Hanna era una mezcla simplemente insoportable. En las dos semanas desde que Kate se había mudado, Hanna había tenido que aguantar la mezcla diaria de canciones de *American Idol* en la ducha, el hediondo acondicionador de huevo crudo que Kate se preparaba para dejar su pelo brillante, y el sin fin de alabanzas de su padre por cada cosa diminuta que Kate hacía bien, como si *ella* fuera su verdadera hija. Sin mencionar que Kate se había ganado las nuevas seguidoras de Hanna, Naomi Zeigler y Riley Wolfe, y luego le había dicho a Mike que Hanna le había pedido hacer una apuesta. Sin embargo, en una fiesta hace un par de semanas, Hanna había soltado que Kate tenía herpes, así que, tal vez, estaban parejas ahora.

—¿Melón? —preguntó Kate dulcemente, empujando el tazón hacia Hanna con sus molestamente brazos delgados.

—No, gracias —dijo Hanna con el mismo tono empalagoso. Parecía como si hubiesen llamado un “alto al fuego” en la fiesta de Radley: Kate incluso había sonreído cuando Hanna y Mike se reunieron, pero Hanna no estaba a punto de empujarlo.

Luego Kate jadeó.

—Oops —susurró ella, acercando la sección de Opiniones del *Philadelphia Sentinel* de esta mañana hacia su plato. Ella trató de doblarlo antes de que Hanna viese el titular, pero era demasiado tarde. Había una gran foto de Hanna, Spencer, Emily, y Aria paradas frente al bosque en llamas. “¿Cuántas Mentiras Podemos Permitir?” Gritaba uno de los escritos. “Según Las Mejores Amigas, Alison DiLaurentis Resucitó De Entre Los Muertos.”

—Lo siento tanto, Hanna. —Kate cubrió la historia con su cuenco de queso cottage.

—Está bien —chasqueó Hanna, tratando de tragarse su vergüenza. ¿Qué pasaba con esos reporteros? ¿No había cosas más importantes en el mundo para obsesionarlos? Y ¡hola, era inhalación de humo!

Kate dio un delicado mordisco de melón.

—Quiero ayudar, Han. Si me necesitas, como, ser tu defensora con la prensa, salir en cámaras y cosas así, estaría encantada de serlo.

—Gracias —dijo Hanna sarcásticamente. Kate era *igual* que una puta de la atención. Luego notó una foto de Wilden en la parte de la página de Opiniones que aún estaba visible. “Rosewood PD”, decía el titular bajo su foto. “¿Están Realmente Haciendo Todo Lo Que Pueden?”

Ahora *eso* era un contrapunto que valía la pena leer. Wilden no pudo haber matado a Ali, pero ciertamente había estado actuando raro las pocas semanas pasadas. Al igual que cuando le había dado a Hanna un aventón hasta su casa desde su mañana de trote, conduciendo dos veces al límite de la velocidad y jugando a la gallina<sup>7</sup> con un coche venidero. O cómo él había exigido vehementemente que dejaran de decir que Ali estaba viva... O bien. ¿Estaba Wilden realmente tratando de protegerlas, o tenía sus propias razones para callarlas sobre Ali? Y si Wilden era inocente, ¿quién empezó el incendio... y, por qué?

—Hanna. Bien. Estás levantada.

Hanna se dio la vuelta. Su padre estaba de pie en la entrada, vestía unos pantalones de botón-abajo y rayas de alfiler. Su cabello todavía estaba mojado por la ducha.

—¿Podemos hablar por un minuto? —preguntó él, sirviéndose una taza de café.

Hanna bajó el periódico. ¿Nosotros?

El Sr. Marin caminó hasta la mesa y sacó una silla. Esta raspó ruidosamente contra la baldosa.

—Hace unos días recibí un e-mail del Dr. Atkinson.

Él estaba mirando a Hanna como si ella debería entenderlo.

—¿Quién es ese? —preguntó ella finalmente.

---

<sup>7</sup> Jugar al gallina cuando se trata de coches, se refiere a cuando un coche compite con el otro yendo de frente para saber quién es el más cobarde y aparta su coche primero.

—El psicólogo de la escuela —empezó a hablar Isabel con una voz de sábelo-todo—. Él es muy simpático. Kate lo conoció cuando ella estaba conociendo la escuela. Él insiste en que los estudiantes lo llamen Dave.

Hanna luchó contra el deseo de bufar. ¿Qué? ¿La santurróna de Kate había adulado a todo el personal de Rosewood Day durante su tour por la escuela?

—El Dr. Atkinson dijo que ha estado manteniendo un ojo sobre ti en la escuela —siguió su padre—. Está muy preocupado, Hanna. Él cree que puedes tener un trastorno de estrés post-traumático desde la muerte de Alison y tu accidente de coche.

Hanna arremolinó el café sobrante de su taza.

—¿No es TEPT<sup>8</sup> lo que los soldados tienen?

El Sr. Marin hizo girar el anillo diluido de platino que él llevaba en su mano derecha. El anillo había sido un regalo de Isabel, y cuando se casaran, él iba a cambiarlo a su izquierda. *Buagg*.

—Bueno, aparentemente puede ocurrirle a cualquiera que haya pasado a través de algo realmente terrible —explicó él—. Usualmente las personas tienen sudores fríos, palpitaciones del corazón, cosas así. También reviven lo que ha pasado una y otra vez.

Hanna trazó el patrón de granito de madera en la mesa de cocina. Bien, ella *había estado* experimentando síntomas así, usualmente experimentando el momento cuándo Mona la atropelló con su SUV. Pero vamos, cualquiera enloquecería por eso.

—He estado sintiéndome muy bien —dijo ella alegremente.

—No pensé mucho en la carta al principio —siguió el Sr. Marin, ignorándola—, pero fui con un psiquiatra aparte, ayer en el hospital, antes de fueses dada de alta. Los sudores y las palpitaciones no son los únicos síntomas del TEPT. Pueden manifestarse de muchas otras formas, también. Como los patrones alimenticios de autodestrucción, por ejemplo.

---

<sup>8</sup> TEPT: Trastorno de estrés post-traumático.

—No tengo problemas alimenticios —chasqueó Hanna, horrorizada—. ¡Vosotros me veis comer todo el tiempo!

Isabel aclaró su garganta, mirando intencionadamente a Kate. Kate enrolló un pedazo de cabello marrón alrededor de su dedo.

—Es solo que, Hanna... —ella miró a Hanna con sus enormes ojos azules—. Alguien me dijo que los tienes.

La mandíbula de Hanna cayó.

—¿Tú les *dijiste*? —hace unas pocas semanas, en un momento de desvarío, Hanna le había soltado a Kate que solía tener un problemita de bulimia alterada.

—Pensé que era por tu bien —susurró Kate—. Lo juro.

—El psiquiatra también dijo que mentir podría ser un síntoma —siguió el Sr. Marin—. Primero, diciéndole a todos que viste el cadáver de Ian Thomas en el bosque, y ahora con las chicas diciendo que vieron a Alison. Y eso me ha hecho pensar en las mentiras que nos has dicho, escapándote de nuestra cena el último otoño para ir a ese baile en la escuela, robando Percocet de la clínica de quemaduras, el robo en las tiendas de Tiffany, el choque del coche de tu novio, incluso diciéndole a toda tu clase que Kate tenía... —Él se fue apagando, claramente no queriendo decir herpes en voz alta—. El Dr. Atkinson sugiere que podría ser mejor si te alejas algunas semanas de toda esta locura. Ir a alguna parte donde puedas relajarte y poder enfocarte en tus problemas.

Hanna se iluminó.

—¿Como a Hawai?

Su padre se mordió el labio.

—No... Como a una clínica.

—¿Una qué? —Hanna golpeó su taza. El caliente café se derramó por un lado, quemando el lado de su dedo índice.

El Sr. Marin metió la mano en su bolsillo y sacó un folleto. Dos chicas rubias paseaban por una senda cubierta de hierba, con una puesta de sol al fondo.



Ambas tenían malos trabajos de tinte y piernas gordas. “La Reserva de Addison-Stevens” decía un escrito espiral al fondo.

—Es la mejor del país —dijo su padre—. Tratan toda clase de cosas, incapacidades de aprendizaje, desórdenes alimenticios, TOC<sup>9</sup>, depresión. Y no está demasiado lejos de aquí, justo al límite de Delaware. Hay un pabellón entero dedicado para pacientes jóvenes, como tú.

Hanna miró inexpresivamente una corona de flores disecadas que Isabel había colgado cuando tomó posesión de la casa, reemplazando el reloj de pared de acero inoxidable preferible mucho mejor de la mamá de Hanna.

—No tengo problemas —chilló ella—. No necesito ir a una institución mental.

—No es una institución mental —dijo Isabel alegremente—. Piensa en ello más como... Un spa. Las personas lo llaman el Canyon Ranch<sup>10</sup> de Delaware.

Hanna quiso estrujar el flaco y falso anaranjado cuello de Isabel. ¿No había escuchado jamás sobre los *eufemismos*? Las personas también llamaban al Berlitz Apartment Town, un destartalado complejo de viviendas regordete en las afueras de Rosewood, el Berlitz-Carlton, pero nadie tomaba *eso* literalmente.

—Tal vez sea un buen momento para escapar de Rosewood —sonrió Kate tontamente, en una igualmente voz de *sé lo que es mejor*—. Especialmente de los reporteros.

El papá de Hanna asintió.

—Tuve que sacar a un tipo de la propiedad ayer, estaba tratando de usar una lente telescópica para obtener una foto de ti en tu dormitorio, Hanna.

—Y alguien llamó aquí anoche, queriendo saber si darías una declaración en *Nancy Grace*<sup>11</sup> —agregó Isabel.

—Sólo se va a poner peor —concluyó el Sr. Marin.

---

<sup>9</sup> TOC: Trastorno Obsesivo Compulsivo.

<sup>10</sup> Canyon Ranch: Es un famoso spa que queda en Miami.

<sup>11</sup> Nancy Grace es un programa de televisión con temática de justicia, entrevistas y debates, diseñado para aquellos interesados en las noticias de última hora del crimen del día.

—Y no te preocupes —dijo Kate, tomando otro mordisco de melón—. Naomi, Riley, y yo todavía estaremos aquí cuando regreses.

—Pero... —Hanna se fue apagando. ¿Cómo podía su papá creer en esa tontería? Sí, ella había mentido algunas veces. Siempre había sido por una buena razón, ella había abandonado su cena Le Bec-Fin porque A le había avisado que su entonces recientemente ex novio, Sean Ackard, estaba en la beneficencia Foxy con otra chica. Ella le había dicho a todo el mundo que Kate tenía herpes porque estaba segura de que Kate iba a decirles todo el mundo sobre los asuntos alimenticios de Hanna. ¿Qué importaba? Eso no quería decir que ella tenía estrés post traumático o lo que sea.

Era otro recordatorio doloroso de cuán alejados Hanna y su papá se habían vuelto. Cuando los padres de Hanna todavía estaban casados, ella y su padre habían sido dos guisantes en una vaina, pero después de que Isabel y Kate vinieron, Hanna era repentinamente tan obsoleta como unas hombreras. ¿Por qué su papá la odiaba tanto ahora?

Y entonces, su presión sanguínea se desplomó. Por *supuesto*. A finalmente la había encontrado. Ella se levantó de la mesa, empujando la olla cerámica de té de menta cerca de su plato.

—Esa carta no es del Dr. Atkinson. Alguien más lo escribió para lastimarme.

Isabel dobló sus manos sobre la mesa.

—¿Quién haría eso?

Hanna tragó saliva.

—A.

Kate se cubrió su boca con su mano. El papá de Hanna colocó su taza sobre la mesa.

—Hanna —él dijo en una voz lenta de jardín de niños—. *Mona* era A. Y ella murió, ¿lo recuerdas?

—No —protestó Hanna —. Hay un nuevo A.

Kate, Isabel, y el padre de Hanna intercambiaron miradas nerviosas, como si Hanna fuera un animal imprevisible que necesitaba un dardo tranquilizante en su trasero.

—Cariño... —dijo el Sr. Marin—. En realidad, no estás hablando razonablemente.

—Eso es justo lo que A quiere —lloró Hanna—. ¿Por qué no me crees?

Repentinamente, ella se sintió abrumadoramente mareada. Sus piernas se pusieron entumecidas y un débil zumbido sonó en sus orejas. Las paredes se aproximaron, y el aroma del té de menta revolvió su estómago. En un parpadeo, Hanna estaba de pie en el oscuro estacionamiento de Rosewood Day. La SUV de Mona estaba acelerando hacia ella, sus focos delanteros eran dos faros direccionales enojados. Sus palmas comenzaron a sudar. Su garganta ardía. Ella vio la cara de Mona detrás del volante, sus labios se replegaron en una sonrisa diabólica. Hanna cubrió su cara, preparándose para el impacto. Ella oyó a alguien gritar. Después de unos pocos segundos, se percató de que era ella.

Había terminado tan rápido como había comenzado. Cuando Hanna abrió sus ojos, ella yacía sobre el piso, agarrando su pecho. Su cara se sentía caliente y mojada. Kate, Isabel, y el padre de Hanna surgieron sobre ella, con sus frentes surcadas de preocupación. El Doberman miniatura de Hanna, Dot, lamía frenéticamente los tobillos desnudos de Hanna.

Su padre la ayudó a levantarse y regresar a una silla.

—Realmente creo que esto es lo mejor —dijo él gentilmente. Hanna quería protestar, pero sabía que no funcionaría.

Ella apoyó su cabeza en la mesa, confundida y temblorosa. Todos los sonidos alrededor de ella se volvieron agudos e intensos en sus orejas. La nevera zumbaba suavemente. Un camión de basura rugió bajo la colina. Y luego, debajo de eso, ella oyó algo más.

El vello detrás de su cuello se levantó. Quizás ella estaba loca, pero juraba que ella oyó... *Una risa*. Sonaba como alguien riendo alegremente, deleitándose de que las cosas fueran precisamente de acuerdo al plan.



## Capítulo 5

### Un despertador espiritual

Traducido por Dani  
Corregido por Aishliin

**E**l lunes por la mañana, Byron se ofreció a llevar a Aria a la escuela en su viejo Honda Civic, dado que el Subaru de Aria todavía estaba estropeado. Movi6 un mont6n de hojas, libros de textos maltratados y papeles del asiento de adelante hacia el de atr6s. El 6rea debajo de sus pies estaba llena de tazas de caf6 vac6as, envoltorios de barras SoyJoy<sup>12</sup>, y un pu6ado de recipientes de Sunshine, la tienda de beb6 ecol6gica en que Byron y su novia Meredith compraban.

Byron encendi6 el arranque, y el viejo motor diesel rugi6 a la vida. Una de sus cintas de jazz 6cido resonaba por los parlantes. Aria mir6 fijamente hacia los 6rboles ennegrecidos y torcidos de su patio trasero. Peque6os remolinos de humo elev6ndose desde los bosques, el fuego todav6a lat6a en algunos lugares. Todo un rollo de cinta amarilla de "NO PASAR" hab6a sido colgado a lo largo de la l6nea de los 6rboles, ya que ahora el bosque era demasiado quebradizo y peligroso para entrar. Aria hab6a escuchado en las noticias esa ma6ana que los polic6as estaban examinando minuciosamente a trav6s del bosque en busca de una respuesta a quien podr6a haber iniciado el fuego, y la 6ltima noche hab6a recibido una llamada del DP de Rosewood, el cual quer6a saber acerca de la persona que hab6a visto en el bosque con la lata de gasolina. Ahora que la persona definitivamente *no era* Wilden, Aria no ten6a mucho para decirles. Podr6a haber sido cualquiera bajo esa enorme sudadera con capucha.

Aria aguant6 la respiraci6n mientras pasaban por la larga casa colonial que pertenec6a a la familia de Ian Thomas. El c6sped estaba cubierto con la escarcha matutina, la bandera roja del buz6n estaba levantada y un par de cupones circulares estaban dispersos sobre el camino de entrada de los Thomas. Hab6a un grafiti fresco sobre la puerta del garaje que dec6a *Asesino*, la pintura combinaba exactamente con el grafiti de *ASESINA* que alguien hab6a pintado en la puerta del garaje de Spencer. Por instinto, Aria busc6 dentro de su bolso de

---

<sup>12</sup> SoyJoy: Barras de cereal naturales.

cuero de yak y tanteó en busca del anillo de clase de Ian dentro del bolsillo delantero. Había estado tentada a simplemente entregárselo a Wilden ayer (no quería ser responsable de eso) pero Spencer tenía un punto. El DP de Rosewood había olvidado el anillo completamente durante su búsqueda exhaustiva a través del bosque; podrían asumir que Aria simplemente lo había plantado ahí. Pero ¿por qué *no habían* encontrado el anillo? Tal vez no habían buscado en el bosque del todo.

Y, de todos modos ¿dónde *estaba* Ian? ¿Por qué les había dado información errónea en sus MI<sup>13</sup>? Y ¿cómo no se había dado cuenta de que su anillo se había ido? Aria dudaba que sólo se hubiera deslizado fuera de su dedo: la única vez que le pasaba era cuando lavaba pinceles después de pintar, y siempre se daba cuenta cuando se le había caído un anillo. ¿Era posible que Ian estuviera muerto, y que el anillo se hubiera caído mientras alguien arrastraba con fuerza su cuerpo cuando Aria y las otras habían corrido de regreso a buscar a Wilden? Pero si ese fuera el caso, entonces ¿quién estaba hablando con ellas por MI?

Suspiró audiblemente, y Byron le dio una mirada furtiva. Hoy estaba excepcionalmente desaliñado, su cabello oscuro levantándose en gruesos copetes. A pesar del frío, no estaba usando un abrigo, y había un gran agujero en el codo de su grueso suéter de lana. Aria lo reconoció como el que había comprado cuando la familia había estado viviendo en Islandia. Deseaba que su familia nunca hubiera dejado Reykjavik.

—Así que ¿cómo lo estás pasando? —preguntó Byron gentilmente.

Aria se encogió de hombros. En la esquina, pasaron un puñado de niños de la escuela pública esperando el autobús. Apuntaron hacia Aria, reconociéndola instantáneamente de las noticias. Aria se puso su capucha de piel falsa alrededor de su cabeza. Entonces pasaron la calle de Spencer. Un gran vehículo de servicios de árboles estaba estacionado al borde de la acera, un coche de policía detrás de él. A través de la calle, Jenna Cavanaugh y su perro de servicio pastor alemán caminaban delicadamente hacia el Lexus de la Sra. Cavanaugh, evitando los parches de hielo. Aria se estremeció. Jenna sabía más sobre Ali de lo que decía. Aria incluso se preguntaba si Jenna estaba ocultando un creciente secreto: el día del baby shower de Meredith, había estado parada en medio del patio de Aria como si necesitara contarle algo. Pero cuando Aria le había preguntado que estaba mal, Jenna se había dado la vuelta y había desaparecido. También parecía conocer bastante bien a Jason DiLaurentis... pero, ¿por qué

---

<sup>13</sup> MI: Mensajes instantáneos.

Jason habría irrumpido en su casa la semana pasada y había comenzado a discutir con ella? Y ¿por qué A quería que supieran eso, si Jason de verdad no tenía que ver nada con la muerte de Ali?

—El oficial Wilden dijo que vosotras, chicas, estabais tratando de descubrir quién mató realmente a Ali —dijo Byron, su voz ronca fue tan fuerte y retumbante que Aria saltó—. Pero, cariño, si Ian no la mató, los policías descubrirán quien lo hizo. —Él rascó la parte de atrás de su cuello, algo que sólo hacía cuando estaba estresado—. Estoy preocupado por ti. Ella también lo está.

Aria dio un respingo a la mención de Byron de su madre. Los padres de Aria se había separado ese otoño, y ambos había seguido adelante con otras relaciones. Desde que Ella comenzó a salir con Xavier, un lascivo artista que tenía una atracción por Aria, Aria la había estado evitando. Y mientras su padre ciertamente tenía un punto, Aria estaba muy metida en la investigación de Ali para desinvolucrarse ahora.

—Hablar sobre eso tal vez ayude —trató Byron cuando Aria todavía no respondía, bajándole al CD de jazz—. Incluso puedes contarme acerca de... ya sabes. Visión de Alison.

Pasaron una granja que tenía seis gordas alpacas blancas, luego a Wawa. *Dejad de decir que visteis a Ali*, la voz de Wilden reverberaba en la mente de Aria. Algo sobre eso continuaba molestándola. Sonaba tan... *agresivo*.

—No sé lo que vimos —admitió débilmente—. Quiero creer que sólo inhalamos mucho humo y ese es el fin de esto. Pero, ¿no es extraño que todas nosotras hayamos visto a Ali al mismo tiempo, haciendo lo mismo? ¿No es un poco raro?

Byron puso el intermitente y cambió al carril derecho.

—Es extraño. —Tomó un sorbo de su tazón de café de la Universidad Hollis—. ¿Recuerdas cuando hace unos meses atrás, me preguntaste si los fantasmas podían enviar mensajes de texto?

Esa conversación estaba borrosa en la mente de Aria, pero recordaba hablar con Byron después de recibir el primer mensaje de la antigua A. Antes de que el cuerpo de Ali fuera encontrado en su patio trasero, Aria se había preguntado si el fantasma de Ali había estado enviando esos mensajes desde bajo tierra.

—Algunas personas creen que los muertos no pueden descansar hasta que den un mensaje importante. —Byron frenó en una luz roja detrás de un Toyota Prius que tenía una gran pegatina de “VISUALICE GUIANTES GIRANDO”.

—¿Qué quieres decir? —Aria se sentó derecha.

Pasaron rápidamente por Clocktower, un plan de viviendas de un millón de dólares con su propio club de golf, y luego pasaron por el pequeño parque municipal. Algunas almas valientes estaban afuera con gruesas chaquetas, paseando a sus perros. Byron respiró por su nariz.

—Sólo quiero decir... que la muerte de Alison es un misterio. Han arrestado al asesino, pero nadie sabe con seguridad que pasó. Y vosotras estabais justo donde Alison murió. Su cuerpo había estado ahí por años.

Aria extendió el brazo y tomó un sorbo del tazón de su papá.

—¿Así que estás diciendo que... podría haber sido el fantasma de Ali?

Byron se encogió de hombros, girando hacia la derecha. Se deslizaron dentro del estacionamiento de Rosewood Day y avanzaron lentamente detrás de una fila de autobuses.

—Tal vez.

—¿Y crees que ella quiera decirnos algo? —preguntó Aria con incredulidad—. Entonces, ¿tampoco crees que Ian lo hizo?

Byron negó con su cabeza con vehemencia.

—No estoy diciendo eso. Sólo estoy diciendo que a veces, ciertas cosas no pueden ser explicadas racionalmente.

*Un fantasma.* Sonaba como si estuviera canalizando a la hippie-chiflada de Meredith. Pero cuando Aria echó un vistazo hacia el perfil de su padre, había tensas líneas alrededor de su boca. Sus cejas juntándose, y estaba haciendo esa cosa de rascarse el cuello otra vez. Estaba hablando en serio.

Se dio la vuelta hacia Byron, de repente llena de preguntas. ¿Por qué el fantasma de Ali estaría aquí? ¿Cuál era su tarea inconclusa? Y, ¿qué se suponía que Aria hiciera ahora?

Pero antes de que pudiera decir una palabra, hubo un agudo golpe en la puerta del pasajero. Aria no se había dado cuenta de que ya estaba en el borde de la acera de Rosewood Day. Tres reporteros se apiñaban alrededor del coche, sacando fotos y presionando sus rostros contra la ventana.

—¿Señorita Montgomery? —dijo una mujer, su voz fuerte a través del vidrio.

Aria quedó boquiabierta hacia ellos y luego miró desesperadamente a su papá.

—Ignóralos —la urgió Byron—. Corre.

Tomando una profunda inhalación, Aria abrió la puerta e hizo su camino a través de la multitud. Cámaras destellaban. Reporteros balbuceaban. Detrás de ellos, Aria vio estudiantes mirando boquiabiertos, perversamente fascinados por la conmoción.

—¿De verdad viste a Alison? —gritaban los reporteros—. ¿Sabes quien inició el fuego?

—¿Alguien inició ese incendio en los bosques para cubrir una pista fundamental?

Aria se dio la vuelta con la última pregunta pero mantuvo su boca cerrada.

—¿Comenzaste *tú* el fuego? —gritó un hombre de cabello oscuro de unos treinta y tantos. Los reporteros se acercaron.

—¡Desde luego que no! —gritó Aria, alarmada. Luego se alejó dando codazos, correteando por el camino y entrando de golpe a través de la primera puerta disponible, la que llevaba a la parte de atrás del auditorio.

Las puertas se cerraron con fuerza, y Aria soltó la respiración que había estado aguantando y miró alrededor. El gran teatro de techo alto estaba vacío. Botes hechos para el *Pacífico Sur*, el reciente musical de la escuela, estaban apiñados en una esquina. Hojas de partitura estaban regadas al azar sobre el suelo. Las sillas rojas plegables del auditorio estaban esparcidas detrás de ella, cada asiento doblado y desocupado. Estaba demasiado silencioso ahí. Sorprendentemente en calma.



Cuando el piso de madera chirrió. Aria se puso tiesa. Una sombra desapareció detrás de la cortina. Se dio la vuelta, con una horrible posibilidad pasando por su mente. *Es la persona que inició el fuego. La persona que trató de matarnos. Está aquí.* Pero cuando se acercó, no había nadie ahí.

O tal vez, sólo tal vez, era el espíritu de Ali, mirando de cerca, desesperada. Si lo que Byron dijo era verdad (si una persona muerta no podía descansar hasta que su mensaje hubiera sido escuchado) entonces tal vez Aria tenía que descubrir como comunicarse con ella. Tal vez era hora de escuchar lo que Ali tenía que decir.



## Capítulo 6

### Abajo en el hoyo del conejo

*Traducido por PaolaS  
Corregido por Mari Cullen*

**E**mily golpeó la puerta de su locker el Lunes por la tarde y sopesó sus libros de biología, trigonometría y de historia en sus brazos. Un trozo de papel se deslizó desde el interior de uno de sus cuadernos. *SANTISIMA TRINIDAD, GRUPO JUVENIL DE VIAJE A BOSTON* decían letras grandes y rizadas.

Ella frunció el ceño. Este documento había estado en su libreta desde la semana anterior, cuando su entonces novio, Isaac, le había pedido que fuera. Emily había incluso obtenido el permiso de sus padres. Ella pensaba que sería la manera perfecta de pasar tiempo con Isaac a solas.

Ya no era así.

Su pecho se apretó. Era difícil creer que hace apenas unos días, Emily había real y verdaderamente creído que ella e Isaac estaban enamorados, lo suficiente de hecho, como para dormir con él por primera vez. Pero entonces todo había ido horrible y terriblemente mal. Cuando Emily trató de decirle a Isaac sobre las malas miradas de su madre y los comentarios hirientes, él había roto con ella en un estacionamiento, más o menos diciendo que Emily era un psicópata.

Unas pocas estudiantes de segundo año pasaron a sus espaldas, riendo y comparando sus brillos de labios. ¿Cómo Emily podría haber pensado que lo amaba? ¿Cómo podía haber dormido con él? En el momento en que Isaac la había encontrado en la fiesta del Radley el sábado por la noche y pedido disculpas, ella no estaba segura si lo quería recuperar. Desde el incendio, él le había enviado mensaje de texto y llamado varias veces, queriendo saber si ella estaba bien, pero Emily no había respondido a ninguno de los mensajes. Las cosas se sentían arruinadas entre ellos. Isaac ni siquiera había escuchado su versión de los hechos. Ahora, cada vez que pensaba acerca de lo que había hecho ese día después de la escuela en la habitación de Isaac, deseaba poder tomar una gran barra de jabón y frotarlo en su piel.

Ella hizo una bolita del folleto en sus manos, lo tiró en el basurero más cercano y continuó por el pasillo. La clásica música de entre-clases sonaba a través de los altavoces de arriba. Carteles de color rojo y rosa para el Baile del próximo San Valentín de Rosewood Day empapelaban las salas. Allí estaba el atasco de tráfico habitual en las escaleras, y alguien se había tirado un pedo en el hueco de la escalera. Era el "status quo" del lunes en la escuela... excepto por una cosa: Todo el mundo la estaba mirando a ella.

Literalmente todo el mundo. Dos niños mayores del equipo de béisbol gesticularon con la boca "Fenómeno" a su paso. La señora Booth, la creativa profesora de escritura de Emily del año anterior, asomó la cabeza por la puerta de su aula, sus ojos se abrieron al ver a Emily y luego se escabulló hacia el interior, como un ratón lanzándose de nuevo a un agujero. La única persona que no la miraba era Spencer. En cambio, Spencer deliberadamente volvió la cabeza en sentido contrario, evidentemente, todavía molesta que Emily había dicho a la policía que había visto a Ali en su patio trasero.

Lo que sea. Sus amigas podían ser convencidas de que la había alucinado en conjunto, el informe de ADN supuestamente podría decir que el cuerpo en el agujero era de Ali, y todos los de Rosewood podrían pensar que Emily estaba delirante, pero ella sabía lo que había visto. Anoche, mientras dormía, había sufrido unos sueños de Ali, como que le pedía en su subconsciente que Emily la buscara. En el primero, Emily había entrado en su iglesia y se había encontrado a Ali e Isaac sentados juntos en la banca de nuevo, riendo y susurrando. En el sueño que le siguió a ese, Emily e Isaac habían estado desnudos bajo las sábanas en la cama de él, al igual ella lo había estado la semana anterior. Oyeron pasos en la escalera. Emily pensó que era la madre de Isaac, pero Ali había entrado en la sala en su lugar. Su cara estaba cubierta de hollín, y sus ojos eran grandes y asustados.

—Alguien está tratando de matarme —dijo. Y luego se desintegró en un montón de cenizas.

Ali estaba allí. Pero... ¿qué cuerpo estaba en el agujero, entonces? ¿Y por qué Wilden insistía en que era el ADN de Ali si realmente no lo era? Alguien había iniciado, obviamente, el fuego para cubrir algo. Claro, Wilden tenía una coartada para cuando comenzó el incendio, ¿pero quien decía que el recibo de la farmacia realmente era suyo? ¿Y no era un poco conveniente que tuviera el recibo en ese momento? Emily pensó en el único coche de la policía que había visto escondido en la casa de los Hastings la noche del fuego, casi como que el

que conducía no quería llamar la atención. Wilden no estaba en el escenario esa noche... ¿verdad?

Entró en su clase de biología. Olía a su habitual mezcla de gas fugado del mechero formaldehído y blanqueador. El profesor, el Sr. Heinz, no estaba allí todavía, y los estudiantes estaban reunidos alrededor de una mesa en el centro de la sala, mirando algo en una laptop plateada de MacBook Air. Cuando Sean Ackard se dio cuenta de Emily, palideció y se separó de la multitud. Lanie Iler, una de las amigas de Emily de natación, la vio observando y abrió y cerró la boca como un pez.

—¿Lanie? —Emily trató, su corazón empezando a golpear—. ¿Qué es?

Lanie tenía una expresión de conflicto en su cara. Después de un momento, señaló a la computadora portátil.

Emily dio unos pasos hacia el ordenador. Un silencio cayó sobre la sala y la multitud se separó. La página web de noticias locales brillaba en la pantalla. *POBRES, POBRES PEQUEÑAS LINDAS MENTIROSAS*, decía el titular bajo las fotos escolares de Emily, Aria, Spencer, y Hanna. Más abajo en la página estaba una imagen borrosa de las chicas en la habitación del hospital de Spencer. Ellas se reunían alrededor de la cama de ella, hablando con preocupación.

El pulso de Emily se aceleró. La sala de Spencer en el hospital había estado en el segundo piso, así que ¿cómo habían obtenido los paparazzi esta foto? Sus ojos volvieron a su nuevo apodo. *PEQUEÑAS LINDAS MENTIROSAS*. Un par de chicos detrás de ella se rieron. Pensaban que era divertido. Ellos pensaban que Emily era una broma. Ella dio un gran paso hacia atrás, casi tropezando con Ben, su antiguo novio de natación.

—Creo que debería mirar hacia dónde vas, Pequeña Mentirosa —bromeó, sonriendo.

Eso era todo. Sin otra mirada a sus compañeros de clase, ella salió corriendo de la habitación y se dirigió hacia el cuarto de baño, sus Vans de goma dando chirridos en el suelo pulido. Por suerte, no había nadie dentro. El aire olía a cigarrillo recién fumado y agua goteaba de una de las llaves de agua en un recipiente de color azul pálido. Apoyada en la pared, Emily respiraba agitada.

¿Por qué sucedía esto? ¿Por qué nadie le creía? Cuando ella había visto a Ali en el bosque la noche del sábado, su corazón se había llenado de alegría. Ali estaba

de vuelta. Podrían reanudar su amistad. Y luego, en un abrir y cerrar de ojos, Ali se había ido otra vez, y ahora todo el mundo pensaba que Emily lo había inventado. ¿Qué pasa si Ali realmente estaba allí, herida y asustada? ¿Emily era honestamente la única persona que quería ayudarla?

Corrió el agua fría por su cara, tratando de recobrar el aliento. De repente, su teléfono sonó, haciendo eco en voz alta en las paredes del baño. Saltó y se desabrochó la mochila de su hombro. Su teléfono estaba en el bolsillo delantero. *Un nuevo mensaje de texto*, decía la pantalla.

Su corazón entró en caída libre. Ella miró a su alrededor rápidamente, anticipándose a un par de ojos mirándola desde el cuarto de utilería, o un par de zapatos bajo un puesto. Pero el cuarto de baño estaba vacío. Su respiración era superficial en su pecho mientras miraba la pantalla. *Pobre Emily. Tú y yo sabemos que está viva. La pregunta es: ¿Qué harías tú para encontrarla? -A.*

Jadeando, Emily abrió el teclado de su teléfono y empezó a escribir. *Haré cualquier cosa.*

Hubo un mensaje de respuesta casi de inmediato. *Haz exactamente lo que yo digo. Diles a tus padres que vas en ese viaje a la iglesia de Boston. Pero en cambio, irás a Lancaster. Para más información, ve a tu locker. Te he dejado algo allí.*

Emily miró. Lancaster... ¿Pennsylvania? ¿Y cómo A sabía sobre el viaje de Boston? Ella se vio de nuevo arrugando el folleto y tirándolo en la parte inferior de la basura. ¿La había visto A tirándolo a la basura? ¿Estaba A aquí, en la escuela? Y más concretamente, ¿podría realmente confiar en A? Ella miró su teléfono. *¿Qué harías tú para encontrarla?*

Rápidamente, corrió por las escaleras de vuelta a su locker, que estaba en el ala de Lenguas Extranjeras. Cuando los estudiantes de francés cantaban *La Marseillesa*, Emily giro el dial y abrió la puerta de su locker. En la parte inferior, junto a un par de aletas de natación de repuesto, estaba una bolsa pequeña. *Lleva contigo*, decían unos desordenados garabatos con rotulador en la parte delantera.

La mano de Emily revoloteó a su boca. ¿Cómo había llegado hasta aquí? Tomando una respiración profunda, recogió la bolsa y sacó un vestido largo, simple. Por debajo de eso había un simple abrigo de lana, medias y zapatos de aspecto extraño con botones de ojal pequeños. Parecía el disfraz de Halloween de la casa de la pradera que Emily se había puesto en el quinto grado.

Su mano tocó un pedazo de papel en la parte inferior de la bolsa de comestibles. Era otra nota, al parecer hecha en una vieja máquina de escribir. *Mañana, coge un autobús a Lancaster, ve hacia el norte por cerca de una milla de la estación, y gira en el cartel del caballo y la carreta. Preguntar por Lucy Zook. No te atrevas a tomar un taxi para llegar allí, nadie confiará en ti.* -A

Emily devoró la nota tres veces más. ¿A estaba sugiriendo lo que Emily pensaba que estaba sugiriendo? Entonces se dio cuenta del escrito en el otro lado de la nota. Pasó el papel.

*Tu nombre es Emily Stoltzfus. Eres de Ohio, pero has llegado a Lancaster para una visita. Si quieres ver a tu vieja mejor amiga de nuevo, vas a hacer exactamente lo que yo digo. Y... Oh, ¿me olvidé de mencionarlo? Eres Amish<sup>14</sup>. Todos los demás que están ahí, también lo son. Viel Glück! (Eso es Alemán para "¡buena suerte!")* -A

---

<sup>14</sup> Amish: son una agrupación religiosa cristiana, conocidos principalmente por su estilo de vida simple, su vestimenta modesta y tradicional y su resistencia a adoptar comodidades modernas.



## Capítulo 7

### Un viejo amigo está de vuelta

Traducido por \*ΣΨΣ Yosbe ΣΨΣ\*

Corregido por Mari Cullen

Cuando la campana final del día sonó, Spencer se fue agradecida a su casillero. Sus extremidades le dolían. Su cabeza se sentía como si pesara un millón de kilos. Estaba lista para que este día se acabara. Sus padres le dijeron que ella podía tomarse unos días libres de la escuela para recuperarse del incendio, pero Spencer quería volver a tomar el ritmo de las cosas tan pronto como fuese posible. Ella se comprometió a aclarar lo de A este semestre, cueste lo que cueste. Y tal vez para la primavera, Rosewood Day le levantaría su periódico de prueba académico y la dejaran ingresar en el team de lacrosse, ella lo necesitaba en las solicitudes para la universidad. Todavía había tiempo para entrar en algún programa de verano de Ivy League, y podría inscribirse en Hábitat para la Humanidad para completar su servicio comunitario.

Mientras ponía sus libros de inglés en su casillero, sintió un tirón de la manga de su chaqueta. Cuando se volteó, Andrew Campbell estaba parado allí, sus manos en los bolsillos, su muy largo cabello rubio fuera de la cara

—Hola —dijo él.

—Ho... hola —tartamudeó Spencer. Ella y Andrew comenzaron a salir unas pocas semanas atrás, pero Spencer no le había hablado desde que le dijo que ella se iba a mudar a New York con Olivia. Andrew trató de advertirle que no confiara en Olivia, pero Spencer no había escuchado. En realidad, ella lo llamó algo así como un perdedor posesivo. Desde entonces, él la había ignorado en la escuela, que fue una hazaña casi imposible, ya que tenían todas las clases juntos.

—¿Estás bien? —preguntó él.

—Supongo —ella respondió tímidamente.

Andrew jugueteó con la chapa “¡ANDREW PARA PRESI!” en su bolso de medio lado. Era de la campaña para presidente de la clase del semestre previo, la cual había ganado por encima de Spencer

—Estuve en el hospital cuando todavía estabas inconsciente —admitió él—. Hablé con tus padres, pero yo... —Miró hacia sus zapatos Merrells—. No estaba seguro si querías verme.

—Oh. —El corazón de Spencer dio un vuelvo—. Yo... yo hubiese querido verte. Y... lo siento. Por... tú sabes.

Andrew asintió y Spencer se preguntó si él sabía lo que había pasado con Olivia.

—¿Tal vez pueda llamarte después? —preguntó él.

—Seguro —dijo Spencer, sintiendo un aleteo de emoción. Andrew alzó una mano torpemente, haciendo una pequeña reverencia de despedida. Ella lo miró desaparecer por el pasillo, bordeando un grupo de chicas de la orquesta con violines y violonchelos.

Ella había estado a punto de llorar dos veces hoy, agotada y cansada de que los niños la miraban como si hubiese llegado a la escuela solo en tanga. Por fin, algo agradable le había sucedido.

La acera de enfrente estaba llena de buses amarillos, un guardia de tránsito en una vestimenta anaranjada brillante y, por supuesto, las vans de los noticieros en todas partes. Un camarógrafo de CNN notó a Spencer y le dio un codazo a su reportero.

—¿Señorita Hastings? —Ellos corrieron—. ¿Qué piensa sobre las personas que dudan que haya visto a Alison el sábado en la noche? ¿Realmente la vio?

Spencer apretó los dientes. Maldita Emily que Impulsivamente dejó escapar que había visto a Ali.

—No —dijo a la lente—, no vimos a Ali. Fue un malentendido.

—¿Entonces mintieron? —Los periodistas estaban prácticamente echando espuma en la boca. Un grupo de estudiantes se había detenido justo detrás de Spencer también. Un par de niños estaban saludando a las cámaras, pero la



mayoría estaban mirándola, ansiosos. Un niño de primer año sacó una foto con la cámara de teléfono. Incluso hasta el profesor de Economía Avanzada de Spencer, el Sr. McAdam, se había detenido en el vestíbulo y la estaba divisando a través de las ventanas del frente.

—El cerebro evoca todo tipo de cosas extrañas cuando esta privado de oxígeno —dijo Spencer, repitiendo como un loro lo que el médico de urgencias le había dicho—, es el mismo fenómeno que le sucede a la gente antes de que mueran. —Luego extendió su mano hacia la pantalla—. No más preguntas.

—¡Spencer! —exclamó una voz familiar. Spencer se volteó. Su hermana, Melissa, estaba en su camioneta Mercedes plateada, estacionada en el puesto de visitantes. Ella agitó un brazo—. ¡Vamos!

*Salvada.* Spencer esquivó a los periodistas y se lanzó pasando los autobuses. Melissa sonrió mientras Spencer subió a la camioneta, como si no fuese completamente fuera de lo común que ella estuviese recogiendo a Spencer de la escuela.

—¿Qué haces de vuelta? —espetó Spencer. Ella no había visto a Melissa desde hace casi una semana, no desde que ella abandonó la casa después de llegar del funeral de Nana. Eso fue justo cuando Spencer había empezado a hablar con Ian Thomas por MI. Spencer lo había buscado por MI, con la esperanza de hablar con él sobre el incendio, pero no había iniciado sesión.

Spencer sospechaba que Melissa pensó que Ian era inocente también, después de que él había sido detenido y encarcelado, Melissa insistió en que no se merecía una pena de cadena perpetua. Ella incluso había admitido que había hablado con Ian por teléfono cuando estuvo en prisión. Su hermana había empacado sus cosas rápidamente la semana pasada que Spencer se preguntó si Melissa sentía que necesitaba salir de Rosewood por las mismas razones que Ian lo hizo: porque sabía mucho de lo que realmente le había pasado a Ali.

Melissa puso en marcha el coche. NPR sonaba, y rápidamente lo apagó.

—Estoy de vuelta, porque me enteré de tu roce con la muerte. Obviamente. Y quería ver la destrucción del incendio. Es terrible, ¿eh? El bosque... el molino de viento... hasta el granero. Gran parte de mis cosas, también.

Spencer bajó la cabeza. El granero había sido el apartamento de Melissa a través de la escuela secundaria. Ella había ocultado toneladas de anuarios, revistas, recuerdos y ropa allí.

—Mamá me habló de ti, también. —Melissa echo el carro hacia atrás, casi golpeando a un camarógrafo de la CNN filmando el frente de la escuela—. Acerca de... lo de la sustituta. ¿Cómo estás?

Spencer se encogió de hombros.

—Fue un shock. Pero para mejor. Es bueno que lo sepa.

—Sí, bien. —Pasaron el salón de periodismo y luego la zona de los estacionamientos de profesores. Estaba lleno de coches que eran mucho más viejos y más humildes que los de la gran cantidad de estudiantes—. Desearía no haber dicho ni haber puesto esa idea en tu cabeza. Mamá realmente se descargó conmigo por eso. Ella fue implacable.

Spencer sintió una punzada caliente de ira. Pobre de ti, quería complementar. Como si en realidad se comparaba con lo que Spencer había pasado.

Se pararon en un semáforo detrás de una Jeep Cherokee llena de corpulentos chicos fortachones en gorras de beisbol. Spencer le dio un largo vistazo a su hermana. La piel de Melissa lucía como traslucida y cansada, había una espinilla en su frente y los ligamentos sobresalían en su cuello, como si estuviera apretando la mandíbula. La semana pasada, Spencer había notado que alguien que se parecía sospechosamente a Melissa buscaba por el bosque detrás de su casa, no lejos de donde se había descubierto el cuerpo de Ian. Aria había encontrado el anillo de Ian en el bosque justo antes del incendio. ¿Eso era lo que Melissa había estado buscando?

Pero antes de que Spencer pudiera preguntar, su celular chilló. Ella desabrochó su bolso y lo sacó. *Tomate el día libre de la escuela, decía el texto. Vamos a pasar un día de spa. Mi recompensa. Mamá.*

Spencer dejó escapar un grito involuntario de placer.

—¡Mamá y yo vamos a tener un día de spa mañana!

Melissa palideció. Muchas emociones pasaron sobre su cara a la vez.

—¿Lo tendrán? —Ella sonaba incrédula.

—Uh-huh. —Spencer le dio a responder y escribió: *¡Sí! Definitivamente.*

Melissa sonrió.

—¿Está tratando de comprar tu amor ahora?

—No. —Spencer se irritó—. No es así.

La luz se puso en verde y Melissa pisó el acelerador.

—Creo que nuestros papeles se revirtieron —dijo despreocupadamente, tomando una esquina muy rápida—. Ahora eres la favorita de mamá y yo soy la marginada.

—¿A qué te refieres? —preguntó Spencer, tratando de ignorar el hecho de que Melissa se había referido a ella como la marginada—. ¿No se están llevando bien?

Melissa hizo rodar su mandíbula hasta que la cerró.

—Olvidalo.

Spencer debatió si lo dejaba pasar. Melissa fue siempre demasiado teatral. Pero la curiosidad pudo más con ella.

—¿Qué pasó?

Pasaron zumbando Wawa, Cheesesteaks Ferra, y el Distrito Histórico de Rosewood Day, una serie de edificios antiguos que se habían convertido en tiendas de velas, spas de día, y oficinas de bienes raíces. Melissa dejó escapar un largo suspiro.

—Antes de que Ian fuese arrestado, Wilden vino y nos preguntó acerca de la noche en que Ali se perdió. Él preguntó si habíamos estado juntas todo el tiempo, si vimos algo extraño, lo que sea.

—¿Sí? —Spencer nunca le había dicho a Melissa que ella había espiado por las escaleras a ella y a Ian ese día, preocupada porque su hermana iba a mencionar la pelea que Spencer y Ali habían tenido afuera del granero antes de que Ali

desapareciera. Era un recuerdo que Spencer había suprimido por años, pero ella se lo dejó pasar a Melissa, ni siquiera mencionando que Ali había admitido que ella y Ian estaban secretamente juntos y bromeó porque Spencer deseaba a Ian también. Spencer había empujado a Ali por frustración, y Ali había caído y se había golpeó la cabeza en el camino rocoso. Por suerte, Ali había estado bien, hasta unos minutos más tarde, en tal caso, cuando alguien la empujó en ese agujero a medio cavar en su patio trasero.

—Le dije a Wilden que no habíamos visto nada extraño y que habíamos estado juntas todo el tiempo —declaró Melissa. Spencer asintió—. Pero después de eso, mamá me pregunto si le hubiese contado la misma historia a Wilden si Ian no hubiese estado en la sala conmigo. Le dije que era la verdad. Pero después ella siguió presionando, tuve un desliz y le dije que habíamos estado tomando. Mamá se abalanzó sobre mí. *Necesitas estar muy, muy segura de lo que le dices a la policía*, seguía diciendo. *La verdad importa mucho*. Ella se mantuvo preguntándome intensamente hasta que de repente no estoy muy segura de lo que pasó. Me refiero, tal vez podría haber sido un par de minutos cuando me desperté y Ian no estaba allí. Yo estaba bastante perdida esa noche. Y quiero decir, yo ni siquiera sé si yo estuve en mi habitación todo el tiempo o... —Ella se detuvo abruptamente, un músculo en su ojo se contrajo—. Mi punto es, finalmente me doblegué. Dije que tal vez Ian se había levantado... incluso aunque realmente no sé si lo había hecho o no. Y ella estaba como, *Muy bien entonces. Tienes que decirle eso a los policías*. Por lo cual llamamos a Wilden otra vez para que hablara conmigo. Fue el día después de que tuviste el recuerdo de Ian en el patio cuando Ali murió. Mi reporte fue sólo el último clavo en el ataúd.

Spencer dejó caer la mandíbula.

—Pero esa es la cosa —susurró—. No estoy segura de recordar a Ian en el patio. Vi a alguien... pero no tengo ni idea de si era él.

Melissa doblo a la izquierda en Weavertown Road, que era estrecho y lleno de huertos de manzanos y cooperativas de granja.

—Entonces creo que ambas estábamos equivocadas. E Ian pagó el precio.

Spencer se echó hacia atrás, pensando en esa segunda vez que Wilden había llegado a su casa. La noche antes, ellas habían descubierto que Mona Vanderwaal era A, y que ella casi había empujado a Spencer por el borde del barranco El Hombre Flotante. La siguiente mañana, Melissa se había

desplomado en el sofá con aire de culpabilidad. Sus padres estaban en la parte posterior de la sala, los brazos cruzados impasibles en el pecho, la evidente decepción en sus rostros.

—Yo era un desastre ese día —dijo Melissa, como si hubiera leído los pensamientos de Spencer. Se dio la vuelta en la calle Hastingses, barriendo y pasando los coches patrullas y camiones de jardinería que estaban estacionadas en la acera. Cruzando la calle, un camión de plomero estaba estacionado en el camino de entrada de los Cavanaugh. Durante la última helada, una de las tuberías principales de agua había reventado—. Actué como si estuviera realmente avergonzada de no haber dicho la información antes —dijo Melissa—. Pero de verdad, estaba molesta porque sentía que estaba entregando a Ian por algo que no estaba segura que había hecho.

Así que por eso Melissa había parecido tan simpática con Ian cuando él estaba en la cárcel.

—Debemos ir a la policía —dijo—. Tal vez dejen de llevar el caso en contra de Ian.

—No hay nada que podamos hacer ahora. —Melissa le dio una escrupulosa mirada de soslayo, y Spencer quería preguntar si estaba en contacto con Ian, también. Tenía que estarlo ¿no? Pero había algo oculto en la expresión de Melissa, mientras ella se detuvo en el camino de entrada y entro al garaje. Sus dedos agarraron el volante con fuerza, incluso después de que habían parado completamente.

—¿Por qué crees que mamá te forzó a decir que Ian era culpable? —preguntó en cambio.

Melissa volvió, buscando su bolso Foley + Corinna desde el asiento trasero.

—Tal vez ella sintió que algo estaba mal con mi historia y sólo estaba tratando de obtener la verdad de mí. O tal vez... —Una expresión de incomodidad cruzó su rostro.

—Tal vez... ¿qué? —Spencer presionó.

Melissa se encogió de hombros, apretando su dedo pulgar en el logo de Mercedes en el centro del volante.

—¿Quién sabe? Tal vez se sentía culpable porque ella no era exactamente la mayor fan de Ali.

Spencer entrecerró los ojos, sintiéndose más perdida que antes. Por lo que ella sabía, su madre le había gustado Ali tanto como ella le había gustado las otras amigas de Spencer. Si alguien no le había gustado Ali, era a Melissa. Ali le había robado a Ian.

Melissa le dio una sonrisa tensa a Spencer.

—Ni siquiera sé por qué traje todo esto a colación —dijo ella despreocupadamente, dando palmaditas en el hombro de Spencer. Luego ella salió del coche.

Spencer vio aturdida como Melissa navegaba alrededor de la fila de herramientas eléctricas de su padre y entro a la casa. Su cabeza se sentía como una maleta patas arriba, el contenido de su cerebro como las ropas desordenadas por el suelo. Todo lo que su hermana acaba de decir era loco. Melissa se había equivocado acerca de la adopción de Spencer, y ella estaba equivocada acerca de esto, también.

Las luces del interior del Mercedes se apagaron. Spencer se desabrochó su cinturón de seguridad y salió del coche. El garaje olía como una combinación vertiginosa de aceite de motor y el humo del fuego. En el espejo lateral del Mercedes ella alcanzó a ver un destello de cabello oscuro a través de la calle. Se sentía como si los ojos de alguien estaban en su espalda. Cuando se dio la vuelta, no había nadie allí.

Cogió su teléfono, a punto de llamar a Emily, Hanna o Aria y decirles lo que Melissa acababa de decir sobre Ian. Pero entonces se dio cuenta de una alerta en su pantalla. Un nuevo mensaje de texto.

En cuanto presionó leer, un dolor de temor serpenteó camino a su abdomen.

*Todas esas pistas que te han dando están bien, Pequeña Mentirosa, solo que no de la manera que piensas. Pero debido a que soy una buena persona, aquí te dejo otra pista. Hay un gran encubrimiento ocurriendo directamente bajo tu nariz... y alguien cerca de ti tiene todas las respuestas. —A.*



## Capítulo 8

### Hanna, interrumpida

*Traducido por Ruthiee  
Corregido por kathesweet*

**A** primera hora en la mañana del jueves, el padre de Hanna manejó por una carretera estrecha poblada de árboles en algún lugar en Bumblefuck, Delaware. Isabel, que estaba sentada en el asiento pasajero delantero, de repente se inclinó hacia delante y señaló.

—¡Ahí esta!

El Sr. Marin se desvió bruscamente. Giraron en una carretera pavimentada y se detuvieron en la reja de seguridad. La placa en las barras decía LA RESERVA DE ADDISION-STEVENSONS.

Hanna se hundió en el asiento trasero. Mike, que estaba sentado junto a ella, apretó su mano. Habían estado manejando por los alrededores, perdidos, por casi una hora. Incluso el GPS no sabía dónde estaban, y seguía vociferando. “¡Vuelva a trazar la ruta!” sin realmente haberla trazado a ningún lugar a dónde ellos iban. Hanna había esperado con todo su corazón que este lugar no existiera. Todo lo que ella quería era irse a casa, acurrucarse con Dot, y olvidarse de todo este desastre de un día.

—Hanna Marin, revíselo —el padre de Hanna le dijo al hombre vestido de caqui en la casilla de seguridad. El guardia consultó su tablero y asintió. La reja detrás de él se levantó lentamente.

Las anteriores veinticuatro horas habían pasado galopando, todos apresurándose y tomando decisiones acerca de la vida de Hanna sin molestarse por preguntar su opinión. Era como si fuera un bebé indefenso o una mascota problemática. Después de su ataque de pánico en el desayuno, el Sr. Marin llamó al hospital que Hanna estaba segura, A había recomendado. Y no lo sabrías pero, la Reserva de Addision-Stevens era capaz de alojar a Hanna justo al día siguiente. Inmediatamente, el Sr. Marin llamó al Rosewood Day y le dijo al consejero de orientación de Hanna estaría perdiendo dos de semanas escuela, y si alguien preguntaba, estaba visitando a su madre en Singapur. Después

llamó al Oficial Wilden y le dijo que si la prensa se aparecía en el hospital, iba a demandar a toda la fuerza policíaca. Y finalmente, en un movimiento que complicaba aun más cómo se sentía Hanna acerca de su papá, él miró directamente hacia Kate, que aún estaba moviéndose en la cocina, sin duda amando cada minuto de esto, y le dijo que si la visita de Hanna al hospital era conocida por *alguien* en la escuela, él inmediatamente la culparía. Hanna estaba tan encantada que no se molestó en señalar que incluso si Kate se quedaba callada acerca de la desaparición de Hanna, no significaría que A lo haría.

El padre de Hanna continuó manejando. Isabel se movía en su asiento. Hanna acarició los dos pedazos de la bandera de la Cápsula del Tiempo que fueron cuidadosamente situados en su bolso, uno de ellos de Ali, el otro pedazo lo había encontrado en el café del Rosewood Day la semana pasada. Ella no quería dejar ninguno de los dos pedazos de la bandera fuera de su vista. Mike estiró su cuello, tratando de obtener un vistazo. A diferencia de Kate, Hanna no tenía que preocuparse sobre Mike pronunciando una palabra sobre esto, ella lo había amenazado con hacer que sus pechos estuvieran fuera de su alcance si lo hacía.

Se movieron hacia la glorieta circular. Un majestuoso edificio blanco con columnas griegas y pequeñas terrazas en el segundo y tercer piso aparecieron en frente de ellos, viéndose más como una vía férrea en la mansión de un Barón que un hospital. El Sr. Marin sacó la llave de contacto, y él e Isabel se voltearon. El papá de Hanna intentó esbozar una sonrisa. Isabel aun tenía esos lastimosos y fruncidos labios que había estado haciendo toda la mañana.

—Se ve realmente agradable —intentó Isabel, gesticulando hacia las esculturas de bronce y a los topiarios mantenidos cuidadosamente en la entrada—. ¡Como un palacio!

—Así es. —El Sr. Marin estuvo de acuerdo rápidamente, liberándose del cinturón de su asiento—. Voy a sacar tus cosas de la cajuela.

—No —dijo Hanna bruscamente—. No quiero que entres ahí, papá. Y especialmente no quiero la quiero a *ella* —asintió hacia Isabel.

Los ojos del Sr. Marin se redujeron. Probablemente estaba por decir que Hanna necesitaba mostrar un poco más de respeto hacia Isabel, ya que pronto iba a ser su madrastra, *blah, blah, blah*. Pero Isabel colocó mano anaranjada y como de vieja bruja en su brazo.



—Está bien, Tom. Entiendo. —Lo que hizo que el ceño de Hanna se profundizara aún más.

Ella salió disparada del auto y comenzó a arrastrar sus maletas fuera de la cajuela. Un completo armario había llevado, solo porque estaba siendo encerrada no significaba que iba a pasearse en un hospital con una bata y crocs. Mike salió y cargó las maletas dentro de un carrito largo y pesado, y lo empujó hacia la instalación. El vestíbulo era amplio, una extensión de piso marmoleado que olía como el jabón de clementina que ella mantenía en su tocador. Había pinturas en óleo largas y modernas en las paredes, una fuente borboteando en el centro, y una amplia recepción de piedra en la parte trasera. Los recepcionistas usaban unas batas de laboratorio blancas, justo como los especialistas de piel en Kiehl's, y bastante jóvenes, gente atractiva sentada en sofás de color trigo, riéndose y charlando.

—Esto no se ve como Alcatraz —dijo Mike, rascándose su cabeza.

Los ojos de Hanna se lanzaron hacia atrás y hacia adelante. De acuerdo, el vestíbulo era bonito, pero tenía que ser una tapadera. Estas personas probablemente eran actores alquilados por un día, como la compañía Shakesperiana que los padres de Spencer habían contratado para ejecutar *Sueño de una Noche de Verano* para su décimo tercera fiesta de cumpleaños. Hanna estaba segura de que los pacientes *reales* estaban escondidos en la parte trasera del edificio, probablemente en una malla de alambre para perreras.

Una mujer rubia usando unos auriculares inalámbricos y un iluminado vestido de tubo se precipitó.

—¿Hanna Marin? —Sostuvo su mano—. Soy Denise, su conserje. Estamos deseando tenerte quedándote con nosotros.

—Uh, bien por ti —dijo Hanna inexpresiva. No había ninguna manera en la que fuera a besar el trasero de esta mujer y decir que ella también estaba deseándolo.

Denise se volteó hacia Mike y sonrió excusándose.

—No podemos tener visitas más allá de este punto. Tendrán que decirse adiós aquí, si eso está bien.

Hanna agarró la mano de Mike, deseando que él fuera un oso de peluche que pudiera llevarse adentro con ella. Mike tiro de Hanna fuera del alcance del oído.

—Ahora escucha. —Su voz cayó hasta una octava—. Metí una tarta de queso Danish de Pepperidge Farm<sup>15</sup> en tu maleta roja. Dentro hay una lima. Puedes ver a través de las barras de tu habitación y deslizarlo inadvertidamente cuando los guardias no estén mirando. Es el viejo truco en el libro.

Hanna se rio nerviosamente.

—En verdad no creo que haya barras en las puertas.

Mike puso un dedo en sus labios.

—Nunca se sabe.

Denise reapareció y colocó su brazo en el hombro de Hanna, diciéndole que era hora de irse. Mike le dio un largo beso, hizo un gesto sugestivo hacia su maleta roja, y después caminó de espaldas hacia la entrada. Uno de sus zapatos estaba desatado; el lazo se agitaba contra el piso de mármol. Su brazaletes del equipo de lacrosse del Rosewood Day se agitaba alrededor de su muñeca. Lágrimas empañaron los ojos de Hanna. Ellos solo habían sido una pareja oficial por tres días. Esto no era justo.

Cuando él se había ido, Denise disparó a Hanna una sonrisa seca y ensayada, pasó fuertemente una tarjeta a través de un lector en una puerta al otro extremo del vestíbulo e hizo pasar a Hanna a un corredor.

—Tu habitación esta justo por aquí.

Una fuerte esencia de menta flotó en el aire. Sorprendentemente, el corredor era tan bonito como el vestíbulo, con lujosas plantas en maceta, fotografías en blanco y negro y alfombras que no parecían estar manchadas con sangre o mechones de cabello arrancado directamente desde el cuero cabelludo de los locos. Denise se detuvo en una puerta marcada como 31.

—Tu hogar lejos de tu hogar.

---

<sup>15</sup> Pepperidge Farm: Famosa pastelería en Fairfield, Connecticut.

La puerta se abrió en una habitación oscura. Tenía dos camas tamaño *queen*, dos escritorios, dos vestidores, y una gran imagen en la ventana que pasaba por alto la unidad de enfrente.

Denise miró alrededor.

—Tú compañera de cuarto no está aquí ahora, pero la conocerás muy pronto.  
—Después explicó el protocolo en la instalación: Hanna sería asignada a un terapeuta y ellos se encontrarían en cualquier lugar un par de veces a la semana y una vez al día. El desayuno era a las nueve, almuerzo al medio día, y la cena a las seis. Hanna era libre de conocer y mezclarse con los otros residentes, todos ellos eran muy amables. *Claro*, Hanna pensó con ironía. ¿Acaso ella se veía como el tipo de chica que era amigable con los esquizofrénicos?

—La privacidad es lo más importante para nosotros, así que tu puerta tiene un seguro y solo tú, tu compañera de cuarto y los guardias de seguridad tienen la llave. Y hay una cosa más de la que necesitamos encargarnos antes de que me vaya —Denise añadió—. Necesito que entregues tu celular.

Hanna retrocedió.

—¿Q-Qué?

Los Labios de Denise eran de un rosa caramelo.

—Nuestro mantra aquí es “sin influencias externas.” Solo permitimos llamadas telefónicas entre las cuatro y cinco P.M. los domingos. No permitimos que navegues en Internet o leas el periódico, y no permitimos TV en vivo. Tenemos un surtido extenso de DVD para que escojas. ¡Y muchísimos libros y juegos de mesa!

Hanna abrió su boca, pero solo un poco, un chirriante sonido *ohh* salió. ¿Sin TV? ¿Sin Internet? ¿Sin llamadas telefónicas? ¿Cómo demonios se suponía que hablaría con Mike? Denise sostuvo su palma, esperando. Sin poder hacer nada, Hanna entregó su iPhone y vio como Denise enrollaba los pequeños auriculares alrededor del aparato y lo dejaba caer en el bolsillo de su bata de laboratorio.

—Tu horario esta en tu mesita —dijo Denise—. Tienes una evaluación con el Dr. Foster hoy a las tres. Realmente creo que disfrutarás estar aquí, Hanna —apretó la mano de Hanna y se fue. La puerta se cerró con un crujido.

Hanna colapsó en su cama, sintiendo cómo Denise le había dado una paliza. ¿Qué demonios estaba haciendo aquí? Asomándose por la ventana, vio a Mike trepándose de vuelta dentro del coche de su papá. El Acura lentamente arrancó. De repente Hanna fue dominada por el mismo pánico que solía experimentar cuando sus padres la dejaban en el Campamento Tierra de la Felicidad de Rosewood Day cada mañana de verano. *Solo son unas cuantas horas*, su padre siempre solía decirle cuando Hanna trataba de convencerlo que ella estaría más feliz de acompañarlo en vez al trabajo. Y ahora, él la había enviado a la Reserva por la más ligera provocación, cayendo por la nota falsa de A como su consejero orientador. ¡Como si los consejeros en el Rosewood Day incluso *notaran* a los estudiantes! Pero su papá parecía emocionado con deshacerse de ella. Ahora él podía vivir su vida perfecta con la perfecta Isabel y la perfecta Kate en la casa de *Hanna*.

Hanna cerró las persianas. *Buen trabajo, A*. Tanto por A siendo su BFF<sup>16</sup> y queriendo que persiguieran al verdadero asesino de Ali, no había mucho que Hanna pudiera hacer encerrada en este manicomio. Pero tal vez lo que realmente quería A era que Hanna estuviera loca, miserable, e aislada de Rosewood para siempre.

Si ese era el caso, A definitivamente había triunfado.

---

<sup>16</sup> *Best Friend Forever*: Mejor amiga por siempre.



## Capítulo 9

### Aria ha cruzado

Traducido por GioEliVicRose

Corregido por kathesweet

**E**l martes después de la escuela, Aria se paró en la acera en el centro de Yarmouth, un pueblo a pocos kilómetros de Rosewood. Montones de lodo sucio de la nieve de la semana pasada se alineaban en las aceras, por lo que las tiendas parecían sucias. Había una pizarra en la parte delantera del salón Yee-Haw, publicando Si Bebes Tres Cervezas, Consigue Dos Noches Gratis. El letrero de neón en la ventana de la puerta del salón estaba medio quemado de modo que sólo estaba *lon* iluminado.

Aria respiró hondo y se enfrentó a la tienda en frente de ella, la razón por la que había venido. YE OLDE MYSTICK SPIRIT SHOPPE, decía en el toldo. Había un pentáculo de neón en la ventana y una señal verde en la puerta que decía: TARJETAS DE TAROT, LECTURAS DE MANOS, PAGANISMO, WICCAN, CURIOSIDADES. Y debajo de eso, SESIONES DE ESPIRITISMO Y OTROS SERVICIOS PSÍQUICOS OFRECIDOS AQUÍ. PREGUNTE EN EL INTERIOR.

Después de que Aria hablara con Byron ayer, se había convencido más y más de que había visto el fantasma de Ali. Eso tenía mucho sentido, durante meses, Aria había jurado que alguien la había estado observando a ella, amenazante cerca de la ventana del dormitorio, asomada en los espesos bosques, esquivando a la vista en una esquina en Rosewood Day. En algunos de esos casos, la niña podría haber sido Mona Vanderwaal, recogiendo secretos como un archivo... pero tal vez no siempre. ¿Qué pasa si Ali tenía algo que decirle a Aria y a las demás acerca de la noche en que murió? ¿No era su deber escuchar?

Las campanas sonaban al entrar. La tienda olía a pachulí, probablemente de los palos de incienso que ardía en todos los rincones. Amuletos de cristal, botellas de boticario y cálices de dragón inscritos se alineaban en las estanterías.

La radio estaba encaramada en un estante detrás del registro, atenta a las noticias. “La policía de Rosewood están investigando la causa del incendio que diezmó diez hectáreas de bosques suburbanos y casi mató a las Hermosas

Pretty Little Liars<sup>17</sup> de Rosewood”, chilló el reportero de WKYW, con el sonido de mecanografía en el fondo.

Aria dejó escapar un gruñido. Odiaba su nuevo apodo. Les hacía sonar como locas muñecas Barbie.

“En noticias relacionadas” agregó el periodista, “la policía se han unido con el FBI para ampliar la búsqueda del presunto asesino de la Srta. DiLaurentis, Ian Thomas. También hay cierto debate sobre si el Sr. Thomas tuvo cómplices. Más por venir después de estos breves comerciales.”

Alguien se aclaró la garganta, y Aria levantó la vista. Un hombre calvo de unos veinte años con un chaleco hecho de lo que parecía crin de caballo se apoyó en el mostrador. HOLA, SOY BRUCE, decía la etiqueta con su nombre. BRUJO RESIDENTE. Había una humedad, adornando el libro en su regazo, y la estaba estudiando como si pensara que ella podría robar. Aria se apartó de la mesa de los aceites de ritual y le dio una dulce sonrisa.

—Uh, hola —dijo con su voz agrietada—. Estoy aquí para la sesión. Se inicia en quince minutos, ¿verdad? —Había encontrado un programa de sesión en el sitio web de la tienda.

El cuidador volteó una página, con aire aburrido. Deslizó un portapapeles en la mesa.

—Ponga su nombre en la lista. Son veinte dólares.

Aria revolvió su bolso de piel de yak y logró reunir un par de billetes. Luego se inclinó y escribió su nombre en la hoja de registro. Otras tres personas se habían inscrito para el evento de hoy.

—¿Aria?

Ella saltó y miró hacia arriba. De pie junto a una pared de los talismanes del vudú estaba un niño en una chaqueta de Rosewood Day, una pulsera de goma amarilla de lacrosse dando vueltas en su muñeca, y una gran sonrisa de satisfacción en su rostro.

---

<sup>17</sup> Pretty Little Liars: Pequeñas y lindas mentirosas.

—¿Noel? —farfulló Aria. Noel Kahn era el mejor amigo de su hermano, el Chico más Típico de Rosewood que había conocido nunca, y casi la última persona que había esperado ver en un lugar como éste. De vuelta en sexto y séptimo grado, cuando importaba ser popular, Aria había tenido un enamoramiento enorme por Noel, pero por supuesto él estaba loco por Ali en su lugar. Todo el mundo amaba a Ali. Ironía de ironías, en el momento en que había salido del avión desde Islandia a principios de este año, Noel había estado sobre ella, de repente encontrándola exótica en lugar de excéntrica. O tal vez dándose cuenta por fin de que tenía tetas.

—Feliz de encontrarte aquí —dijo Noel arrastrando las palabras. Se acercó al mostrador y garabateó su nombre debajo del suyo en la hoja de inscripción para la sesión.

—¿Vas a una sesión de espiritismo? —chilló Aria con incredulidad.

Noel asintió con la cabeza, examinando una serie de cartas del tarot con una hechicera semidesnuda en la parte delantera.

—Sesiones de espiritismo roqueras. ¿Ha escuchado alguna de canción de Led Zeppelin? Estaban obsesionados con los muertos. He oído que en la letra de sus canciones adoraban a Satanás

Aria se lo quedó mirando. Led Zeppelin era la última locura de Noel y Mike. El otro día, Mike había preguntado a Byron si tenía una vieja copia de *Led Zeppelin IV* en vinilo, que quería tocar "Stairway to Heaven" al revés y escuchar los mensajes secretos.

—De todos modos, ahora que *estás* aquí, me está acercando a una chica caliente, ¿no? —Noel rió lascivamente—. Y bueno, tal vez si esto funciona, vendrás a mi fiesta de tina caliente el jueves en la noche.

La piel de Aria se sentía como si estaba lleno de sanguijuelas. Diversos talismanes de cráneos alineados en un estante cercano estaban mirándola de reojo. Detrás del mostrador, el empleado sonrió misteriosamente, como si estuviera guardando un secreto. ¿Qué era lo que Noel realmente estaba haciendo aquí? ¿Alguien de la prensa de Rosewood lo había involucrado en esto, le pidieron que siga a Aria e informara de todos sus movimientos? O tal vez se trataba de una broma ideada por algunos de los muchachos de lacrosse. En sexto grado, antes de que Ali la hubiera acogido con satisfacción en su

camarilla exclusiva, la algo excéntrica Aria había sido el punto implacable de las bromas de chicas y chicos por igual.

Noel cogió una vela púrpura fálica, y luego la dejó de nuevo.

—¿Así que supongo que estás aquí por lo de Ali?

El incienso de pachulí empezaba a tapar los sesos de Aria. Ella se encogió de hombros sin comprometerse.

Noel miró a Aria con cuidado.

—¿Así que la *viste* en el bosque?

—Ese no es asunto tuyo. —Le espetó Aria, mirando a su alrededor para ver las cámaras ocultas o grabadoras ubicadas entre las cajas de cigarrillos de clavo. Eso le pareció justo el tipo de pregunta que un reportero de Rosewood se animaría a hacer.

—Está bien, está bien —dijo Noel a la defensiva—. No quise decirlo para molestarte.

El comerciante cerró su libro con un golpe.

—El médium dice que pueden seguir ahora —proclamó, a partir de una cortina de cuentas en la parte trasera de la tienda.

Aria miró la cortina, luego a Noel. ¿Qué pasa si un grupo de típicos chicos de Rosewood estaban esperándola para saltar desde detrás de las cajas en la trastienda, tomar fotos de ella y publicarlas en línea? Sin embargo, el comerciante estaba evidentemente sobre ella, así que Aria apretó los dientes, se empujó a través de la cortina, y se dejó caer en una de las sillas plegables que se encontraban en el centro de la habitación. Aunque no estaba segura si lo quería, Noel se sentó junto a ella y se quitó la chaqueta. Aria lo observó. Era obvio por qué tantas chicas querían salir con Noel, tenía el pelo oscuro y ondulado, espesos párpados y un cuerpo alto y atlético. Su aliento olía a Altoids. Pero como sea. Incluso si él estaba aquí por motivos legítimos, no era su tipo. Sus perfectos pantalones de mezclilla oscuros rotos claramente provenían de una boutique de alta gama y estaba demasiado arreglado para el gusto de Aria, no tenía un milímetro de rastro en la cara.



Aria miró la parte de atrás de la tienda de ocultismo, frunciendo el ceño. Las luces de aquí sólo eran una bombilla desnuda colgando del techo y una vela de olor fétido en la esquina. Cajas no identificadas se amontonaban en los estantes, y hacia la salida de emergencia había una cosa enorme, una alargada caja de madera que se parecía sospechosamente a un ataúd. Noel siguió su mirada.

—Sí, eso es un ataúd —dijo—. La gente los compra, como, para uso personal. Se meten dentro fingiendo que están muertos.

—¿Cómo sabes eso? —susurró, atónita.

—Yo sé más de lo que crees.

Los dientes ultra-blancos de Noel brillaron en la oscuridad y Aria se estremeció.

La cortina de cuentas se separaron de nuevo, y dos personas más aparecieron y encontraron los asientos. Uno de ellos era un hombre viejo con un bigote, y la otra era una mujer que parecía que estaba en la treintena, pero era difícil de decir. Tenía un pañuelo en el pelo y llevaba grandes gafas de sol. Un hombre joven llegó en último lugar. Llevaba una capa de terciopelo y tenía una bufanda alrededor de su cabeza. Colgantes y collares de cuentas que caían desde su cuello, y llevaba un artefacto de hielo seco que extendía brumoso humo por la habitación.

—Saludos —retumbó—. Mi nombre es Equinox

Aria ahogó una risa. *¿Equinox?* Vamos. Pero a su lado, Noel arrastró la silla hacia adelante en absorta atención.

Equinox colocó sus palmas hacia el techo.

—Para conjurar los espíritus que están buscando, necesito que todos a cierren sus ojos y se concentren en uno. —Empezó con un om.

Algunas personas, incluyendo a Noel, se unieron. El frío metálico de la silla penetraba en la falda de lana de Aria. Con un ojo abierto, miró alrededor. Todo el mundo estaba inclinado hacia delante con expectación y unas pocas personas se habían tomado de las manos. De repente Equinox se tambaleó hacia atrás, como si una fuerza invisible lo hubiera empujado. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Aria y el aire se sentía pesado a su alrededor. Dio un salto de fe, se unió al om también.

Hubo un largo silencio. Los conductos de calefacción se sacudieron. No hubo patrones suaves por encima de la planta. El incienso flotaba en la habitación del frente, dulce y picante. Algo suave y con plumas como cepillando muy débilmente tocó la mejilla de Aria, y ella saltó. Cuando abrió los ojos, no había nada allí.

—Dioooooos —dijo el Equinox—. Muy bien, podemos abrir los ojos ahora. Siento una persona con nosotros. Alguien muy cercano a uno de ustedes. ¿Alguien ha perdido a un amigo?

Aria se puso rígida. Ali no podía estar aquí, así como así... ¿no?

Horriblemente, el médium caminó derecho hacia Aria y se agachó. Su barba terminaba en una punta aguda y olía un poco a marihuana. Sus ojos estaban muy abiertos y sin pestañear.

—Eres tú —dijo en voz baja, sus labios cerca de su oído.

—Um —susurró Aria, los pelos en la parte posterior de su cuello se pusieron de punta.

—Has perdido un amigo especial, ¿no? —preguntó obsesivamente.

La sala quedó en silencio. El corazón de Aria comenzó a latir con fuerza.

—¿Está ella... aquí? —miró por la habitación, esperando ver a la chica que había rescatado del fuego, vestida con una sudadera, con el rostro teñido de hollín.

—Ella está cerca —le aseguró el médium. Tensó sus dedos y apretó la mandíbula, como si estuviera sumergido en la concentración. Unos segundos más. La habitación parecía oscurecerse. Las únicas luces eran los números que brillaban en la oscuridad del reloj de buceo IWC de Noel. El pulso de Aria sonaba en sus oídos. Sus dedos comenzaron a temblar, casi como si estuvieran recogiendo una vibración. La vibración de Ali.

—Ella me dice que sabía todo acerca de ti —dijo el Equinox, casi en broma.

Aria se erizó de miedo, y esperanza. Eso sin duda sonaba como Ali.

—Fuimos las mejores amigas.

—Pero tú odiabas que ella supiera todo acerca de ti —corrigió Equinox—. Ella también lo sabía.

Aria se quedó sin aliento. Ahora sus piernas temblaban en sincronía con los dedos. Noel se removió en su asiento.

—Ella... ¿lo sabía?

—Sabía muchas cosas —dijo Equinox en voz baja—. Sabía que querías que se fuera. Eso la puso muy triste. Hay muchas cosas que la hicieron sentirse muy triste.

Aria agitó la mano en su boca. Todos los miembros de la audiencia la miraban. Ella podía ver el blanco de sus ojos.

—Yo no quería que se fuera —chilló.

Equinox inclinó la cabeza hacia el techo, como si eso le diera una mejor vista de Ali.

—Ella te perdona, sin embargo. Sabe que tampoco era justa contigo.

—¿En serio? —Aria balbuceó. Apretó su palma en sus rodillas para calmarlas. Es cierto, por supuesto. A veces, Ali no fue justa con ella. Muchas veces, en realidad.

Equinox asintió con la cabeza.

—Ella sabe que no fue bueno robarte tu novio. Especialmente desde que ustedes dos habían sido una pareja por tanto tiempo.

Aria ladeó la cabeza, preguntándose si lo había oído mal. Una silla chirrió y alguien tosió.

—¿Mi... novio? —repitió. Una persistente sensación enturbiaba su estómago. No había tenido un novio en el séptimo grado.

Lo que significaba este charlatán no estaba hablando con Ali en absoluto.

Aria se levantó de un salto, casi golpeándose la cabeza contra una linterna baja. Buscó su camino a través de la bruma de humo de incienso y vapor de hielo seco hacia la salida.

—¡Hey! —llamó Equinox.

—¡Aria, espera! —dijo Noel, pero ella no les hizo caso.

Una figura de un brujo de cartón señaló el camino al cuarto de baño de la tienda. Aria corrió hacia allí, cerró la puerta y se desplomó contra el lavabo, sin importarle que golpeará una pastilla de jabón de mano de sangre de dragón y la tirara en el suelo. *Idiota*, se dijo. Por supuesto que Ali no estaba aquí. Por supuesto, las sesiones de espiritismo son estafas. Este tipo probablemente se había aprovechado de ella acerca de Ali porque la había reconocido en las noticias. ¿Qué había estado pensando?

Aria miró su reflejo en el redondo y rayado espejo sobre el lavabo. Tenía la piel pálida como leche. Pero a pesar de que Equinox era un charlatán, había señalado algo horrible y algo que era una especie de verdad. Aria había querido que Ali se fuera.

Ali había estado con ella, cuando Aria vio a su padre besarse con Meredith en el estacionamiento de Hollis en el séptimo grado. En las semanas siguientes, ella no dejó de hacer omisión a eso. Acorralaba a Aria entre las clases para preguntarle si había habido alguna actualización. Se había auto-invitado a la casa de Aria para cenar, pareciendo condenatoria con Byron y simpática con Ella. Cada vez que las cinco mejores amigas estaban juntas, Ali lanzaba indicios de que les diría el secreto de Aria en cualquier momento a menos que Aria hiciera exactamente lo que Ali quería. Aria había llegado a un punto tal que, en las semanas antes de la muerte de Ali, había empezado a evitarla tanto como fuera posible.

*Eso la hizo sentir muy triste*, dijo el médium. ¿Podría Ali haber sabido lo mucho que Aria quería que se fuera? Un recuerdo vino a la mente de Aria, de repente: El día después de que Ali se perdiera, la señora DiLaurentis les había preguntado a Aria y sus amigas una y otra vez acerca de adónde Ali podría haber ido. En un momento dado, la Sra. DiLaurentis se inclinó hacia delante en sus codos y les preguntó: *¿Ali alguna vez parecía... triste?* Las chicas de inmediato protestaron, Ali era hermosa, elegante e irresistible. Todo el mundo la adoraba. *Triste* no estaba en el vocabulario emocional de Ali.

Aria siempre había pensado en sí misma como la víctima y en Ali como la depredadora, ¿pero qué si Ali había estado pasando por cosas? ¿Qué pasa si Ali necesita alguien con quien hablar y Aria sólo la empujó?

—Lo siento —susurró ella, comenzando a llorar. El rímel se deslizó por sus mejillas—. Ali, lo siento mucho. Nunca quise que murieras.

Se oyó un ruido agudo, como vapor que se escapaba de un radiador. Entonces el foco sobre el espejo se apagó, la habitación se bañó en oscuridad. Aria se congeló, con el corazón en la garganta. Entonces, su nariz tembló. Había un olor repentino en el aire, algo picante. *Jabón de vainilla.*

Aria se agarró del fregadero para mantener el equilibrio. Entonces, sin previo aviso, la luz se quebró de nuevo con un chisporroteo. Los ojos asustados de Aria le devolvieron la mirada en el espejo. Pero su rostro no era el único que se refleja allí.

En el espacio detrás de sus propios ojos azul-hielo había una niña con cara en forma de corazón, dos ojos azules y una sonrisa deslumbrante. Aria abrió la boca y se dio la vuelta. Viró a un panel de corcho en la parte posterior de la puerta del baño, en la parte superior habían otros carteles como capas, arriba cerca un próximo concurso de poesía, colchonetas a la venta, y habitaciones disponibles para alquiler, estaba una foto en color de Ali.

Aria se inclinó más cerca, los ojos de Ali atrayéndola. Su aliento se estancó en su garganta. Era el folleto de Personas Desaparecidas de cuando Ali desapareció, la misma imagen que fue esparcida a través de cartones de leche y comerciales de anuncio de locales de servicio público. DESAPARECIDA - 72, decía el título principal. ALISON DILAURENTIS. OJOS AZULES, CABELLO RUBIO, 5'0", 90 LIBRAS. VISTA POR ÚLTIMA VEZ JUNIO 20. Aria no lo había visto en años. Buscó frenéticamente a lo largo de cada centímetro del cartel, incluso dándole la vuelta, por una pista de por qué estaba aquí, y quien lo había puesto allí. Pero no había nada.



## Capítulo 10

### La vida más simple

*Traducido por GioEliVicRose*

*Corregido por Lorena*

Más tarde, ese mismo día, Emily se paró frente a una casa de madera de tablas negras y blancas en Lancaster, Pennsylvania. En lugar de un coche en el camino de entrada, había un cochecito negro con ruedas gigantes y un rojo triángulo que decía VEHÍCULOS LENTOS en la parte

posterior. Ella empuñó sus dedos en el vestido de algodón gris que A le había dado y se ajusta el pañuelo blanco en la cabeza. Junto a ella estaba un cartel de madera pintado a mano que decía GRANJA ZOOK.

Emily se mordió el labio. Esto es una locura. Unas horas antes, les había dicho a sus padres que iba a un viaje con un grupo de jóvenes a Boston. Entonces ella se subió a un autobús hacia Lancaster, se cambió el vestido, gorro y botas en el pequeño cuarto de baño, con olor a químicos en la parte trasera del autobús. Ella les envió un mensaje corto a sus viejas amigas para hacerles saber que estaría en Boston hasta el viernes, si les dijera la verdad, se podría pensar que estaba loca. Y en caso de que sus padres empezaran a sospechar, había apagado su teléfono celular para que no pudieran activar su función de GPS y descubrir que estaba en Lancaster pretendiendo ser una Amish.

Emily había estado ociosamente curiosa por la gente Amish en toda su vida, pero ella no sabía nada acerca de lo que era realmente ser Amish. Por lo que se entiende, los Amish sólo querían que los dejaran solo. No les gustaban que los turistas les tomaran fotos, no veían con buenos ojos a la violación no Amish en sus tierras, y a unos pocos Amish que Emily había visto de cerca parecía sin sentido del humor y duros. Así que ¿por qué A la envió a una comunidad Amish? ¿Sabía Lucy Zook de Ali? ¿Alí había huido de Rosewood y en secreto se convirtió en Amish? Eso parecía imposible, pero la esperanza revoloteaba en el borde de los pensamientos de Emily. ¿Era posible que Lucy... fuera Ali?

Con cada momento que pasaba, Emily pensaba en por qué, y cómo, Ali aún podría estar por ahí. Estaba ese momento en que Emily y sus amigas se reunieron con la Sra. DiLaurentis el día después de que Ali

desapareciera, y la Sra. DiLaurentis les preguntó si Ali se había escapado. Emily había rechazado la idea, pero la verdad era que ella y Ali usualmente hablaban de dejar Rosewood para siempre. Hicieron toda clase de melancólicos planes. Ellas irían al aeropuerto y tomarían el primer vuelo de ida. Tomarían un Amtrak a California y encontrarían compañeros de habitación en Los Ángeles. Emily no podía imaginar por qué Ali quería dejar Rosewood; ella tuvo la esperanza secretamente de que fuera porque Ali quería a Emily para ella sola.

Entonces el verano entre el sexto y séptimo grado, Ali había desaparecido de la faz de la tierra durante dos semanas. Cada vez que Emily llamaba a Ali por el celular iba al correo de voz. Cada vez que llamaba a la casa de Ali, salía el contestador automático. Y, sin embargo, los DiLaurentises estaban definitivamente en casa, Emily pasó en bicicleta por su casa y vio al señor DiLaurentis lavar su coche en la calzada y a la madre de Ali arrancar malas hierbas en el patio delantero. Ella empezó a creer que Ali estaba enojado con ella, aunque ella no tenía idea de por qué. Y ella no podía hablar con sus otras mejores amigas. Spencer y Hanna estaban de vacaciones con sus familias, y Aria se encontraba en un campamento de arte en Filadelfia.

Entonces, dos semanas después, Ali llamó de la nada. "¿Dónde estabas?" Emily había exigido.

"¡Me escapé!" Dijo Ali. Cuando Emily no respondió, se rió. "Estoy bromeando. Fui a los Poconos con mi tía Giada. No hay servicio de teléfono allí."

Emily miró el letrero escrito a mano de nuevo. Por mucho que no confiaba en las instrucciones crípticas de "A" sobre ir a Lancaster, después de todo, A las habían engañado haciéndoles creer que Wilden y Jason eran los asesinos de Ali, cuando Ali estaba, de hecho, aún con vida, una pequeña frase se mantiene girando en su cabeza: ¿Qué harías para encontrarla? Ella haría cualquier cosa, por supuesto.

Tomando una respiración profunda, Emily subió los escalones del porche delantero de la casa. Un montón de ropa colgaba en el tendedero, a pesar de que estaba haciendo tanto frío que parecía medio congelado. El humo brotaba de la chimenea, y un gran molino de viento se agitaba en la parte posterior de la propiedad. El olor a levadura de pan recién horneado flotaba en el aire gélido.

Emily miró por encima del hombro, entrecerrando los ojos en las lejanas filas de tallos de maíz muertos. ¿Estaba A observándola en este momento? Ella levantó la mano y golpeó tres veces, temblando de nervios. Por favor permite que Ali esté allí, ella cantaba para sí misma.

Hubo un crujido y luego una explosión. Una figura desapareció por la puerta trasera, deslizándose a través de la milpa. Parecía un chico de la edad de Emily, con una chaqueta acolchada, vaqueros, brillantes zapatillas de deporte de color rojo y azul. Corrió a toda velocidad sin mirar atrás.

El corazón de Emily golpeó en su pecho. Instantes después, la puerta principal se abrió. Una adolescente estaba en el otro lado. Llevaba un vestido como el de Emily, y su cabello castaño estaba recogido en un moño. Tenía los labios muy rojos, como si hubieran sido recientemente besados. Ella buscó la cara de Emily sin palabras, sus ojos se estrecharon con desdén. El estómago de Emily se abalanzó con decepción.

—Uh, mi nombre es Emily Stoltzfus, —exclamó ella, recitando el nombre de la nota "A"—. Soy de Ohio. ¿Eres Lucy?

La chica se sobresaltó. —Sí, —dijo lentamente—. ¿Estás aquí para la boda de Mary este fin de semana?

Emily parpadeó. A no le había hablado de una boda. ¿Era posible nuevo nombre Amish de Ali fuera Mary? Tal vez ella estaba obligada a ser la esposa del chico, y A había enviado a Emily aquí para salvarla. Pero el billete de retorno de Emily era para la tarde del viernes, el mismo día en el grupo de la iglesia regresaba de Boston. Ella no podía permanecer para la boda, que probablemente sería el sábado, sin levantar sospechas a sus padres. —Um, vengo a ayudar con los preparativos, —dijo, esperando que ella no pareciera muy absurda.

Lucy miró algo detrás de Emily. —Allá está María ahora. ¿Quieres ir a saludar? Emily siguió su mirada. Pero María era mucho más pequeña y rechoncha que la niña que Emily había visto en los bosques hace unos días. Su cabello negro estaba recogido en un moño, mostrando sus mofletes. —Um, eso está bien, —dijo Emily con tristeza, con el corazón bailando. Se volvió de nuevo a Lucy, inspeccionando su rostro. Los labios de Lucy estaban apretados, como si estuviera mordiendo atrás un secreto.

Lucy abrió más la puerta, dejando que Emily entrara en la sala. Era una gran sala cuadrada, iluminada sólo por una linterna de gasolina en la esquina. Artesanales sillas y mesas de madera llenaban las paredes. Un estante ubicado en la esquina con un tarro lleno de apio y una copia grande y bien llevada de la Biblia. Lucy entró en el centro de la habitación y miró a Emily con cuidado. —¿De dónde eres en Ohio?

—Um, cerca de Columbus, —dijo Emily, impulsivamente diciendo la primera ciudad de Ohio que se le ocurrió.

—Oh. —Lucy se rascó la cabeza. Esto debe haber sido una respuesta aceptable—. ¿El Pastor Adam te vio para verme?



Emily tragó saliva. —¿Sí? —Adivinó. Se sentía como si era una actriz en una obra de teatro, pero que nadie se había molestado en darle el guión.

Lucy chasqueó la lengua y miró por encima del hombro hacia la puerta de atrás. —Él siempre piensa en cosas como estas me hará sentir mejor, —murmuró ella con acritud.

—¿Disculpa? —Emily estaba sorprendida de lo molesta que parecía Lucy. Ella había pensado que los Amish eran eternamente templados y tranquilos.

Lucy agitó la delgada y pálida mano. —No, yo lo siento. —Ella se volvió y comenzó a andar por un largo pasillo—. Vas a dormir en la cama de mi hermana, —dijo de la manera más natural, llevando a Emily a un pequeño dormitorio. Dentro había dos camas individuales cubiertas por mantas hechas en casa de colores vivos—. Es la de la izquierda.

—¿Cómo se llama tu hermana? —preguntó Emily, mirando a las paredes desnudas en blancas.

—Lea. —Lucy golpeo una almohada.

—¿Dónde está ella ahora?

Lucy golpeó la almohada más fuerte. Su garganta se balanceaba, y luego se dio la vuelta hacia la esquina de la habitación, como si hubiera hecho algo vergonzoso. —Yo estaba a punto de iniciar el ordeño. Vamos.

En eso, ella salió de la habitación. Después de un momento, Emily siguió a Lucy, que serpenteaba a través de un criadero de conejos de pasillos y habitaciones. Ella asomó la cabeza en cada habitación, con dolor de ver a Ali en una de ellas, sentada en una mecedora, con el dedo a los labios, o en cuclillas detrás de un buró, sus rodillas dobladas en el pecho. Finalmente, cruzó la cocina grande, brillante, que olía abrumadoramente como la lana mojada, y Lucy la llevó por la puerta trasera a un enorme granero, con corrientes de aire. Una larga fila de vacas, estaban en jaulas, sus colas silbantes. Al ver a las chicas, algunos de ellos soltaron fuertes mugidos.

Lucy le entregó a Emily un cubo de metal. —Tú empiezas a la izquierda. Yo voy a hacerlo por la derecha.

Emily pasó sus pies en el áspero heno. Nunca había ordeñado una vaca, ni siquiera cuando había sido enviada con su tía y tío en la granja en Iowa el otoño pasado. Lucy se había ido ya a su parte, atendiendo a su propia línea de vacas. No sabiendo qué más hacer, Emily se acercó a la vaca más cercana a la puerta, deslizó el balde debajo de la ubre, y se agachó. ¿Qué tan difícil puede ser? Pero la vaca era enorme, con piernas fuertes y un trasero amplio, como camión. ¿Las vacas patean, como los caballos? ¿Las vacas muerden?

Ella apretando los nudillos, mirando a los otros puestos. Si una vaca muge en los diez segundos siguientes, todo estará bien, pensó, apoyándose en el juego supersticioso que había creado para situaciones de tensión como éste. Ella contó hasta diez en silencio en su cabeza. No había mugido, aunque hubo un ruido que sonaba sospechosamente a un pedo.

—Hem.

Emily se disparó. Lucy la estaba mirando a ella.

—¿Nunca has ordeñado una vaca? —Lucy exigió.

—Uh.

—Emily lidiando con una respuesta—. Bueno, no. Tenemos puestos de trabajo muy específicos en los que estoy. El ordeño no es mi responsabilidad.

Lucy la miró como si ella nunca había oído hablar de tal cosa. —Vas a tener que hacerlo todo el tiempo que estés aquí. No es difícil. Sólo tiras y aprietas.

—Um, bien, —Emily balbuceó. Se dio la vuelta a la vaca. Las tetas colgando. Tocó una; se sentía como goma. Cuando apretó, la leche iba a parar al cubo. Era de un color extraño, nada como la leche en polvo que su madre traía a casa desde la tienda de comestibles frescos.

—Eso es bueno, —dijo Lucy, de pie sobre ella. Ella tenía esa mirada extraña en su cara otra vez—. ¿Por qué hablas en Inglés, por cierto?

El olor fuerte de heno hizo cosquillas en los ojos de Emily. ¿La gente Amish no habla Inglés? Ella había leído varios artículos de la Wikipedia acerca de las personas Amish anoche en un intento de absorber la mayor cantidad de información posible, ¿cómo no había tropezado con eso? ¿Y por qué A no había dicho nada?

—¿Tú comunidad no hablan en holandés en Pennsylvania? —Lucy le pregunta con incredulidad.

Emily ajustó su gorro de lana con nerviosismo. Sus dedos olían a leche agria. —Um... no. Somos bastantes progresivo.

Lucy sacudió la cabeza con asombro. —Wow. Eres tan afortunada. Debemos cambiar de lugar. Tú te quedas aquí, y yo voy allí.

Emily se rió nerviosamente, relajándose un poco. Tal vez Lucy no era tan mala. Y puede que incluso los Amish no eran tan malo, o al menos calmado y sin drama. Pero la decepción llenó su pecho de todos modos. Allí no parecía estar escondida en esta comunidad, ¿así que por qué A la

había enviado aquí? ¿Para hacerla parecer estúpida? ¿Para distraerla durante un tiempo? ¿Para enviarla a una búsqueda inútil?

Como si fuera el momento justo, uno de los Holstein dejó escapar un mugido fuerte, y dejó caer un fresco pastel de vaca en el suelo cubierto de heno. Emily apretó los dientes. Tal vez una persecución vacas salvajes iba mas con ella.



# Capítulo 11

## No es el pase típico de madre-hija

Traducido por anahy\_x

Corregido por Lorena

Tan pronto como Spencer piso el lobby<sup>18</sup> del spa Fermata, una sonrisa revoloteó en sus labios. El cuarto olía a miel, y el suave, burbujeante sonido de la fuente en la esquina se estaba relajado y tranquilo.

—Te reservé un masaje profundo de tejido, una mascarilla corporal de zanahoria, y una facial de oxígeno —la madre de Spencer dijo, sacando su cartera—. Y entonces después de eso, hice una reservación para nosotras para un almuerzo en Feast.

—Wow —Spencer soltó. Feast, el Bistró a la puerta de al lado, la señora Hastings y Melissa solían almorzar en ese lugar.

La señora Hastings apretó el hombro de Spencer, el olor de su perfume liberalmente aplicado Chanel N°5 hizo cosquillas a la nariz de Spencer. Una cosmetóloga le mostró a Spencer el casillero donde ella podía esconder su ropa y cambiarse con una bata y pantuflas. Antes de que ella se diera cuenta, estaba acostada en la camilla de masajes, fundiéndose dentro del charco de algo pegajoso.

Spencer no se había sentido tan cerca de sus padres en un largo tiempo. La noche anterior, ella y su padre estuvieron viendo El Padrino en el estudio, su padre citó cada línea de memoria, y después, ella y su madre comenzaron a planear el día del club de caza de beneficencia de Rosewood que sería en dos meses. Además, cuando ella comprobó sus calificaciones en línea esa mañana, vio que había pasado el último examen de economía AP. Eran buenas noticias le había mandado mensaje de texto a Andrew agradeciéndole, él había sido su tutor, y él contestó el mensaje diciendo que sabía que ella lo podría hacer. También pregunto si Spencer quería ir al baile de San Valentín con él en algunas semanas. Spencer le dijo que sí.

---

<sup>18</sup> Lobby: vestíbulo.

La conversación con Melissa seguía fastidiando a Spencer, aunque, no como la nota de A acerca de un encubrimiento. Spencer no podía creer que su madre hubiera hecho que Melissa culpara a Ian por el asesinato de Ali. Melissa debía haber malinterpretado la preocupación de su madre. Y por A... bueno, Spencer ciertamente no confiaba en nada de lo que A decía.

—¿Querida? —La voz de la masajista sonó desde arriba—. Te has convertido en piedra. Vamos.

Spencer forzó sus músculos hasta relajarlos. Las olas del océano chocando y las gaviotas graznando aumentaron desde la máquina de sonidos. Spencer cerró sus ojos, haciendo tres de las respiraciones de fuego de yoga. Ella no podía reaccionar de forma exagerada. Eso era probablemente lo que A quería.

Después del masaje, la mascarilla de zanahoria y el facial de oxígeno, Spencer se sintió suelta, suave y brillante. Su madre estaba esperándola en el Feast, bebiendo un vaso de limonada y leyendo una copia de la revista MainLine.

—Eso fue maravilloso —Spencer dijo, dejándose caer—. Muchas gracias.

—Es un placer —la señora Hastings respondió, desplegando su servilleta y colocándolo cuidadosamente en su regazo—. Lo que sea para ayudarte a relajarte después de todo lo que has pasado.

Se quedaron en silencio. Spencer se quedó mirando el plato que estaba frente a ella. Su madre pasó su dedo índice por el borde de su vaso. Después de 16 años de jugar el papel secundario, Spencer no tenía idea de que decirle a su madre. Ella ni siquiera podía recordar la última vez que ellas estaban juntas, sin nadie más.

La señora Hastings suspiró y observó distraídamente al bar de la esquina. Una pareja de clientes que estaban sentados en bancos altos, tomaban Martinis y vasos de Chardonnay<sup>19</sup> en el almuerzo.

—No hice esto para estar así, tú lo sabes —dijo ella, como si estuviera leyendo la mente de Spencer—. Yo no sé cómo sucedió.

*Melissa sucedió*, pensó Spencer, pero ella solo se encogió de hombros y

---

<sup>19</sup> Chardonnay: Es un vino.

tamborileo sus dedos al ritmo de Fur Elise<sup>20</sup>, una de las últimas piezas de música que ella aprendió durante sus lecciones de piano.

—Te presioné demasiado con la escuela, y eso te apartó, —su madre se lamentó, bajando su voz cuando cuatro mujeres peinadas cargando colchonetas de yoga y sus Tory Burch siguieron a la anfitriona a una cabina de nuevo—. Con Melissa, fue muy fácil. Hubo menos alumnos destacados en su grado. —Ella hizo una pausa para dar un sorbo a su limonada—. Pero contigo... bueno, tu clase fue diferente. Yo vi como tú estabas satisfecha con ser la segunda. Yo quería que fueras la líder, no una seguidora.

El corazón de Spencer se aceleró. La conversación de ayer con Melissa estaba fresca en su mente. “Mamá no era exactamente la mayor fan de Ali”, Melissa había dicho. —¿Quieres decir... Alison? — Spencer pregunto.

La señora Hastings tomó un sorbo de su agua con gas. —Sí, ella es un ejemplo. Alison definitivamente amaba ser el centro de la atención.

Spencer escogió sus palabras cuidadosamente. —Y... ¿tú piensas que yo debía haberlo sido?

La señora Hastings frunció sus labios. —Bueno, yo pensé que tú podías haber hecho más. Como aquella vez que Alison obtuvo el puesto en el equipo de hockey JV y tú no. Tú solo... lo aceptaste. Tú solías pelear un poco más. Y merecías ese puesto.

El restaurante pronto comenzó a oler a patatas fritas. Tres camareros salieron de la cocina con una rebanada de pastel para una canosa señora unas mesas atrás. Ellos le cantaron el Feliz Cumpleaños. Spencer pasó su mano a la parte de atrás de su cuello que estaba un poco sudado. Por años, ella esperó que alguien dijera que Ali no lo era todo, pero ahora, ella solo sentía culpa y un poco a la defensiva. ¿Era cierto lo que dijo Melissa? ¿A su madre no le gustaba Ali? Se sentía como una crítica. Después de todo, Ali fue su mejor amiga, y a la señora Hastings siempre le gustaron todos los amigos de Melissa.

—De cualquier manera... —La señora Hastings dijo después los camareros pararon de cantar, juntando sus dedos largos—. Yo estaba preocupada de que tú estuvieras satisfecha siendo la segunda en clase, así que empecé a presionarte

---

<sup>20</sup> Fur Elise: Para Elisa en español, es una de las obras de Bethoven.

más. Ahora me doy cuenta de que era más acerca de mi de lo que fue por ti. — Metió un mechón de cabello suelto detrás de su oreja.

— ¿Que quieres decir? — Spencer preguntó, agarrando el borde de la mesa.

La señora Hastings fijo la mirada en un gran Magritte Ceci n'est pas unepipe<sup>21</sup> a través del cuarto. — No lo sé, Spencer. Quizá no vale la pena meterse en eso ahora. Es algo que no le he dicho a tu hermana.

Una camarera paso con una bandeja de ensaladas Waldorf y sándwiches focaccia. Fuera en la ventana, dos mujeres con carritos de bebe Maclaren estaban hablando y riendo. Spencer se inclinó hacia la meza, la boca seca como el papel. Entonces había un secreto, tal y como dijo A. Spencer esperaba que no tuviera nada que ver con Ali. — Está bien, — dijo ella con valentía—. Puedes contarme.

La señora Hastings saco su labial de Chanel, maquilló sus labios, entonces sacudió sus hombros. — ¿Tú sabes que tu padre fue a Yale, la escuela de leyes? — comenzó ella.

Spencer asintió con la cabeza. Su padre donaba a la escuela de leyes cada año y tomaba café fuera con su hermoso Dan la taza Bulldog de Yale. En la fiesta familiar de Navidad, él siempre bebía mucho ponche de huevo y cantaba Boola Boola la canción de pelea de Yale con sus viejos amigos de la escuela.

— Bueno, yo fui a Yale, la escuela de leyes también. — La señora Hastings dijo—. Fue donde conocí a tu padre.

Spencer presionó su mano en la boca, preguntándose si es que ella había escuchado mal a su madre. — Pensé que vosotros os habíais conocido en una fiesta en Martha's Vineyard<sup>22</sup>, — ella soltó rápidamente.

Su madre le dio una melancólica sonrisa. — Una de nuestras primeras citas fue en esa fiesta. Pero nos conocimos la primera semana de escuela.

Spencer desplegó su servilleta y volvió a doblarla en su regazo. — ¿Cómo es que no lo sabía?

---

<sup>21</sup> Ceci n'est pas unepipe: Es un cuadro.

<sup>22</sup> Martha's Vineyard: Isla alejada de la costa este de USA

Una camarera llegó, entregó a Spencer y a su madre los menús, Cuando ella estaba lejos, la señora Hastings continuó:

—Porque yo no terminé la escuela de leyes. Después de mi primer año quedé embarazada de tu hermana. Nana Hastings se enteró y pidió que tu padre y yo nos casáramos. Nosotros decidimos que dejaría Yale por algunos años y criaría al bebe. Yo planeaba regresar... —La expresión de Spencer, que no podía parpadear, cruzó la cara de su madre—. Nosotros esquivamos la fecha de nuestro certificado de matrimonio porque no queríamos que se viera como un matrimonio forzado. —Empujó un mechón de cabello rubio de sus ojos. Un BlackBerry sonó dos mesas más allá. Un hombre en el bar soltó una carcajada—. Fue lo que yo quise. Pero también siempre quise ser una abogada. Sé que no puedo controlar como tu vida cambia, Spencer, pero quiero asegurarme que tengas cada oportunidad del mundo. Es por eso que he sido dura contigo acerca de todo... grados, la Orquídea de Oro, deportes. Pero lo siento. No he sido justa.

Spencer se quedó mirando a su madre por un largo rato, sin palabras, alguien dejó caer una bandeja de platos en la cocina, pero ella no se movió.

La señora Hastings se inclino sobre la mesa y tocó la mano de Spencer.

—Espero que esto no sea una carta para escuchar. Solo quería que tú supieras la verdad.

—No —Spencer respondió—. Eso explica demasiado. Estoy contenta que tú me hayas contado eso. Pero... ¿por qué no regresaste a la escuela después de que Melissa tuviera suficiente edad?

—Yo solo... —La señora Hastings se encogió de hombros—. Nosotros te quisimos... y el tiempo había pasado. —Se inclinó hacia Spencer—. Por favor no le digas nada a Melissa —ella rogó—. Tú sabes cómo es de sensible. Ella se preocuparía y se resentiría.

En su interior, Spencer sintió alegría. Entonces ella fue la hija que ellos planearon tener... y Melissa no.

Y quizá esto era el encubrimiento del que A estuvo hablando, aunque no tenía nada que ver con Ali, o que a la señora Hastings no le gustara ella. Pero como



Spencer tomó una pieza de pan, una pequeña memoria enterrada de la noche en que Ali desapareció brilló en su mente.

Después de que Ali abandonara el granero, Spencer y las otras decidieron irse a casa. Emily, Hanna y Aria llamaron a sus padres para que las recogieran y Spencer regresó a su casa, subió a su habitación. La televisión estaba en el piso de abajo, Melissa e Ian estaban en el estudio, pero sus padres no estaban por ningún lado. Eso era extraño, porque ellos no dejaban a Spencer o a Melissa estar a solas con chicos en la casa.

Spencer se había deslizado bajo su edredón, miserable por lo mal que había terminado la noche. Algo la despertó más tarde. Cuando ella salió al pasillo y se asomó al barandal, ella vio a dos figuras en el vestíbulo. Una era Melissa, seguía usando la blusa de seda gris y la diadema negra que había obtenido más temprano. Ella estaba susurrando acaloradamente con el Señor Hastings. Spencer no podía escuchar mucho lo que ellos estaban diciendo, solamente que Melissa sonaba enojada y su padre sonaba a la defensiva. En un momento, Melissa dejó sonar un grillo frenético.

—No te creo —dijo ella. Y luego su padre dijo algo que Spencer no pudo interpretar—. ¿Dónde está mamá? —Melissa preguntó, su voz sonaba histérica—. ¡Necesitamos encontrarla! —Después ellos fueron hacia la cocina y Spencer cerró la puerta rápido y regresó a su habitación.

—¿Spencer?

Spencer brincó. Su madre estaba mirándola con grandes ojos a través de la mesa. Cuando Spencer miró hacia sus manos, alrededor de su vaso de agua, ella se dio cuenta de que estaban temblando incontrolablemente.

—¿Estás bien? —preguntó la señora Hastings.

Spencer abrió su boca, luego la cerró así de rápido. ¿Eso había sido una memoria real, o un sueño? ¿Había desaparecido su madre esa noche también? Pero eso era increíble ella podía haber visto al verdadero asesino de Ali, si ella lo hubiera hecho tendría que ir con la policía inmediatamente. Ella no era tan cruel... o descontrolada. ¿Y cuál sería el punto de cubrir algo como eso?

—¿Dónde quieres ir ahora? —la señora Hastings preguntó, con su cabeza inclinada.

Spencer apretó sus suaves palmas, Desde que ellas estaban siendo honestas, quizá ella podría hablar acerca de esto.

—Yo... Yo solo estaba pensando acerca de la noche en que Ali desapareció — dijo ella.

La señora Hastings giro el diamante de dos quilates de su oreja derecha. Frunció la frente, las líneas alrededor de su boca lucían como un grabado con cincel. Sus ojos bajaron hacia su plato.

—¿Estás bien? —Spencer preguntó rápidamente, su corazón parecían cohetes en su garganta.

La boca de la señora Hastings se volvió una apretada sonrisa.

—Esa fue una noche terrible, cariño. —Bajó la voz una octava—. No hablemos acerca de eso nunca más.

Y entonces ella dio la vuelta, llamando a la camarera para pedir sus órdenes, ella parecía indiferente. Pidió la ensalada de pollo asiático con aderezo sesame, pero Spencer no pudo evitar notar que su mano estaba apretada con fuerza alrededor del cuchillo y su dedo estaba lentamente trazando el borde afilado de la hoja.



## Capítulo 12

### Incluso un manicomio necesita gente

Traducido por kiki  
Corregido por Dianita

**H**anna estaba de pie en la cafetería de la Reserva Addison Stevens, con una bandeja de pollo cocido y vegetales al vapor en sus brazos. La cafetería era una gran habitación cuadrada, con pisos de madera color miel, pequeñas mesas de campo, a un lado un piano de cola Steinway negro brillante, y una pared de ventanas con vista al trémulo prado. En las paredes había pinturas abstractas y cortinas de terciopelo gris en las ventanas. En una mesa cerca a la parte trasera habían dos brillantes máquinas de cappuccino, que parecían caras, un extenso refrigerador inoxidable lleno de toda clase de soda imaginable, y bandejas sobre bandejas que lucían divinas con tartas de chocolate, pasteles de merengue de limón, y brownies con caramelo dulce de azúcar. No es que Hanna estuviera interesada en los postres, por supuesto. Este lugar podría tener al chef de repostería ganador de un James Beard Award, pero lo último que necesitaba era ganar diez libras de grasa.

De buen grado, su primer día en el manicomio no había sido tan malo. Había pasado la primera hora o algo así mirando los remolinos de yeso en el techo de su cuarto, refunfuñando por lo tanto qué apestaba su vida. Luego una enfermera había entrado a su cuarto, dándole una píldora del tamaño de un Tic Tac. Resultó ser Valium, el cual tenía *permitido* tomar cada vez que quisiera.

Luego había tenido una cita con su terapeuta, la Dra. Foster, quien le prometió que contactaría a Mike y le diría que Hanna no tenía permiso de usar el teléfono ni enviar e-mails excepto las tardes del domingo, así no pensaría que ella lo estaba ignorando. La Dra. Foster también dijo que Hanna no tenía que hablar de Ali, A, o Mona en la sesión si no quería. Y finalmente, la terapeuta le repitió una y otra vez que ninguna de las chicas en el piso de Hanna sabía quién era ella, para empezar, la mayoría había estado en la Reserva tanto tiempo que nunca habían escuchado sobre A o Ali.

—Así que no tendrás que pensar en eso mientras estás aquí —dijo la Dra. Foster, palmeando la mano de Hanna. Y todo eso tomó toda la hora de terapia. *Anotación.*

Foro Purple Rose

Ahora era tiempo para comer. Todas las demás chicas del ala estaban reunidas en mesas de tres y cuatro. La mayoría de pacientes vestían batas de hospital o pijamas de franela, cabellos desordenados, caras sin maquillaje, uñas sin brillo. Sin embargo, había, unas pocas mesas con bonitas chicas en delgados vaqueros, largas túnicas, y suaves suéteres de cachemira, cabellos brillantes, cuerpos tonificados. Pero nadie había notado a Hanna o la habían invitado a sentarse con ellas. Todas parecían mirar a través de ella, como si simplemente fuera una imagen en dos dimensiones dibujada en papel calcante.

Mientras Hanna estaba de pie en la entrada, alternando de un pie al otro, se sintió transportada a la cafetería del Rosewood Day su primer día de sexto grado. Sexto grado era oficialmente parte de la escuela de ciclo medio, lo cual significaba que comía el almuerzo con chicos de séptimo y octavo. Hanna simplemente estaba allí de pie en el umbral del cuarto, deseando ser lo suficientemente bonita, delgada y popular como para sentarse con Naomi Zeigler y Alison DiLaurentis. Entonces, Riley Wolfe chocó con el codo de Hanna, y el almuerzo de Hanna, espagueti y albóndigas, salpicó sus zapatos y todo el piso. Incluso hoy, todavía podía oír la risa chillona de Naomi, la modesta risita de Ali, y el apático y artificial “Lo siento” de Riley. Hanna había salido de la cafetería con lágrimas.

—¿Disculpa?

Hanna se dio la vuelta y vio a una chica pequeña, gordita, con un apagado cabello café y frenillos. La habría confundido con una chica de doce años excepto por las enormes tetas que tenía la chica. Su sudadera color melón se estiraba apretadamente a su alrededor, haciéndolas ver más bien como verdaderos melones. Con una amarga punzada, Hanna pensó en Mike. Él probablemente haría el mismo comentario bobo.

—¿Eres nueva? —preguntó la chica—. Te ves como perdida.

—Uh, sí. —Hanna arrugó su nariz ante el repentino olor a abuela del Vick’s VapoRub<sup>23</sup>. Parecía flotar de la piel de esta chica.

—Soy Tara. —La chica escupía un poco mientras hablaba.

---

<sup>23</sup> Vick’s VapoRub: Es una medicina, básicamente un mentol.

—Hanna —murmuró apáticamente Hanna, apartándose para dejar pasar a una asistente con bata rosada.

—¿Quieres comer con nosotras? Apesta comer sola. Todas hemos estado así.

Hanna bajó la vista al pulido piso de madera, considerando sus opciones. Tara no parecía loca, simplemente gordita. Y los limosneros no pueden elegir.

—Uh, claro —dijo, luchando por ser educada.

—¡Genial! —Tara, y sus tetas, se zarandearon arriba y abajo. Se desplazó a través de las mesas, dirigiéndose al fondo a Hanna a una mesa de cuatro. Una delgadísima chica con una larga cara de gamberra y pálida piel gótica estaba picando un plato de macarrones, y una pelirroja gordita con una notable calva por encima de su oreja derecha estaba masticando furiosamente una mazorca—. Ésta es Alexis y Ruby —anunció Tara—. Y ésta es Hanna. ¡Es nueva!

Alexis y Ruby tímidamente dijeron hola. Hanna dijo hola en respuesta, sintiéndose más y más perturbada. Se estaba muriendo por preguntarles a estas chicas por qué estaban aquí, pero la Dra. Foster había enfatizado que los diagnósticos no eran discutidos excepto en sesiones privadas o terapias de grupo. En cambio, se suponía que los pacientes tenían que fingir que estaban aquí por elección, como si fuera alguna clase de campamento *freak*.

Tara se dejó caer al lado de Hanna e inmediatamente empezó a cortar el impresionante montón de comida de su plato; tenía una hamburguesa, una ración de lasaña, frijoles verdes bañados en mantequilla y almendras, y un gigante trozo de pan tan grande como la palma de la mano de Hanna.

—Entonces, fue tu primer día, ¿cierto? —preguntó animadamente Tara—. ¿Cómo te pareció?

Hanna se encogió de hombros, preguntándose si Tara tenía problemas por comer en exceso.

—Algo aburrido.

Tara asintió, masticando con la boca abierta.

—Lo sé. La cosa esa de no Internet apesta. No puedes twitear, bloguear o algo. ¿Tienes un blog?

—No —contestó Hanna, intentando no burlarse. Los Blogs eran para personas que no tenían vidas.

Tara se metió otra cucharada de comida en la boca. Tenía un diminuto herpes en la esquina de su labio.

—Te acostumbrarás a esto. La mayoría de las personas aquí son realmente agradables. Sólo hay un par de chicas que se mantienen alejadas.

—Son unas perras —dijo Alexis, su voz era sorprendentemente gruesa para ser alguien tan delgada.

Las otras chicas se rieron con picardía ante la palabra *perras*.

—Pasan todo el tiempo en el spa —dijo Ruby, rodando sus ojos—. No pueden pasar un día sin hacerse la manicura.

Hanna casi se atragantó con un tallo de brócoli, seguramente había oído mal a Ruby.

—¿Acabas de decir que este lugar tiene un spa?

—Sí, pero cuesta más. —Tara arrugó su nariz.

Hanna se pasó la lengua por sus dientes. ¿Por qué no había oído sobre el spa? ¿Y a quién le importaba si costaba más? Ella estaba cargando todo el tratamiento a la cuenta de su papá. Eso era muy útil.

—Entonces, ¿quién es tu compi de habitación? —preguntó Tara.

Hanna metió su bolso de cuero Marc Jacobs bajo su asiento.

—Todavía no la he conocido. —Su compañera de cuarto no había regresado a la habitación compartida en todo el día. Probablemente había sido aislada en una habitación acolchada o algo así.

Tara sonrió.

—Bueno, deberías estar con nosotras. Somos geniales. —Señaló con su tenedor a Alexis y a Ruby—. Hacemos obras de teatro sobre el personal del hospital y las realizamos en nuestros cuartos. Ruby usualmente tiene el papel principal.

—Ruby está destinada a un teatro en Broadway<sup>24</sup> —agregó Alexis—. Ella es *realmente* buena.

Ruby se sonrojó y agachó la cabeza. Unas pocas semillas de maíz estaban pegadas a su mejilla izquierda. Hanna tenía el presentimiento de que lo más cercano que Ruby estaría de un teatro de Broadway sería como a un cajero en la cafetería del vestíbulo.

—También Jugamos *America's Next Top Model*<sup>25</sup> —siguió Tara, picoteando su lasaña.

Eso instantáneamente envió a Alexis y Ruby a la histeria. Chocaron sus manos y cantaron agudamente la canción del show, muy desentonadas:

—*I wanna be on Top! ¡Na na na na NA na!*<sup>26</sup>

Hanna se hundió en su asiento. Parecía que todas las luces de la cafetería se habían oscurecido excepto por la que estaba justo en su mesa. Un par de chicas de las mesas cercanas se giraron y las quedaron mirando.

—¿Chicas, vosotras fingís que sois modelos? —preguntó débilmente.

Ruby tomó un trago de Coca Cola.

—Realmente no. Por lo general simplemente juntamos vestidos de nuestros armarios y nos pavoneamos por el vestíbulo como si fuera una pasarela. Tara tiene ropa impresionante. ¡Y consiguió un bolso Burberry!

Tara limpió su boca con una servilleta.

---

<sup>24</sup> Broadway: En el mundo existen varios teatros Broadway, entre ellos están el de Londres, Argentina, México, etc.

<sup>25</sup> *America's Next Top Model*: Es un reality show, dirigido por la súper modelo Tyra Banks, que consiste en descubrir, por medio de varias pruebas y sesiones fotográficas, una nueva súper modelo entre un grupo preseleccionado de chicas.

<sup>26</sup> *I wanna be on Top! ¡Na na na na NA na!*: Esta es la canción que siempre sale en el introducción de *America's Next Top Model*. Es interpretada por Tyra Banks.

—Es falso —confesó—. Mi mamá lo consiguió en el Barrio Chino en Nueva York. Pero se parece completamente al original.

Hanna sintió que su voluntad para vivir lentamente se drenaba por las plantas de sus pies. Vislumbró a dos enfermeras charlando cerca a la bandeja de postres y deseó poder golpearlas para obtener una dosis doble de Valium en ese mismo instante.

—Estoy segura de que se parece —mintió.

Repentinamente, una chica rubia que las observaba captó la mirada de Hanna. Tenía el sedoso cabello rubio maíz, piel pálida y era bellísima, una presencia atrayente e indescifrable. Un temblor se arrastró por el cuerpo de Hanna. *¿Ali?*

Tuvo una reacción tardía y se percató de que la cara de esta chica era más redonda, con ojos verdes, no azules, y todos sus rasgos eran un poco agudos. Hanna lentamente dejó escapar su aliento.

Pero ahora la chica se dirigía directamente hacia Hanna, Tara, Alexis, y Ruby, serpenteando rápidamente alrededor de las mesas. Tenía la misma sonrisa en la cara que solía tener Ali cuando estaba a punto de bromear con alguien. Hanna miró desalentadamente a sus compañeras de cena. Luego pasó sus manos por sus muslos, paralizados por la alarma. ¿Sus piernas se sentían más rechonchas de lo usual? ¿Y por qué sentía su pelo más quebradizo y crespo? Su corazón comenzó a latir con fuerza. ¿Qué si, solo por sentarse aquí con estas estúpidas, instantáneamente había regresado a su viejo, pobre, y perdedor, ego pre-Ali? ¿Qué si le había brotado una papada y una espalda grasosa, y si sus dientes se habían vuelto instantáneamente torcidos? Nerviosa, alcanzó un trozo de pan de la canasta que estaba en la mitad de la mesa. Justo cuando estaba a punto de meterse todo eso en la boca, respingó horrorizada. ¿Qué estaba haciendo? La fabulosa Hanna *nunca* comía pan.

Tara notó a la chica caminando hacia ellas y le dio un codazo a Ruby. Alexis se sentó más derecha. Todas aguantaron la respiración mientras la chica se acercaba a la mesa. Cuando tocó el brazo de Hanna, Hanna se erizó, preparándose para lo peor. Probablemente ya se había transformado en un horrible gnomo.

—¿Eres Hanna? —dijo la chica con una cristalina voz melindrosa.



Hanna intentó hablar, pero sus palabras se le quedaron atoradas en la garganta. Hizo un sonido en una mezcla entre hipo y eructo.

—Sí —finalmente logró decir, con sus mejillas llameando.

La chica sacó su mano. Sus largas uñas estaban pintadas de negro Chanel.

—Soy Iris —dijo—. Tu compañera de cuarto.

—Ho-hola —dijo cautelosamente Hanna, mirando fijamente los pálidos ojos verdes con forma de almendra de Iris.

Iris dio un paso atrás, viendo aprensivamente de arriba, abajo a Hanna. Luego le ofreció su mano.

—Ven conmigo —dijo frívolamente—. No nos juntamos con perdedoras.

Todas en la mesa dejaron salir un indignado jadeo. La cara de Alexis estaba tan larga como la de un caballo. Ruby se jaló nerviosamente su cabello. Tara negó vehementemente con la cabeza, como si Hanna estuviera a punto de comerse algo venenoso. Articuló la palabra *perra*.

Pero Iris olía a lilas, no a Vick's VapoRub. Estaba vistiendo la misma chaqueta larga Joie de cachemira que Hanna había comprado hace dos semanas en Otter, y no tenía parches calvos en su cuero cabelludo. Hacía mucho tiempo, Hanna se había jurado nunca volver a ser una estúpida. Esas reglas se seguían aplicando dentro de un hospital psiquiátrico.

Encogiéndose de hombros, se puso de pie y levantó su bolso del suelo.

—Lo siento, señoritas —dijo dulcemente, soplándoles un beso. Luego envolvió su brazo alrededor del codo de Iris que la esperaba y se marchó, ni siquiera miró atrás.

Mientras se pavonaban a través de la cafetería, Iris se inclinó a la oreja de Hanna.

—Tienes suerte de tener un cuarto conmigo en vez de con alguno de los otros fenómenos. Soy la única normal aquí.

—Gracias a Dios —dijo Hanna bajo su aliento, rodando los ojos.

Iris se detuvo y le dio a Hanna una larga y dura mirada. Una sonrisa se acentuó en su cara, una que parecía decir, *Sí, eres genial*. Y Hanna se percató de que Iris también podría ser genial. Más que genial. Las dos intercambiaron una presumida mirada conocedora que sólo las chicas bonitas y populares entendían.

Iris retorció una larga hebra de pálido cabello rubio alrededor de su dedo.

—Entonces, ¿mascarillas de barro después de la cena? Asumo que sabes sobre el spa.

—Hecho —asintió Hanna. La esperanza pinchó su pecho. Tal vez este lugar no estaría tan mal después de todo.



## Capítulo 13

### Una persona no es tan típica como piensas

*Traducido por Anelisse  
Corregido por esmeralda38*

**E**l miércoles por la tarde, Aria se sentó en la mesa de la cocina de la nueva casa de Byron y Meredith, mirando con tristeza en una bolsa de galletas saladas de trigo con miel orgánica. La casa había sido construida en la década de 1950, adornada con molduras de corona, un puente de tres niveles, y hermosas puertas francesas que conducían de una habitación a otra. Por desgracia, la cocina era pequeña y estrecha, y los aparatos no habían sido actualizados desde la era de la Guerra Fría. Para hacer frente al desastre de moda antigua, Meredith había despojado las imágenes de fondo a cuadros y pintó las paredes de verde neón. Al igual que sería relajante para el bebé.

Mike se sentó junto a Aria, quejándose de que la única bebida era leche de soja sin grasa Rice Dream. Byron había invitado a Mike sobre después de la escuela para que pudiera conocer mejor a Meredith, aunque la única cosa que Mike había dicho a Meredith hasta ahora era que sus pechos habían crecido realmente desde que había quedado preñada. Ella sonrió tensamente y luego zapateó arriba para preparar el biberón del bebé.

Mike se volvió hacia la pequeña TV de cocina por las noticias. “El público pide a las Pretty Little Liars para que tomen los polígrafos”, decía un titular del bloque de letras de la pantalla. Aria abrió la boca y se inclinó hacia delante.

—Hay gente que sospecha que las cuatro chicas de Rosewood que afirmaron que vieron a Alison DiLaurentis pueden ocultarle información vital a la policía, —dijo un reportero engreído y rubio en la cámara. En el centro de Rosewood, con su plaza de un pueblo pintoresco, servicios franceses y tiendas de muebles daneses, estaban en el tiro detrás de ella—. Ellas han estado en medio de muchos de los escándalos relacionados con el caso de Alison DiLaurentis. Luego, el sábado fueron encontradas en el sitio de un incendio que arrasó el bosque donde el Sr. Thomas fue visto por última vez, destruyendo cualquier

posible pista sobre su paradero. Según varios informes, la policía está dispuesta a tomar medidas contra las mentirosas si surge alguna prueba de conspiración.

—¿Conspiración? —repitió Aria, sin habla. ¿Creían honestamente que Aria y las demás habían ayudado a Ian escapar? Parecía que la advertencia de Wilden había tenido razón. Habían perdido la pizca de credibilidad restante en cuando Emily dijo que habían visto a Ali. El pueblo entero se había vuelto en contra ellas.

Miró distraídamente por la ventana bahía hasta el patio trasero. Los trabajadores y los policías se dispersaron por el bosque detrás de su casa, hurgando entre las cenizas y buscando pistas sobre quién había prendido el fuego. Parecían hormigas ocupadas de una colonia. Una mujer policía estaba cerca de un gran poste de teléfono, dos pastores alemanes jadeando llevando los chalecos de la unidad K-9 a su lado. Aria quería correr fuera de sus zapatillas de cáñamo y soltar el anillo de Ian de vuelta donde lo había encontrado, pero los guardias y los perros estaban patrullando el perímetro 24/7.

Con un suspiro, sacó su teléfono y empezó un nuevo texto para Spencer: “¿Acabas de ver la noticia de polígrafos?”

“Sí”, textó Spencer inmediatamente.

Aria hizo una pausa, teniendo en cuenta de formar las palabras para su siguiente pregunta.

“¿Crees que es posible que el espíritu de Ali esté tratando de decirnos algo? ¿Tal vez eso es lo que vimos la noche del fuego?”

Segundos después de que enviara el mensaje, Spencer escribió de nuevo.

“¿Al igual que su fantasma?”

“Sí”

“De ninguna manera”

Aria dejó boca abajo teléfono sobre la mesa. No era de extrañar que Spencer no la creyera. Antes, cuando iban a nadar en la charca de Peck, Ali les hizo cantar

una canción que impedía que el espíritu del muerto que se había ahogado allí les hiciera daño. Spencer fue la única que rodó los ojos y se negó a tocar.

—Lo dudo —dijo Mike entusiasmo, y Aria levantó la vista—. Tienes que decirme lo que es como un polígrafo. Apuesto a que es impresionante. —Al ver la expresión enferma de Aria, se burló—. Yo estoy bromeando. Los policías no te harán hacer un examen. No has hecho nada malo. Hanna dijo que si lo habías.

—¿Realmente estás teniendo citas con Hanna? —preguntó Aria, desesperada por cambiar de tema.

Mike cuadró los hombros.

—¿Es realmente una sorpresa? Estoy caliente. —Se metió una galleta en la boca. Las migas cayeron al suelo de baldosas—. Y hablando de Hanna, si la has estado buscando, se fue a México para estar con su mamá. Ella no está, como, encerrada en alguna parte o nada. Ella no está, como, no sé, en formación en las Vegas para ser una stripper.

Aria se le quedó mirando como loca. Ella realmente no tenía idea de cómo Hanna iba con él. Ella no culpaba a Hanna por despegar a Singapur... Aria haría cualquier cosa para salir también de Rosewood. Incluso Emily había salido de la ciudad, al frente de algún viaje de la iglesia a Boston.

—He oído algo acerca de ti. —Señaló Mike acusándola, moviendo las cejas oscuras—. Una fuente confiable me dijo que tú y Noel Kahn colgasteis ayer.

Aria gimió.

—¿Quizás esa fuente confiable es el mismo Noel?

—Bueno, sí. —Mike se encogió de hombros. Se inclinó hacia delante y preguntó en voz chismosa—. Así que ¿es lo que estáis haciendo?

Aria lamió la sal de pretzel de los dedos. Huh. Así que Noel no le había dicho a Mike que habían ido a una sesión de espiritismo. Parecía que no se lo había dicho a la prensa, tampoco.

—Simplemente nos topamos uno con el otro en alguna parte.

—Él te gusta totalmente. —Mike apoyó los zapatos sucios en la mesa de la cocina.

Aria agachó la cabeza, mirando a lo que parecía un pedazo de Kashi en el suelo de baldosas.

—No, no lo hace.

—Él tendrá una bañera de hidromasaje en la fiesta del jueves —agregó Mike—. Has oído hablar de eso, ¿verdad? Los Kahn se van y Noel y sus hermanos harán de todo.

—¿Por qué es la fiesta del jueves?

—El jueves es el nuevo sábado —bromeó Mike, rodando los ojos como si todo el mundo debiera de saberlo—. Va a ser enfermo. Tienes que ir.

—No, gracias —dijo Aria rápidamente. Lo último que quería hacer era ir a otra fiesta de Noel Kahn... que estaban llenas de los típicos chicos de Rosewood plantando barriles, chicas típicas de Rosewood vomitando sus Martini de chocolate y chupitos de Jell-O, y las parejas típicas de Rosewood que se acostaban en los sofás de estilo Luis XV de la familia Kahn.

El timbre sonó, y ambos se enderezaron.

—Contesta tú —insistió Aria—. Si se trata de la prensa, no estoy en casa. —Los reporteros habían llegado a ser tan descarados, caminando hasta la entrada y haciendo sonar el timbre de la puerta varias veces al día, indiferentes como el hombre de UPS; Aria medio esperaba que uno de estos días que iban a embarcar directamente.

—No hay problema. —Mike se asomó a su reflejo en el espejo del vestíbulo y se alisó el pelo hacia atrás.

Justo cuando Mike estaba a punto de abrir la puerta, Aria se dio cuenta de que era claramente visible desde el porche delantero. Si se trata de la prensa, ellos empujarían a Mike para pasar y nunca la dejarían sola. Con la sensación de pánico y atrapada, Aria miró a su alrededor, se precipitó en la despensa, encajándose a sí misma torpemente en un estante que contenía sacos de arroz integral, y deslizó la puerta cerrada.

La despensa olía a pimienta. Uno de brandings Meredith —palabras grabadas en grandes placas de madera— estaba apoyado sobre una caja de cuscús. “Las mujeres se unen” dijo.

Aria oyó crujir la puerta de entrada abierta.

—¿Waaaasssuup? —gritó Mike. Golpeó las palmas juntas, y zapatillas de deporte dio un vuelco por el pasillo. Dos juegos de zapatillas de deporte. Aria se asomó entre las rendijas de la puerta de la despensa, preguntándose qué estaba ocurriendo. Para su horror, vio a Mike dirigiendo a Noel Kahn a la cocina. ¿Qué estaba haciendo aquí?

Mike giró alrededor de la gran cocina, viéndose confundido. Cuando se enfrentó a la despensa, levantó una ceja y abrió la pequeña puerta.

—¡La encontré! —cantó—. ¡Ella está colgando con el Rice-A-Roni!

—Whoa. —Noel apareció detrás de Mike—. ¡Me gustaría que hubiera Aria en mi despensa!

—¡Mike! —Aria salió de la despensa con rapidez, como si ella no se hubiera estado escondiendo—. ¡Te dije que dijeras que no estaba en casa!

Mike se encogió de hombros.

—Me dijiste que lo dijera sólo si era alguien de la prensa. No Noel.

Aria les dio una mirada penetrante a ambos. Todavía no se fiaba de Noel. Y ella se sintió avergonzada después de que su comportamiento en la sesión, también. Había pasado varios minutos en el pequeño baño de la tienda de ocultismo, mirando locamente en el folleto de la persona desaparecida. Noel al final había llamado a la puerta, diciéndole que el poder ya había salido y todo el mundo tenía que salir.

Noel se volvió y soltó una risita en los ejercicios de embarazo que Meredith había colgado en la nevera. Muchos se tratan de fortalecer los músculos vaginales.

—Quería hablar contigo, Aria. —Miró a Mike—. Solos, sí eso está bien.

—¡Por supuesto! —retumbó Mike en voz alta. Le disparó a Aria una mirada que decía No jodas esto, a continuación, se dirigió a la sala.

Aria miró en todas direcciones, pero no la cara de Noel.

—Um, ¿quieres una copa? —le preguntó, sintiéndose incómoda.

—Claro —dijo Noel—. Agua está bien.

Aria sujetó el vaso en el dispensador del refrigerador, con la espalda recta y tensa. Todavía podía oler el agitado prenatal de algas-y-calabaza que Meredith había hecho un cuarto de hora antes. Después de que ella regresara a la mesa con la bebida de Noel, Noel buscó en su mochila, sacando una bolsa de plástico gris, y empujándola hacia ella.

—¡Para ti!

Aria alcanzado en el interior y sacó un paquete grande de lo que parecía tierra. INCIENSO DEL ÉXITO decía la etiqueta. Cuando Aria presionado a su nariz, sus ojos se cruzaron. Olía como caja de arena de su gato.

—Oh —murmuró, incierta.

—Lo compré de esa tienda freaky —explicó Noel—. Se supone que traen buena suerte.

Ese tipo brujo me dijo que tienes que quemarlo en un círculo mágico, cualquiera que sea el infierno que es.

Aria resopló.

—Uh, gracias. —Ella dejó de lado el incienso en la mesa y metió la mano en la bolsa de pretzels. Noel estaba llegando a la bolsa, al mismo tiempo. Sus dedos golpearon juntos.

—Uy —dijo Noel.

—Lo siento —dijo Aria, tirando de su mano. Sus mejillas ardían.

Noel apoyó los codos sobre la mesa.



—Así que te saltaste la sesión de espiritismo ayer. ¿Todo bien?

Aria se metió la galleta rápidamente en su boca para no tener que responder.

—Ese tipo médium era falso —agregó Noel—. Una pérdida total de veinte dólares.

—Uh-huh —Aria murmuró, triturado pensativa. Ella estaba muy triste, el médium Equinox había dicho. Tal vez era falso, pero ¿y si esa parte era cierta? La Sra. DiLaurentis había insinuado tanto el día después de que Ali desapareció. Los pocos inquietantes acerca de Ali habían aparecido en la mente de Aria en las últimas veinte y cuatro horas, también. Como la vez que, no mucho después de que se hubieran convertido en amigas, Ali había invitado a Aria para ir con ella y su mamá a la casa de vacaciones de la familia de nuevo en los Poconos, su padre y Jason se alojaban en Rosewood. La casa era grande, con senderismo a Cape Cod con un patio, una sala de juegos, y una escalera oculta que llevaba a uno de los dormitorios a la cocina. Una mañana, cuando Aria estaba jugando en la escalera secreta por sí misma, había oído susurrar a través de las rejas.

—Me siento tan culpable —estaba diciendo Ali.

—No deberías —respondió su madre con severidad—. Esto no es tu culpa. Sabe que esto es lo mejor para nuestra familia.

—Pero... ese lugar. —Ali sonaba replicante—. Es tan... triste.

Al menos eso fue lo que pensó Aria que Ali había dicho. La voz de Ali bajó mucho después de eso, y Aria no pudo oír nada más.

Según el diario Emily se encontraban en el Radley, Jason comenzó a visitar el hospital justo en la época Aria, Ali, y los otros se convirtieron en amigas. Tal vez el lugar de Ali se refería en esa conversación con su madre era el Radley. Tal vez Ali se sentía culpable de que Jason estaba allí. Tal vez había sido la decisión final de Ali que se fuera. Por mucho que Aria no quisiera creer que Ali y Jason tenido problemas, tal vez lo hicieron.

Sintió los ojos de Noel en ella, esperando una respuesta. Esto no valía la pena pensarlo ahora, especialmente con Noel sentado aquí.

—No hay tal cosa como fantasmas que nos hablan desde el más allá — murmuró, repitiendo como un loro el sentimiento de Spencer.

Noel miró indignado, cuándo después Aria dijo que no había tal cosa como lacrosse. Cuándo él cambió su peso, Aria podía oler su desodorante picante y amanerado. Fue sorprendentemente agradable.

—¿Qué pasa si Ali realmente tiene algo que decirte? ¿Está segura que quiere dártelo ahora?

La sospecha hirvió en el estómago de Aria. Harta, cerró su palma sobre la mesa.

—¿Por qué te importa? ¿Alguien te puso en esto? ¿Es este el alguna extraña broma del lacrosse para que me avergüence?

—¡No! —Noel inclinó la boca—. ¡Por supuesto que no!

—¿Entonces por qué estás en una sesión de espiritismo? Los tipos como tú no están en esta materia.

Noel bajó la barbilla.

—¿Qué quieres decir, chicos como yo?

Meredith cerró de golpe una puerta de arriba, haciendo temblar la casa entera. Aria en realidad nunca le había dicho a nadie que había bautizado a los chicos como Noel como los chicos típicos de Rosewood... no a sus padres, no sus amigos, y ciertamente no era un chico típico de Rosewood por sí mismo.

—Pareces tan bueno, con muy buen gusto —amañó ella—. Bien ajustado.

Noel apoyó el codo sobre una pila de catálogos bebé, su pelo negro cayéndole en la cara. Aspiró un par de veces, como si fuera el aumento gradual de decir algo, y finalmente alzó la vista.

—Bueno, es cierto... no voy a sesiones de espiritismo, porque me gusta Led Zeppelin. —Él le dirigió una mirada con el rabillo del ojo, a continuación, miró a su vaso, como si los cubitos de hielo fueron las hojas de té que contenían su futuro—. Hace diez años, cuando yo tenía seis años, mi hermano se suicidó.

Aria parpadeó, tomada por sorpresa. Ella pensó en los dos hermanos de Noel,

Erik y Preston. Eran constantes los accesorios en las fiestas de la casa de Kahn, a pesar de que ambos estaban en la universidad.

—No entiendo.

—Mi hermano Jared. —Noel enrolló el catálogo arriba firmemente en sus manos—. Era mucho más grande. Mis padres no hablan nunca más de él.

Aria se aferró al borde de la mesa desgastada. ¿Noel había tenido otro hermano?

—¿Cómo sucedió?

—Bueno, mis padres estaban fuera —explicó Noel—. Jared era mi niñera. Estábamos jugando al Myst, este juego de ordenador, pero luego se hizo tarde y empecé a dormir. Jared parecía reacio a ponerme a dormir, pero lo hizo finalmente. Cuando me desperté un poco tarde, lo sentí... raro. La casa estaba demasiado tranquila o algo así. Así que me levanté y caminé hasta el final de la sala. La puerta de Jared estaba cerrada, y llamé, pero él no respondió. Así que fui pulgadas y... —Noel se encogió de hombros y desplegó el catálogo. Se dejó caer abierta a una página que mostraba a una rubia, sonriente con un bebé en una silla mecedora roja—. No era él.

Al no tener idea de qué decir, ella tocó la mano de Noel. Él no se apartó.

—Había... ya sabes. Se ahorcó. —Noel cerró los ojos—. Yo realmente no entendía lo que estaba viendo en un primer momento. Pensé que estaba jugando o lo que sea, tal vez castigándome porque no me había quedado para jugar al Myst con él más tiempo. Mis padres llegaron a casa entonces y no recuerdo nada después de eso.

—Dios —susurró Aria.

—Él iba a Cornell el año siguiente. —La voz de Noel se agrietó—. Era un jugador de baloncesto estelar. Su vida parecía... impresionante. Mis padres no lo vieron venir. Ni mis hermanos ni su novia. Nadie lo hizo.

—Lo siento mucho —susurró Aria. Se sentía como un culo insensible, hipócrita. ¿Quién sabía que Noel tenía un secreto tan terrible? Y aquí pensó que había sido sólo tirarle una broma estúpida—. ¿Alguna vez has sido capaz de hablar con él en las sesiones?

Noel jugueteó con el salero en forma de rana en el centro de la mesa.

—En realidad no.

Pero sigo intentando. Y hablo mucho con él en el cementerio. Que parece ayudar.

Aria hizo una mueca.

—He tratado de hacer eso con Ali, pero siempre me siento tan rara. Como que estoy hablando conmigo misma.

—Yo no lo creo —dijo Noel—. Creo que ella está escuchando.

La aspiradora se gruñó a la vida, vibrando en el techo por encima de ellos. Aria y Noel se quedaron quietos por un momento, escuchando. Los penetrantes ojos verdes de Noel se encontraron con los suyos.

—¿Puedes mantener esto a ti misma? Eres el único tipo de persona que lo sabe.

—Por supuesto —dijo Aria rápidamente, estudiando a Noel. No parecía enojado porque ella le hubiera forzado en absoluto.

Cuando miró hacia abajo, se dio cuenta de que su mano seguía estando en contacto. Ella se apartó rápidamente, de repente sentía muy nerviosa. Noel seguía mirándola. El corazón de Aria comenzó a latir con fuerza. Ella jugueteaba nerviosamente con la antigua cadena de plata alrededor de su cuello. Noel se acercó más y más hasta que ella pudo sentir su aliento en su cuello. Olía a regaliz negro, uno de los dulces favoritos de Aria. Ella contuvo la respiración, esperando.

Pero entonces, como si despertara de un sueño, Noel echó hacia atrás, agarró su vaso de la mesa, y se levantó.

—Creo que voy a ir a buscar a Mike ahora. Nos vemos.

Dándole un pequeño saludo, se agachó a través del arco y en la sala. Aria apretó su vaso de agua fresca delante. Por un momento, ella había pensado Noel iba a besarla. Y en un momento muy atípico de Aria, tuvo el tipo de deseo que lo hiciera.



## Capítulo 14

### Incluso las chicas buenas tienen secretos

Traducido por Dani  
Corregido por Aishliin

Más temprano, ese mismo miércoles por la tarde, Emily caminaba con dificultad a través de los campos de detrás de la casa de Lucy, llevando un cubo de agua para los animales en el granero. El viento azotaba su rostro, haciendo a sus ojos lagrimear. Un par de casas en la distancia ya tenían sus farolas encendidas, y un caballo con una carroza estaba galopando por el sendero de tierra hacia la carretera, con la señal reflectora de forma triangular en la parte de atrás brillando.

—Gracias —dijo Lucy, alcanzando a Emily. También llevaba un cubo de agua—. Después de esto, todo lo que tenemos que hacer es limpiar el piso de la casa de Mary para su ceremonia de matrimonio el sábado.

—Está bien —dijo Emily. No se atrevió a preguntar por qué Mary iba a tener la boda en su casa en vez de la iglesia. Probablemente simplemente era alguna cosa amish que se suponía que tendría que saber.

Su día había estado atestado con tareas matutinas de la granja, horas en una habitación de la escuela en casa leyendo pasajes de la Biblia y ayudando a los niños más pequeños a aprender el alfabeto, y luego ayudando a la mamá de Lucy a preparar la cena. El Sr. y la Sra. Zook, los padres de Lucy, lucían como los clásicos amish del *National Geographic*: el padre de Lucy tenía una gran barba tupida gris sin bigote y usaba un sombrero negro, y su madre tenía un severo rostro sin maquillaje y rara vez sonría. Aún así, parecían ser personas lo suficientemente gentiles y agradables... y no sospechaban que Emily estaba fingiendo. O si lo hacían, no decían nada. Pero entre toda esta actividad, Emily todavía buscaba pistas sobre Ali en todos los lugares a los que iban. Pero nadie había siquiera mencionado un nombre parecido a uno que sonara como *Alison* o hablara de la chica desaparecida de Rosewood.

Lo más probable, era que A sólo hubiera sacado un mapa de EEUU y sin mirar hubiera elegido algún antiguo lugar para enviar a Emily, ansiosa por salir de Rosewood. Y Emily había caído en eso. Había tratado de volver a prender su

Foro Purple Rose

teléfono esa mañana para ver si A le había escrito otra vez, pero la batería había muerto. Su billete de autobús de regreso era para el viernes en la tarde, pero estaba considerando irse más temprano. ¿Cuál era el punto de quedarse aquí si no iba a encontrar ninguna respuesta?

Pero una gran parte de Emily no quería creer que A era verdaderamente malvada. A les había dado todo tipo de pistas, y tal vez simplemente habían armado el puzle incorrectamente. ¿Qué más les había dicho A que señalara adonde podría estar Ali ahora... o dónde había estado todo este tiempo? Cuando Emily se detuvo en el porche, el chirriante viento pasando por su cuello, vio a una chica de cabello oscuro llevando un cubo de agua al granero a través del prado. Desde la distancia, la chica se parecía mucho a Jenna Cavanaugh.

*Jenna.* ¿Podría ser ella la respuesta? A le había enviado a Emily una antigua foto de Jenna, Ali, y la parte de atrás de una anónima chica rubia (probablemente Naomi Zeigler) de pie en el patio de Ali. “Una de estas cosas no pertenece”, decía el acompañamiento de la nota de A. “Descúbrelo rápidamente... o haré algo al respecto”.

A también le había avisado a Emily de que Jenna y Jason DiLaurentis estaban discutiendo en la ventana de Jenna. Emily había visto la pelea con sus propios ojos, a pesar de que no tenía idea sobre que podría haber sido. ¿Por qué A le mostraría esas cosas? ¿Por qué A dijo que Jenna no pertenecía? Jenna y Ali *habían* conspirado para deshacerse de Toby para bien; a lo mejor Ali había confiado a Jenna que planeaba escapar. Tal vez Jenna incluso la había ayudado.

Emily y Lucy bajaron por los escalones principales y a través del campo hacia la casa de los padres de Mary. Una carroza estaba estacionada sobre el terreno de grava, y habían un sube y baja pasado de moda y un columpio de llanta en el porche del frente, endurecidos por la nieve. Antes de que subieran por el porche, Lucy le dio una mirada de perfil a Emily.

—A propósito, gracias por todo. Has sido de enorme ayuda.

—Ningún problema —dijo Emily.

Lucy se apoyó contra la barandilla del porche, luciendo como si no hubiera terminado. Su garganta se sacudió mientras tragaba saliva, y sus ojos lucían incluso más verdes en la segada de luz agonizante.

— ¿Por qué estás realmente aquí?

El corazón de Emily se disparó hacia su garganta. Había un sonido de traqueteo dentro de la casa.

— ¿Qué quieres decir? — balbuceó. ¿Lucy la había descubierto?

— He estado tratando de descubrirlo. ¿Qué hiciste?

— ¿Hacer?

— Obviamente fuiste enviada aquí porque somos una comunidad más tradicional. — Lucy alisó su largo abrigo de lana bajo su trasero y se sentó sobre los peldaños de madera del porche—. Esto es para regresar al sendero de la virtud otra vez, ¿no es así? Supongo que algo te pasó. Si necesitas descargar, puedes contarme. No diré nada.

A pesar del aire siendo hirientemente frío, las palmas de Emily comenzaron a sudar. La habitación de Isaac apareció en su mente. Dio un respingo al pensamiento de ellos desnudos bajo las sabanas de Isaac, riendo tontamente. Parecía tan, tan lejano, como si le hubiera pasado a una persona diferente. Toda su vida, había pensado que su primera vez teniendo sexo sería especial y significativa, algo que atesoraría por el resto de su vida. En cambio, había sido un tremendo error.

— Tenía esta cosa con un chico — admitió.

— Pensé que sería algo así. — Lucy recogió una tabla astillada sobre los escalones—. ¿Quieres hablar de eso?

Emily observó el rostro de Lucy. Parecía genuinamente sincera, ni curiosa ni desaprobatoria. Se dejó caer sobre el porche a su lado.

— Pensé que estábamos enamorados. Era tan genial al principio. Pero entonces...

— ¿Qué sucedió? — preguntó Lucy.

— Simplemente no funcionó. — Lágrimas llegaron a los ojos de Emily—. Realmente no me conocía nada. Yo tampoco lo conocía.

—¿Tus padres no lo aprobaban? —la incitó Lucy, parpadeando con sus largas pestañas.

Emily sorbió por su nariz de forma irónica.

—No, de hecho, *sus* padres no me aprobaban. —Ni siquiera tenía que mentir sobre esa parte.

Lucy mordió una de sus pequeñas uñas con forma de media luna. La puerta de la casa se abrió, y una mujer mayor de rostro severo asomó su cabeza, las miró con el ceño fruncido, y luego desapareció de regreso dentro de la casa. Un olor a limón de la solución de limpieza emanó por el aire. Al interior, la mujer estaba parloteando sobre la Pennsylvania Holandesa, la que sonaba muy parecida a la Alemana.

—Es en una clase de situación parecida a esa también —susurró Lucy.

Emily levantó la cabeza, intrigada. Algo se cristalizó en su mente.

—¿Es el chico que vi salir corriendo de tu casa el otro día?

Lucy deslizó su mirada hacia la derecha. Dos mujeres amish mayores subieron los escalones y entraron a la casa, sonriendo educadamente hacia las dos. Después de que pasaron, Emily tocó el brazo de Lucy.

—No diré nada. Lo prometo.

—Vive en Hershey —dijo Lucy en casi un susurro—. Lo conocí cuando estaba comprando tela para mi mamá. Mis padres me matarían si supieran que todavía estoy hablando con él.

—¿Por qué?

—Porque es *inglés* —dijo Lucy en una voz de *uh-duh*. *Inglés* era el término amish para las personas normales que vivían una vida moderna—. Y de todos modos, ya han perdido una hija. No pueden perderme también.

Emily observaba el rostro de Lucy, tratando de descubrir que quería decir. Los ojos de Lucy estaban pegados sobre el estanque cubierto de hielo a través de la calle. Un par de patos estaban anidando en la orilla, graznando



malhumoradamente. Cuando se dio la vuelta hacia Emily, sus labios estaban temblando.

—Ayer me preguntaste donde estaba mi hermana Leah. Se fue durante el *rumspringa*.

Emily asintió. De acuerdo a las entradas sobre los Amish en Wikipedia que había leído, *rumspringa* era un tiempo, cuando los adolescentes amish podían dejar sus hogares y experimentar cosas que Emily tomaba por garantizado, como usar ropa normal, trabajar, y conducir coches. Después de un momento, podían o escoger regresar a la creencia amish o dejarla para siempre. Estaba bastante segura de que si elegían no ser amish, nunca podían volver a ver a sus familias.

—Y... bueno, nunca regresó —admitió Lucy—. Un día, estaba escribiendo las cartas para mis padres, diciéndoles lo que estaba haciendo. Al siguiente... nada. No más correspondencia. Ninguna palabra de ella. Simplemente se... fue.

Emily presionó sus manos sobre las duras y gastadas tablillas del porche.

—¿Qué le pasó?

Lucy estrujó sus hombros con las manos.

—No lo sé. Tenía este novio, este chico que era parte de nuestra comunidad. Habían salido por años, desde que ambos tenían trece, pero siempre pensé que había algo raro sobre él. Simplemente parecía... bueno, ciertamente no era digno de ella. Estaba muy feliz cuando decidió dejar la comunidad para siempre después de *rumspringa*. Pero quería que Leah también fuera con él, le rogó, de hecho. Pero ella siempre había dicho que no. —Lucy sacó un poco de barro seco de sus botas negras de un golpecito—. Mis padres piensan que Leah murió en un accidente, o tal vez de causas naturales. Pero siempre me he preguntado... —Su voz se apagó, negando con su cabeza—. Solían pelear. A veces se ponía bastante intenso.

Una ráfaga de viento empujó un mechón de oscuro cabello del moño de Lucy. Emily tiritó.

—Involucramos a la policía. La buscaron, pero no encontraron nada. Nos dijeron que las personas se escapaban todo el tiempo, y que no había nada que pudieran hacer. Incluso conseguimos a un investigador privado, pensamos que

tal vez escapó y no quería saber nada con nosotros. Incluso eso hubiera estado bien, al menos, quería decir que estaba con vida. Por un largo tiempo, estuvimos seguros de que Leah estaba allí afuera, pero un día mis padres simplemente se dieron por vencidos. Dijeron que necesitaban darlo por terminado. Era la única que todavía tenía esperanzas.

—Entiendo —susurró Emily—. También he perdido a alguien. Pero las personas regresan. Cosas increíbles suceden.

Lucy apartó la vista, mirando a través del campo a un gran cilindro para guardar el maíz.

—Han pasado casi cuatro años desde que se fue. Tal vez mis padres tienen razón. Quizás Leah realmente se ha ido.

—¡No puedes darte por vencida! —gritó Emily—. ¡No ha pasado tanto tiempo!

Un perro de la granja con irregular piel marrón y sin collar trotó por el porche, olisqueando la mano de Lucy, y luego se puso a sus pies.

—Supongo que todo es posible —reflexionó Lucy—. Pero tal vez sólo estoy siendo tonta. Hay tiempo para mantener la esperanza y tiempo para dejarla ir. —Hizo gestos hacia la carretera al pequeño cementerio detrás de la iglesia—. Tenemos una lápida para ella ahí. Tuvimos un funeral y todo. Sin embargo, no he ido ahí desde entonces.

Lágrimas comenzaron a derramarse por sus mejillas. La barbilla de Lucy tambaleó, y un pequeño chillido emergió de la parte de atrás de su garganta. Inclínándose sobre sus muslos, tomó unas profundas y sacudidas inhalaciones. El perro de granja miró a Lucy preocupadamente. Emily puso su mano sobre la espalda de Lucy.

—Está bien.

Lucy asintió.

—Es tan difícil. —Levantó su cabeza. La punta de su nariz estaba de un brillante rojo. Le dio una triste y húmeda sonrisa a Emily—. Pastor Adam siempre me está fastidiando para que hable de esto con alguien. Es la primera vez que he admitido en voz alta que Leah podría estar muerta. No había querido creerlo.

Había un enorme nudo en la garganta de Emily. Tampoco había querido creerle a Lucy, quería que Lucy tuviera el mismo tipo de esperanza que Emily tenía sobre Ali. Pero Emily no conocía a Leah personalmente, porque ella no era *Ali*. Emily podría ser más realista sobre lo que podría haber pasado. Las personas que desaparecían normalmente no regresaban a casa. Los padres de Lucy probablemente tenían razón en que Leah estaba muerta.

Una sola estrella brillante se asomaba en el horizonte. Desde que Emily era pequeña, le pedía un deseo a la primera estrella de la noche, recitando la rima “Estrellita, estrellita”, y pidiendo su deseo. Luego de que Ali desapareciera, todos los deseos de Emily eran sobre traer a Ali de vuelta sana y salva. Pero si Emily miraba su propia vida, objetivamente como podía mirar la familia de Lucy. ¿Qué hubiese descubierto sobre lo que le ocurrió a Ali? ¿Estaba siendo igual de tonta? Quizás los doctores tenían razón... quizás la chica en el bosque había sido solo un invento de su imaginación. Y quizás Wilden tampoco estaba mintiendo... quizás si *hubo* un reporte de ADN en la estación de policías que encajó con el ADN de Ali. Quizás Emily sólo se había vuelto fanática con la idea de que Ali estuviera viva y eso hacía que cambiara todos los hechos para satisfacer sus necesidades, para probar que Ali seguía por allí. Y ahora había venido todo el camino a la ciudad Amish para perseguir una pista que probablemente ni siquiera existía. Unos minutos después, le entretenía la idea de que la dulce e inocente Jenna Cavanaugh pudo haber ayudado a Ali a salir de Rosewood. Quizás ella sólo tenía que dejar pasar las cosas, justo como Lucy y su familia habían hecho sobre Leah. Quizás esa era la única manera de que ella pudiera continuar con su vida.

Desde dentro de la casa, había un sonido, estrepitoso de una olla golpeando el piso. Luego hubo más caídas y platos rotos. Una mujer chillando, sonando como un poco como una vaca. Emily le dio un vistazo a Lucy, tratando de no reír. Una esquina del labio de Lucy se levantó. Emily se cubrió la boca y soltó un bufido. De repente, las dos chicas estallaron en risitas. La misma mujer severa se asomó por la puerta y las miró de nuevo. Eso solo las hizo reír más fuertemente.

Emily alcanzó y tomó la mano de Lucy, llena de calidez y gratitud. En un mundo paralelo y Amish, ella y Lucy probablemente llegarían a ser amigas.

—Gracias —le dijo Emily.

Lucy parecía sorprendida.

—¿Por qué?

Pero obviamente, Lucy no lo entendía. A podría haber enviado a Emily a la ciudad Amish para encontrar a Ali, pero lo que Emily había encontrado en cambio, era paz.



## Capítulo 15

### Amigos de facebook

*Traducido por anahy\_x*

*Corregido por Aishliin*

Spencer y Andrew estaban sentados en el sofá del sótano de los Hastings, felizmente acurrucados y haciendo zapping con los canales de la TV. Las cosas habían regresado a la normalidad con Andrew: mejor que normal, la pelea de la última semana había sido olvidada. Ellos se mandaban twitters coquetos en la sala de estudios y cuando Andrew llegó a la casa de Spencer, él le traía una caja de regalo de J. Crew<sup>27</sup>. Adentro de la caja había un suéter blanco de invierno cuello en V de cachemira, la marca de suéter favorita de Spencer, el que se había arruinado en el incendio. Spencer hizo el comentario a Andrew de lo que le había pasado al suéter el lunes por teléfono. Andrew debió haber adivinado la talla correcta de Spencer.

Spencer se quedó en el canal CNN, en el que habían cambiado de un informe sobre el mercado de valores a una noticia de último momento, una historia acerca de algo que realmente no era una noticia de último momento. “En la espera de una prueba”, decía el título. Había un tiro interior de humo, el día de bar de expreso en Rosewood. Este material debió haber sido de unas horas antes, porque la pizarra decía “MIERCOLES ESPECIAL: MALTEADA DE AVELLANA”. La MULTITUD de estudiantes en chaquetas azul marino estaban formados para tomar lattes y chocolate caliente. Kirsten Cullen estaba hablando con James Freed. Jenna Cavanaugh permanecía en la puerta, su perro guía jadeando. En la esquina, Spencer espiaba a la casi hermanastra de Hanna, Kate Randall, rodeada por Naomi Zeigler y Riley Wolfe. Hanna no estaba con ellas; Spencer había escuchado que Hanna se había ido repentinamente a Singapur. Emily se había ido, también, en un viaje a Boston. Había sido raro que Emily se quedara fuera de primer plano (ella había sido muy necia acerca de la policía buscando a Ali) pero eso era algo bueno.

---

<sup>27</sup> J.Crew: Marca de ropa.

—Los resultados de ADN del cuerpo que fue encontrado en el patio trasero de los DiLaurentis estarán listos en cualquier momento —dijo una voz en off—. Veamos las reacciones de los compañeros de clase de Alison.

Spencer cambió rápidamente de canal. Lo último que ella quería escuchar era a alguna chica extraña que ni siquiera había conocido a Ali pontificando acerca de la tragedia que había sido. Andrew apretó la mano de Spencer confortablemente y sacudió su cabeza.

En el siguiente canal, la cara de Aria apareció a la vista. Los reporteros la seguían mientras ella corría hacia el Civic, de su padre entrando a Rosewood Day.

—¡Señorita Montgomery! ¿Alguien inició el incendio para encubrir alguna pista vital? —gritó una voz. Aria seguía andando, sin contestarles. Un titular apareció en la pantalla. *¿Cuál es esta pequeña mentira que esconden?*

—Whoa. —La cara de Andrew estaba roja—. Ellos necesitan parar con esto.

Spencer masajeó sus sienes. Al menos Aria no había contado que ellas habían visto a Ali. Pero entonces ella pensó en los mensajes de texto que había recibido de Aria por la mañana, sugiriendo que el espíritu de Ali estaba tratando de decirles algo importante acerca de la noche en que ella murió. Spencer no creía en ninguna de esas tonterías, pero sus palabras le recordaron a Spencer algo que Ian había dicho el día que él rompió con su arresto domiciliario. *¿Qué pasaría si yo te dijera algo que tú no sabes?* Le había susurrado él mientras se sentaba en su porche trasero. *Hay un secreto que va a cambiar tu vida.* Ian había estado equivocado al pensar que Jason y Wilden estaban involucrados en el asesinato de Ali, pero ella seguía creyendo que había algo ahí afuera que ninguno de ellos había entendido.

La alarma del reloj de buceo de Andrew sonó y cambió su postura.

—El comité del baile de San Valentín me habla —gimió él. Andrew se inclinó, besó la mejilla de Spencer y le dio un apretón a su mano—. ¿Estás bien?

Spencer no lo miró a los ojos.

—Creo que sí.

El ladeo la cabeza, esperando.

—¿Estás segura?

Spencer abrió y cerró los puños. No tenía sentido tratar de esconderlo; Andrew tenía una extraña habilidad para saber cuando algo molestaba a Spencer.

—Descubrí algunas cosas locas acerca de mis padres —dijo ella—. Mi mamá mantenía este gran secreto acerca de cómo ella y mi padre se conocieron. Lo que me hizo preguntar si ella estaba escondiendo otras cosas también. —*Como porque no podíamos hablar nunca más acerca de la noche en que Ali murió*, casi agregó ella.

Andrew arrugó la nariz.

—¿Por qué simplemente no hablas con ella acerca de eso?

Spencer tomó un pedazo imaginario de pelusa de su suéter cachemira color lila.

—Porque está fuera de los límites.

Andrew volvió a sentarse.

—Mira. La última vez tú sospechaste algo acerca de tu familia, te colaste por detrás para averiguar la verdad... y solo te quemaste al final. De cualquier forma, acaba por enterarte acerca de eso. De lo contrario vas a malinterpretar las cosas.

Spencer asintió con la cabeza. Andrew la besó, se deslizó en sus viejas y maltratadas wingtips<sup>28</sup>, se puso su chaqueta de lana y fue hacia la puerta. Ella lo observó caminar calle abajo, y luego suspiró. Quizá el tenía razón. Husmear no le haría ningún bien.

Ella estaba subiendo el segundo escalón cuando escuchó susurros en la cocina. Curiosa, hizo una pausa, preparando sus oídos para escuchar.

—Debes mantener esto en silencio —dijo su madre entre dientes—. Es muy importante. ¿Puedes hacer eso esta vez?

—Sí —respondió Melissa a la defensiva.

---

<sup>28</sup> Wingtips: Tipo de zapato.

Y después, ellas salieron por la puerta de atrás. Spencer se quedó quieta, mientras sus orejas se adaptaban con el silencio. Si Melissa estaba fuera con su madre, ¿por qué estarían compartiendo secretos? Ella volvió a pensar acerca de lo que su madre le había contado ayer: el secreto que ni siquiera Melissa sabía. Spencer seguía sin creer en la idea de que su madre había sido estudiante de leyes en Yale.

Spencer escuchó la puerta del garaje subir y el Mercedes saliendo del garaje; ella necesitaba una prueba tangible.

Dando vueltas, Spencer caminó hacia la oscura y apesadumada oficina de su padre. La última vez que ella había estado ahí, ella copió el disco duro de la computadora en un CD y encontró una cuenta de banco que Spencer le dio a Olivia, haciendo un desastre. Explorando las estanterías de su padre, que contenían volúmenes de leyes, la primera edición Hemingways<sup>29</sup> y placas felicitándolo por haber ganado esta y otra batalla en la corte, ella notó un libro rojo escondido en una esquina superior. *EL ANUARIO DE LEYES DE YALE*, se leía en el dorso del libro.

En silencio, Spencer arrastró la silla Aeron<sup>30</sup> del escritorio de su padre a la estantería, se subió en la silla y alcanzó el libro con sus dedos. A medida que Spencer abría el libro, el olor del papel enmohecido llenó gran parte de la oficina. Una foto vieja salió volando, deslizándose por el piso de madera recién encerado. Spencer recogió la foto y la puso en el anuario. Era una pequeña, cuadrada foto polaroid de una mujer rubia embarazada enfrente de un bonito edificio de ladrillos. La cara de la mujer estaba borrosa. No era la madre de Spencer, pero había algo familiar acerca de ella. Spencer dio la vuelta a la foto. Escrito en la parte de atrás estaba la fecha del 2 de Junio, casi 17 años. ¿Podría ser esta Olivia, la madre sustituta de Spencer? Spencer nació en abril, pero quizá Olivia no había perdido el peso del bebé de inmediato...

Spencer deslizó la foto de nuevo en el anuario y hojeó los retratos de los alumnos de primer año de leyes. Ella encontró a su padre de inmediato. Él lucía casi idéntico como lucía ahora, excepto por que su cara era un poco menos degradada y su cabello era más largo, casi plumoso. Tomando una respiración profunda, ella siguió hojeando hasta la M por McAdam, el apellido de soltera

---

<sup>29</sup> Hemingways: Escritor americano.

<sup>30</sup> Aeron: Marca de sillas.



de su madre. Y ahí estaba ella, con el mismo mentón alto, su cabello rubio largo y liso, y su sonrisa amplia y deslumbrante. Había un anillo amarillo descolorido de taza de café encima de su foto, como si el padre de Spencer la hubiera apoyado con el libro abierto en esa página, observando con nostalgia la foto de su madre por horas.

Era verdad: su madre había sido estudiante en Yale.

Sin idea, Spencer siguió hojeando más páginas. Los estudiantes de primer año estaban sonriendo, muy entusiasmados, sin tener idea de lo difícil que la escuela de leyes sería. Entonces, algo atrapó su cerebro. Ella dio un respingo en uno de los nombres de un estudiante, y luego examinó su fotografía. Un hombre joven con el cabello claro y una nariz aguileña familiar, le devolvió la mirada. Ali siempre había dicho que si ella hubiera heredado esa nariz, ella seguro se haría una cirugía plástica y la arreglarían.

Un lunar apareció enfrente de los ojos de Spencer. Esto tenía que ser otra alucinación. Ella revisó el nombre del estudiante de nuevo. Y otra vez más después de esa. *Kenneth DiLaurentis*. Era el padre de Ali.

*Beep.*

El libro cayó de sus manos. Su celular estaba vibrando dentro del bolsillo de su cárdigan. Spencer miró fuera por la ventana de la oficina de su padre... de repente sentía como si alguien estaba observándola. ¿Había escuchado una risita? ¿Estaba esa persona cerca, detrás de ella? Su corazón golpeaba mientras ella abría su celular.

*¿Piensas que eso es una locura? Ahora toma otra copia del disco duro de tu padre... empezando por la J. No vas a creer lo que encuentres. -A*



## Capítulo 16

### Son las rodillas de la abeja reina

*Traducido por: Ruthiee  
Corregido por: Mari Cullen*

**H**anna e Iris se sentaron alrededor de la mesa en el café de la Reserva en Addison Steven, con humeantes lattes, yogurt orgánico casero, y frescas ensaladas de frutas en frente de ellas. Definitivamente tenían la mejor mesa en el lugar, no solo era la más lejana a la estación de enfermeras, pero también les daba una vista principal del caliente jardinero, quien estaba vigorosamente removiendo la nieve con la pala el camino de la entrada en una apretada camisa térmica de manga larga.

Iris le dio un codazo suave a Hanna.

—Oh por Dios. ¡Tara se va a comer un arándano de popo!<sup>31</sup>

Hanna giró su cabeza. Tara, quien estaba sentada con Alexis y Rubi en la misma mesa en la que ellas se habían sentado cuando Hanna se les había unido para cenar hace dos noches, acababa de meterse un arándano dentro de su boca.

—Ewwww —Hanna e Iris exclamaron al unísono. Por la razón que sea, los arándanos aquí eran llamados arándanos de popo. Era una enorme metida de pata el comerlas.

Tara se detuvo y sonrió con optimismo hacia ellas.

—¡Hola, Hanna! ¿Qué es ew?

—Tú. —Iris sonrió burlonamente.

La sonrisa de Tara se evaporó. Un brillo rojo se deslizó a través de sus mejillas regordetas. Sus ojos se movieron hacia Hanna, una acida, mirada vengativa en

---

<sup>31</sup> Pooberry son las bayas u arándanos que están colgadas en forma de popo.

su rostro. Hanna se alejó altivamente, pretendiendo no darse cuenta. Después Iris se levantó y lanzó el yogurt en la basura.

—Vamos, Han. Tengo algo que mostrarte. —Ella agarró el brazo de Hanna.

—¿A dónde vais? —Tara gimoteó, pero ambas chicas la ignoraron.

Iris bufó mientras ellas salían de la cafetería y bajaban el largo corredor hacia los cuartos de los pacientes.

—¿Viste sus zapatos? Ella alega que son Tory Burch, pero lucen más como de Payless<sup>32</sup>.

Hanna rió disimuladamente y luego sintió una pequeña punzada de culpa. Tara había sido la primera chica que le habló. Pero lo que sea. No era la culpa de Hanna que Tara fuera tan despistada. Y además, pasar el tiempo con Iris había hecho que la estancia de Hanna en la Reserva en el Addison Steven, o la Reserva, como todos aquí lo llamaban, fabulosa. Le había mostrado a Hanna el gimnasio y el spa, y la noche pasada, ellas habían robado cremas limpiadoras, lociones, y máscaras de leche de una sala de tratamientos del spa y se habían dado faciales la una a la otra. Hanna había despertado esta mañana encima de 1000 hilos de sabanas, bien descansada por primera vez en lo que parecían como años, y sus piernas ya se veían más delgadas por las frutas y verduras orgánicas que ella había estado comiendo.

Hanna e Iris se habían unido instantáneamente, pasando horas en su habitación compartida hablando. Iris había admitido sin rodeos que ella estaba en la Reserva por un desorden alimenticio.

—La única razón aceptable para estar aquí —ella añadió. Hanna había dicho rápidamente que ella estaba aquí por problemas alimenticios, también, que era más o menos verdad. La primera vez que Iris fue mandada a la Reserva para tratamiento fue cuando ella estaba en séptimo grado. Se había pasado la semana completa sin comer. Ella había logrado salir justo a tiempo para las vacaciones de verano, justo alrededor de cuando Ali desapareció, Hanna no pudo evitar excepto notar para ella misma, pero la mamá de Iris la forzó a regresar por el principio de Octubre cuando su peso bajó de nuevo. La Reserva

---

<sup>32</sup> Tory Burch marca de moda de zapatos muy modernos, mientras que Payless es una marca de descuento de calzado.

no era el único hospital al que Iris había ingresado, pero dijo que le gustaba más aquí.

Solo saber que Iris tenía problemas alimenticios hizo a Hanna menos consiente de sí misma acerca de ella. A salvo en su cuarto, no luchaba por esconder el diario de la comida que ella había mantenido desde el verano del séptimo grado, un registro de todas las calorías que comía en un día. Tampoco se alteró cuando Iris la atrapó metiéndose en sus vaqueros del octavo grado, que había traído con el propósito principal de estimar si ella estaba ganando o perdiendo peso. Al final resultó que, Iris tenía un viejo par de vaqueros ajustados en su armario también.

Lo que sea que A intentaba mandando a Hanna aquí, estaba teniendo el efecto contrario. Había guiado a Hanna a una nueva teoría: Tal vez A estaba del lado de Hanna. Tal vez A la había mandado aquí para conseguir alejarla del caos de Rosewood, para mantenerla a salvo de quienquiera que había montado ese fuego.

Ahora que Hanna había seguido a Iris abajo en el pasillo amarillo azafrán hacia una pequeña puerta marcada como "SALIDA DE EMERGENCIA". Iris meneó sus cejas, puso su dedo en sus labios, después picó números en un pequeño teclado colocado justo a la derecha de la perilla. El cerrojo se liberó y la puerta se abrió. A lo alto de un conjunto de escaleras de metal estaba una pequeña y cómoda habitación, justo lo suficientemente grande para dos cómodas sillas. El Grafiti cubría las cuatro paredes, impresionantes murales de los rostros de la gente, grandes, árboles delgados, un par de búhos caricaturescos, y toneladas de mensajes y nombres garabateados. También había una gran pila de contrabando de revistas People y Us Weekly en el alféizar de la ventana.

—Guau. —Hanna respiró.

—Este es mi lugar secreto para esconderme —Iris dijo, lanzando sus brazos abiertos como si fuera a decir ¡taa-raan!—. Soy la única aquí ahora que sabe la combinación para entrar. La mayoría del personal ni siquiera la sabe, y aquellos que sí, solo me dejan hacer lo que sea que quiera. —Ella sostuvo en alto una copia de People—. Angelina Jolie estaba en la portada, como es usual. Tengo un montón en el cajón de mi mesa de noche, también. Puedes leerlas, siempre y cuando te mantengas callada acerca de ello.

—Absolutamente —Hanna dijo, sonriendo—. Gracias.

Iris hizo ademán a los dibujos en las paredes.

—Todos son de antiguos pacientes. ¿No es eso asombroso?

Hanna asintió, a pesar de que también sentía extraños temblores mientras veía hacia todos los nombres. Eileen. Stef. Jenny. ¿Por qué ellos habían estado aquí? ¿Qué habían sufrido, desde un desorden alimenticio o trastorno por déficit de atención (ADD), las razones más leves para venir a la Reserva, o algo mucho más aterrador? El hermano de Ali, Jason, aparentemente había pasado tiempo en un hospital como este en la preparatoria. Su nombre había estado sobre todo el libro de registro que Emily encontró en la oficina en la fiesta Radley.

Era raro que Ali nunca hubiera compartido ese secreto con ninguna de ellas. Había solo una memoria de Hanna en la que podía recordar donde Ali podría haber insinuado sobre los problemas mentales de Jason. En el inicio del séptimo grado, Hanna y Ali estaban pasando el tiempo a solas en la tarde de un domingo, tratando de escoger sus conjuntos para el próximo día. Mientras Ali estaba deslizándose por fuera unos pantalones de pana Citizen, el teléfono sonó. Ali lo recogió y estaba callada. Su boca se puso muy pequeña, y su rostro palideció un tono. Hanna escuchó una chillante, escalofriante risa a través del auricular.

—Por última vez, detente, ¡perdedor! —Ali gritó, y colgó.

—¿Quién era ese? —Hanna susurró.

—Solo mi estúpido hermano —Ali murmuró en su pecho.

Y después ella lo dejó caer. Pero ahora, Hanna estaba bastante segura de que Jason había estado llamando desde Radley, los libros de registro que Emily encontró decían que él se registraba por unas pocas horas los fines de semana. Tal vez había llamado a Ali desde ahí para espantarla. Cretino.

Iris se colocó en una de las sillas, y Hanna se dejó caer en la otra. Silenciosamente, ambas se quedaron mirando hacia los garabatos y los nombres. Helena. Becky. Lindsay.

—Me pregunto dónde estarán todos ellos ahora —Hanna dijo suavemente.

—Quién sabe —Iris respondió, cepillando con sus dedos su cabello rubio pálido—. Aunque escuché rumores acerca de este paciente que se supone que

debía de registrarse por, como, dos semanas, pero sus padres se olvidaron de ella. Aún vive aquí... en el sótano.

Hanna bufó.

—Eso no es cierto.

—Seh, probablemente no. Pero uno nunca sabe.

Iris se inclinó por debajo del cojín y sacó una pequeña cámara desechable envuelta en papel verde.

—Pasé esto de contrabando desde el exterior, también. ¿Quieres que nos tomemos una foto de nosotras juntas?

Hanna dudó, la última cosa que quería era evidencia de que había estado en un manicomio.

—No es como si pudieras ser capaz de conseguir revelarlas —dijo cautelosa.

—Quiero mandarle la cámara a mi papá. —Iris bajó sus ojos—. No es como si él abriera mis cartas. —Su labio inferior comenzó a temblar—. Solíamos ser realmente cercanos, pero entonces tomó este trabajo altamente estresante como el decano de medicina en algún estúpido hospital. Ya no tiene tiempo para mí. Y ahora que estoy aquí... —Ella se encogió de hombros—. No existo para él.

—Mi papá es igual —Hanna dijo abruptamente, asombrada de que ellas tuvieran esto en común, también—. Solía hablar con él sobre todo, pero después se mudó lejos y consiguió esta nueva novia, Isabel. Ahora están viviendo en mi casa, con la perfecta hija de Isabel, Kate. —A ella se le erizo la piel—. Kate no puede hacer absolutamente nada malo. Mi papá está totalmente obsesionado con ella.

—No puedo creer que tu papá preferiría a alguien mejor que tú. —Iris sonó horrorizada.

—Gracias —Hanna dijo agradecida, mirando afuera de la ventana del pequeño ático hacia las vacías canchas de tenis detrás de la instalación. Por un largo momento, ella había razonado que su papá ya no la amaba tanto porque ella no era bonita y perfecta. Pero Iris era perfecta... y su papá aun así la trataba como mierda. Tal vez las hijas no eran el problema, tal vez los padres lo eran.

Llena de furia, arrancó la cámara de la mano de Iris y la sostuvo alargada entre ellas.

—Vamos a darle a todos los apestosos padres en el mundo el dedo.<sup>33</sup>

—Totalmente —Iris dijo, y a la cuenta de tres, ambas aplastaron sus rostros cerca y levantaron el dedo de en medio. Hanna presionó el botón.

—Increíble —Iris dijo, adelantando el rollo y deslizando la cámara de vuelta en su mochila.

Hanna se deslizó hacia abajo su brazo para que así ella e Iris compartieran la silla. Ambas eran lo suficientemente delgadas para caber. El cuarto olía un poco como a canela y a madera quemada por el sol.

—¿Cómo supiste acerca de este lugar, de todas maneras?

—Courtney me dio el código —Iris dijo, sacándose sus adornadas zapatillas de ballet Malole azul marino.

Hanna picó hacia su uña del dedo pulgar. La única cosa un poco molesta acerca de Iris era que ella hablaba sin parar acerca de su antigua compañera de cuarto Courtney, quien aparentemente solía ser la gran dama de la Reserva. En el día anterior, Iris había dicho doce historias separadas acerca de esta perra, Courtney, no que Hanna hubiera estado contando o algo así.

—¿Entonces cuando se fue Courtney? —Hanna preguntó tan indiferente como pudo.

Una de las comisuras de Iris bajó.

—Noviembre, ¿Creo? No puedo recordar. —Ella metió la mano en la taza de metal y sacó un marcador azul<sup>34</sup>.

—¿Entonces que le pasó? ¿Es ella normal ahora?

---

<sup>33</sup> Dar el dedo es enseñar el dedo índice, una falta de respeto.

<sup>34</sup> Magic Marker así le dicen en USA a los marcadores.

Iris destapó el marcador y comenzó a garabatear en la pared.

— ¿Quién sabe? No he hablado con ella desde que se fue.

Hanna sintió un dardo de triunfo.

— ¿Por qué no?

Iris se encogió de hombros, garabateando distraídamente.

— Ella mintió acerca del porque estaba aquí. Dijo que era por una leve depresión, pero resultó ser que tenía problemas más grandes. Solo lo descubrí después. Ella estaba tan perturbada como todos los otros pacientes aquí.

El viento rechinó contra los cristales. Hanna fingió una tos, escondiendo su expresión culpable. No era como si ella hubiera estado particularmente comunicativa con Iris acerca del porque ella estaba aquí, tampoco, ella no le había dicho nada al respecto de Ali, A, o Mona.

Iris empujó el marcador lejos, revelando lo que había dibujado en la pared. Era una fuente de los deseos pasada de moda, completa con un marco de techo y una manivela. Hanna parpadeó duramente, aturdida. Un pequeño hormigueo subió sobre sus brazos. La fuente de los deseos le era inquietamente familiar... y definitivamente no una coincidencia.

— ¿Por qué dibujaste eso?

Iris se detuvo por un momento, viéndose atrapada. Nerviosamente colocó la tapa de vuelta en el marcador. El corazón de Hanna se aceleró más y más rápido. Finalmente, Iris apuntó hacia el bolso de Hanna.

— Tu mochila estaba abierta en el escritorio hoy. No quise echarle un ojo adentro, pero esa cosa estaba puesta justo en lo alto. ¿Qué es eso, de todas maneras?

Hanna se quedó mirando hacia su bolso y dejó escapar un suspiro. Por supuesto, ella había estado cargando alrededor la bandera de Ali de la Capsula del Tiempo como si fuera el diamante de Ensueño, nunca dejándolo fuera de su vista.



Tocó la tela con sus yemas de los dedos. Bastante segura de que, el dibujo de la fuente de los deseos estaba en lo alto, claramente visible. Junto a ella estaba un extraño símbolo que Hanna no pudo descifrar, se veía como una letra en un círculo con una cortada a través de ella, como una señal de “No Estacionarse”. En vez de la letra P, había una manchada I... o una J. Tal vez por Jason. “Ningún Jason Permitido”. Un escalofrió ondeó a través de ella. Cada vez que veía la bandera de Ali, sentía como si su presencia estuviera cerca, mirando. Por un momento, casi piensa que podía detectar un olorcillo débil del jabón de vainilla favorito de Ali.

Hanna sintió los ojos de Iris en ella, esperando por una respuesta. *No le digas, una voz en su cabeza dijo. Si le dices la verdad, ella pensará que eres una demente.* — Es para este juego que hacemos en la escuela. —Se escuchó a si misma decir indiferentemente—. Lo estoy guardando para mi amiga, Alison. —Ella cerró su mochila y la aplastó debajo del asiento.

Iris checó su reloj Movado y gimió.

—Mierda. Tengo terapia ahora. Tan aburrida. —Ella descruzó sus piernas y se puso de pie.

Hanna se paró también. Las dos chicas bajaron las escaleras, a través de la puerta secreta, y dividieron sus caminos. Los nervios de Hanna aún se sentían de punta por el dibujo de la fuente de los deseos. Se sintió como si necesitara meterse un Valium y acostarse. Si solo pudiera llamar a Mike: Ella añoraba escuchar su voz, incluso sus comentarios lascivos. La regla de no llamadas telefónicas que ellos tenían en este lugar apeataba.

Ella estaba quitándole el seguro de su cuarto cuando alguien detrás de ella tosió. Tara estaba zangoloteándose de arriba abajo, recorriendo su lengua asquerosamente sobre sus braquetes.

—Oh. —El corazón de Hanna se hundió—. Hola.

Tara colocó sus manos en sus carnosas caderas.

—¿Así que tu e Iris son compañeras de cuarto? —ella balbuceó.

—Seh —Hanna dijo en una voz de duh. Tara había estado con Hanna cuando Iris la presentó. Y los dos de sus nombres estaban escritos en la puerta en una brillante tinta de oro.

—Entonces sabes acerca de ella, ¿cierto?

Hanna giró el seguro y escuchó la liberación de la cerradura.

—¿Qué hay que saber?

Tara empujó sus manos en los bolsillos de su sudadera de felpa con capucha.

—Iris está certificadamente demente. Es por eso que está aquí. Así que no hagas nada que la moleste. Te estoy diciendo esto como una amiga.

Hanna estudió a Tara por un momento. Su piel se sintió caliente, después fría. Ella abrió la puerta de un azote.

—Tara, no somos amigas. —Cerró de golpe la puerta en la cara de Tara. Una vez adentro, sacudió la tensión fuera de sus manos.

—Tu funeral —escuchó a Tara decir a través de la puerta. Miró a Tara por la rendija mientras ella se alejaba. De repente, Hanna se dio cuenta del porque había sido rechazada por Tara desde el principio. Tara tenía el mismo cuerpo redondo y rechoncho, horribles braquets y el cabello marrón apagado como Hanna tenía antes de su cambio de imagen en el octavo grado. Era como mirar a su antiguo yo, atrás cuando ella era miserable e impopular y perdida. Antes de que fuera bella. Antes de que fuera alguien.

Hanna se sentó en su cama y presionó sus dedos en sus sienes. Si Tara era en algo parecido a la vieja Hanna en el interior, era obvio porque ella había dicho eso acerca de Iris, y porqué Hanna no debería creer ni una palabra de ello. Tara estaba locamente, vorazmente celosa, justo como Hanna lo había estado de Ali. Mirando a su agotado reflejo en el espejo al otro lado del cuarto, ella conjuró la vieja frase pegadiza que Ali solía usar todo el tiempo, la que Hanna había adoptado ella misma después de que Ali desapareciera. *Soy Hanna, y soy fabulosa*. Sus días de ser como Tara se quedaron atrás.



## Capítulo 17

### Solo otra fiesta salvaje de Kahn

*Traducido por MerySnz  
Corregido por Mari Cullen*

**E**n el momento en que Aria y Mike se detuvieron en la monstruosidad de la casa de Kahn el jueves por la noche, ya había toneladas de autos aparcados en la calzada y sobre el césped. La música golpeaba desde dentro de la casa, y Aria escuchó salpicar agua del jacuzzi de atrás.

—Genial —dijo Mike, saltando sobre la puerta de pasajeros. En un parpadeo, él había corrido alrededor de la casa hacia el patio trasero. Aria lo fulminó con la mirada. Demasiado para ser un compañero.

Aria bajó del auto y se unió a un grupo de chicas delgadas, bonitas de la preparatoria Quakker, haciendo su camino hacia la puerta de Noel. Cada chica era más rubia que la última. Ellas vestían sombreros de piel a juego, que tal vez costaban más que la ropa completa de Aria. Se sentía andrajosa y extraña al lado de ellas con su vestido suéter verde profundo, botas grises y leggings. Las chicas se empujaban en el pórtico, cada una trataba desesperadamente de ser la primera en atravesar la puerta, tropezando con Aria, como si ella no estuviera ahí.

Justo mientras Aria estaba a punto de girar y correr de regreso a su auto, Noel abrió la puerta, vestido con una sencilla camisa negra y traje de baño.

—¡Estás aquí! —gritó hacia Aria y únicamente a Aria, ignorando las otras chicas—. ¿Estás lista para el jacuzzi?

—No sé —Aria respondió tímidamente. En el último minuto había arrojado un bikini en su bolso, pero no había decidido si se lo pondría. Incluso todavía no sabía lo que ella estaba haciendo allí. Esto no era exactamente su grupo.

Noel frunció el ceño.

—Es una fiesta en jacuzzi. Tú vas a entrar.

Foro Purple Rose

Aria se rió, tratando de relajarse. Pero entonces Mason Byers agarró el brazo de Noel y preguntó dónde estaba el abridor de botellas. Naomi Zeigler cambió de tema y dijo que una asquerosa chica borracha estaba vomitando en el baño. Aria suspiró, sin ánimos. Era una fiesta "Típica Kahn". ¿Qué es lo que ella esperaba? ¿Qué sólo porque ella y Noel habían compartido algo espacial ayer, él cancelaría su fiesta salvaje y en su lugar organizaría un evento con sofisticado vino y queso?

Como si sintiera su molestia, Noel miró por encima su hombro a Aria y levantó un solo dedo. Estaré de vuelta en un segundo, movió sólo los labios. Aria vagó más allá de la doble escalera y los legendarios leones de mármol que el señor Kahn había adquirido supuestamente de la tumba de un faraón egipcio. A su derecha estaba el salón, repleto de auténticos O'Keeffes y Jasper Johnses<sup>35</sup>. Ella caminó dentro de la gigantesca cocina de acero inoxidable. Los chicos estaban en todas partes. Devon Arliss estaba mezclando bebidas en la licuadora. Kate Randall desfilaba por alrededor de la habitación en un escaso bikini de Missoni. Jenna Cavanaugh estaba apoyada en la ventana, susurrando a la ex novia de Emily en su oído.

Aria se detuvo, dando marcha atrás. ¿Jenna Cavanaugh? Nadie se había molestado en decirle a Jenna que su perro de servicio estaba lamiendo un charco de cerveza en el suelo, o que alguien había colocado un sostén de encaje negro alrededor del cuello del perro, las copas acolchadas colgaban como una corbata de moño.

De pronto, Aria estaba desesperada por saber acerca de lo que Jenna y Jason habían estado peleando en su casa la semana pasada, cuando Emily los había visto por la ventana. Aria había sido la mejor amiga de Ali, pero Jenna parecía saber mucho más acerca de la familia de Ali de lo que lo hizo Aria, incluyendo los supuestos "problemas entre hermanos" de Ali con Jason. Aria dio un codazo a través de la multitud, pero entonces más chicos llenaban la cocina, bloqueando su camino. En el momento en que Aria pudo ver la ventana de nuevo, Jenna y Maya había desaparecido.

Un grupo de chicos en Rosewood Day, el equipo de natación, se acercó por detrás de Aria y agarró un poco de cerveza de la nevera debajo de la mesa. Aria sintió un tirón en su brazo. Cuando se volvió, ella vio a una chica rubia teñida, con la piel sin defectos y grandes tetas mirándola. Ella fue una de las chicas de la escuela Quaker que había estado al lado de Aria en el pórtico.

---

<sup>35</sup> O'Keeffes y Jasper Johnses: pintores reconocidos.

—Eres Aria Montgomery, ¿verdad? —dijo la chica. Aria asintió con la cabeza, y la chica le dio una sonrisa concedora—. Pequeña Linda Mentirosa —cantó ella.

Una morena flaca en un vestido de seda fucsia se acercó también.

—¿Has visto a Alison hoy? —bromeó—. ¿La ves a ella ahora? ¿Está de pie junto a ti? —Ella movió sus dedos en frente de su cara extraña.

Aria dio un paso atrás, tropezando con la mesa redonda.

Los abucheos continuaron.

—Veo gente muerta<sup>36</sup> —dijo Mason Byers en falsete, apoyándose en el mostrador cerca de los estantes del pote.

—A ella simplemente le gusta la atención —Naomi Zeigler se burló desde la puerta corrediza de vidrio. Más allá de patio Kahn. El vapor se desprendía del jacuzzi. Aria vio pasar a Mike en el borde del césped, con el tonto de James Freed.

—Probablemente sólo quiere estar en las noticias —agregó Riley Wolfe, encaramado en un taburete cerca de las verduras y la salsa.

—¡Eso no es verdad! —protestó Aria.

Más chicos entraron en la habitación, mirando de los pies a la cabeza a Aria. Sus ojos burlones y aborrecibles. Aria miró de derecha a izquierda, deseosa de escapar, pero quedó atrapada contra la mesa de la cocina, apenas capaz de moverse. Entonces, alguien la agarró por la muñeca izquierda.

—Vámonos —dijo Noel. Él tiró de ella a través de la multitud.

Los chicos se apartaron de inmediato.

—¿La estás corriendo? —un chico del equipo de béisbol cuyo nombre Aria nunca recordaba se jactó.

---

<sup>36</sup> Hace referencia a la película sexto sentido dirigida por M. Night Shyamalan y protagonizada por Bruce Willis y Haley Joel Osment.

—Deberías sacarla de aquí —Seth Cardiff recomendó.

—No, él no lo hará, idiota —la voz de Mason Byers se escuchó sobre el estruendo—. Esta fiesta es libre de policía.

Noel arrastró a Aria hacia el segundo piso.

—Lo siento tanto —él dijo, empujándola hacia un oscuro dormitorio que tenía una enorme pintura de óleo de la Sra. Kahn en la pared. La habitación olía abrumadoramente como bolas de naftalina—. Tú no necesitas estar en medio de esto.

Aria se sentó en la cama, lágrimas corrían por sus mejillas. ¿Qué había estado pensando al venir aquí? Noel se sentó junto a ella, ofreciéndole a Aria un pañuelo de papel y su vaso de ginebra. Ella negó con la cabeza. En la planta baja, alguien le subió al equipo de música. Una chica gritó. Noel descansó su vaso en su rodilla. Aria miró su nariz inclinada, sus pobladas cejas, sus pestañas largas. Se sentía reconfortante, sentada aquí en la oscuridad junto a él.

—No estoy haciendo esto por atención —ella balbuceó.

Noel se volvió hacia ella.

—Lo sé. Las personas son idiotas. Ellos no tienen nada mejor que hacer que chismear.

Ella se dejó caer sobre la almohada. Noel se recostó junto a ella. Sus dedos ligeramente tocándose. Aria sintió que su corazón comenzar a latir con fuerza.

—Tengo algo que decirte —dijo Noel.

—¿Ah? —chilló Aria. Su garganta de pronto se sintió seca.

Paso un largo tiempo antes de que Noel hablara de nuevo. Temblando de anticipación, Aria trató de calmarse observando el ventilador del techo girar sobre sus cabezas.

—He encontrado otro médium —Noel finalmente admitió.

Todo el aire lentamente fue drenado del cuerpo de Aria.

—Ah.

—Y este es supuestamente muy bueno. Ella, al igual, se convierte en la persona que estás tratando de contactar. Todo lo que necesita es estar en el lugar donde murió la persona y entonces... —Noel agitó las manos en el aire, indicando una transformación mágica—. Pero no tenemos que hacerlo si no quieres. Como dije, ir al cementerio y sólo hablar realmente también ayuda. Es pacífico.

Aria entrelazó sus manos sobre su vientre.

—Pero ir al cementerio no me va a dar respuestas. No es como si Ali vaya a hablarme de regreso.

—Está bien. —Noel puso su copa en la mesilla, sacó su teléfono celular, y se desplazó a través de sus contactos—. ¿Qué tal si llamo al médium y le digo que podemos conocernos mañana en la noche? Podría recogerte y podríamos conducir juntos al viejo patio trasero de Ali.

—Espera. —Aria se sentó, la cama chirrió—. ¿El patio trasero... de Ali?

Noel asintió con la cabeza.

—Tenemos que ir a donde la persona murió. Así es como trabaja.

Las manos de Aria temblaron y se sentía como la temperatura de la habitación había caído al menos diez grados. La idea de estar sobre el agujero medio escavado donde había sido encontrada Ali ponía frío hasta los huesos a Aria. ¿Realmente que quiera hablarle al fantasma de Ali es tan malo?

Sin embargo, una sensación molesta tiró de ella. En el fondo, se sentía como si Ali realmente tenía algo importante que decir, y era responsabilidad de Aria escuchar.

—Está bien. —Aria miró por la ventana a la luna formando una uña por encima de los árboles—. Lo haré. —Estiró sus rodillas, había estado sentada con las piernas cruzadas—. Gracias por ayudarme con esto. Y por darme una salida en el lío de allá abajo. Y... —Ella tomó una respiración profunda—. Gracias por ser tan amable conmigo en general.

Noel le dio una mirada de loco.

—¿Por qué no iba a ser amable contigo?

—Por qué... —Aria se calmó. Porque tú eres el Típico Chico Rosewood, estuvo a punto de decir pero se detuvo. Ella realmente no sabía que más decir.

Se quedaron en silencio durante lo que parecieron horas. No siendo capaz de soportar la tensión por más tiempo, ella se inclinó y lo besó. Su piel olía a cloro del jacuzzi, y su boca sabía a ginebra. Aria cerró los ojos, olvidando momentáneamente dónde estaba. Cuando los abrió, Noel estaba allí, sonriéndole a ella, como si hubiera estado esperando que lo hiciera desde hace años.





## Capítulo 18

### Un asunto a olvidar

*Traducido por MerySnz  
Corregido por kathesweet*

**E**ra viernes por la mañana, Spencer se sentó frente la mesa de la cocina, cortando una manzana sobre un tazón de avena. Los trabajadores del patio habían comenzado temprano esta mañana, arrastrando más madera quemada fuera del bosque y cargándola en un contenedor de basura verde Dumpster. Un fotógrafo de la policía estaba de pie cerca del cobertizo, tomando fotografías con una cámara digital de alta tecnología.

El teléfono sonó. Cuando Spencer tomó la extensión de la cocina, una voz de mujer gritó en su oído.

—¿Es la Srta. Hastings?

—Uh-uh —Spencer tartamudeó, pillada con la guardia baja.

La mujer habló musicalmente rápido.

—Mi nombre es Anna Nichols. Soy un periodista de MSNBC. ¿Te gustaría darme un comentario sobre lo que viste en el bosque la semana pasada?

Los músculos de Spencer se tensaron.

—No. Por favor, déjeme en paz.

—¿Puedes confirmar un informe sin verificar que dice que tú realmente querías ser la líder de la pandilla? Tal vez tu frustración con la Srta. DiLaurentis sacó lo peor de ti y de forma accidental... hiciste algo. Le ocurre a cualquiera de nosotros.

Spencer apretó el teléfono tan fuerte que presionó accidentalmente un montón de dígitos. Éstos sonaron en su oído.

—¿Qué está insinuando?

Foro Purple Rose

—¡Nada, nada! —La periodista hizo una pausa para murmurar algo a alguien en su extremo. Spencer cerró de golpe el teléfono, temblando. Ella estaba tan vencida, que lo único que pudo hacer por los siguientes minutos fue mirar los números rojos del microondas parpadeando a través de la habitación.

¿Por qué todavía seguía recibiendo llamadas telefónicas? ¿Y porque los periodistas escarbaban alrededor para ver si *ella* podría haber tenido algo que ver con la muerte de Ali? Ali era su mejor amiga. ¿Y qué pasa con Ian? ¿Los policías todavía no pensaban que era culpable? ¿O la persona quien trató de asarlas vivas en el bosque? ¿Cómo podía el público no darse cuenta que ellas eran víctimas en esto, al igual que Ali?

Una puerta se cerró fuertemente, y Spencer se desplomó de su posición contra la pared. Escuchó voces en el cuarto de lavandería y se quedó muy quieta, escuchando.

—Sería mejor si tu no se le dices —La Sra. Hastings estaba diciendo.

—Pero, mamá —Melissa susurró de regreso—. Creo que ella está lista para *saber*.

La puerta se abrió, y Spencer regresó a la cocina, fingiendo no haber escuchado. Su madre regresaba de su caminata matutina, sujetando ambos perros de la familia con una correa de división. Entonces Spencer escuchó algo golpear en el cuarto de lavandería y miró a Melissa rodear un lado de la casa hacia el camino de la entrada.

La Sra. Hastings desenganchó los perros y puso la cuerda en la cocina.

—¡Hola, Spence! —dijo en una voz demasiado animada, como si estuviera trabajando fuertemente parecer indiferente e importunada—. Ven a ver el bolso que compré en el centro comercial ayer por la noche. La línea de primavera de Kate Spade es hermosa.

Spencer no podía responder. Sus miembros se estremecieron, y su estómago se sentía cortado en rodajas.

—¿Mamá? —dijo con voz temblorosa—. ¿Sobre qué estaban susurrando tú y Melissa?

La Sra. Hastings se giró rápidamente hacia la cafetera y se sirvió una taza.

—Oh, nada importante. Sólo cosas de la casa en la ciudad de Melissa.

El teléfono volvió a sonar, pero Spencer no hizo ningún movimiento para cogerlo. Su mamá miró el teléfono, luego a Spencer, pero no contestó. Después de que el contestador automático saltara, tocó el hombro de Spencer.

—¿Estás bien?

Toneladas de palabras se sentían ahogadas en la garganta Spencer.

—Gracias, mamá. Estoy bien.

—¿Segura que no quieres hablar sobre ello? —Una línea de preocupación se formó entre las perfectas cejas depiladas de la Sra. Hastings.

Spencer se apartó. Había tanto que *quería* hablar con su mamá, pero todo parecía tabú. ¿Por qué sus padres nunca le dijeron que su papá y el papá de Ali fueron juntos a la Escuela de Leyes en Yale? ¿Tenía algo que ver con el por qué a la Sra. Hastings no le gustaba Ali? Todo el tiempo que la familia de Ali vivió aquí, las familias mantenían una distancia fría, comportándose como extraños. De hecho, en tercer grado, cuando Spencer vertiginosamente anunció que una niña se había mudado en la puerta de al lado y preguntó si podía ir allí y conocerla, el papá de Spencer la tomó de su brazo y dijo:

—Nosotros deberíamos darles algo de espacio. Dejarles instalarse. —Entonces, cuando Ali eligió a Spencer como su nueva mejor amiga, sus padres parecían... bueno, no molestos, exactamente, pero la Sra. Hastings no había alentado a Spencer a invitar a Ali a cenar, como ella solía hacer con sus nuevos amigos. En ese momento, Spencer había pensado que sus padres solo estaban celosos... Ella pensaba que todo el mundo estaba celoso de la atención de Ali, incluso los adultos. Pero aparentemente, la mamá de Spencer había pensado que su amistad con Ali era poco sana.

Ali no debió de haber sabido acerca de que sus padres fueron a Yale juntos, o bien, si lo hubiera sabido, sin duda habría sacado el tema. Ella, sin embargo, hizo un montón de comentarios hirientes sobre los padres de Spencer. *Mis padres piensan que tus padres son tan ostentosos. ¿Vosotros en serio necesitáis otra adición en tu casa?* Y hacia el final de su amistad, le hizo a Spencer un montón de preguntas sobre su padre, su voz goteando desdén. *¿Por qué tu padre lleva esa*

*ropa apretada de gay cuando va en bicicleta? ¿Por qué tu papá todavía llama a su madre "¡Nana!"? ¡Ew!*

—Ellos nunca han invitado a mis padres a las fiestas —dijo Ali apenas unos días antes de su desaparición. Por las cosas que habían estado ocurriendo entre ellas, Ali como bien podría no haberlo planeado, y Spencer *tampoco*.

Spencer quería preguntarle a su mamá por qué las familias pretendían no conocerse entre sí. *¿Pensar eso es una locura?* La nota de A decía. *Ahora toma el disco duro de tu papá... comienza con J.*

Sus manos comenzaron a temblar. ¿Pero si lo de A eran porquerías? Las cosas finalmente iban bien con su mamá. Andrew tenía razón. ¿Por qué sacar conclusiones apresuradas antes que ella tuviera toda la información?

—Volveré —murmuró a su mamá.

—¡Está bien, pero vuelve a bajar para que pueda mostrarte lo que he comprado!  
—la Sra. Hastings chirrió.

El segundo piso olía a Fantastik y jabón de lavanda. Spencer empujó la puerta de su dormitorio y encendió su nueva MacBook Pro, que sus padres acababan de comprarle; su vieja computadora había muerto una semana antes y la prestada por Melissa se había destruido en el fuego. Luego insertó el CD que tenía todo el disco duro... En secreto lo copió en un disco cuando trataba de averiguar si era o no adoptada. La computadora emitió un pitido y zumbó.

Por la ventana, el cielo de la mañana era un color gris mate. Spencer sólo podía ver la punta del molino de viento carbonizado y el cobertizo en ruinas. Giró su mirada hacia el frente de la casa. Los camiones de plomería se encontraban fuera de la casa Cavanaugh otra vez. Un tipo flaco rubio que llevaba un traje sucio y desteñido se encaminó a la puerta de los Cavanaugh y encendió un cigarrillo. Jenna Cavanaugh estaba saliendo de la casa en el mismo momento. El fontanero miró a Jenna mientras ella y su perro guía lentamente se dirigieron hacia el Lexus de la Sra. Cavanaugh. Mientras él frotaba su labio, Spencer se percató de que tenía un diente delantero de oro.

Su computadora pitó y Spencer se volvió hacia la pantalla. El CD se cargó. Hizo clic en la carpeta marcada como *Papá*. Efectivamente, había una carpeta llamada *J*. Dentro había dos documentos de Word sin título.

La silla crujió mientras se sentaba de nuevo. ¿Realmente necesitaba abrir eso? ¿Realmente necesitaba saber?

En la planta baja, escuchó la licuadora KitchenAid empezar a girar. Una sirena aulló. Spencer masajeó sus sienes. Pero, ¿Qué pasa si el secreto tiene algo que ver con Ali?

La tentación era demasiado grande y Spencer hizo clic en el primer archivo. Se abrió rápidamente y Spencer se inclinó hacia delante, demasiada ansiosa para tomar una respiración completa.

*Querida Jessica, lamento los asuntos que nos interrumpieron en tu casa esta noche. Puedo darte todo el tiempo que necesites, pero no puedo esperar para estar a solas contigo otra vez.*

*Mucho amor, Peter.*

Spencer se sintió mal. ¿Jessica? ¿Por qué su papá escribía a alguien de nombre Jessica, diciéndole que quería estar con ella?

Ella hizo clic en el siguiente documento. Era otra carta. *Querida Jessica*, decía otra vez. *Por nuestra discusión, creo que puedo ayudar. Por favor toma esto. Besos, Peter.*

A continuación había una captura de pantalla de una transferencia bancaria. Una fila de ceros nadó ante los ojos de Spencer. Era una suma enorme, mucho más de lo que había en la cuenta de ahorros universitarios de Spencer. Entonces divisó los nombres de cuenta en la esquina inferior del documento. La transacción había llegado de una línea de crédito perteneciente a Peter Hastings, y que había entrado en una cuenta llamada Recuperación Fondo de Alison DiLaurentis. El beneficiario de los fondos era Jessica DiLaurentis.

*Jessica DiLaurentis. Por supuesto. La mamá de Ali.*

Spencer se quedó mirando la pantalla durante mucho tiempo. *Querida Jessica. Mucho amor. Besos. Todo ese dinero. Recuperación Fondo de Alison DiLaurentis. Ojeó primera carta de nuevo. Lamento los asuntos que nos interrumpieron en tu casa esta noche. No puedo esperar para estar a solas contigo otra vez.* Hizo un clic derecho en el documento para comprobar cuándo fue modificado por última vez. La fecha de lectura: 20 de junio, tres años y medio atrás.

—¿Qué demonios? —susurró.

Había mucho acerca de ese verano pegajoso y terrible que Spencer había tratado duramente de olvidar, pero siempre, *siempre* recordaría el 20 de Junio por el resto de su vida. Fue el día en que terminó su séptimo grado. La noche de su fiesta de pijamas de séptimo grado.

La noche que Ali murió.



## Capítulo 19

### Los secretos no permanecen enterrados por mucho tiempo

*Traducido por Josez57  
Corregido por kathesweet*

**L**ucy plegó la última esquina de la sábana superior debajo del colchón de la cama y se enderezó.

—¿Lista para ir? —preguntó.

—Sip —dijo Emily tristemente. Era la mañana del viernes y estaba a punto de irse para coger su autobús de nuevo a Rosewood. Lucy iba a caminar con Emily solo a la carretera, no la estación de autobuses. A pesar de que era aceptable para la gente Amish viajar en autobús, Emily no quería que Lucy supiera que iba a Filadelfia y no Ohio, de dónde ella dijo que era. Después de todo lo que Lucy le había confiado, Emily no quiso admitir que ella no era realmente Amish. Por otro lado, parte de ella se preguntó si Lucy ya lo había adivinado, y sólo no preguntaba. Tal vez era mejor no abordar el tema en absoluto.

Emily tuvo un último vistazo alrededor de la casa. Ya había dicho adiós a los padres de Lucy, quienes le pidieron una infinidad de veces si no podía quedarse un día más para la boda. Ella había acariciado a las vacas y a los caballos por última vez, dándose cuenta de que los iba a extrañar. Echaría de menos otras cosas por aquí también... las noches de calma, el olor del queso recién hecho, los mugidos de las vacas al azar. Y todo el mundo en esta comunidad le sonreía y la saludaba, a pesar de que era una extraña. Eso no sucedía en Rosewood.

Emily y Lucy empujaron la puerta, temblando de repente por el frío. El olor a pan recién horneado estaba en el aire, todo para la celebración de la boda que tendría lugar mañana. Parecía que todas las familias Amish en la comunidad se preparaba para la boda. Los hombres estaban cepillando los caballos para la procesión. Las mujeres colgaban flores en la puerta de la familia de Mary, y los obedientes niños Amish estaban limpiando la basura de la granja.

Lucy silbó entre dientes, con los brazos balanceándose libremente a los costados. Desde su conversación acerca de Leah, Lucy se sentía mucho más ligera, como si una mochila de camping enorme se hubiera levantado de sus hombros. Emily, en cambio, se sentía pesada y débil, como si la esperanza de que Ali estuviera viva hubiese retenido su energía durante todo este tiempo.

Pasaron junto a la iglesia, un edificio bajo, indescriptible, sin ningún símbolo religioso. Unos pocos caballos estaban atados a los postes, su resoplido visible en el aire helado. El cementerio se encontraba en la parte posterior de la iglesia, acordonado por una puerta de hierro forjado. Entonces Lucy se detuvo, considerando:

—¿Te importa si nos detenemos aquí durante un segundo? —Jugueteó nerviosamente con sus guantes de lana—. Creo que quiero ver a Leah.

Emily miró su reloj. Su autobús no llegaba hasta dentro de otra hora.

—Claro.

La puerta chirrió cuando Lucy la abrió. Sus zapatos crujían contra el pasto seco. Alineadas había tumbas grises, tumbas para bebés, para ancianos, y una familia entera llamada Stevenson. Emily cerró los ojos, tratando de dejar que la realidad la penetrara. Todas estas personas habían muerto. . . y así estaba Ali.

*Ali está muerta.* Emily trató de dejar que esto llenara su cuerpo. No había pensado en la parte horrible de la muerte de Ali, como su corazón latiendo por última vez, llenando sus pulmones con su último aliento, sus huesos hechos polvo. En cambio, pensaba en lo emocionante de Ali en el más allá. Éste probablemente estaba lleno de hermosas playas, días perfectos, sin nubes, el cóctel de camarones y la torta Red Velvet, las comidas favoritas de Ali. Cada hombre allí se había enamorado de ella y cada niña quería ser ella, incluso la princesa Diana y Audrey Hepburn. Todavía era la fabulosa Alison DiLaurentis, gobernando el cielo justo como gobernó la Tierra.

—Te extraño tanto, Ali —Emily permaneció en silencio, el viento llevándose las palabras. Tomó algunas respiraciones profundas, esperando a ver si se sentía diferente, todo más limpio. Pero su corazón aún vibraba y su cabeza continuó doliéndole. Se sentía como si una parte vital, una parte especial de ella hubiera sido arrancada.

Abrió los ojos y vio a Lucy mirándola desde algunas filas más allá.



—¿Todo bien?

Emily luchó por asentir, dando un paso en torno a unas lápidas torcidas. La maleza seca sobresalía al azar en torno a muchas de éstas.

—¿Esta es la tumba de Leah?

—Sí —dijo Lucy, pasando los dedos por la parte superior de la piedra.

Emily se acercó y miró hacia abajo. La lápida de Leah era de mármol gris, la inscripción decía: *Leah Zook*. Emily parpadeó ante la fecha en la piedra. Leah había muerto el 19 de junio, hace casi cuatro años. *Whoa*. Ali había desaparecido al día siguiente, el 20 de junio.

Entonces, Emily notó una estrella de ocho puntas sobre el nombre de Leah. Una chispa se encendió en su cerebro, dónde había visto ese modelo recientemente.

—¿Qué es eso? —dijo, y señaló hacia la estrella.

La cara de Lucy se ensombreció.

—Mis padres realmente la querían en la lápida. Es el símbolo de nuestra comunidad. Pero yo no la quería allí. Me recuerda a *él*.

Un cuervo aterrizó en una de las lápidas, batiendo sus alas negras como la tinta. El viento soplaba, por lo que las bisagras de la puerta del cementerio crujían.

—¿Quién es *él*? —preguntó Emily.

Lucy miró a lo lejos a un árbol delgado y solitario, en el centro del campo.

—El novio de Leah.

—¿Con el... el que solía pelearse? —Emily balbuceó. El cuervo alzó vuelo del árbol y se agitó lejos—. ¿El que no te gustaba?

Lucy asintió con la cabeza.

—Cuando él se fue a *rumspringa*, se hizo un tatuaje de esta en su brazo.

Emily miró fijamente a la lápida, un pensamiento horrible congeló su mente. Volvió a mirar la fecha en la lápida de Leah. *19 de junio*. El día antes de que Ali desapareciera, el mismo año.

De pronto, un recuerdo se desplegó ante ella, exacto y claro, de un hombre sentado en una habitación del hospital, con la camisa arremangada hasta los codos, las luces sobre su cabeza brillantes y calientes. Tenía ese tatuaje de estrella, negro y evidente en el interior de su muñeca. *Había* una conexión aquí. Había una razón por la que A había enviado a Emily a Lancaster. Porque alguien había estado allí antes que ella. Alguien que ella *conocía*.

Alzó los ojos hacia Lucy y la agarró por los hombros.

—¿Cuál era el nombre del novio de tu hermana? —preguntó con urgencia.

Lucy respiró hondo, para reunir la fuerza necesaria para decir un nombre que no se había atrevido a decir en mucho, mucho tiempo.

—Su nombre era Darren Wilden.



## Capítulo 20

### Campo Minado, hecho

*Traducido por Josez57  
Corregido por Lorena*

**H**anna se situó en el espejo del baño, untando otra capa de brillo de labios Bliss y esponjando su pelo castaño rojizo con un cepillo redondo. Después de un momento, Iris apareció a su lado, y le tiró a Hanna una sonrisa.

—Oye, perra —dijo.

—¿Qué tal, ho? —dijo Hanna a cambio. Esto se había convertido en su rutina de la mañana.

A pesar de que se habían quedado despiertas casi toda la noche, escribiendo cartas de amor a Mike y Oliver, el novio de Iris de su hogar, y seleccionando aparte los cuerpos de las estrellas en las páginas de People, ninguna de ellas parecía demasiado desmejorada. Como de costumbre, el pálido cabello rubio de Iris colgaba en olas perfectas por la espalda. Las pestañas de Hanna lucían extra largas gracias a la máscara de Dior que había tomado del maquillaje de Iris. El hecho de que era “Viernes de terapia de grupo” no significaba que tenían que parecer patéticas patanes.

A medida que salían de su habitación, Tara, Ruby, y Alexis las siguieron, evidentemente espiando.

—Hey, Hanna, ¿puedo hablar contigo un segundo? —sonrió Tara tontamente.

Iris se dio la vuelta.

—Ella no quiere hablar contigo.

—¿Hanna no puede hablar por sí misma? —exigió Tara—. ¿O le has lavado el cerebro a ella también?

Habían llegado a los asientos junto a la ventana que daban a los jardines detrás

Foro Purple Rose

de la instalación. Se sentó junto a los asientos en las ventanas, a pocas cajas de color rosa con dibujos de Kleenex, al parecer, se trataba de un excelente lugar para niñas para sentarse y llorar. Hanna se burló de Tara, que obviamente era un hervidero de celos y repulsión y estaba tratando de enfrentar a Hanna e Iris una contra la otra. No es que Hanna creía una palabra de eso. ¡*Ohh por favor!*

—Estamos tratando de mantener una conversación privada —le espetó Hanna—. No se permiten raros.

—Tú no puedes librarte de nosotras tan fácilmente —Tara escupió—. Tenemos GT<sup>37</sup> también hoy.

La sala de GT era justo por delante a través de una puerta de roble de gran tamaño. Hanna puso los ojos en blanco y se dio la vuelta. Por desgracia, Tara estaba en lo cierto, todas las chicas en el piso tenían GT esta mañana.

Hanna no entendía GT en absoluto. En privado, ella podía manejar una terapia a la vez, ella se reunió con su terapeuta, el Dr. Foster, una vez más ayer, pero todo lo que había hablado era sobre los tratamientos faciales que ofrece la Reserva, cómo había empezado a salir con Mike Montgomery sólo antes de registrarse aquí, y los beneficios de su insta-amistad con Iris. Ella no había mencionado a Mona o A ni una vez y no había manera de que se desparramen sus secretos a Tara y su pandilla de trols.

Iris miró, notando la expresión sombría de Hanna.

—GT está bien —le aseguró—. Es sólo sentarse allí y encogerse de hombros. O dices que tienes tu período y no tienes ganas de hablar.

Dr. Roderick o "Dra. Felicia", como le gustaba a todos a llamarla, era la brillante, alegre y torbellino de mujer a cargo de la GT. Ahora ella asomó la cabeza al pasillo y sonrió ampliamente.

—Entren, entren —canturreó ella.

Las chicas entraron. Sillas de cuero Cushy y otomanas estaban dispuestas en un círculo en el centro de la habitación. Una pequeña fuente farfulló lejos, en la esquina, y había una línea completa de aguas embotelladas y refrescos en un aparador de caoba. Hubo más cajas de Kleenex en las mesas, y una bandeja

---

<sup>37</sup> GT: Terapia grupal.

grande, cerca de la puerta en una malla estaban unos fideos de espuma que Hanna, Ali, y los otros usaban para jugar en la piscina de Spencer. Un grupo de tambores de bongo, flautas de madera, y panderetas estaban apilados en los estantes de la esquina. ¿Iban a formar una banda?

Después que todas las chicas se sentaron, la Dra. Felicia cerró la puerta y se sentó también.

—Así que... —dijo, abriendo un enorme planificador diario encuadernado en cuero—. Hoy, después de hablar acerca de cómo nuestras semanas se han ido, vamos a jugar al Campo Minado.

Todo el mundo hace gruñidos y gemidos diferentes. Hanna miró a Iris.

—¿Qué es eso?

—Es un ejercicio de confianza —explicó Iris, poniendo los ojos en blanco—. Ella esparce cosas por la habitación, y se supone que representan las bombas y las minas terrestres. Una persona con los ojos vendados es llevada por su pareja alrededor de las minas para que no se lastime.

Hanna hizo una mueca. ¿Esto era lo que su padre estaba pagando mil dólares por día?

La Dra. Felicia dio unas palmadas para llamar la atención de todos.

—Bueno, vamos a hablar de cómo lo estamos haciendo. ¿Quién quiere empezar?

Nadie hablaba. Hanna se rascó la pierna, su mente se preguntaba si iba a recibir una manicura francesa hoy o un tratamiento de aceite caliente de pelo. En la habitación, una esbelta, de pelo moreno llamada Paige, se mordió las uñas.

La Dra. Felicia ahuecó sus manos alrededor de sus rodillas, con un suspiro cansado. Entonces su mirada se cruzó con Hanna.

—Hanna —chirrió—. Bienvenida al grupo. Todo el mundo: esta es la primera vez de Hanna aquí. Vamos todos a hacer que se sienta segura y aceptada.

Hanna curvó los dedos en el interior de sus negras botas de Proenza Schouler al tobillo.

—Gracias —murmuró en su pecho. La fuente burbujeante rugía en sus oídos. En cierto modo hizo que tuviera ganas de hacer pis.

—¿Te gusta este lugar? —se abalanzó la voz de la Dra. Felicia de arriba y abajo. Ella era una de esas personas que nunca parpadean, pero siempre sonríen. La hacía parecer una animadora desquiciada en Ritalin.

—Es fantástico —dijo Hanna—. Realmente, um, divertido hasta ahora.

La médico frunció el ceño.

—Bueno, la diversión es buena, pero ¿hay algo que te gustaría discutir con el grupo?

—No realmente —espetó Hanna.

La Dra. Felicia frunció los labios, mirando decepcionada.

—Hanna es mi compañera de cuarto, y ella parece estar bien —saltó Iris—. Ella y yo hablamos un montón. Creo que este lugar está haciendo maravillas con ella. Quiero decir, por lo menos ella no se arranca el pelo como Ruby.

En ese momento, todos se volvieron a Ruby, quien de hecho se estaba agarrando el pelo en medio de un tirón. Hanna le disparó a Iris una sonrisa agradecida, apreciando que haya desviado la atención de Felicia en otros lugares.

Pero después de que la Dra. Felicia le hizo a Ruby algunas preguntas, se volvió a Hanna. —Por lo tanto, Hanna, me gustaría que nos digas por qué estás aquí. Te sorprenderías de lo mucho que ayuda hablar.

Hanna sacudía su pie. Tal vez si estaba sentada aquí en silencio durante el tiempo suficiente, Felicia se movería a otra persona. Entonces oyó a alguien en la sala tomar un respiro.

—Hanna es normal, con problemas comunes y corrientes —dijo Tara en un tono alto de voz mordaz—. Ella tiene problemas de alimentación, como cualquier chica perfecta tiene. Su papá no la quiere más, pero ella está tratando de no pensar en ello. Y, oh, ella tenía una perra ex mejor amiga. Bla, bla, bla, nada que valga la pena hablar.

Satisfecha, Tara se echó hacia atrás, cruzó los brazos sobre el pecho, y le disparó una mirada a Hanna que decía: *Tú lo has querido*.

Iris olfateó.

—Wow, Tara, bien por ti. Tú nos has espiado. Tú tienes *orejas*. ¡Y qué pequeñas y feas orejas de ratas tienes!

—¡A ver! —advirtió la Dra. Felicia.

Hanna no quería darle la satisfacción a Tara, pero a medida que revisó las palabras de Tara, la sangre desapareció de su rostro. Algo que Tara acababa de decir estaba muy, muy mal.

—¿Co-cómo sabías de mi mejor amiga? —balbuceó ella. La cara de Mona nadó en su mente, sus ojos ardientes de ira mientras pisaba el acelerador a fondo de su SUV.

Tara parpadeó, tomada por sorpresa.

—Es obvio —saltó Iris agriamente—. Ella ha tenido su oreja pegada a la puerta toda la noche.

El corazón de Hanna latía más y más rápido. Un camión de sal rugió afuera. El sonido de la hoja de la pala raspando contra el pavimento la hizo estremecerse. Ella miró a Iris.

—Pero yo nunca he dicho nada de mi perra ex mejor amiga. ¿Te acuerdas de mí diciendo algo acerca de ella?

Iris se rascó la barbilla.

—Bueno, no. Pero yo estaba cansada, así que tal vez me había dormido en ese momento.

Hanna se pasó la mano por la frente. ¿Qué demonios estaba pasando? Ella había tomado una dosis extra de Valium ayer por la noche para ayudar a su sueño; ¿la había hecho decir abruptamente las cosas sobre Mona? Su mente se sintió como un túnel oscuro, sin fin.

—Tal vez no quieras hablar sobre esta amiga, Hanna —interrumpió la Dra. Felicia. Ella se puso de pie y se acercó a las ventanas—. Pero a veces nuestras mentes y cuerpos tienen una manera de empujar afuera nuestros problemas a pesar de todo.

Hanna la fulminó con la mirada.

—Yo no solté todos mis problemas afuera. No tengo el síndrome de Tourette. No soy una idiota.

—No es necesario exaltarse —dijo la Dra. Felicia suavemente.

—¡Yo no estoy exaltada! —Hanna rugió, su voz resonaba en las paredes. Felicia dio marcha atrás, sus ojos redondos. Una onda de tensión se extendió por las otras chicas. Megan tosió, "Psicosis", en la mano. Alfileres bailaron en la piel de Hanna.

La Dra. Felicia volvió a su silla y hojeó las páginas de su cuaderno.

—Bueno. Vamos a seguir adelante. —Ella se volvió una página en su cuaderno—. Uh... Gina. ¿Has hablado con tu madre esta semana? ¿Cómo estuvo eso?

Pero mientras la Dra. Felicia preguntaba a las otras chicas acerca de cómo había sido su semana, la mente de Hanna no se calmaba. Fue como si hubiera una pequeña astilla en su cerebro que necesitaba desesperadamente ser desalojada. Cuando cerró los ojos, ella estaba en el estacionamiento de Rosewood Day de nuevo, el coche de Mona disparaba hacia ella. ¡No!, ella se gritó a sí misma. Ella no podía ir por ese camino, no aquí, nunca más. Se obligó a abrir los ojos. Los fideos de diversión<sup>38</sup> en la esquina se veían borrosos y se tambaleó. Las caras de las chicas eran deformadas y estiradas, como si estuviera mirando a través de un espejo de la casa de la risa.

Incapaz de aguantar más, Hanna señaló con un dedo tembloroso a Tara.

—Tienes que decirme cómo sabes de Mona.

---

<sup>38</sup> Fideos de diversión o Noodle fun: son cilindros angostos de una especie de goma espuma para jugar en la bañera, en una piscina o en la playa.



Se hizo el silencio. La frente con granos de Tara se arrugó.

—¿Perdón?

—¿A te dijo acerca de ella? —preguntó Hanna.

Tara negó con la cabeza lentamente.

—¿A? ¿Quién?

La Dra. Felicia se levantó, cruzó la habitación y tocó el brazo de Hanna.

—Pareces confundida, querida. Tal vez deberías volver a tu habitación y descansar.

Pero Hanna no se movió. Tara la miró fijamente por un rato, a continuación, puso los ojos en blanco y se encogió de hombros.

—No tengo idea de quién es Mona. Pensé que tu perra mejor amiga fue Alison.

La garganta de Hanna se cerró. Ella se hundió en su asiento.

Iris se animó.

—¿Alison? ¿No es la chica cuya bandera tienes? ¿Por qué ella es una ex-mejor amiga?

Hanna apenas la oyó. Ella miró a Tara.

—¿Cómo sabes tú de Alison? —susurró.

A regañadientes, Tara buscó en su bolsa de lona sucia.

—A partir de esto. —Ella arrojó una copia de People que Hanna nunca había visto antes, a través del cuarto. Se deslizó hasta detenerse junto a la silla de Hanna—. Yo iba a decirte sobre esto antes de GT. Pero eras demasiado “cool” para hablar conmigo.

Hanna le arrebató la revista y la abrió en una página marcada. Salpicado por toda la extensión el titular era: “Una semana de Secretos y mentiras”. Debajo de

él había una foto de Hanna, Spencer, Aria, y Emily, corriendo en el incendio del bosque. La leyenda dice “Las Pretty Little Liars”, seguido por cada uno de sus nombres.

—Oh, Dios mío —susurró Hanna.

Entonces se dio cuenta de un cuadro y un gráfico en la esquina inferior derecha. ¿LAS PRETTY LITTLE LIARS MATARON A ALISON DILAURENTIS? Habían encuestado a un centenar de personas en Times Square. Casi todo el gráfico de torta, el 92 por ciento, era de color púrpura para Sí.

—Me encanta su apodo, por cierto —sonrió Tara, cruzando las piernas—. Pretty Little Liars. Es tan lindo.

Todo el mundo se puso alrededor de la silla de Hanna a leer. Ella se sentía impotente para detenerlos. Ruby quedó sin aliento. Una paciente llamada Julie chasqueó la lengua. E Iris, bueno, Iris miró horrorizada y disgustada. Todas las opiniones sobre Hanna estaban cambiando instantáneamente. A partir de ahora, ella sería la sicópata que todo el mundo pensaba que mató a su mejor amiga hace cuatro años.

La Dra. Felicia le arrebató la revista del regazo de Hanna.

—¿De dónde sacaste esto? —regañó a Tara—. ¿Tú sabes que las revistas no están permitidas?

Tara se encogió, tímida y avergonzada, ahora que ella estaba en problemas.

—Iris siempre se jacta de que ella obtiene las primeras ediciones de la revista entrando a hurtadillas —murmuró, sacando la envoltura de su botella de agua—. Yo sólo quería ver una copia para mí misma.

Iris se puso de pie, casi golpeando más de una lámpara de pie cromado a su lado. Ella se acercó a Tara.

—¡Yo tenía ese número en mi habitación, perra! ¡Yo ni siquiera la había leído todavía! ¡Tú revisaste mis cosas!

—Iris —aplaudió la Dra. Felicia con sus manos, tratando de recuperar el control. Una enfermera se asomó a través del pequeño panel lateral en la puerta de GT, probablemente tratando de decidir si debería o no acudir en ayuda de la

Dra. Felicia—. Iris, tu sabes que tu habitación está cerrada. Ningún paciente puede entrar.

—No estaba en su dormitorio —exclamó Tara. Ella señaló hacia el pasillo—. Estaba en el asiento de la ventana cerca del lobby.

—¡Eso es imposible! —Iris gritó, girando alrededor y enfrentando a la Dra. Felicia de nuevo. Sus ojos rodaron de la revista en el puño de la Dra. Felicia para enfrentar a la afligida cara de Hanna—. Y tú. Tú trataste de parecer muy cool, Hanna. Pero estás tan desordenada como todo el mundo aquí.

—Pequeña Mentirosa —una chica de la habitación bromeó.

Un gran bulto se formó en la garganta de Hanna. Ahora todos los ojos estaban puestos en ella. Quería levantarse y salir corriendo de la habitación, pero se sentía como si hubiese sido cosida en el asiento.

—No soy una mentirosa —dijo en voz baja.

Iris resopló, mirando a Hanna de arriba y hacia abajo con desprecio, como si a Hanna le habría brotado repentinamente una erupción de granos en todo el rostro y los brazos.

—Lo que sea.

—¡Niñas, deténganse! —La Dra. Felicia tiró de la manga de Iris—. Y, Iris y Tara, ambas rompieron las reglas y asique están en problemas. —Ella se metió la revista en su bolsillo trasero del pantalón, y sacó a Tara de manera firme, agarró el brazo de Iris, y dirigió a las niñas fuera de la puerta. Antes de irse, Tara se dio la vuelta y disparó a Hanna una sonrisa desdeñosa.

—Iris —suplicó Hanna a Iris retrocediendo hacia atrás—, ¿no es lo que piensas!

Iris se volvió en la puerta, mirando a Hanna inexpresivamente, como si fuera un extraño.

—Lo siento, pero no hablo con *freaks*. —Y entonces ella se dio la vuelta y siguió a Felicia por el pasillo, dejando detrás a Hanna.



## Capítulo 21

### La Verdad Duele

Traducido por PaolaS

Corregido por Lorena

Un Greyhound<sup>39</sup> grande sopló en el estacionamiento de la estación de autobuses de Lancaster, su destino final, Filadelfia, estaba estampado sobre el parabrisas. Emily provisionalmente subió a bordo, respirando el olor de la tapicería nueva y limpiador de baño. A pesar de que había pasado unos días con Lucy y su familia, el autobús parecía desfasadamente moderno, casi monstruoso.

Emily apenas dijo unas palabras a Lucy después de que Lucy admitió que Wilden había sido el antiguo novio de su hermana muerta. Lucy le había preguntado en repetidas ocasiones a Emily lo que estaba mal, pero Emily dijo que estaba bien, sólo cansada. *¿Qué podía decir? Conozco al antiguo novio de tu hermana. Creo que realmente podría haber matado a Leah. Hay un agujero en la parte posterior del patio de alguien donde podría haber sido tirada.*

Su cerebro había estado a la velocidad de la luz desde entonces, dando vueltas en su memoria tras el recuerdo de aquel tiempo horrible. El día después en que Ali se desvaneció, después de su conversación con la señora DiLaurentis, Emily y sus amigas se habían ido en direcciones opuestas. Emily había pasado al lado del gran agujero donde habían finalmente encontrado el cuerpo.

Ella recordó que los trabajadores habían llenado el agujero con hormigón ese mismo día. Todos los vehículos estaban a lo largo de la acera junto al césped de los DiLaurentis. Había uno en el extremo que ella había estudiado durante un segundo o dos, preguntándose dónde lo había visto antes. Se trataba de un sedán negro viejo, que parecía sacado de una película de los años sesenta o setenta. Era el mismo coche que llegó frenando duro hasta la Primaria de Rosewood Day el día en que Ali se jactó delante de todo el mundo que iba a encontrar un pedazo de la bandera de la Cápsula del Tiempo. Después de su pelea con Ian, Jason DiLaurentis abrió la puerta del pasajero de ese auto y se

---

<sup>39</sup> Greyhound: Nombre de línea de autobuses.

desplomó en el interior. Era el mismo coche que se remontaba fuera de la casa DiLaurentis el día en que Emily y las demás trataron de robar la bandera de Ali. Y aquí estaba en su memoria de nuevo, paseando en la casa de los DiLaurentis, el día en que el hormigón cubrió aquel cuerpo durante tres largos años. Ese auto pertenecía a Darren Wilden.

El autobús se alejó unos minutos más tarde, los campos verdes de Lancaster desapareciendo detrás de ellos. Sólo había otros cuatro pasajeros, por lo que Emily tenía una fila para sí misma. Encontró una toma de corriente cerca de sus pies, se inclinó hacia abajo, conectando su teléfono celular, y lo encendió. La pantalla brilló a la vida.

Emily tenía que hacer algo con lo que había aprendido, pero ¿qué? Si llamaba a Spencer, Hanna, o Aria, le dirían que estaba loca por pensar que Ali estaba viva y por seguir las instrucciones de A de ir con los amish. No podía llamar a sus padres, ya que pensaban que estaba en Boston. Y ella no podía llamar a la policía, Wilden era la policía.

Era increíble que Wilden había sido realmente una vez Amish. Emily sabía muy poco sobre su vida, sólo que había sido un rebelde en Rosewood Day, pero luego se había reinventado a sí mismo como un policía. Es probable que no le tomaría mucho esfuerzo saber cuándo Wilden había salido de la comunidad y comenzado en la escuela en Rosewood Day, sin embargo, y cuando él hablo con Emily y las demás en el hospital, había mencionado que había vivido con su tío en la escuela secundaria. De acuerdo con Lucy, Wilden había convencido a Leah, la hermana de Lucy, de salir de la comunidad. Tal vez cuando ella se negó, se había enfadado... e hizo planes para acabar con ella para siempre.

Wilden podría haber hablado con Ali sobre sus sueños secretos de huir desde que él y Jason eran amigos. Wilden podría incluso haberle prometido a Ali ayudarla a escapar para siempre, a escondidas fuera de Rosewoos la noche en que desapareció. Dejó un cuerpo en el agujero del patio de los DiLaurentis, lo que hacía parecer que Ali había sido asesinada. Pero el cuerpo en ese agujero no pertenecía a Ali. Pertenecía a la chica que rompió el corazón de Wilden.

Horriblemente, todo encajaba. Explicaba por qué Leah nunca había sido encontrada. Explicaba por qué Ali se presentó en el bosque el sábado pasado y por qué Wilden estaba disuadiendo a la policía de investigar la posibilidad de que Ali estuviera viva, si se daban cuenta de que no era su cuerpo en aquel agujero, tendrían que averiguar de quien era. Es por eso que Wilden no creía en A y no compraba que Ian sabía un secreto sobre lo que pasó esa noche. A había

estado en lo cierto, había un secreto. Pero no se trataba de la muerte de Ali. Se trataba de quien había sido asesinada en el lugar de Ali.

Emily se quedó mirando el graffiti que alguien había dibujado en la pared del autobús bajo la ventana. MIMI AMA A CRISTÓBAL. TINA TIENE UN CULO GRANDE. Había incluso un boceto de dos cachetes de nalgas a su lado. Ali estaba allí, en alguna parte, tal como ella había sabido siempre. Pero ¿dónde había estado todo este tiempo? Parecía poco probable que una estudiante de séptimo grado pudiera sobrevivir por su cuenta. O tal vez había conocido a alguien que la había tomado dentro ¿Por qué no se puso en contacto con Emily para hacerle saber que estaba bien? O tal vez ella no había querido ponerse en contacto con nadie. Tal vez ella había decidido olvidarse de toda su vida en Rosewood, incluso a sus cuatro mejores amigas.

El teléfono de Emily sonó, señalando tres textos No leídos. Se desplazó a través de su bandeja de entrada. Dos eran de su hermana Caroline, ambas líneas de asunto decían:

“Encuesta de personas”. Aria había enviado un texto también, su línea de asunto, decía “Tenemos que hablar”.

Una anciana en la parte delantera del autobús tosió. El autobús rodó más allá de una granja, y la cabina temporalmente olía a estiércol. Emily trasladó el cursor de texto a texto, tratando de decidir cual leer primero. En ese momento, su teléfono sonó de nuevo, esta vez con un texto de un número desconocido. Su pulso se aceleró. Este tenía que ser de A. Y por una vez, Emily no podía esperar para saber lo que A tenía que decir. Apretó leer inmediatamente.

Era un texto de fotos. La imagen era de un montón de papeles borrosos desplegados sobre la mesa. El documento estaba titulado en la parte superior como DESAPARICION DE ALISON DILAURENTIS: Línea de tiempo. El papel debajo de ella, decía ENTREVISTA, JESSICA DILAURENTIS, 21 de junio, 22:30 Otro documento tenía una cresta de algo llamado la Reserva en Addison, Stevens, con el apellido "DiLaurentis". Un sello rojo se posaba en cada uno de los documentos de dicha propiedad de Rosewood DEPARTAMENTO DE POLICÍA. EVIDENCIA. NO REMOVER.

Emily se quedó sin aliento.

Entonces, se dio cuenta de una pieza final de papel asomada desde debajo de

los demás. Emily miró hasta que le dolieron los ojos. INFORME DE ADN, decía. Pero Emily no podía leer los resultados.

—No —Emily gimió, sintiendo como si estuviera a punto de estallar. Luego, cuando el autobús dio un brinco discordante, se dio cuenta de una nota que acompañaba a la foto.

*¿Quieres ver por ti misma? Las pruebas están en la parte trasera de la comisaría de Rosewood. Voy a dejar la puerta abierta.-A*



## Capítulo 22

### Ali regresa... o algo así

Traducido por PaolaS

Corregido por Dianita

**E**l viernes después de la escuela, Noel recogió a Aria en la casa de Byron. Cuando entró al coche, se estiró y le dio un pequeño beso en la mejilla. A pesar de las mariposas que estaban comiéndose el revestimiento interno del estómago de Aria, sintió un estremecimiento pasar por su columna vertebral.

Serpentearon por las calles de varios vecindarios, pasando por las viejas granjas y el campo de juegos del municipio que todavía tenía un par de árboles de navidad desechados en la parte más alejada del estacionamiento. Ni Aria ni Noel hablaban, aunque el silencio se sentía cómodo en vez de embarazoso. Aria estaba agradecida de no tener que luchar por una pequeña conversación.

El teléfono de Aria sonó justo cuando estaban doblando la antigua calle de Ali. *Número privado*, decía la pantalla. Aria respondió.

—¿Srta. Montgomery? —dijo alegremente una voz—. ¡Soy Bethany Richards de *Us Weekly*!<sup>40</sup>

—Lo siento, no estoy interesada —dijo rápidamente Aria, maldiciéndose por contestar.

Estuvo a punto de colgar el teléfono cuando la periodista suspiró bruscamente.

—Sólo quería saber si tenía una respuesta para el artículo de *People*.<sup>41</sup>

—¿Qué artículo de *People*? —dijo de golpe Aria. Noel la miró preocupado.

---

<sup>40</sup> *Us Weekly*: Importante revista norteamericana.

<sup>41</sup> *People*: Importante revista norteamericana.



—¡La del sondeo que dice que el noventa y dos por ciento de las personas encuestadas creen que tú y tus amigas mataron a Alison DiLaurentis! —La periodista sonaba frívola.

—¿Qué? —jadeó Aria—. ¡Eso no es verdad! —entonces apretó fuertemente finalizar y dejó caer su teléfono dentro del bolso. Noel le echó un vistazo, una mirada ansiosa se reflejaba en su rostro—. Hay un artículo en People que dice que nosotras matamos a Ali —susurró.

Las cejas de Noel formaron una v.

—Jesús.

Aria presionó su cabeza contra la ventana, mirando ausentemente una pasajera señal verde del Criadero de Árboles Hollis. ¿Cómo, en la tierra, las personas podían creer semejante cosa loca? ¿Sólo por su estúpido apodo? ¿Por qué no querían responder ninguna de las entrometidas y groseras preguntas de la prensa?

Pararon cerca del antiguo callejón sin salida de Ali. Aria podía oler los desperdicios chamuscados por el fuego incluso a pesar de tener las ventanas cerradas. Los árboles estaban torcidos y negros, como miembros descompuestos, y el molino de viento de los Hastings ahora era un pulposo e incinerado cadáver. Pero la peor parte era el granero de los Hastings. La mitad había colapsado, no había nada más que un puñado de negras tablas arruinadas sobre el piso. El antiguo porche deslizante, una vez pintado de blanco, ahora estaba de un sucio color oxido, colgando chirriante de una bisagra. Osciló suavemente, como si un fantasma estuviera columpiándose perezosamente de aquí para allá.

Noel mordió su labio inferior, observando el granero.

—Es como la Casa de Usher.

Aria lo miró boquiabierta. Noel se encogió de hombros.

—Ya sabes. ¿La historia de Poe donde el tipo loco enterró a su hermana en esa antigua, arruinada y espeluznante casa? ¿Y a ratos se siente realmente perturbado e incluso más *loco*, y eso es porque resulta que ella no está realmente muerta?

—No puedo creer que conozcas esa historia —dijo Aria, complacida.

Noel parecía herido.

—Estoy en inglés avanzado, igual que tú. De verdad *leo* de vez en cuando.

—No quise decir eso —dijo rápidamente Aria, a pesar de que se preguntaba si lo hacía.

Aparcaron frente a la casa de los DiLaurentis y salieron. Los dueños nuevos, los St. Germain, se habían mudado nuevamente allí después de que se hubiera calmado el circo de los medios por la muerte de Ali, pero no parecían estar en casa, lo que era un alivio. Aún mejor, no había ninguna furgoneta aparcada en la acera. Así que Aria espió a Spencer en su buzón, con un montón de sobres en la mano. Spencer vio a Aria exactamente al mismo tiempo. Sus ojos se deslizaron de Aria a Noel, luciendo un poco confundida.

—¿Qué están haciendo aquí? —dijo sin pensar.

—Hey. —Aria se acercó, rodeando una larga cerca circular. Sus nervios saltaron y crujió—. ¿Escuchaste que las personas piensan que *matamos* a Ali?

Spencer puso una cara amarga.

—Sí.

—Necesitamos algunas respuestas reales. —Aria hizo señas hacia el antiguo patio trasero de Ali, que todavía estaba casualmente rodeado por una cinta policial amarilla—. Sé que crees que la cosa del fantasma de Ali es una locura, pero una médium va a realizar una sesión donde murió. ¿Quieres observar?

Spencer retrocedió un paso.

—¡No!

—¿Pero qué pasa si de verdad contacta con Ali? ¿No quieres saber lo que realmente sucedió?

Spencer ordenó los sobres de sus manos hasta que todos miraban en la misma dirección.

—Esas cosas no son reales, Aria. Y no deberían pasar el rato alrededor de ese agujero. ¡La prensa se dará un banquete si lo llegan a saber!

Una ráfaga de viento azotó el rostro de Aria, quien apretó el abrigo más a su alrededor.

—No estamos haciendo nada malo. Sólo *estaremos* allí.

Spencer cerró de golpe la puerta del buzón y se dio la vuelta.

—Bueno, no me incluyas.

—Bien —dijo indignada Aria, girándose. Mientras regresaba echaba una furia hacia Noel, miró a hurtadillas sobre su hombro. Spencer todavía estaba de pie cerca a su buzón, luciendo en conflicto y tristeza. Aria deseaba que Spencer bajara la guardia y creyera en lo que no podía ser explicado. Era *Ali* de la que estaban hablando. Pero después de un momento. Spencer echó sus hombros hacia atrás y se dirigió a la puerta principal.

Noel estaba esperando el relicario de Ali cerca a la acera. Como normalmente, estaba atestada de flores, velas e impersonales notas que decían cosas como: *Te extrañaremos* y *Descansa en paz*.

—¿Deberíamos volver? —preguntó.

Aria asintió aturdida, presionándose la bufanda de lana en su nariz, el olor a quemado le hacía escocer los ojos. En silencio, caminaron por el helado patio trasero de la propiedad de Ali. A pesar de que sólo eran un poco más de las cuatro, el cielo ya estaba oscurecido. Extraña y espesa niebla se arremolinaba alrededor de la vieja cubierta trasera de Ali. Un cuervo graznó desde muy adentro del bosque.

*Crack*. Aria saltó del susto. Cuando se dio la vuelta, de repente estaba una mujer justo detrás de ella, respirando en su cuello. Tenía suelto el pelo, ojos saltones y piel cetrina, parecida al papel. Tenía los dientes amarillentos y podridos, y sus uñas eran por lo menos dos centímetros y medio de largas. Parecía un cadáver que hubiera salido de un ataúd.

—Soy Esmeralda —dijo la mujer con voz delgada, baja.

Aria estaba demasiado aterrorizada como para hablar. Noel dio un paso adelante.

—Ésta es Aria. —La mujer tocó la mano de Aria. Sus dedos estaban helados y eran todo hueso.

Esmeralda miró el agujero con cinta amarilla.

—Ven. Ella ha estado esperando hablar contigo.

El nudo en la garganta de Aria triplicó su tamaño. Caminaron más cerca al agujero. El aire se sentía más frío allí. El viento había cesado extrañamente a un punto muerto, y la niebla era más densa. Era como que si el agujero estuviera en el ojo de una tormenta, un portal a una dimensión diferente. *Esto no puede estar pasando*, pensó, tratando de mantener la calma. *Ali no está aquí. No es posible. Sólo estoy atrapada en este momento.*

—Ahora... —Esmeralda tomó la mano de Aria y la condujo al borde del agujero—. Mira hacia abajo. Tenemos que llegar juntas a ella.

Aria comenzó a temblar. Nunca antes había mirado el hoyo a medio cavar. Cuando miró impotente a Noel, que estaba a unos pasos detrás de ellas, él asintió ligeramente, señalando con la barbilla el agujero. Tomando una profunda respiración, estiró el cuello y miró hacia abajo. Su corazón retumbó. Su piel se sentía fría. El interior del agujero estaba oscuro, lleno de suciedad y agrietados trozos de cemento. Un par de trozos de la cinta policial había caído al fondo, alrededor de nueve metros de profundidad. Aunque el cuerpo de Ali hacía tiempo que había sido sacado, Aria podía ver una muesca mate abajo, donde había estado algo pesado durante mucho, mucho tiempo.

Cerró los ojos. Ali había estado allí muchos años, cubierta por cemento, deteriorándose lentamente en el suelo. Su piel se había caído de sus huesos. Su hermoso rostro se había podrido. En vida, Ali era cautivante, alguien que no podía dejar de mirarse fijamente, pero muerta, había permanecido en silencio, invisible. Durante años, se escondió en su propio patio trasero. Se había llevado con ella el secreto de lo que realmente había sucedido.

Aria tomó la mano de Noel. Rápidamente él entrelazó sus dedos con los de ella y la apretó.

Esmeralda se mantuvo al borde del agujero por un largo tiempo, inhalando profunda y guturalmente, moviendo su cuello, meciéndose hacia adelante y hacia atrás sobre sus talones. Luego comenzó a retorcerse. Parecía que algo estaba filtrándose por su cuerpo, deslizándose a través de su piel y poniéndose cómodo. El aliento de Aria quedó atrapado en su garganta. Noel no se movió, asombrado. Cuando Aria alejó por un momento su mirada de Esmeralda, se dio cuenta que una luz estaba encendida en la ventana del dormitorio de Spencer. Spencer estaba de pie junto a la ventana, mirándolos fijamente.

Finalmente, Esmeralda levantó la cabeza. Sorprendentemente, de alguna manera parecía más joven, y había una sutil sonrisa en su rostro.

—Hey —dijo Esmeralda, en una voz completamente diferente.

Aria se quedó sin aliento. Noel también se estremeció. Era la voz de *Ali*.

—¿Así que querías hablar conmigo? —dijo Esmeralda, como *Ali*, en tono aburrido—. Sólo tienes una pregunta, así que será mejor que sea buena.

Un perro aulló en la distancia. Una puerta se cerró en la calle, y cuando Aria se giró, le pareció ver a Jenna Cavanaugh deslizándose más allá de la ventana de la bahía de su sala de estar. Aria incluso pensó oler un poco de jabón de vainilla flotando desde la parte inferior del agujero. ¿Podría estar aquí *Ali*, mirándola a través de los ojos de esta mujer? ¿Y qué se supone que le debía preguntar Aria? Había tantos secretos que *Ali* les había guardado, su cita con Ian, los problemas con su hermano, la verdad acerca del cegamiento de Jenna, y la posibilidad de que *Ali* no fuera tan feliz como todo el mundo pensaba. Pero realmente, una pregunta se destacaba de las demás.

—¿Quién te mató? —Finalmente le preguntó en un susurro silencioso, temblando.

Esmeralda arrugó la nariz, como si fuera la pregunta más estúpida del mundo.

—¿Seguro que quieres saberlo?

Aria se inclinó hacia delante.

—Sí.

La médium bajó la cabeza.

—Temo decirlo en voz alta —exclamó, aún con la voz de Ali—. Tendré que escribirlo.

—De acuerdo —dijo rápidamente Aria.

—Pero tienes que irte —dijo Esmeralda como Ali—. No te quiero aquí.

—Claro —jadeó Aria—. Como quieras.

Esmeralda metió la mano en su bolso y sacó un pequeño bloc de notas, encuadernado en cuero y un bolígrafo. Garabateó rápidamente, dobló la nota y se la entregó a Aria.

—*Ahora* —gruñó.

Aria abandonó el agujero, casi disparada mientras se iba. Ni siquiera sentía las piernas mientras corría hacia el coche de Noel. Noel estaba justo detrás de ella, tirando de ella hacia él y abrazándola fuertemente. Por un momento, ambos estuvieron demasiado desbordados para hablar. Aria miró nuevamente el santuario de Ali. La llama de una vela iluminaba las fotografías escolares de séptimo grado de Ali. La fotografía de Ali, con su dentada sonrisa y ojos sin pestañear la hacían parecer poseída.

Pensó en la historia que Noel había mencionado, "La Caída de la Casa de Usher". Igual que la hermana de la historia que había sido enterrado en esa vieja casa, el cuerpo de Ali había estado atrapado bajo el hormigón durante tres largos años. ¿Las almas eran liberadas de sus buques terrenales tan pronto como la persona moría... o mucho más tarde? ¿El alma de Ali había escapado de ese agujero justo después de haber tomado su último aliento... o sólo después de que los trabajadores extrajeran su cadáver podrido de la tierra?

El trozo de papel que Esmeralda le había dado todavía estaba en la palma de Aria. Comenzó a leerlo lentamente.

—¿Necesitas un minuto a solas? —preguntó en voz baja Noel.

Aria tragó saliva.

—Está bien —lo necesitaba aquí. Tenía demasiado miedo de mirar la nota por sí sola.

Desdobló el papel mientras lo abría. Las letras eran redondas, con la burbujeante escritura a mano de *Ali*. Poco a poco, Aria leyó las palabras. Había sólo tres, y la dejaron helada su esencia:

*Ali mató a Ali.*



## Capítulo 23

### Todos en la familia

*Traducido por Momy  
Corregido por Dianita*

Una hora más tarde, Spencer se sentó en el escritorio de su habitación, mirando por el gran ventanal. Las luces del porche trasero lanzaban un extraño brillo sobre el arruinado granero y el retorcido y horrible bosque. Toda la nieve se había derretido, dejando una capa de suciedad sobre el suelo. Un grupo de arboristas habían hecho pedazos las zarzas con sus motosierras, dejando una gran pila de madera muerta sobre el césped. Hoy, un equipo de limpieza había desalojado el granero, depositando los muebles restantes cerca del patio. La alfombra circular en la que Spencer y las demás se habían sentado la noche en que Ali las había hipnotizado estaba apoyada contra la escalera del piso. Una vez había sido blanca, pero ahora era color malvavisco marrón quemado.

Aria y Noel ya no estaban cerca al agujero. Spencer los había visto desde la ventana, todo el asunto con la médium sólo había tomado unos diez minutos. A pesar de que tenía curiosidad por lo que Aria hubiera descubierto con su amiga la Madame Médium, era demasiado terca para preguntar. La médium sospechosamente se parecía a la mujer que caminaba por la universidad Hollis College, alegando que podía hablar con los árboles. Spencer esperaba que la prensa no se enterara de lo que estaba haciendo Aria, ya que sólo las haría parecer más locas.

—Hey Spencer.

Se sobresaltó. Su padre estaba en su puerta, todavía con un diplomático traje oscuro a rayas del trabajo.

—¿Quieres ver los sitios Web de molinos de viento conmigo? —preguntó. Sus padres habían decidido sustituir el molino de viento dañado por el incendio por uno nuevo, uno que ayudaría a dar poder a la casa.



—Um... —Spencer sintió una punzada de pena. ¿Cuándo fue la última vez que su padre le pidió que formara parte en una decisión familiar?

Sin embargo, no podía ni mirarlo. La carta que había encontrado en su unidad de disco duro atravesaba su mente como un informativo de noticias de la CNN. *Querida Jessica, siento que las cosas se interrumpieran... No puedo esperar para estar a solas contigo otra vez. Besos, Peter.* No fue difícil llegar a conclusiones terribles. Siguió imaginando a su padre y la señora DiLaurentis sentados en el sofá beige circulante en el salón de Ali, el mismo en el que Spencer, Ali y las otras se sentaban cuando veían *American Idol*, acariciando sus narices de la misma forma en que lo hacen las obsesionadas parejas PDA<sup>42</sup> en los pasillos de Rosewood Day.

—Tengo deberes —mintió, la ensalada de pollo a la parrilla que había almorzado se revolvió en su estómago.

Su padre parecía decepcionado.

—Bueno, tal vez más tarde entonces. —Se giró y caminó por las escaleras.

Spencer dejó escapar su respiración contenida. *Necesitaba* hablar con alguien sobre esto. El secreto era demasiado pesado y abrumador para manejarlo sola. Sacó su teléfono y marcó el número de Melissa. El teléfono sonó y sonó.

—Soy Spencer —dijo con voz temblorosa después de la señal de correo de voz—. Necesito hablarte acerca de algo de mamá y papá. Llámame.

Apretó desesperadamente el botón finalizar. *¿Dónde está mamá?* Le dijo Melissa con voz quejumbrosa a su padre la noche en que Ali desapareció. *Tenemos que encontrarla.* Según la carta de su padre a la madre de Ali, los dos se habían encontrado esa misma noche. ¿Qué pasaba si la mamá de Spencer los había visto juntos y por *eso* nunca había querido hablar de esa noche otra vez?

Darse cuenta de eso la golpeó de nuevo. Su papá... y la madre de Ali. Se estremeció. Era impensable.

El bosque estaba extrañamente quieto. Un alboroto a su derecha llamó su atención y se giró. Hubo un destello amarillo en la antigua ventana de la

---

<sup>42</sup> PDA: Public Display of Affection. Exhibición pública de afecto.

habitación de Ali. Luego una luz se encendió. Maya, la chica que ahora vivía allí, cruzó la habitación y se dejó caer en la cama.

El teléfono de Spencer zumbó, y dejó escapar un gemido de sorpresa. Pero en lugar del regreso de la llamada de Melissa, apareció un mensaje instantáneo en su pantalla. *¿Eres Spencer?*

Se quedó mirando incrédulamente el nombre del remitente en la pantalla. *USCMidfielderRoxx. Era Ian.*

Antes de que Spencer decidiera qué hacer, otro mensaje brilló en la pantalla. *Conseguí tu MI por Melissa. ¿Está bien que te mensajee?*

La cabeza de Spencer se sentía revuelta. Así que Ian y Melissa *estaban* en contacto.

*No estoy segura de querer hablar contigo,* escribió rápidamente. *Estabas equivocado sobre Jasón y Wilden. Y luego alguien trató de matarnos.*

Él escribió inmediatamente. *Me siento muy mal por lo que pasó. Pero todo lo que te dije es cierto. Wilden y Jasón me odiaban. Esa noche venían a meterse conmigo. Tal vez no hirieron a Ali... pero ESTÁN ocultando algo.*

Spencer dejó escapar un gemido. *¿Cómo sé que TÚ no mataste a Ali y ahora estás intentando hacernos caer? Ahora la policía nos odia. Todo Rosewood lo hace.*

*Siento mucho eso, Spencer,* escribió Ian. *Pero yo no maté a Ali, te lo juro. Tienes que creerme.*

Las cortinas en la ventana de Maya se agitaron de nuevo. Spencer apretó el teléfono en sus dedos. Ya no podía imaginar a Ian en la escena del momento en que desapareció Ali. Y tampoco a Melissa.

Entonces se le ocurrió algo. Ian había estado con Melissa la noche en que Ali desapareció, y la noche en que Melissa y su padre pelearon. Él podría saber algo acerca de lo sucedido.

*Tengo una pregunta acerca de otra cosa,* escribió rápidamente. *¿Recuerdas a Melissa peleando con mi papá la noche en que Ali murió? Ella lo encontró en la puerta y fue a gritarle algo. ¿Te dijo algo al respecto?*

El cursor brilló. Spencer tamborileó impacientemente sus dedos, en el papel secante del escritorio Tiffany. Veinte largos segundos pasaron hasta que Ian respondió. *Creo que eso es algo que debes hablar con tus padres.*

Spencer se mordió con fuerza el labio. *No puedo*, martilló en el teclado. *Si sabes algo, dímelo.*

Hubo otra larga pausa. Un par de cuervos revolotearon por el incinerado bosque, posándose en un lejano poste de teléfono. La mirada de Spencer vagó del arruinado y destrozado granero, al agujero con cinta de cierre en el patio trasero de los DiLaurentis. Sus nervios estaban en estado de alerta. En un amplio vistazo, pudo ver por todas partes los desplazamientos de Ali en sus últimas pocas horas de vida.

Finalmente, apareció un nuevo mensaje. *Melissa y yo estábamos durmiendo en el estudio*, escribió Ian. *Recuerdo que esa noche se levantó y habló con su papá. Cuando regresó, estaba muy molesta. Dijo que estaba bastante segura de que su padre tenía una aventura con la madre de Ali. También dijo que su mamá lo acababa de descubrir. "Me temo que va a hacer algo estúpido", dijo.*

*¿Algo estúpido como qué?* Disparó nuevamente Spencer, su corazón latía fuertemente.

*No lo sé.*

—Dios —dijo Spencer en voz alta. *¿Dónde los había descubierto su madre? ¿Estaban la señora DiLaurentis y su padre en la cocina de los DiLaurentis tentando al destino a la vista de todos?*

Spencer pasó sus dedos por la sien. El día siguiente a la desaparición de Ali, la madre de Ali había sentado a las chicas y les había preguntado si Ali les había dicho acerca de oír algo por casualidad en la casa, le pareció ver a Ali en la puerta. *¿Qué pasaba si Ali también había descubierto a sus padres? Tal vez Ali entró silenciosamente a su casa por la puerta trasera, pasando por el pasillo hacia la cocina, y los vio... juntos.*

Si Spencer viera una escena como esa, sabría exactamente lo que haría, darse la vuelta y marcharse exactamente como había venido.

Tal vez eso también había hecho Ali. Y luego pasó lo que sea que le... pasó.

El teléfono de Spencer sonó de nuevo. *Y, Spencer, odio decirte esto, pero yo ya sabía ese asunto antes de que ella me lo contara. Vi a tu papá y a la mamá de Ali juntos, dos semanas antes de esa noche. Accidentalmente, le dije a Ali al respecto. No era mi intención, pero ella sabía que le estaba guardando algo. Me obligó a decírselo.*

Spencer sostuvo el teléfono con el brazo extendido. *¿Ali lo sabía?*

—Jesús —susurró.

Otro MI apareció. *Nunca te lo pude decir por qué Jasón venía a meterse conmigo la noche que desapareció Ali. Esperaba no tener que hacerlo. Pero fue porque le dije a Ali sobre el asunto. Ella lo tomó muy mal, y Jasón pensó que se lo había dicho sólo por ser cruel. Él y Wilden me odiaban por muchas cosas, pero eso fue la gota que derramó el vaso.*

Antes de que Spencer tuviera la oportunidad de procesar lo que decía, aparecieron más palabras. *Y hay algo más que siempre pensé que era extraño. ¿Te has dado cuenta lo parecidas que son tú, Melissa y Ali? Tal vez por eso me gustabais todas vosotras.*

Spencer frunció el ceño, sintiéndose mareada. La implicación de Ian recorría su cerebro y comenzaba a irritarla. Era extraño que Ali no se pareciera absolutamente en nada a su padre. No había heredado su pelo rizado o su nariz ganchuda. Por otra parte, tampoco había heredado la nariz larga y puntiaguda de su madre, como Jasón, en cambio había sido bendecida con una nariz pequeña y un poco puntiaguda. Se parecía mucho a la nariz del padre de Spencer, ahora que lo pensaba y, aún más aterrador, como la suya.

Pensó en lo que sus padres le habían dicho en el hospital: que a pesar de que Olivia había llevado a Spencer, ella era producto de su papá y su mamá. Si lo que sugería Ian era cierto, significaría que Spencer y Ali estaban... relacionadas. *Hermanas.*

Entonces Spencer recordó algo más.

Se puso de pie y dio la vuelta, mirando desenfocadamente su habitación. Entonces corrió hacia la oficina de su padre. Por suerte, estaba vacía. Sacó el anuario de Yale de la pared y lo mantuvo al revés. La borrosa foto Polaroid cayó sobre la alfombra oriental. Spencer la recogió y la miró.

Los rasgos eran borrosos, pero la cara en forma de corazón y el sedoso pelo rubio maíz era inconfundible. Spencer debería haberlo sabido de inmediato. La imagen no era de Olivia. Era Jessica DiLaurentis, una muy embarazada Jessica DiLaurentis.

Temblando, Spencer le dio la vuelta y miró la fecha que estaba escrita por detrás. Dos de junio hace casi diecisiete años. Semanas antes de que naciera Ali.

Agarró su estómago, aguantando las náuseas. Si su madre había sabido sobre el affaire, eso explicaba por qué odiaba a Ali. Probablemente la estaba volviendo loca saber que la encarnación física de su fracaso matrimonial estaba viviendo al lado de ellos, y peor aún, que era la chica que todos amaban. La chica que conseguía lo que quisiera y a quien fuera.

De hecho, si la madre de Spencer sospechaba, lo confirmó esa espeluznante noche que terminó séptimo grado, podría haber sido empujada directamente al borde. Eso podría haberla hecho hacer algo inconcebible e imprevisto, algo que desesperadamente necesitaba para cubrirlo.

*“No volvamos a hablar nunca de esa noche de nuevo”,* había dicho su madre. Y el día siguiente a la fiesta de pijamas de séptimo grado, justo después de que la señora DiLaurentis preguntara a las chicas, Spencer encontró sentada a su madre en la mesa de la cocina, tan distraída que ni siquiera escuchó que Spencer la llamaba por su nombre. Quizás, porque estaba muy aturdida por la culpa. Tan horrorizada por lo que acababa de hacerle a la medio hermana de sus hijas.

—Oh, Dios mío —gruñó Spencer—. No.

—¿No qué?

Spencer se dio rápidamente la vuelta. Su madre estaba en la puerta de la oficina, vestida con un traje de seda negro y tacones plateados Givenchy.

Un pequeño chillido escapó de la parte posterior de su garganta. Entonces los ojos de su madre pasaron del anuario de la Universidad de Yale que estaba abierto sobre el escritorio, hasta la foto Polaroid en la mano de Spencer. Spencer inmediatamente la metió en su bolsillo, pero una turbia mirada apareció en el rostro de su madre. Rápidamente, cruzó la habitación y tocó el brazo de Spencer. Tenía las manos heladas. Cuando Spencer miró los entornados ojos de su madre, sintió un atisbo de temor.

—Toma tu abrigo, Spencer —dijo la Sra. Hastings, con una voz extrañamente tranquila—. Vamos a dar un paseo.



## Capítulo 24

### Otro avance en la reserva

*Traducido por GioEliVicRose*

*Traducido por Aishliin*

**H**anna abrió los ojos y se encontró en una pequeña habitación del hospital. Las paredes eran de color verde guisante. Junto a ella había un gran ramo de flores y cerca de la puerta había un acordeón con globos de cara sonriente que decía MEJORATE con brazos y piernas. Curiosamente, era el mismo globo que su padre le había dado después de que Mona golpeará con su camioneta a Hanna. Y ahora que lo pensaba, las paredes de esa habitación había sido este mismo color verdoso, también. Cuando inclinó el cuello hacia la derecha, vio una pálida máscara de plata en la almohada a su lado. ¿Cuándo había utilizado ella *eso* por última vez? Y entonces recordó: la noche de la fiesta de los Dulces Diecisiete de Mona. La noche de su accidente.

Ella abrió la boca y se sacudió para arriba, notando por primera vez el elenco torpe en su brazo. ¿Había viajado en el tiempo? ¿O nunca había salido de la habitación en primer lugar? ¿Habían sido los últimos meses nada más que una horrible pesadilla? A continuación, una figura familiar se cernía sobre ella.

—Hola, Hanna —dijo Ali. Parecía más alta y mayor, con el rostro más anguloso, su pelo de un rubio más oscuro. Había una mancha de hollín en la mejilla, como si hubiera salido de los bosques ardientes.

Hanna parpadeó.

—¿Estoy muerta?

Ali soltó una risita.

—No, tonta. —Entonces ella ladeó la cabeza, escuchando algo en la distancia—. Me tengo que ir pronto. Pero escucha, ¿de acuerdo? Ella sabe más de lo que crees.

—¿Qué? —exclamó Hanna, luchando por incorporarse.

Foro Purple Rose

Una mirada en trance apareció en el rostro de Ali.

—Fuimos las mejores amigas una vez —dijo—. Pero no puedes confiar en ella.

—¿Quién? ¿Tara? —soltó ella, perpleja.

Ali suspiró.

—Ella quiere hacerte daño.

Hanna luchó para tirar de los brazos de debajo de las sábanas.

—¿Qué quieres decir? ¿Quién quiere hacerme daño?

—Ella quiere hacerte daño como ella ya me lo hizo. —Las lágrimas rodaban por las mejillas de Ali, primero saladas y claras, luego, espesas y sanguinolentas. Una se dejó caer en el centro de la mejilla de Hanna. Se sentía caliente y candente, como el ácido que se filtra a través de su piel.

Hanna se despertó, respirando con dificultad. Se tocó la mejilla, pero no picaba. Las paredes a su alrededor eran de color azul pálido. La luz de la luna se filtraba por la ventana del marco grande. No había flores en su mesa de noche o globos en la esquina. La cama junto a ella estaba vacía, las hojas apretadas. El pequeño calendario de zapatos al día en el lado de Iris estaba todavía a viernes. Hanna se había dormido.

Iris no había podido regresar a su habitación compartida después del terrible incidente de GT. Hanna se preguntó si todavía estaba en otra parte de la instalación, sufriendo el castigo por las revistas escondidas. Hanna había estado demasiado avergonzada para ir a la cafetería para el almuerzo, no queriendo darle a Tara la satisfacción de haberle quitado a la única amiga de Hanna. Las únicas personas que había visto fue a Betsy, la enfermera que administra medicamentos, el Dr. Foster, quien pidió disculpas a Hanna por el comportamiento de sus compañeros, y George, uno de los trabajadores de limpieza que había venido a limpiar las revistas *People* de Iris, arrojándolas en un contenedor de basura grande de color gris.

La sala estaba tan silenciosa que Hanna oía el metálico y agudo sonido de la bombilla fluorescente en su lámpara de noche. Su sueño se había sentido muy real, como si Ali acababa de estar allí. *Ella sabe más de lo que tú piensas*, había dicho Ali. *Ella quiere hacerte daño como ya me lo hizo*. Tenía que estar hablando de



Tara y lo que hizo en GT. Para una perdedora fea y gordita, Tara fue mucho más astuta de lo que Hanna pensó.

Una llave giró en la cerradura y la puerta se abrió.

—Oh. —La cara de Iris se volvió agriada cuando vio a Hanna—. Hola.

—¿Dónde has estado? —Exclamó Hanna, incorporándose rápidamente—. ¿Estás bien?

—Estoy de oro —dijo Iris suavemente. Se acercó al espejo y comenzó a inspeccionar sus poros.

—Yo no sabía que te iba a meter en problemas —dijo efusivamente Hanna—. Lo siento mucho, Felicia se llevó tus revistas.

Los ojos de Iris se unieron a los de Hanna en el espejo. Su rostro estaba grabado con la decepción.

—No se trata de las revistas, Hanna. Te lo dije todo sobre mí, pero tuve que averiguar todo sobre ti en una revista estúpida. *Tara* lo sabía antes que yo.

Hanna pasó las piernas sobre la cama.

—Lo siento.

Iris cruzó los brazos sobre el pecho.

—Lo siento no es suficiente. Pensé que eras normal. Y no lo eres.

Hanna apretó los dedos en los lagrimales de su ojo.

—Así que algo de mierda me pasó —espetó ella—. Ya has oído algo de él en el grupo. —Se puso en marcha en una explicación acerca de la noche Ali desapareció, su cambio de imagen, A, y cómo Mona había intentado matarla—. Todo el mundo a mi alrededor es una locura, pero yo soy normal, lo juro. —Hanna dejó caer sus manos en su regazo y miró a los ojos de Iris en el espejo—. Yo quería decírtelo, pero yo no sé en quién más confiar.

Iris se quedó muy quieta por un largo rato, de espalda, estando todavía activa. El olor a vainilla Glade que salía desde la esquina dejó escapar un sfft. Hanna recordó misteriosamente a Ali. Por último, Iris se dio la vuelta.

—Dios, Hanna. —Ella exhaló—. Eso suena horrible.

—Lo fue —admitió Hanna.

Y luego vinieron las lágrimas rápidas y calientes. Se sentía como si cada fragmento de la tensión y el miedo que había estado llevando a cabo de meses surgieran de ella. Durante mucho tiempo, ella había pensado que si fingía que había superado lo de Mona, Ali y A, con el tiempo se desvanecerían. Pero no se desvanecían. Estaba tan enojada con Mona que se lastimó físicamente. Ella estaba enojada con Ali por ser tan desagradable con Mona que se había convertido en la feroz y despiadada A. Y ella se puso furiosa consigo misma por haber caído en la amistad de Mona... y de Ali.

—Si no hubiera sido amiga de Ali, nada de esto hubiera ocurrido —se lamentó Hanna, gritando tan fuerte ahora que su pecho se lanzó sin control—. Me gustaría que nunca hubiera estado en mi vida. Ojalá nunca la hubiera *conocido*.

—Shhhh. —Iris acarició el pelo de Hanna—. No quieres decir eso.

Pero Hanna *lo decía* en serio. Todos lo que Ali le dio a Hanna fueron unos meses de felicidad y luego, muchos años de dolor.

—¿Habría sido mejor si me hubiera quedado como una perdedora fea y gorda? —preguntó Hanna. Por lo menos, así ella no le haría daño a la gente. Por lo menos la gente no tendría que hacerle daño—. Tal vez yo merecía lo que Mona me hizo. Tal vez Ali merecía lo que alguien le hizo, también.

Iris se sentó, turbándose como si Hanna le había pellizcado. Hanna se dio cuenta demasiado tarde como sus palabras probablemente sonaban. Pero Iris se levantó y se alisó la falda.

—El personal nos está haciendo ver *Ella está encantada* en la sala de teatro. —Ella rodó los ojos e hizo una mueca—. Les diré que estás enferma, si quieres. Tal vez necesitas un tiempo a solas. Entiendo si no quieres ver a Tara y los otros en este momento.

Hanna estaba a punto de asentir, pero entonces su estómago dejó escapar un gorgoteo. Ella irguió los hombros. Es cierto, ella *no quería* hacer frente a Tara y los otros pacientes, ya que sabían la verdad. Pero de pronto, a ella no le importaba. Aquí todo el mundo estaba jodido. Ellos no eran mejores que ella.

—Voy a estar allí —decidió.

Iris sonrió.

—Tómate tu tiempo. —La puerta se cerró con un clonk en su salida.

A Hanna le tomó un latido empezar a desacelerarse. Ella se secó los ojos con más pañuelos, deslizó sus pies en sus zapatillas Ugg, y caminó hacia el espejo. Sus ojos hinchados iban a tomar un montón de maquillaje. Entonces, se dio cuenta del bolso Chanel negro patentado de Iris en la mesa, con la esquina de una revista sobresaliendo. Hanna tiró de ella, casi no creyendo lo que veía.

Era la edición más reciente *People*. El de la historia de Hanna en el interior.

La alarma atornillo a través de ella. ¿Acaso las enfermeras no habían tomado todas? Frenéticamente, Hanna hojeó la página con su historia. *Una Semana de Secretos y Mentiras*. Sus ojos recorrieron el texto. Había detalles sobre su amistad con Alison. Sus relaciones con Mona-como-A. Ver el cuerpo de Ian Thomas, escapando del fuego. Allí estaba una encuesta que decía que el 92 por ciento del país pensaba que Hanna y las demás mataron a Ali. Y luego Hanna notó otra barra lateral. *¿Y dónde está Hanna Marin?* Decía en negrita. *¡Nunca lo vas a creer!* Junto a ella había una foto de la parte delantera de la Reserva.

La sangre de Hanna se enfrió.

Había una lista de los medicamentos que Hanna estaba tomando como las pastillas para dormir y el Valium. Había un itinerario de cómo pasaba sus días, hasta lo que comía en el desayuno, el tiempo que corría en la cinta, y con qué frecuencia escribía en su diario de alimentos encuadernado en cuero. A continuación del artículo había una imagen borrosa de Hanna en polainas y una camiseta, metiendo la lengua a la cámara, el graffiti en las paredes de la habitación del ático secreto detrás de ella. Hanna levantando el dedo medio se había recortado, al igual que la otra chica en la imagen.

—Oh, Dios mío —susurró Hanna.

Ella se quedó mirando la revista, con náuseas burbujeantes en el estómago. En el grupo, Hanna había culpado a Tara. Pero algo no encajaba. Aun cuando Tara hubiera encontrado de alguna manera la cámara desechable de Iris, algunos de estos detalles eran demasiado específicos. Eran cosas que sólo alguien que pasaba cada momento con Hanna podría saber.

Justo antes de que Hanna lanzara la revista a través del cuarto, vio algo más en la foto. Detrás de la cabeza, justo al lado del boceto de Iris del pozo de los deseos, había otro dibujo en el mismo estilo exacto y la tinta del mismo color. Era de una chica con una cara en forma de corazón, los labios como el Arco de Cupido, y los ojos muy abiertos, azules grandes. Hanna trajo la revista más cerca de su cara, mirando fijamente hasta que sus ojos se cruzaron. Era la viva imagen de una niña que Hanna conocía muy, muy bien. Una niña que creía haber visto en el bosque la semana anterior.

Y de repente, la voz de Ali llegó a su oído. *Ella quiere hacerte daño al igual que ella ya me lo hizo.*

Ali no había estado hablando de Tara, ella había estado hablando de Iris.



## Capítulo 25

### Aria dice adiós

Traducido por cYeLy DiviNNa

Corregido por Aishliin

Una hora después de su reunión con Esmeralda, Aria aparcó a las puertas del cementerio de San Basilio. Los mausoleos majestuosos y lápidas estaban moteados con la plateada luz de la luna. Un par de lámparas se encontraban en lo alto, iluminando el camino de ladrillos. Había una suave brisa sacudiendo los desnudos árboles de sauce. Aria sabía en cada paso a la tumba de Alí, que no había nada que hiciera más fácil el viaje.

*Ali mató a Ali.* Era impactante... e increíble... y llenó a Aria con una profunda e increíble culpa. Alguien asesinando a Ali era una cosa, verdaderamente trágica. Pero, ¿Ali matándose a ella misma? Podría haberse evitado. Ali pudo haber buscado ayuda.

Y aún así, Aria se mostraba escéptica de que Ali pudiera haber hecho tal cosa. Ella parecía tan feliz, tan *despreocupada*. Pero el día que la Señora DiLaurentis les preguntó sobre el paradero de Alí, después de que Aria y sus amigas se separaron, ella empezó a bajar el camino de entrada de los DiLaurentis y se dio cuenta que la tapa de una de las latas de la basura había arrancada. Se agachó para ponerla de nuevo en la lata, y ella vio un frasco vacío de pastillas situado encima de las bolsas de basura. La prescripción era de Ali, pero el nombre del medicamento había sido borrado. En ese momento, Aria no había pensado mucho en ello, pero ahora volvió a examinar la memoria más de cerca. ¿Qué pasaba si las píldoras eran para tratar la depresión o la ansiedad? ¿Qué pasaba si Ali tomó un puñado de ellas en la noche de la fiesta de pijamas de séptimo grado, también para seguir adelante? Ella podría haber subido en ese agujero a propósito, cruzar las manos sobre el pecho, y esperar a que las drogas entraran en vigor. Pero no había forma de demostrarlo: el cuerpo de Ali había estado tan descompuesto para el momento en que los trabajadores lo encontraron que no había forma de probar una sobredosis de drogas.

*¿Staz evitandom?* Ali le había enviado a Aria un mensaje de texto en las últimas semanas que estuvo viva. *Quiero hablart.* Pero Aria había ignorado casi cada uno de ellos: sólo había más bromas sobre el asunto de Byron de las que podía

tomar. ¿Qué pasaba si Ali había tenido que hablar de otra cosa? ¿Cómo se había perdido Aria algo tan grande?

A pesar de que sólo había visto a Noel hace una hora, ella sacó su teléfono y lo llamó. Él respondió de inmediato.

—Estoy en el cementerio —dijo. Luego hizo una pausa, pensando en que Noel sabría por qué.

—Todo irá bien —dijo Noel—. Te hará sentir mejor, te lo prometo.

Aria tomó la arrugada envoltura alrededor del ramo de flores que había recogido en la tienda hace unos minutos. Ella no estaba segura de lo que iba a decirle a Ali, o qué respuestas tendría. Pero en este momento, estaba dispuesta a intentar cualquier cosa para sentirse mejor. Ella tragó con fuerza, presionando el teléfono a la oreja.

—Ali podría haber querido llegar a mí por algo, pero no le hice caso. Todo esto es culpa mía.

—No lo es —la tranquilizó Noel. El otro extremo crujía con estática—. Creo eso sobre mi hermano a veces, demasiado... pero no puede ser. No es nada que pudieras haberte imaginado o detenido tampoco. Y no es como si fueras la única amiga de Ali. Ella podría haber llegado a Spencer o Hanna o a sus padres. Pero no lo hizo.

—Voy a hablar contigo más tarde, ¿de acuerdo? —dijo Aria, su voz llena de lágrimas. Luego ella agarró las flores, abrió la puerta del pasajero, y puso en marcha la camioneta. El césped estaba húmedo y blando bajo sus pies. En cuestión de minutos, ella estaba subiendo la colina y se aproximaba a la lápida de Ali. Alguien había dejado flores frescas en la base de la lápida y estaba grabada una imagen de Ali en la piedra.

—¿Aria?

Ella saltó. Un escalofrío recorrió su espalda. Jason DiLaurentis estaba parado a unos metros debajo de un gran árbol de sicómoro. Ella se preparó, lista para que él se enojara, pero él se quedó allí, con los ojos como dardos de ida y vuelta. Llevaba una pesada chaqueta negra con una capucha de espesor, con relleno, un pantalón negro y guantes de color negro. Por un segundo, naturalmente Aria se preguntó si iba a robar un banco.

—H-hey —finalmente bombardeó—. Yo solo... quería hablar con Ali. ¿Está bien?

Jason se encogió de hombros.

—Claro que sí. —Él comenzó a caminar por la colina, dándole su espacio.

—Espera —dijo Aria. Jason se detuvo, apoyó la mano contra un árbol, y la miró.

Aria consideró sus palabras. Hace una corta semana, cuando eran novios, Jason la había alentado a discutir con él: Ali dijo que todos los demás parecían demasiado incómodos incluso pronunciando su nombre en su presencia. Ella acarició las manos en sus pantalones vaqueros.

—Hemos encontrado un montón acerca de Ali que no sabíamos —dijo finalmente—. Mucho que es realmente doloroso. Estoy segura de que ha sido difícil para ti, también.

Jason comenzó a mover el dedo del pie en el suelo.

—Sí.

—Y a veces no sé lo que está pasando en el interior de la gente —agregó Aria, pensando en cómo Ali hacía piruetas alegremente por el césped en la tarde al finalizar el séptimo grado, al parecer encantada de ver a sus mejores amigas—. La gente siempre parece tan perfecta en la superficie —agregó—. Pero... no es siempre el caso. Todo el mundo esconde las cosas.

El dedo del pie de Jason levantaba más polvo.

—Pero no es culpa tuya —dijo Aria—. No es culpa de ninguno.

Y de repente, ella realmente creyó eso. Si Ali realmente se había suicidado, y si ella hubiera sabido que iba a hacerlo antes de tiempo, aun así, Aria no hubiera podido hacer nada para detenerla. Se le rompía el corazón de saber que ella no había percibido que eso venía, y que no sabía *por qué* lo había hecho Ali... pero tal vez ella sólo tenía que aceptarlo, tener el duelo, y seguir adelante.

Jason abrió la boca como si fuera a hablar, pero un anillo agudo atravesó el aire.

Metió la mano en el bolsillo y sacó su teléfono.

—Yo debería conseguir esto —dijo, mirando a la pantalla, su tono de disculpa.

Aria le dio un adiós con la mano cuando se volvió y bajó la colina en las sombras.

Luego se enfrentó a la lápida de Ali. *Alison Lauren DiLaurentis*. Nada más. ¿Ali había sabido que la noche de la fiesta de pijamas sería la última en la tierra, o tal vez esto había sido un estímulo de el momento *no puedo soportar más cosas*? La última vez que Aria vio a Ali con vida, Ali había estado a punto de hipnotizarlas, pero Spencer saltó y trató de abrir las persianas. *Está muy oscuro aquí*, dijo Spencer. *Tiene que estar oscuro*, argumentó Ali, azotando las persianas cerradas. *Así es como funciona*.

Entonces, cuando Ali se volvió, Aria vio una mirada en su rostro. Ella no parecía manipuladora y dominante, pero sí frágil y asustada. Segundos después, Spencer dijo a Ali que abandonara eso... y Ali lo hizo. Ella se echó hacia atrás, algo que nunca había hecho antes, al igual que sus agallas y determinación se habían evaporado.

Aria se arrodilló en el césped, tocando el mármol frío de la lápida de Ali. Lágrimas calientes se apresuraron a sus ojos.

—Ali, lo siento —susurró—. Todo lo que estaba pasando, lo siento.

Un avión rugió por encima. El ramo de rosas fragantes junto a la tumba de Ali hizo picar la nariz de Aria.

—Lo siento —repitió—. Estoy muy, muy triste.

—¿Aria? —una voz con un tono alto la llamo.

Aria saltó. Había una luz cegadora en su cara. Sus manos temblaban, y por un momento, ella estaba segura de que era Ali. Pero entonces la luz cambió. Una mujer policía con gafas de sol con marco y un logo de DP Rosewood se bajo del coche.

—¿Aria Montgomery?

—¿S-sí? —balbuceó Aria.



La policía tocó el brazo de Aria.

—Tienes que venir conmigo.

—¿Por qué? —Aria se rió nerviosamente, tirando de su brazo a distancia.

El walkie-talkie en el cinturón de la policía pitó.

—Sería mejor si hablas con los chicos.

—¿Qué está pasando? Yo no hice nada.

La policía curvó sus labios en una sonrisa que no llegó a sus ojos.

—¿Por qué te disculpabas Aria? —ella echó un vistazo a la tumba de Alí, obviamente después de haber oído todo lo que Aria acababa de decir—. ¿Es porque nos has estado ocultando evidencia?

Aria negó con la cabeza, sin comprender.

—¿Evidencia?

La policía le dio una sabía, mirada condescendiente.

—Un determinado anillo.

La garganta de Aria se secó al instante. Ella agarró su bolso de piel de yak contra su pecho. El anillo de Ian se encontraba todavía en el bolsillo interior. Había estado tan ocupada tratando de contactar a Ali, ella había pensado en el en días.

—¡Yo no hice nada malo!

—Mm-hmm —murmuró la policía, ni interesada ni impresionada. Ella quitó un par de esposas de su cinturón y miró a Jason, que estaba parado a pocos pies de distancia—. Gracias por su llamada, diciéndonos que estaba aquí.

La boca de Aria se abrió. Ella se dio vuelta y miró a Jason también.

—¿Tú les dijiste que estaba aquí? —exclamó—. ¿Por qué?

Jason negó con la cabeza, los ojos muy abiertos.

—¿Qué? Yo no hice...

—El Sr. DiLaurentis dijo al Oficial en la estación todo lo que sabía —la policía interrumpió—. No estaba más que cumpliendo con su deber cívico, Señorita Montgomery. —Ella le arrebató la bolsa de sus manos, luego colocó las esposas sobre las muñecas de Aria—. No te enojas con él por lo que *hiciste*. Lo que todos ustedes hicieron.

La realidad de lo que la policía estaba diciendo poco a poco se hundió en ella. ¿Podría decir realmente lo que Aria pensó que quería decir? Ella se dio vuelta frente a Jason.

—¡Estás haciendo que esto crezca!

—Aria, no entiendes —protestó Jason—. Yo no...

—Vamos —bramó la policía. Los brazos de Aria ahora estaban casi doblados a su espalda. Podía ver los labios de Jason en movimiento, pero no pudo distinguir las palabras.

—¿Y desde cuándo la policía toma el consejo de psicópatas? —explotó a la policía—. ¿No sabe que Jason ha estado dentro y fuera de los hospitales psiquiátricos desde hace años?

La policía levantó la cabeza, aparentemente perpleja. Jason hizo un gorgoteo.

—Aria... —Su voz era agrietada—. *No*. Lo tienes todo mal.

Aria se detuvo. Jason parecía horrorizado.

—¿Qué quieres decir? —preguntó bruscamente.

La policía la agarró del brazo.

—Vamos, Señorita Montgomery. Vámonos.

Pero la mirada de Aria todavía estaba en Jason.

—¿Qué tengo mal? —Jason la miró, con los labios entreabiertos—. Dime — declaró—. *¿Qué tengo mal?* —Pero Jason se quedó allí, viendo como la policía sacaba a Aria por la colina hasta el cruce sin parpadear.



## Capítulo 26

### La evidencia no miente

*Traducido por cYeLY DiviNNa  
Corregido por Mari Cullen*

**E**l viaje de Lancaster a Rosewood se suponía que debía tomar dos horas como máximo, pero Emily había cometido el error de subir a un autobús que se detuvo en un par de auténticas granjas holandesas en el camino de regreso a Pennsylvania. La habían dejado en Filadelfia, lo que significó que ella había tenido que subir a otro autobús rumbo a Rosewood, que se sentó en la estación por otros cuarenta y cinco minutos antes de quedarse atascada en el tráfico de la autopista de Schuylkill. En el momento en el que el Greyhound llegó a Rosewood, Emily tenía pocos dedos de la mano vivos ya que habían arrancado un agujero gigante en el asiento de vinilo del autobús. Eran casi las 6 P.M. y la fea y fría aguanieve había comenzado a caer. El autobús abrió sus puertas, y Emily corrió escaleras abajo.

La ciudad estaba en calma y muerta. El semáforo cambió de rojo a verde, pero no pasaban los coches. Ferra Cheesesteaks todavía tenía una muestra abierta en la ventana, pero no había un solo cliente en el interior. El olor del café tostado en grano salía de la cafetería del unicornio, pero el lugar estaba cerrado con llave.

Emily comenzó a correr, patinando por la brillante acera, con cuidado de no deslizarse en sus patéticamente delgadas, botas de tracción Amish. La estación de policía estaba a pocas cuadras de distancia. Había luces encendidas en el edificio principal, donde Emily y los demás habían ido cuando habían descubierto que Mona Vanderwaal era la Antigua A. La parte trasera del complejo, donde la Nueva A le había dicho que fuera, no tenía ventanas, lo que hacía imposible decir si estaba ocupado. Emily había espiado por una gran puerta de metal entreabierta por una taza de café y jadeó. A había dejado la puerta abierta, como había prometido.

Un largo pasillo se extendía delante de ella. Los pisos olían a limpio de potencia industrial, y una señal de salida brillaba en el extremo del corredor. El único sonido era un zumbido leve, molesto por la luz fluorescente de arriba, y Emily podía oír cada respiro que tomaba.

Foro Purple Rose

Ella pasó sus dedos por los bordes de las paredes mientras caminaba, deteniéndose en cada puerta de la oficina para leer los nombres en las placas. “PRESENTACIÓN”. “MANTENIMIENTO”. “EMPLEADOS SOLAMENTE”. Cuatro oficinas de abajo, su corazón dio un salto. “EVIDENCIA”.

Emily miró a través de la ventanilla en la puerta de metal. La habitación era larga y oscura, con un lío de estantes, carpetas, cajas de archivos, y armarios de metal. Pensó en los papeles de la foto que A le había enviado en un mensaje de texto. La entrevista con la madre de Ali. La línea de tiempo de cuando Ali desapareció. Un extraño documento sobre la preservación de algo, que sonaba como una urbanización elegante. Y, por último pero no menos importante, el informe de ADN, seguramente diciendo que el cuerpo en el agujero no era de Ali, pero sí de Leah.

De repente, una mano le dio una palmada en el hombro.

—¿Qué crees que estás haciendo?

Emily saltó fuera de la puerta y se dio la vuelta. Un policía de Rosewood la agarró por la parte superior del brazo, sus ojos en llamas. La señal de salida por encima de ella emitiendo misteriosas sombras rojas a lo largo de sus mejillas.

—Yo... —ella balbuceó.

Su ceño fruncido.

—¡No se supone que estés aquí abajo! —En ese momento él la miró con más fuerza, el reconocimiento cruzó su rostro—. Te conozco —dijo.

Emily trató de alejarse de él, pero la abrazó con fuerza. Su boca abierta.

—Eres una de las chicas que creyó ver a Alison DiLaurentis. —Las comisuras de sus labios se curvaron en una sonrisa y apretó la cara pegada a la suya. Su aliento olía como los aros de cebolla—. Te hemos estado buscando.

Un rayo de miedo tiró en el estómago de Emily.

—¡Es a Darren Wilden a quién debe estar buscando! ¡El cuerpo en ese agujero no es el de Alison DiLaurentis, es de una chica llamada Leah Zook! ¡Wilden la mató y arrojó su cuerpo allí! Él es culpable.

Pero el policía sólo se rió y, para horror de Emily, comenzó a esposarle las manos a la espalda.

—Cariño —dijo mientras se la llevó por el pasillo—, la única culpable aquí eres tú.



## Capítulo 27

### ¡Eso es amor!

Traducido por PaolaS  
Corregido por Mari Cullen

La Sra. Hastings se negó a decirle a Spencer a dónde iban, sólo que era una sorpresa. Pasaron las casas grandes, con torreones en sus calles barridas, seguidas por la Granja de senderismo Springton y el exclusivo Grey Horse Inn. Spencer tomó dinero de su cartera y reorganizó sus facturas por el número de serie. Su madre siempre había sido una chofer silenciosa, ferozmente concentrada en las carreteras y el tráfico, pero algo era diferente hoy, y tenía a Spencer en el borde.

Condujeron durante casi media hora. El cielo estaba negro-melocotón, todo un abrir y cerrar de estrellas brillantes, las luces de todos los porches ardían. Cuando Spencer cerró los ojos, vio aquella noche terrible en que Ali desapareció. La semana pasada, su memoria había conjurado una imagen de Ali de pie en el borde del bosque con Jason. Pero esa visión cambió de nuevo, y la persona que pensó que era Jason se transformó en alguien más pequeño, más ligero, más femenina.

¿Cuando su madre había llegado finalmente a la casa? ¿Había enfrentado al Sr. Hastings sobre lo que él había hecho y revelado lo que ella había hecho? Tal vez por eso él había traspasado una suma exorbitante de dinero al Fondo de Alison DiLaurentis. Sin duda, una familia que daba tanto dinero al fondo para ayudar a encontrar a Ali no podría ser responsable de su asesinato.

El teléfono celular de Spencer sonó, y ella saltó. Tragando saliva, llegó a su teléfono en el bolso. Un nuevo mensaje de texto, la pantalla, decía: *Tu hermana está contando contigo para que hagas esto bien, Spence. O bien la sangre estará en tus manos también.-A*

—¿Quién es éste? —La madre de Spencer pisó los frenos en un semáforo en rojo. Ella despegó los ojos de la camioneta que se detuvo frente a ella y miró a Spencer.

Spencer llevó las manos sobre la pantalla de su teléfono celular.

# Foro Purple Rose

—Nadie. —La luz cambió a verde, y Spencer cerró los ojos otra vez.

*Tu hermana.* Spencer había pasado mucho tiempo resentida de Ali, pero todo estaba borrado ahora. Ella y Ali habían compartido el mismo padre, la misma sangre. Había perdido más que una amiga en ese verano, había perdido a un miembro de su familia.

Su madre salió de la carretera principal y parqueo el Mercedes en Otto, el restaurante Italiano más antiguo y más bonito de Rosewood. Luz dorada brillaba desde el interior de la habitación del edificio comedor, y Spencer casi podía oler el ajo, el aceite de oliva y vino tinto.

—¿Vamos a salir a cenar? —dijo con voz temblorosa.

—No sólo cenar —dijo su mamá, frunciendo los labios—. Vamos.

El estacionamiento estaba abarrotado de coches. En el otro extremo, Spencer vio a dos coches de la policía de Rosewood. Poco más allá de eso, dos gemelos rubios salían de un SUV negro. Lucían de unos trece años y ambos estaban vestidos con chaquetas felpudas, con sombreros lanosos blancos, y pantalones a juego que decían “PREPARATORIA KENSINGTON HOCKEY SOBRE CÉSPED” en letras de estilo colegial a lo largo de la pierna. Spencer y Ali solían, a veces, llevar sus sudaderas de hockey sobre hierba el mismo día, también. Se preguntó si alguien alguna vez las miró y pensó que eran gemelas. El aliento de Spencer se atrapó en su garganta.

—Mamá —ella dijo, su voz quebrada.

Su madre se volvió.

—¿Sí?

*Di algo,* una voz en la cabeza de Spencer gritó. Pero su boca se sentía soldada.

—¡Ahí están! —Dos figuras estaban iluminadas por focos en el estacionamiento, agitando las manos violentamente contra ellas. El Sr. Hastings se había cambiado de la ropa de trabajo a un polo azul y pantalones caqui. Junto a él, Melissa sonreía primorosamente, con un vestido azul, con falda de tulipán y agarrando una bolsa de satén debajo de su codo—. Siento no haberte devuelto



la llamada —dijo su hermana cuando Spencer se acercó—. Me temía que si hablamos, yo arruinaría la sorpresa.

—¿Sorpresa? —murmuró Spencer débil, distraída. Echó un vistazo a los coches de policía en el estacionamiento de nuevo. *Di algo*, una voz en su cabeza gritó. Su hermana está contando contigo.

La Sra. Hastings se dirigió hacia la puerta.

—¿Y bien? ¿Vamos a entrar?

—Absolutamente —coincidió el Sr. Hastings.

—¡Esperad! —Spencer lloró.

Todo el mundo se detuvo y se volvió. El pelo de su madre parecía brillante con la luz artificial fluorescente del estacionamiento. Las mejillas de su padre estaban de color rojo por el frío. Los dos estaban sonriendo expectantes a ella. Y de pronto, Spencer se dio cuenta de que su madre no tenía idea de lo que Spencer estaba a punto de decir. Ella no había visto la foto de la señora DiLaurentis que Spencer sostenía. Ella no sabía de lo que Spencer e Ian habían estado intercambiando mensajes hacia apenas unos minutos. Por primera vez, Spencer se compadeció de sus padres. Deseó poder tirar una manta por encima de ellos y protegerlos de esto. Ella deseaba que ella nunca hubiera descubierto esto en primer lugar. Pero lo había hecho.

—¿Por qué lo hacen? —dijo en voz baja.

La Sra. Hastings dio un paso adelante, uno de sus tacones altos hizo un ruido metálico sólido en contra de la calzada de piedra.

—¿Por qué hacemos qué?

Spencer notó entonces que los policías estaban sentados dentro de los coches. Ella bajó la voz, dirigiendo sus palabras a su madre.

—Yo sé lo que pasó la noche que Ali murió. Tú te enteraste que papá y la señora DiLaurentis estaban teniendo un amorío, los viste entrar en la casa de Ali. Y te enteraste de que Ali era mi... ¿Lo era, papá?

La señora Hastings echó hacia atrás la cabeza como si hubiera recibido una bofetada.

—¿Qué?

—¡Spencer! —exclamó el Sr. Hastings, horrorizado—. ¿Qué demonios?

Las palabras se derramaban ahora. Apenas se percató de que el viento se había levantado y estaba mordiendo su piel.

—¿Comenzó cuando estaban en la escuela de leyes juntos, papá? ¿Es por eso que nunca nos dijiste que la Sr. DiLaurentis era una estudiante en Yale en el mismo momento que tu lo eras, porque algo entre tú y Jessica había ocurrido entonces, también? ¿Es por eso que nunca hablabas con la familia de Ali?

Otro coche se detuvo en el estacionamiento. Su padre no respondió. Se quedó parado en medio del estacionamiento, moviéndose muy ligeramente hacia atrás y adelante como una boya. Melissa dejó caer la bolsa y se inclinó rápidamente para recuperarla. Tenía la boca abierta y sus ojos parecían vidriosos.

Spencer se volvió hacia su madre.

—¿Cómo pudiste hacerle daño? Ella era mi hermana. Y, papá, ¿cómo puedes ocultarlo cuando ella era tu hija?

Los huesos de la cara de la señora Hastings parecieron convertirse en cenizas. Ella parpadeó despacio, como si hubiera acabado de despertar. Se volvió hacia su marido.

—¿Tú y... Jessica?

El padre de Spencer abrió la boca para hablar, pero sólo unas pocas sílabas ininteligibles salieron.

—Yo lo sabía —susurró la señora Hastings. Su voz era extrañamente serena y firme. Un músculo en su cuello tembló—. Te lo pregunté un millón de veces, pero siempre dijiste que no era cierto. —Y entonces se lanzó por el Sr. Hastings y le comenzó a dar bolsazos con su cartera Gucci—. ¿Y solías ir a su casa? ¿Cuántas veces hiciste eso? ¿Qué diablos te pasa?

Se sentía como si todo el aire se hubiera escurrido del estacionamiento. Los oídos de Spencer zumbaban, y procesaba la escena como en cámara lenta. Todo se desarrolló mal. Su mamá estaba actuando como si no lo supiera. Ella pensó en los mensajes instantáneos de Ian. ¿Era posible que su madre no supiera nada de esto, que esta fuera la primera que había oído hablar de ellos... en todo este tiempo?

Su madre por fin dejó de golpear a su padre. Se volvió hacia atrás, jadeando. Gotas de sudor chorreaban por su cara.

—Sólo tienes que admitirlo. Por una vez, acaba de decir la verdad —exclamó ella.

Los próximos segundos se extendieron para siempre.

—Sí —admitió finalmente su padre, con la cabeza gacha.

Melissa gritó. La Sra. Hastings dejó escapar un gemido agudo. Su padre paseaba nerviosamente. Spencer cerró los ojos durante un largo minuto. Cuando los abrió de nuevo, Melissa había desaparecido. La Sra. Hastings se volvió hacia su marido.

—¿Cuánto tiempo duró esto? —preguntó ella. Venas viscosas se destacaban en sus sienes—. ¿Y era ella tuya?

Los hombros del Sr. Hastings temblaban. Un sonido agudo y gutural escapó de sus labios. Se cubrió el rostro con las manos.

—Yo no supe nada de los niños hasta más tarde.

La Sra. Hastings retrocedió, con los dientes al descubierto y apretó los puños.

—Cuando llegues a casa esta noche, quiero que te vayas —gritó ella.

—Verónica.

—¡Vete!

Después de una pausa embarazosa, su padre hizo lo que le pidió. Un momento después, su Jaguar aceleró a la vida y emprendió su salida del estacionamiento, dejando atrás a su familia.

—Mamá. —Spencer alcanzó el hombro de su madre.

—Déjame en paz —le espetó a su madre, colapsando en la pared de piedra a las afueras del restaurante. Música alegre del acordeón italiano sonaba a través de los altavoces al aire libre. En el interior del restaurante, alguien soltó una carcajada aguda.

—Pensé que lo sabías —dijo Spencer desesperadamente—. Pensé que te enteraste de esto la noche que Ali desapareció. Parecías tan distraída al día siguiente, como si hubieras hecho algo terrible. Pensé que esto era el porqué nunca podíamos hablar de esa noche.

Su madre se dio la vuelta, sus ojos salvajes, su lápiz de labios manchado.

—¿Honestamente crees que podría haber matado a esa chica? —dijo entre dientes—. ¿Soy realmente tan monstruosa para ti?

—¡No! —chilló Spencer en un hilo de voz—. Yo solo...

—¡Tú solo nada! —gruñó su madre, agitando un dedo en forma violenta, Spencer tomó un par de pasos atrás a los macizos de flores asustada de nuevo—. ¿Sabes por qué te dije que nunca debíamos hablar de esa noche? Spencer. Debido a que tu mejor amiga había desaparecido. Debido a que la desaparición de Ali se había apoderado de tu vida y necesitabas seguir adelante. ¡No porque la haya matado!

—¡Lo siento! —gimió Spencer—. Es solo que... quiero decir, Melissa no podía encontrarte esa noche y ella parecía tan...

—Yo estaba con unas amigas —disparó su madre—. Tarde. ¡Y la única razón que aún recuerde eso es porque la policía me lo ha preguntado cerca de cincuenta veces en los últimos días!

Hubo una tos detrás de ellas. Melissa estaba encogida junto a un pequeño jardín ornamental. Spencer, la agarró del brazo.

—¿Por qué le decías a papá una y otra vez que tenías que encontrar a mamá?

Melissa negó con la cabeza, desconcertada.

—¿Qué?

—Vosotros estabais en la puerta esa noche y le decías: *Tenemos que encontrar a mamá. Tenemos que encontrar a mamá.*

Melissa quedó asombrada con Spencer sin poder hacer nada. Entonces, sus ojos se duplicaron en tamaño, su memoria llegando a ella.

—¿Quieres decir cuando le dije a papá que necesitaba un transporte para irme al aeropuerto y tomar mi vuelo a Praga? —dijo débilmente—. Yo sabía que tenía demasiada resaca, pero papá me dijo que, básicamente, tenía mala suerte. Que debería haber pensado en eso antes de emborracharme. —Ella parpadeó a Spencer en desconcierto.

Una familia con una joven salió de una camioneta. El marido y la mujer estaban tomados de la mano, sonriendo el uno al otro. La niña miró con curiosidad a Spencer, con el pulgar en la boca, antes de seguir a sus padres al interior del restaurante.

—Pero... —Spencer se sentía mareada. El olor del aceite de oliva flotando en el restaurante de repente fue abrumadoramente pútrido. Buscó la cara afectada de su hermana—. ¿No te estabas peleando con papá, porque mamá se había enterado de la aventura? ¿No fuiste corriendo donde Ian a decirle: *Mi papá tiene una aventura con la señora DiLaurentis, y creo que mi mamá fue allá e hizo algo horrible?*

—¿Ian? —Melissa interrumpió, con las cejas juntas—. Yo nunca dije eso. ¿Cuándo te dijo eso?

Spencer llegó a un punto muerto.

—Hoy. Dijo que te había estado enviando mensajes instantáneos, también.

—¿Qué? —explotó Melissa.

Spencer apretó los lados de su cabeza, sintiéndose desorientada. Ian, Melissa, y las palabras de su madre, estaban mezcladas en un remolino nebuloso, torciéndose y mezclándose hasta que ella no tuvo idea de lo que era la verdad. Incluso dudaba que los mensajes instantáneos fueran de Ian en absoluto. Ella había estado enviando mensajes instantáneos a alguien que decía que era Ian, ¿pero ella realmente lo sabía a ciencia cierta?

—Pero ¿qué pasa con lo que tú y mamá habían estado susurrando toda la semana? —Spencer suplicó, desesperada por dar sentido a la situación, por justificar lo que ella acababa de hacer.

—Estábamos planeando una cena especial para ti. —Su madre miró para arriba, la pelea de repente saliendo de su voz. Melissa lanzó un suspiro de disgusto y se marchó—. Andrew y Kristen Cullen están ahí. Os íbamos a llevar a todos a la nueva producción “The Importance of Being Earnest” en el Teatro Walnut Street.

Piel de gallina se levantó en los brazos de Spencer. Su estómago estaba irritado. Su familia había estado tratando de mostrar lo mucho que la amaban, y mira lo que había hecho. Las lágrimas comenzaron a caer en cascada por las mejillas de Spencer. Por supuesto que su madre no había matado a Alison. Su madre no sabía aún sobre el asunto. El que le había enviado mensajes había mentido.

Una sombra cayó sobre ella. Cuando se volvió, vio a un tipo de pelo gris, un policía de Rosewood de aspecto severo. Su arma brillaba en su cinturón.

—Señorita Hastings —dijo el policía, moviendo la cabeza solemnemente—. Va a tener que venir conmigo.

—¿Q... qué? —gritó Spencer—. ¿Por qué?

—Sería mejor si usted lo hiciera en silencio —murmuró el policía. Sin decir palabra, dio un paso delante de ella, empujando a su madre fuera del camino. Él llevo las manos de Spencer a su espalda, y sintió el frío metal, duro en sus muñecas.

—¡No! —gritó Spencer. Estaba pasando tan rápidamente. Ella miró por encima del hombro. Su madre se quedó allí, rímel corría por sus mejillas, su boca era una pequeña O—. ¿Por qué hace esto? —Suplicó al oficial.

—La Comunicación con un delincuente en fuga es un delito grave —dijo—. Conspiración después del hecho. Y tenemos pruebas para demostrarlo.

—¿Mensajes instantáneos? —repitió Spencer, su corazón se hundió en su intestino. Los mensajes instantáneos de Ian. ¿Había alguno de los policías escuchado lo que ella acababa de decir a su familia? ¿Melissa había corrido a los policías y les había dicho?

—¡No lo entiendo! —declaró ella—. ¡Yo no estaba conspirando con nadie! ¡Ni siquiera creo que esos mensajes instantáneos sean de Ian!

Pero el policía no estaba prestando atención. Abrió la puerta del asiento trasero, le puso una mano sobre la cabeza a Spencer, y la empujó dentro. Cerró la puerta, y luego se retiró, con las sirenas a todo volumen, luces destellantes, dirigiéndose directamente a la comisaría de Rosewood.



## Capítulo 28

### ¿Quién es la loca ahora?

Traducido por kiki1  
Corregido por kathesweet

**H**anna caminó por el vestíbulo de la Reserva más allá de la cafetería, llegando a la entrada de la guarida secreta de Iris.

—Déjame entrar, Iris —gruñó. Presionó su oreja contra la puerta, pero no había ningún sonido del piso superior.

Hanna había estado buscando a Iris durante la última hora, pero Iris parecía haber desaparecido. No estaba en la sala de cine viendo *Ella está encantada* con las otras pacientes. No estaba en el comedor, ni en el gimnasio, ni en el spa. Exasperada, Hanna se apoyó contra la puerta cerrada. Había unos pocos garabatos en la jamba. En la esquina superior izquierda estaba el nombre *Courtney*, la antigua compañera de cuarto de Iris. Al lado del nombre de Courtney había una carita guiñando el ojo. Hanna se estaba muriendo por volver a entrar al ático y ver el dibujo de Ali, no tenía ni idea de cómo lo había perdido cuando estaba allá arriba.

Hanna estaba seguro de que Iris conoció a Ali, sólo que simplemente no sabía cómo. ¿Por Jason, quizás? Iris había dicho que se había quedado en diferentes instalaciones además de ésta; Quizás había estado en el Radley, dónde Jason había sido tratado. Pudo haber conocido a Ali cuando fue a visitar a su hermano, e instantáneamente entabló una amistad que se convirtió en celos. El día después de que Ali desapareciera, la mamá de Ali las interrogó con preguntas que ellas no podían contestar. *¿Alguna vez Ali discutió con alguien que se burlara de ella?* Ciertamente nadie de Rosewood se burlaría de Ali... pero alguien de un hospital psiquiátrico sí podría. Cuando Hanna y Ali habían estado probándose ropa de su armario y Ali había recibido esa llamada de burla, tal vez había sido Iris gimiendo en el otro extremo, no Jason. Tal vez Iris estaba furiosa de que Ali pudiera ir y venir del hospital, mientras que ella estaba condenada en el interior. O tal vez Iris estaba simplemente celosa de que Ali fuera *Ali*.

Foro Purple Rose



*Ella es psicótica*, Tara le había advertido a Hanna en el vestíbulo hacía unos días. *No la hagas enojar*. Hanna debería haber escuchado.

Y quizás... solo quizás... Iris había matado a Ali. Iris le había dicho a Hanna que ella había estado fuera del hospital exactamente el mismo día en que Ali había desaparecido. Hanna pensó en esa letra con el recorte atravesada en la bandera de la Capsula del Tiempo de Ali, podría haber sido una *J*, pero también podía haber sido una *I*. De *Iris*. ¿A había enviado a Hanna a la Reserva así ella se enteraría de Iris?... ¿o Iris era A, dirigiendo a Hanna hacia su trampa?

*Ella quiere lastimarte*, había dicho Ali.

Hanna corrió por el vestíbulo, sus chancletas Tory Burch chasqueando en contra de las plantas de sus pies. Mientras rodeaba la esquina, una enfermera la detuvo.

—Sin correr, cariño.

Hanna se detuvo, sin aliento.

—¿Ha visto a Iris?

La enfermera negó con la cabeza.

—No, pero probablemente debe estar viendo la película con las otras chicas. ¿Por qué no vas también? ¡Hay palomitas de maíz!

Hanna quería abofetear la sonrisa alegre de su cara.

—Necesitamos encontrar a Iris. Esto es serio.

La sonrisa de la enfermera se oscureció un poco. Hubo un parpadeo de miedo detrás de sus ojos, como si Hanna fuera una maniática homicida. Luego Hanna vio un teléfono rojo en la pared.

—¿Puedo usar eso? —imploró Hanna. Podía llamar al Departamento de Policía de Rosewood y contarles todo.

—Lo siento, querida, pero ese teléfono está desconectado hasta las cuatro de la tarde del domingo. Conoces las reglas. —La enfermera amablemente tomó el codo de Hanna y empezó a guiarla de regreso hacia los cuartos de los

pacientes—. ¿Por qué no tomas algún descanso? Betsy te puede traer un antifaz de aromaterapia.

Hanna se retorció.

—Yo. Necesito. Encontrar. A. Iris. Ella es una *asesina*. ¡También quiere lastimarme!

—Cariño... —La mirada fija de la enfermera vaciló hacia el botón rojo de emergencia en la pared. El personal podía presionarlo para exigir ayuda con un paciente alborotado.

—¿Hanna?

Hanna se volteó. Iris estaba parada a diez pasos de allí, recostada casualmente contra el dispensador de agua. Su cabello rubio brillaba, sus dientes eran tan blancos que casi parecían azules.

—¿Quién *eres* tú? —Hanna susurró, caminando hacia ella.

Iris frunció sus labios ultrarrojos.

—¿Qué quieres decir? Yo soy Iris. Y soy fabulosa.

Una sacudida de electricidad atravesó el pecho de Hanna mientras Iris parloteaba el antiguo mantra de Ali.

—¿Quién *eres* tú? —repitió, más fuerte.

La enfermera dio un paso adelante y se interpuso entre ellas.

—Hanna, cariño, pareces realmente agitada. Simplemente vamos a calmarnos.

Pero Hanna no escuchó. Se quedó mirando los anchos y encendidos ojos de Iris.

—¿Cómo conociste a Alison? —chilló—. ¿Estabas en el hospital con su hermano? ¿La *mataste*? ¿Eres A?

—¿Alison? —Iris chirrió—. ¿Esa amiga tuya que fue asesinada? ¿La que tú me dijiste que querías muerta? ¿La que piensas que obtuvo todo lo que se merecía?

Hanna retrocedió, muy consciente de que la enfermera aún estaba parada justo detrás de ella. Unos cuantos segundos de asombro pasaron.

—Yo solo estaba... hablando. Eso no es *cierto*. Y te lo dije en confianza. Cuando pensé que éramos *amigas*.

Iris echó hacia atrás su cabeza con una risa cruel.

—¡Amigas! —gritó, como si fuese el chiste de una broma.

Su risa hizo que las manos de Hanna se estremecieran. Todo esto era dolorosamente familiar. Ali se reía así cuando se burlaba de Hanna por comer demasiado. Mona se rió así cuando el demasiado-pequeño vestido de gala de los Dulces Diecisiete de Hanna se desgarró y dividió sus costuras en la pista de baile. Hanna era el chiste de todos. Todas las chicas adoraban arruinarla.

—*Dime cómo conociste a Alison* —gruñó Hanna.

—¿Quién? —Iris bromeó.

—¡Dime cómo la conociste!

Iris soltó una risita.

—No tengo ni idea de quién estás hablando.

Algo dentro de Hanna se agitó, forcejeó y luego se liberó. Justo cuando Hanna se abalanzó hacia Iris, un fuerte *boom* sonó detrás de ellas. Un montón de enfermeras y guardias atravesaron una puerta lateral, y dos fuertes brazos agarraron a Hanna desde atrás.

—Sáquenla de aquí —gritó una voz. Alguien arrastró a Hanna por el vestíbulo y la presionó contra la pared lejana. El dolor abrasador pasó rápidamente por su hombro.

Hanna movió sus piernas desnudas, peleando por liberarse.

—¡Suéltame! ¿Qué está pasando?

Un guardia de seguridad cruzó en su visión.

—Ya basta —él gruñó. Hubo un chasquido, y luego Hanna sintió esposas duras de metal alrededor de sus muñecas.

—¡Yo no soy la que ustedes quieren! —gritó Hanna frenéticamente—. ¡Es Iris! ¡Ella es una asesina!

—Hanna —la enfermera la regañó abruptamente.

—¿Por qué nadie está escuchándome?

Los guardias comenzaron a empujarla por el vestíbulo. Todas las pacientes del pabellón estaban paradas afuera de la sala de cine, mirando boquiabiertas la conmoción. Tara parecía entusiasmada. Alexis tenía sus nudillos en su boca. Ruby veía a Hanna de arriba a abajo, soltando una risita.

Hanna se volteó y miró hacia Iris.

—¿Cómo conociste a Alison?

Pero Iris simplemente le dio una sonrisa misteriosa.

Los guardias llevaron a Hanna a través de una puerta y por un corredor poco familiar. Los pisos de vinilo estaban sucios, y las luces fluorescentes aéreas estaban rotas y zumbando. Había un olor extraño en el aire, también, al igual que algo en las paredes era decadente.

Una figura alta en un uniforme de policía surgió a la vista al final del pasillo. Observaba serenamente como los guardias arrastraban a Hanna hacia él. Mientras más se acercaban, Hanna se percataba de que era el jefe de policía de Rosewood. Su corazón se levantó. ¡Finalmente, alguien que la escucharía!

—Hola, Señorita Marin —dijo el jefe.

Hanna dio un suspiro de alivio.

—Estaba a punto de llamarlo —barbulló—. Gracias a Dios que usted vino. El asesino de Ali está aquí. Puedo conducirlo directamente hacia ella.

El jefe se rió con reproche, parecía casi divertido.

—¿Conducirme directamente hacia ella? Eso es bueno, Srta. Marin. —Se inclinó hasta que su cara estaba paralela con la de ella. Su piel resplandecía de rojo bajo el signo de neón de SALIDA—. Considerando que usted está bajo arresto.



## Capítulo 29

### La Ama de las Marionetas

Traducido por \*ΣΨΣ Yosbe ΣΨΣ\*

Corregido por kathesweet

Cuando llegaron a la Estación de Policía de Rosewood, el policía soltó las esposas de Aria y la introdujo en una oscura sala de interrogatorios.

—Regresaremos por ti después...

Aria tropezó en el interior, su cadera golpeó contra el filo de una mesa de madera. Poco a poco, sus ojos se acostumbraron. La habitación era pequeña, sin ventanas y olía a sudor. Cuatro sillas rodeaban la mesa. Aria se dejó caer en uno de ellas y comenzó a llorar en silencio.

La puerta chirrió, y alguien se tambaleó en la habitación. Era una chica con el pelo largo castaño, y las piernas delgadas. Llevaba un par de pantalones de yoga negro, camiseta manga larga a rayas, y zapatillas doradas. Aria vio a sus pies.

—¿Hanna? —sollozó.

Hanna lentamente alzó su cabeza.

—Oh —dijo ella en una voz tenue y agarrotada—. Hola. —Sus ojos estaban vidriosos. Había un pequeño corte cerca de su boca. Sus ojos iban de un lado al otro.

—¿Qué estás *haciendo* aquí? —susurró Aria.

Los labios de Hanna se separaron lentamente. Una sonrisa sarcástica cruzó su rostro.

—Por la misma razón por la que tú. Al parecer, éramos parte de una conspiración para matar a Ali. Hemos ayudado a escapar a Ian y obstruimos la justicia.

Foro Purple Rose

Aria apretó los lados de su cabeza. ¿Podría estar pasando esto de verdad? ¿Cómo podía creer la policía tal cosa?

Antes de que pudiera responder, la puerta se abrió nuevamente. Dos personas más fueron arrojadas al interior. Spencer llevaba un abrigo de color verde y altos tacones negro, mientras que Emily se había puesto un vestido tipo pradera, zapatos de cuero fino y un gorro blanco pequeño. Aria las miró boquiabierta de asombro. Ellas le devolvieron la mirada. Por un momento, todo el mundo se quedó sin habla.

—Ellos creen que nosotras lo hicimos —susurró Emily, caminando hacia la mesa—. Ellos creen que matamos a Ali.

—Los policías encontraron los mensajes de Ian —admitió Spencer—. Hablé con él online hoy, más temprano. Y pensaron... bueno, pensaron que estábamos conspirando juntos. Pero, chicas... no estoy segura de que *sea* Ian con el que estamos hablando. Creo que es A.

—¡Pero juraste que era Ian! —escupió Aria.

—Pensé que lo era —dijo Spencer a la defensiva—. Pero ahora no estoy segura —señaló a Aria—. Los policías dicen que saben sobre el anillo de Ian. ¿Se lo diste a ellos?

—¡No! —exclamó Aria—. Pero tal vez debería hacerlo. Pensaron que estaba manteniendo este gran secreto.

—¿Cómo pudieron saber sobre el anillo de Ian? —se preguntó Hanna en voz alta, sus ojos fijos en una mancha negra en el suelo de linóleo.

—Jason DiLaurentis estaba en el cementerio —dijo Aria—. El policía dijo que él se los dijo, pero Jason dice que no. No sé qué pensar. No tengo idea de cómo Jason pudo saber acerca del anillo. —Pensó en la otra cosa que Jason dijo después de que Aria expuso que él había sido un enfermo mental. *Entendiste todo mal*. ¿Qué es lo que ella entendió mal?

—Tal vez Winden se lo dijo —susurró Hanna—. Pudo habernos escuchado hablando en el hospital. Él estaba fuera del cuarto.

Aria se desplomó en la silla y observó cómo una araña subía diligentemente por la pared de bloques de cemento gris.

—Eso ni siquiera tiene sentido —Spencer siguió la mirada hacia arriba—. Wilden es un policía. Él no se lo diría a Jason... Él solo se las hubiese arreglado por su cuenta.

—¿Y por qué Wilden esperaría días para emboscarme? —añadió Aria—. Además, pensé que Wilden estaba de nuestro lado.

Emily resopló.

—Claro.

Ariana miró a Emily, realmente fijándose en su extravagante atuendo.

—¿Qué estás usando, por todos los cielos?

Emily mordió su labio inferior.

—A me envió a una comuna Amish y luego me dijo que obtuviera el informe de ADN de la sala de pruebas. —Sus ojos se abrieron ampliamente—. Un policía me encontró antes de poder entrar.

Aria cerró los ojos. No es de *extrañar* que los policías piensen que eran culpables. Ellos probablemente piensaron que Emily estaba manipulando las pruebas.

—Pero, chicas, Wilden está mintiendo acerca del ADN del cuerpo en el hoyo, —soltó Emily—. No es Ali... Es una chica Amish llamada Leah Zook.

Spencer quedó con la boca abierta.

—¿*Todavía* crees que Ali está viva?

—La *vi* —dijo Emily, encogiéndose sobre la pared—. Sé que suena loco, pero la vi, Spencer. No puedo dejar de pasar eso. Traté de decirle a los policías, pero ellos no escucharon.

Spencer resopló.



—*Por supuesto* que ellos no escucharon.

Aria arrugó la nariz.

—Emily, definitivamente era Ali la de ese hoyo. Ali se suicidó. Es por eso que A me ayudó a descubrirlo.

Spencer se dio la vuelta y miró a Ari.

—¿Es esto lo que la psicópata te dijo?

—Puede ser verdad —protestó Aria—. Es una buena teoría así como cualquier otra.

—No, una chica loca llamada Iris mató a Ali —Hanna agregó en voz alta—. A me envió directamente a ella.

Luego todas vieron a Spencer, esperando a ver cuál era su teoría. Spencer tenía la piel de gallina en los brazos.

—A me dijo que mi mamá mató a Ali porque... bien, porque mi padre tuvo una aventura con la madre de Ali. Ali es mi hermana.

—¿Qué? —Aria quedó sin aliento. Emily se quedó mirando. Hanna parecía disgustada, como si pudiera vomitar en el bote de basura de metal abollado en la esquina.

—Pero mi mamá no lo hizo —explicó Spencer—. Ella ni siquiera sabía acerca de la aventura. Probablemente arruiné el matrimonio de mis padres. A solo... estaba jugando conmigo. Creo que A estaba jugando con todas nosotras.

Todo el mundo se puso rígido. La compresión golpeó a Aria como un guante pesado de boxeo en su sien. A había jugado con todas ellas. A estaba detrás de todo esto. Jason no le había dicho a los policías acerca del anillo de Ian, A lo había hecho. Tal vez A incluso lo había puesto en el bosque para que Aria lo encontrara. A envió a Emily para buscar las pruebas de ADN en la sala de pruebas, sólo para acusarla al policía en servicio. A le dijo a la policía acerca de los mensajes de Ian también, haciendo que pareciera que habían conspirado con él.

A había estado jugando con ellas todo el tiempo, tirando de las cuerdas. Y ahora estaban en la cárcel por un asesinato que no cometieron.

Aria miró a las demás. Por el aspecto aturdido en la cara, parecía que sólo habían llegado a la misma conclusión.

—A es nuestra peor *enemiga* —susurró. Tanteó en su bolsillo, alcanzando su celular. Seguramente A había enviado un mensaje de texto en grupo para mostrar cuan crédulas y estúpidas eran. *¡Atrapadas!* Probablemente decía. O bien, *¡Quién se está riendo ahora!*

Pero a continuación, Aria recordó, la policía había confiscado todos sus teléfonos. Si A les había enviado un mensaje, ellas no lo obtendrían.



## Capítulo 30

### Libre al fin

Traducido por MerySnz  
Corregido por Dianita

U nos treinta minutos más tarde, alguien tocó la puerta de la celda. Todas las chicas saltaron. El corazón de Emily se catapultó hasta su garganta. Eso era todo. Iban a ser interrogadas... y luego irían a la cárcel.

Una oficial de policía se asomó dentro de la habitación. Tenía círculos púrpuras bajo sus ojos y una mancha de café en el pecho de la camisa de su uniforme.

—Tomen sus cosas, chicas. Están siendo puestas en libertad.

Todo el mundo se quedó en silencio, aturdido. Entonces Emily se derrumbó aliviada.

—¿En serio?

—¿Encontraron a A? —preguntó Aria.

—¿Qué pasó? —dijo Hanna al mismo tiempo.

La expresión de la policía era de piedra.

—Todos los cargos en su contra han sido retirados. —Pero había una incómoda mirada en su rostro, como si no quisiera decir nada más—. Digamos que las circunstancias han cambiado.

Emily siguió a las otras fuera de la habitación, repitiendo las palabras en su mente. *¿Las circunstancias han cambiado?* Eso sólo podía significar una cosa. Su corazón dio un vuelco.

—Ese cuerpo en el agujero no era Ali, ¿verdad? —exclamó—. ¡La encontraron!

—¡Entonces *tenían* que haber escuchando cuando dijo que Wilden era un asesino!

Spencer le dio un codazo en las costillas a Emily.

—¿Quieres *dejar* de hablar de eso?

—No —replicó Emily. Podrían haberlas enviado a la cárcel, pero la teoría de Emily aún era correcta. Lo sabía en el fondo de su corazón. Se volvió hacia la policía, que caminaba rápidamente por el pasillo—. ¿Ali está bien? ¿Está segura?

—Chicas se van a casa —respondió la policía. Sus llaves tintineaban en su cinturón—. Eso es todo lo que puedo decirles.

En la recepción recibieron sus objetos personales de otro oficial. Inmediatamente Emily revisó su teléfono, pensando que Ali había enviado un mensaje de texto, pero no había ningún mensaje nuevo. Ni siquiera una burlona nota de A, riéndose de que Emily hubiera caminado directo a una trampa.

La policía golpeó un timbre, y abrió las puertas dobles que daban al estacionamiento. Estaba lleno de autos policiales y furgonetas de noticieros. Emily no había visto tanta conmoción desde el incendio en el bosque.

—Emily —dijo una voz.

Darren Wilden corrió hacia ellas desde el lado oscuro del estacionamiento, su chaqueta de policía estaba abierta.

—Bueno. Te han soltado. Lamento todo esto.

Emily retrocedió, su corazón saltó a su garganta. ¿Por qué estaba Wilden *aquí*? ¿No debería estar detenido?

—¿Qué está pasando? —demandó Aria, deteniéndose cerca a una patrulla vacía—. ¿Por qué de repente estamos libres?

Wilden las guió lejos de la multitud pero no respondió.

—Estoy contento de que estés fuera de este lío. Estamos consiguiendo chicos que las escolten a sus casas.

Emily se plantó en sus pies.

—Sé lo que hiciste —dijo en voz baja—. Y voy a hacer que todo el mundo se entere.

Wilden se giró, mirándola fijamente. Su walkie-talkie hizo un ruido, pero lo ignoró. Finalmente, suspiró.

—Lo que piensas que sabes no es verdadero, Emily. Sé que fuiste a Lancaster. Y sé lo que te llevo a creer. Pero no lastimé a Leah. Nunca haría eso.

La sangre bajo de la cabeza de Emily.

—¿Qué? ¿Cómo sabes dónde estaba?

Wilden se quedó mirando el brillante espacio de líneas del estacionamiento.

—Las chicas estaban en lo correcto acerca del nuevo A. Debería haberlas escuchado.

Aria pisó fuerte con su pie.

—Oh, *ahora* nos crees? ¿Por qué no podrías haber escuchado la semana pasada, tal vez antes de que fuéramos casi quemadas vivas en un incendio forestal?

—¡Y antes de que A me enviará a la Reserva Addison Stevens! —protestó Hanna—. ¡Estaba encerrada con personas locas!

Emily recordó. *La Reserva Addison Stevens*. Ese nombre estaba en el archivo de evidencias de Ali. ¿Era un *hospital psiquiátrico*?

—Siento no haberlas creído chicas —estaba diciendo Wilden, avanzando más allá de una valla metálica. Detrás de él estaban los vehículos que no utilizaba la policía y un autobús escolar blanco y largo—. Estaba equivocado. Pero ahora lo sabemos todo. Tenemos todas las notas que él envió.

Las chicas se detuvieron en seco.

—¿Él? —chilló Spencer.

—¿Quién es *él*? —susurró Hanna—. ¿Jan?

En ese momento, otra patrulla entró al estacionamiento. Los policías corrían y comenzaron a sacar a alguien del asiento de atrás. Hubo gritos, y entonces una pierna pateó, a continuación, un destello de dientes. Los policías finalmente lograron que quien fuera saliera del auto y empezaron a marchar hacia la estación. Cuando estaban en plena acción, Emily vio a un hombre alto, delgado, con grasiento cabello rubio y bigote. Su estómago se espesó.

Había arrugas de preocupación en los ojos de Spencer.

—¿Por qué me parece familiar? —murmuró.

—No sé —murmuró Emily, su mente buscaba frenéticamente.

Los miembros de la prensa se apresuraron hacia los policías y comenzaron a tomar fotos.

—¿Cuánto tiempo ha estado planeando esto, Sr. Ford? —gritaron—. ¿Qué lo llevo a hacerlo? —Finalmente, sobresalió por encima del resto—. ¿Por qué mató a Alison?

Aria tomó fuertemente la mano de Emily. Las rodillas de Emily se sentían débiles.

—¿*Qué* dijeron ellos?

—Él mató a Alison —murmuró Spencer—. Ese tipo mató a Alison.

—Pero ¿quién es *él*? —espetó Hanna.

—Vamos —dijo con aspereza Wilden, empujándolas lejos—. No deberían ver esto.

Ninguna de las chicas podía moverse. El hombre tenía los cordones de los zapatos desatados mientras los policías lo empujaban a la estación. Tenía la cabeza inclinada, dejando al descubierto una parte calva. Emily rastrilló sus uñas en los costados de sus brazos. Ali estaba... ¿*Muerta*? ¿Qué pasaba con Leah? ¿Qué pasaba con la chica que Emily había visto en el bosque?

Los reporteros siguieron gritando, sus voces desenfocadas e incoherentes. Entonces un reportero gritó más fuerte que los demás.

—¿Y qué pasa con el otro cuerpo que fue encontrado? ¿También, eres responsable de ese asesinato?

Hanna se giró hacia Wilden.

—¿Otro asesinato?

—Oh, Dios mío —las entrañas de Emily se revolvieron.

—Chicas —dijo severamente Wilden—. Vamos.

Ahora, el presunto asesino de Ali estaba a unos pasos al frente, aproximadamente a seis metros de distancia de Emily. Notó a Emily y le sonrió lascivamente, revelando un diente frontal de oro.

La electricidad crujió en las venas de Emily. Conocía esa sonrisa. Hacía casi cuatro años, los trabajadores habían comenzado a vaciar concreto dentro del patio de los DiLaurentis, al día siguiente de que desapareciera Ali. Wilden había estado allí... pero también hubo muchos otros chicos. Después la Sra. DiLaurentis los interrogó, Emily acertaba a través del patio trasero de Ali hacia el bosque. Uno de los trabajadores se volvió y la miró de reojo. Había sido alto y desgarbado, y cuando sonreía, tenía el mismo horrible diente frontal de oro.

Emily se volvió horrorizada hacia Spencer.

—Ese tipo fue uno de los trabajadores que llenó el agujero el día siguiente que desapareció Ali. Me acuerdo de él.

Spencer estaba muy pálida.

—Lo vi hace unos días. En mi *calle*.



## Capítulo 31

### Lo muy bueno y lo muy malo

Traducido por Anelisse

Corregido por Aishliin

Cuatro jóvenes policías de Rosewood llegaron para acompañar a Spencer y a las otras a casa. Spencer se subió a la parte de atrás del Cruiser que las llevaría de vuelta, ahogándose con el olor del cuero falso del coche, vómito y sudor. Un policía de cabello oscuro se deslizó en el asiento delantero, encendió el motor, y lo sacó a la salida.

Por la ventana, la prensa clamaba en la puerta de la estación de policía, ávidos de otra visión del asesino. Spencer se quedó mirando fijamente las ventanas de enfrente de la estación de policía. Todas las persianas estaban bien cerradas. ¿Podría ese tipo realmente haberlo hecho? Era un extraño, un forastero. Parecía salido de la nada.

Ella envolvió sus dedos alrededor de la jaula de metal que separa el asiento delantero de la parte posterior.

—¿A quién más mató el hombre? —gritó. El policía no respondió—. ¿Cómo te enteraste que mató a Ali? —intentó ella. Él simplemente cambió su programa de radio CB. Frustrada, Spencer pateó duramente la parte de atrás de su asiento—. ¿Eres sordo?

El policía le dio una mirada escalofriante desde el espejo retrovisor.

—Mis órdenes son llevarte a casa. Eso es todo.

Spencer dejó escapar un pequeño gemido. Ella no estaba muy segura de que quisiera ir a casa. ¿En qué tipo de estado estaría su casa en este momento? ¿Seguiría estando su padre ahí? ¿Había huido para estar con la señora DiLaurentis?

Era todo muy surrealista e impensable. Spencer estaba convencida de que en cuestión de minutos, ella se despertaría en su cama, descubriendo que era sólo



un sueño. Pero pasó un minuto. Y otro, y ella todavía estaba aquí, viviendo su peor pesadilla.

De repente, se dio cuenta de algo. Cuando su madre le rogó a su padre que admitiera la verdad, él había soltado, *Yo no supe nada de los niños hasta más tarde*. Él había dicho *niños*, no *niño*. ¿Fue un error... o un desliz? ¿También era Jason hijo de su padre... y medio hermano de Spencer?

Pasaron por el centro de Rosewood, un pintoresco distrito de compras de ladrillo... pavimentos llenos de tiendas de muebles elegantes, tiendas de antigüedades y salones de crema helada hecha en casa. Spencer metió la mano en su bolso de oro de Kate Spade y encontró a su teléfono en la parte inferior. Sorprendentemente, no había nuevos textos de A. Llamó a su casa. El teléfono sonó y sonó, pero no hubo respuesta. Luego, escribió la dirección web de la CNN en el teclado. El oficial apretó los labios... no podría decirle nada, pero eso era una noticia.

Efectivamente, la noticia más importante era acerca de cómo se había producido una nueva detención en el caso del asesinato de Alison DiLaurentis. Las *Pretty Little Liars Exoneradas*, agregaba el subtítulo. Spencer cliqueó rápidamente en un video en vivo. Un reportero de pelo negro estaba de pie en frente del santuario de Alí, una colección de fotos, velas, flores y animales de peluche en la acera de la casa de los viejos DiLaurentises. Las luces de policía parpadearon detrás de ella. Tenía los ojos enrojecidos, como si hubiera estado llorando.

—La saga de asesinato Alison DiLaurentis finalmente ha terminado —anunció el reportero gravemente—. Un hombre ha sido detenido por el asesinato de Alison sobre la base de la abrumadora evidencia.

Una foto borrosa y en blanco y negro del hombre rubio grasoso brilló en la pantalla. Estaba escondido en un parking estacionamiento de una tienda de conveniencia, bebiendo una lata de cerveza. Su nombre era Billy Ford. Al igual que Emily sospechaba, había sido parte de la tripulación que había cavado el hoyo para el mirador de los DiLaurentis hacía casi cuatro años. Los investigadores ahora pensaban que la había acosado.

Spencer cerró los ojos, agarrando la culpa. *Gracias a Dios que los trabajadores no están aquí*, había dicho Ali al pasar el medio agujero excavado en la noche de su fiesta de pijamas de séptimo grado. *Me siguen acosando*. En ese momento, Spencer había pensado Ali se jactaba: *Ja, ja, incluso los chicos mayores de esa edad piensa que estoy caliente*. En ese momento...

—Después de que otro cuerpo fue hallado esta tarde —decía el periodista—, la policía recibió una pista de que las muertes podrían estar conectadas. Su investigación los llevó al Sr. Ford, y se encontraron fotos de la Sra. DiLaurentis en un ordenador portátil en su camión. También se encontraron en la computadora portátil, imágenes del cuarteto ahora conocido como las Pretty Little Liars: Spencer Hastings, Aria Montgomery, Hanna Marin, y Emily Fields.

Spencer mordió con fuerza su puño.

—También se encuentran en el coche los que fueron los registros de correspondencia en forma de mensajes de texto, fotos y mensajes instantáneos con el apodo de USCMidfielderRoxx —continuó el periodista.

Spencer le apretó la frente contra el frío cristal de la ventana, mirando los árboles borroso pasado. USCMidfielderRoxx era el IM de Ian.

La memoria de la sombra de la noche en que Ali fue asesinada inundó su mente. Después de que Spencer y Ali se habían metido en una pelea fuera del establo, Ali salió corriendo hacia la maleza. Había habido una risita firme, sonidos crujientes, y, a continuación Spencer había visto dos formas distintas. Ali... y alguien más.

*Vi a dos rubias en el bosque*, Ian había dicho a Spencer cuando él la había abordado en el porche de su casa, alegando que era inocente. Spencer se quedó mirando la foto del hombre en la diminuta pantalla de su teléfono móvil. Billy tenía el pelo rubio. Y él era nuevo, con el envío de cada uno de los textos culpando a Jason, Wilden, e incluso la madre de Spencer. Pero, ¿cómo sabía tanto de todos ellos? ¿Quién era él? ¿Por qué le importa?

La pantalla de su móvil brilló en blanco. *Nuevo mensaje de texto*. Spencer lidió con el teclado y pulsó leer. Era de Andrew Campbell, el novio Spencer. *Me enteré de lo de la cárcel... y que fuisteis puestas en libertad. ¿Estás bien? ¿Estás en casa? ¿Sabes lo que está pasando en tu calle?*

Spencer se recostó en el asiento, las farolas zumbando mientras las pasaban, fuera de la ventana. ¿Qué quería decir, en su *calle*?

Otro texto apareció en su bandeja de entrada. Este era de Aria. *¿Qué está pasando? Tu camino está bloqueado. Hay coches de policía por todas partes.*

Una idea horrible comenzó a formarse. La radio había dicho que había habido otro asesinato.

El coche de la policía hizo una amplia curva a la izquierda en la calle. Al menos diez vehículos doblaron a través de la carretera, las luces azules intermitentes. Los vecinos estaban en sus patios, sus caras de repertorio. Los agentes de policía entraban y salían de las sombras. Estaban frente a la casa de Spencer.

*Melissa.*

—Oh, Dios mío —exclamó Spencer. Ella tiró de la puerta y saltó del coche.

—¡Hey! —gruñó su conductor—. ¡No estás autorizada hasta que estés en tu camino!

Sin embargo, Spencer no escuchó. Ella corrió hacia las luces, con sus miembros doloridos. Su casa estaba por delante. Pasó por la puerta principal y hasta el largo viaje. Todo el sonido desapareció. Las formas eran borrosas frente a ella. Ella pudo saborear la bilis en la parte posterior de su garganta. Entonces vio una figura en el porche delantero, la silueta de un cuerpo. Puso su mano sombreando sobre la frente, entrecerrando los ojos por la brillante luz del porche. Sus rodillas se doblaron. Un alivio lamentablemente gorjeó en su garganta. Se dejó caer sobre la hierba.

Melissa corrió hacia ella y la envolvió en un abrazo.

—Oh, Spence, es tan terrible.

Spencer temblaba. Las sirenas sonaban en sus oídos. Un par de perros del vecindario aullaban a lo largo, desorientados y asustados.

—Es tan terrible —sollozó Melissa en el hombro de Spencer—. Esa pobre chica.

Spencer dio un paso atrás. El aire era frío y fuerte. El olor del fuego aún era picante y sofocante.

—¿Qué chica?

La mandíbula de Melissa se contrajo. Ella agarró la mano de Spencer.

—Oh, Spence. ¿No lo *sabes*?

Entonces ella hizo un gesto hacia la acera. La policía no rodeaba su casa, sino la de los Cavanaugh a través de la calle. La cinta policial amarilla cubría todo el patio de la finca de los Cavanaugh. La Sra. Cavanaugh estaba en el camino de entrada, gritando de dolor. Un pastor alemán en un chaleco azul, estaba a su lado, olfateando el suelo. Un santuario pequeño ya había comenzado en la acera, lleno de fotos y velas y flores. Cuando Spencer vio el nombre escrito con tiza de color verde pálido en el pavimento, que se tambaleó hacia atrás.

—No. —Spencer miró a Melissa suplicante, esperando que esto fuera un sueño—. ¡No!

Y entonces comprendió. Hacía unos días, ella miró por la ventana de su dormitorio y vio a un hombre de pelo grasiento vestido con mono de plomería de Lope hasta entrada de los Cavanaugh. Él había dado una mirada depredadora a la hermosa niña, revelando un diente de oro reluciente delante. Pero la niña no había visto su mirada. Ella no sabía que tenía que tener miedo. Y ahora no podría ver nada... nunca.

Spencer le dirigió a Melissa horrorizada.

—¿Jenna?

Melissa asintió con la cabeza, derramando lágrimas por sus mejillas.

—La encontraron en una zanja en el patio de su casa, donde los fontaneros sustituyeron una de las tuberías que se rompió —dijo—. Él la mató al igual que mató a Ali.



# Epílogo

## Qué pasa después...

*Traducido por PaolaS  
Corregido por Lorena*

**P**obre, pobre Jenna Cavanaugh. Me siento mal, pero lo hecho, hecho está.  
*Finito.*

Terminado. Clava un tenedor en ella, está muerta. ¿Eso me hace sonar sin corazón? ¡Oh, bueno!

Por supuesto, las Pequeñas Bonitas Mentirosas se van a tomar esto mal. Aria deseará haberle preguntado a Jenna sobre los molestos problemas del hermano de Ali. Emily va a llorar porque, bueno, Emily siempre llora. Hanna va a usar un vestido negro que la hará verse flaca en el funeral. Y Spencer... bueno, ella se alegrará porque su hermana está viva.

Entonces, ¿dónde vamos desde aquí? Un cuerpo se ha encontrado. ADN se ha recogido. Una detención se ha hecho, una ficha ha sido realizada. ¿Pero es mi ficha policial? ¿Soy el gran malo Billy Ford... o alguien más? Bueno, vas a tener que permanecer atento porque me quedo con mi último pequeño secreto.

Por el momento, de todos modos.

Besos,

-A

# Fín

Foro Purple Rose

**En el próximo tomo de esta fascinante saga...**

# Wanted



En Rosewood, majestuosas expansiones se abren paso por hectáreas, y pulseras Tiffany se alternan colgando de las muñecas de cada chica. Pero no todo lo que brilla es oro, y la ciudad alberga secretos más oscuros de lo que nadie podría imaginar-como la verdad sobre lo que realmente sucedió la noche en que Alison DiLaurentis desapareció...

De regreso a la escuela media, Ali arrancó a Emily, Hanna, Aria, y Spencer de la oscuridad y las convirtió en las hermosas chicas populares, que todas las chicas querían ser. Ali era la mejor amiga que habían tenido. Pero también las obligaba a hacer cosas terribles y se mofaba de ellas con sus peores secretos. Ahora, tres años más tarde, todas sus preguntas acerca de Ali finalmente han sido contestadas y ellas pueden poner este capítulo terrible de su vida detrás. O eso es lo que piensan.

No todas las historias tienen un final feliz, sobre todo cuando cuatro Pequeñas Lindas Mentirosas han hecho tantas cosas malas. En la dramática conclusión del Bestselling de Sara Shepard de la serie Pretty Little Liars, Emily, Hanna, Aria, y Spencer podrían conseguir todo lo que han querido, a menos que A tenga un giro más horrible en mente.

## Foro Purple Rose

# Acerca de la autora...

## Sara Shepard



Cuando Sara Shepard era joven, las cosas que queria ser cuando creciera eran: Estrella de telenovelas, diseñadora de LEGO, directora de cine, artista de plastilina, genetisista, editora de revistas de moda y, mas que nada, escritora.

Su primera historia, la cual ella escribio e ilustro, era acerca de amigables criaturas amarillas que vivian en el jardin del patio trasero de una niña. Su segunda seguia a un grupo de animales, incluyendo a un camello de cinco piernas llamado Lloyd, que iban en una expedicion a traves del sistema circulatorio del cuerpo humano.

Sara y su hermana Alison—quien no se parece en nada a la Alison de Pretty Little Liars—han estado creando en conjunto artistico y escrito proyectos desde que eran niñas pequeñas, excepto que ellas estan bastante seguras que ellas son las únicas que lo encuentran gracioso.

Sara recientemente se mudo de nuevo al Main Line de Filadelfia desde Arizona, donde su nueva serie de libros, THE LYING GAME, esta lista.

*Traducido por AndreaN*

Foro Purple Rose

Traducido, Corregido y Diseñado

En el Foro:

**“Purple Rose”**

[www.purplerose1.foroactivo.com](http://www.purplerose1.foroactivo.com)

¡Te esperamos!

Foro Purple Rose